50
abril 2003

estudios migratorios latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Fundador: LUIS VALENTIN FAVERO †

Director General: MARIO SANTILLO

Director Ejecutivo: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: ROBERTO BENENCIA, ALICIA BERNASCONI, MARIA BJERG, MARIELA CEVA, FERNANDO DEVOTO, BALDOMERO ESTRADA *(Chile)*, ALEJANDRO FERNANDEZ, ALEJANDRO GRIMSON, NORMA LANCIOTTI, XOSE MANOEL NUÑEZ SEIXAS *(España)*, HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, OSWALDO TRUZZI *(Brasil)*.

Comité Científico: SAMUEL BAILY *(Universidad de Rutgers, New Brunswick)*, ROGER BOHNING *(Organización Internacional del Trabajo, Ginebra)*, HEBE CLEMENTI *(Fundación Otra Historia, Buenos Aires)*, TORCUATO DI TELLA *(Universidad de Buenos Aires)*, LUIGI DE ROSA *(Editor, Journal of European Economic History)*, IRA A. GLAZIER *(Temple University - Balch Institute)*, ALFREDO LATTES *(CENEP, Buenos Aires)*, LELIO MARMORA *(OIM, Buenos Aires)*, JUAN ODDONE *(Universidad de la República, Montevideo)*, LIDIO TOMASI *(Center for Migration Studies, Nueva York)*, NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ *(New York University)*, RUDOLPH VECOLI *(Universidad de Minnesota)*.

Dirección: Avenida Independencia 20
(C1099AAN) - Buenos Aires, Argentina
Tel. /Fax: (0054 11) 4342-6749 / 4334-7717 / 4331-0832
E-mail: cemla@cemla.cemla.com - Internet: http://www.cemla.com

Suscripción anual (3 números): Argentina, $ 50; Resto de América, U$S 50 [*]; Europa, Asia, Africa y Oceanía, U$S 50. Recargo vía aérea, U$S 18 *. Los cheques en U$S deben ser girados sobre Nueva York.

(*) Según tarifas del Correo Argentino vigentes no hay recargo Vía Aerea para Países Limítrofes.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altreitalie*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE - ROMA

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 17 ABRIL 2003 * NUMERO 50

Indice

3 Presentación.
MARIO SANTILLO

5 El fin de las migraciones.
HERVÉ LE BRAS

17 Política de inmigración en un país de emigración. Gran Bretaña en el siglo XX.
D. E. BAINES

41 Migraciones en Asia: patrones establecidos y tendencias emergentes.
GRAZIANO BATTISTELLA

69 Migración internacional y dinámica demográfica en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX.
ALFREDO E. LATTES, PABLO A. COMELATTO y CECILIA M. LEVIT

111 Políticas migratorias consensuadas en América Latina.
LELIO MARMORA

(*) Para no arrastrar un atraso de un año en la publicación, no habrá volumen correspondiente al año 2002, continuando en forma correlativa la edición, por consiguiente el volumen 17 llevará la fecha 2003. Los suscriptores que hayan abonado el volumen 17/2002, conservan su derecho para el volumen 17/2003.

143 La vida política de la etnicidad migrante: hipótesis en transformación.
ALEJANDRO GRIMSON

161 Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales.
ROBERTO BENENCIA

181 Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina.
FERNANDO DEVOTO - HERNAN OTERO

229 Indice cronológico de la revista de los números 1 al 49.

283 Indice de autores de la revista de los números 1 al 49.

PRESENTACIÓN

En diciembre de 1985, tímidamente, nacía una revista que sin ser presuntuosa deseaba ocupar un espacio de reflexión dentro del mundo académico y en especial de los estudios migratorios; una revista que pudiera dar cabida a investigadores no sólo de América Latina, sino también de América del Norte y Europa, una revista plural que respetara las diferencias ideológicas, culturales y religiosas. En fin, una revista que sirviera como punto de encuentro, de análisis y de confrontación.

Hoy tenemos el grato placer de presentarles el Número 50, fruto de largos sacrificios y vicisitudes, con atrasos y con la buena voluntad de poder garantizar la continuidad. Así como en el primer número, diversos investigadores de distintas partes del mundo colaboran en éste, siguiendo con el espíritu de los aportes interdisciplinarios.

Han colaborado y debatido historiadores, demógrafos, sociólogos, antropólogos, psicólogos y teólogos con el afán de poder entender e interpretar la compleja trama entrelazada de las migraciones.

Detrás de los estudios hay seres reales que han sufrido y sufren el dolor de la migración, ello nos mueve a seguir en este camino para ofrecer conocimiento, métodos, teorías, comprensión y ayuda a los migrantes.

Vaya un agradecimiento especial a quien fue el impulsor de esta idea, el hoy recordado Luigi Favero; agradecer a Fernando Devoto por su constante perseverancia en coordinar la revista; a Alicia Bernasconi por su incansable insistencia en recoger el material y perseguir a los autores para que todo salga bien; gracias también al Comité Científico; al valioso aporte desinteresado del Comité de Redacción; a los investigadores jóvenes que colaboran con las críticas bibliográficas y notas. A Susana Porra, quien pacientemente construye la revista. En fin, a todos los que han colaborado en estos 50 números y a los que colaborarán porque creen como nosotros en Estudios Migratorios Latinoamericanos.

Mario Santillo

EL FIN DE LAS MIGRACIONES *

Hervé LE BRAS **

De todos los fenómenos de población, la migración es el menos previsible, ya que depende de oportunidades económicas y de factores políticos. A corto plazo, pues, puede suceder que un país cierre sus fronteras repentinamente, o que se descubran filones de oro, yacimientos de petróleo o de diamantes y esto provoque una afluencia en masa. A largo plazo también, pues, los primeros migrantes hacen venir progresivamente a sus familias y a sus allegados, o porque existen antiguos lazos coloniales. Es prácticamente imposible prever descubrimientos de minerales o disturbios políticos, pero tampoco conocemos mejor las evoluciones de largo plazo. Muchos pensaban, por ejemplo, que la apertura de la cortina de hierro precipitaría millones de personas hacia el Oeste, donde ya residían antiguos compatriotas atraídos en los años veinte como trabajadores, o refugiados por razones políticas en la década de 1930. En realidad, apenas algunas decenas de miles se presentaron, si excluimos los reagrupamientos «étnicos» de alemanes. En Francia se temía que la importante migración polaca del período de entreguerras, en particular en las industrias y las minas del norte y del este serviría de posta o de punto de apoyo para una nueva migración. Nada de esto sucedió, ya sea porque había transcurrido demasiado tiempo como para que los antiguos lazos perduraran, o porque los descendientes de la migración polaca de la década de 1930, ya parte integrante de la población francesa, no constituían un grupo capaz de acoger migrantes. Además, es justo hablar de ola migratoria, pues una migración determinada parece obedecer a una lógica interna muy general y limitada en el tiempo con precursores, reagrupamiento familiar, luego una fusión con la población receptora que cierra el movimiento y sólo deja recuerdos (*ethnic revival*).

(*) El presente artículo es la versión castellana del capítulo IV del libro de Hervé Le Bras, «L'adieu aux masses», Paris, Ed. De l'Aube, de próxima aparición en Francia. Agradecemos al autor la autorización para la publicación del texto.

(**) *Director del Laboratoire de Démographie Historique de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, Francia.*

El carácter impredecible de las migraciones reside también en las segundas intenciones políticas. Algunos temen pronosticar cifras demasiado importantes, que alimentarían la migración o el efecto de una profecía autocumplida (*self-fulfilling prophecy*). Otros confunden previsión con expresión de deseo (*wishful thinking*). Y otros no pueden abstraerse de su entorno político nacional. Un gran estudio del Banco Mundial sobre las migraciones previstas para 1980-2000 [1] efectuado en 1980 y revisado en 1990 revela estos escollos al compararlo con los movimientos migratorios reales observados en el período 1995-2000, según resulta de los trabajos de la división población de las Naciones Unidas [2], estos últimos también susceptibles de críticas y de interferencia con los trabajos del Banco Mundial, pues no es sencillo medir las migraciones en países que no disponen de registros de población o que no han realizado censos recientes.

La pequeña lista que presentamos a continuación muestra los saldos migratorios anuales positivos y negativos más altos previstos por el Banco Mundial y aquellos observados por las Naciones Unidas, para el período 1995-2000 (en miles):

País	Previsión del Banco Mundial	Cifra de las Naciones Unidas
Saldos positivos:		
Estados Unidos	550	1.250
Australia	102	100
Canadá	68	150
Arabia Saudita	30	90
Costa de Marfil	30	50
Francia	14	60
Alemania	6	180
Saldos negativos:		
México	-150	-200
Filipinas	-58	-120
India	-50	-150
China	-50	-250
Corea del Sud	-35	-25
Sri Lanka	-35	-70
Gran Bretaña	-30	+95

[1] F. ARNOLD, *Revised Estimates and Projections of International Migrations, 1980-2000*, Washington, World Bank, WPS 275, 1990.

[2] *World Population Prospects*, New York, United Nations, ST/ESA/SER-A198, 2001.

En este cuadro encontramos las tres causas de error. En primer lugar, evitar la *self-fulfilling prophecy* mediante una subestimación impresionante de las salidas netas de los grandes países asiáticos. La cantidad de chinos que dejó su país fue el quíntuple de lo previsto, el triple en el caso de indios y el doble de cingaleses. Ni hablar de los indonesios (su saldo migratorio neto anual es de 175.000 personas), los marroquíes y los egipcios que se dirigen al Golfo, uno de los lugares del mundo donde la migración es más activa, o de los angoleños y mozambiqueños que se dirigen al Africa del Sur. También se manifiesta el *wishful thinking*, segunda causa de error. La subestimación masiva de entradas en los Estados Unidos y Canadá, donde la previsión fue un 60 por ciento inferior a la realidad, es sorprendente. Y es aún más visible en Europa occidental, donde la opinión pública y los gobiernos son especialmente susceptibles en torno a esta cuestión. El Banco Mundial adjudica a Francia 14.000 migrantes netos por año entre 1995 y 2000, en tanto el censo de 1999 permite estimar entre 60.000 y 70.000 entradas netas. De igual modo, Alemania registró un saldo de 180.000 personas adicionales por año, en lugar de las 6.000 que le atribuía el Banco. Para llegar a estos valores ha sido necesario, en sentido inverso, minimizar las migraciones provenientes del sur del Mediterráneo y de Asia.

El etnocentrismo, tercera causa de error, es aún más evidente que las dos primeras. Esto hace que para el caso de Inglaterra se imagine sólo su relación con los Estados Unidos, con respecto al cual tiene un saldo negativo, pero no los intercambios con el resto del mundo, particularmente con el Commonwealth, con el que tiene un saldo ampliamente positivo. Con el mismo espíritu se subestiman las migraciones desde México y los pequeños estados centroamericanos, pues sólo se considera el destino norteamericano. Sin embargo, las migraciones parecen cada vez más un juego de obstáculos: los salvadoreños, hondureños y nicaragüenses van a Guatemala, donde los salarios son algo más altos en las grandes plantaciones; los guatemaltecos trasponen la frontera sur de México en busca del Distrito Federal y, luego, de las empresas del norte que practican la maquila por cuenta de los yanquis. Al final del recorrido, los mexicanos pasan el Río Grande para ir a trabajar a los Estados Unidos. También se ha establecido una migración en cadena en Asia, donde los chinos continentales se trasladan a Hong Kong, mientras los ciudadanos de ésta van a Inglaterra o América del Norte. En total, sin embargo, Hong Kong ha registrado un saldo positivo de 100.000 personas anualmente desde 1995 hasta 2000.

El Banco Mundial conserva una visión de las migraciones que se retrotrae al siglo XIX. Los países nuevos y poco poblados, los Estados Unidos, Canadá, Australia, a los que se agrega Arabia Saudita, están destinados a recibir migrantes. Los viejos países de Europa no atraen ya a nadie o reactivan débilmente su migración secular hacia países nuevos. Los países emergentes del Tercer Mundo, como México, Corea o Filipinas suplen la debilidad de la emi-

gración europea hacia países nuevos y completan el contingente de migrantes hacia los Estados Unidos y el Canadá.

Las cifras del Banco Mundial, sin embargo, tienen un punto en común con las de las Naciones Unidas: son bajas. El saldo anual del conjunto de las regiones en desarrollo es actualmente de 1,9 millones de personas, modesto en comparación con los seis mil millones de habitantes del planeta: aproximadamente 0,3 por mil o 3 en 10.000. Las migraciones son más importantes que el saldo, en el que las salidas compensan las entradas. Sin embargo, las salidas de los países desarrollados son probablemente poco importantes y, como veremos, de naturaleza distinta. Es posible también acusar a las Naciones Unidas de subestimar las migraciones internacionales. Sin embargo, hay elementos indirectos que apoyan sus estimaciones. Por ejemplo, un estudio del Bureau International ha mostrado, hace algunos años, que el número total de personas que vive en un país diferente del de su nacionalidad se ubicaba entre 70 y 85 millones de personas en el mundo entero, es decir, algo más del uno por ciento, cifra bastante coherente con el saldo anual de 1,9 millones[3].

Es un poco audaz agrupar en una misma categoría a los extranjeros de todos los países del mundo, en vista de las diferencias profundas entre su diversa condición: filipinos con contrato anual en los países del Golfo, turcos de segunda o tercera generación en Alemania, estudiantes latinoamericanos en los Estados Unidos, técnicos occidentales en los campos petroleros de Africa y de Cercano Oriente, etcétera. La rapidez de las naturalizaciones constituye otra fuente de dificultades para relacionar las cifras de migrantes y las de extranjeros. Los intentos por estimar el número de personas que viven en un país en el que no han nacido arrojan un techo de ciento cincuenta millones, que incluye los numerosos refugiados que surgen de conflictos. La proporción varía claramente de país a país: es prácticamente nula para China o Indonesia, pero se eleva a más del 40 por ciento en Luxemburgo, 20 por ciento en Suiza y 10 por ciento en los Estados Unidos. El total, sin embargo, sigue siendo bajo en comparación con la población total del globo.

Las Naciones Unidas no se han dado por satisfechas con reconstituir la población de cada país desde 1950 a 2000, sino que prolongaron la evolución de cada uno mediante una previsión hasta 2050 (en realidad considera tres variantes, pero las hipótesis de migración prácticamente no cambian de una a otra). Parten de la hipótesis de que, en cifras absolutas, los saldos se achatarán levemente aunque la población siga aumentando. En otras palabras, bajaría la propensión a emigrar. Las 1.250.000 entradas netas en los Estados Unidos se reducirían a 1.100.000 con una población 40 por ciento mayor. Las salidas de chinos, que hoy superan en 304.000 unidades a las entradas, sólo

[3] P. STALKER, *The World of Strangers: a Survey of International Labor Migrations*, Ginebra, ILO, 1994.

las superarían en 294.000 en 2050. En cuanto a los mexicanos, el saldo actual de 300.000 bajaría a 210.000 con una población 50 por ciento más numerosa.

¿Se trata de calmar las angustias de los países receptores o de calmar los deseos de partir en los países en desarrollo, dejando entrever un provenir radiante en el que cada uno estará satisfecho en su tierra y no necesitará buscar fortuna en otra parte? Por una vez, no culparemos a las ideologías de haber impuesto una evolución a contrapelo de las opiniones comunes. De hecho, la disminución del número de migrantes es una tendencia de muy largo plazo. A modo de humorada, podemos decir que en los tiempos de Adán, de Noé o de Moisés, había poblaciones compuestas íntegramente por migrantes. Con algo más de seriedad y más próximos a nuestros tiempos, podemos mostrar que las migraciones internacionales eran mucho más frecuentes hace un siglo que ahora. Tomemos por ejemplo los Estados Unidos, que disponen de estadísticas históricas bastante buenas. La inmigración anual superó el millón de personas varias veces en torno a 1900, con un máximo de 1.300.000 en 1907. Entre 1900 y 1915 los migrantes representaron anualmente, en promedio, 1,2 por ciento de la población total, mientras hoy –a pesar de flujos brutos del mismo nivel–, están por debajo del 0,5 por ciento, debido a ser mucho más elevada la población total. Podría objetarse que los clandestinos, en especial de origen hispánico, que traspasan la frontera son mucho más numerosos en nuestros días. Pero aún si consideramos el valor mayor propuesto a partir de las encuestas y las regularizaciones realizadas por Reagan, no se supera la cifra de 300.000 personas, lo que lleva el porcentaje total de inmigrantes a 0,55 por ciento.

Si la presentamos de otra manera, esta comparación significa que si Francia, al parecer invadida de extranjeros, los recibiera en la misma proporción que América, hace cien años, se instalarían cada año 700.000 nuevos inmigrados. La cifra actual es diez veces inferior. De manera simétrica, el ritmo de salidas en los países de emigración o emisores era mucho más intenso hace un siglo. Por ejemplo, el ISTAT, instituto italiano de estadísticas, ha establecido la cifra de salidas y retornos anuales en la península desde 1876 hasta el presente. La evolución está estrechamente emparentada con las llegadas a los Estados Unidos: una línea «serrucho» muy elevada hasta 1920, una disminución en el período de entreguerras, reactivación inmediata en la posguerra y achatamiento actual con retornos que superan a las partidas en algunos años. En relación con la población total, la emigración neta era de 1,35 anual entre 1896 y 1905 y de 2,1 por ciento entre 1906 y 1914. Podemos presentar estos porcentajes de manera diferente para darles una resonancia moderna. Si un país emisor actual como China, con sus 1.250 millones de habitantes registrara un saldo neto de partidas de 2 por ciento por año como Italia en la década en torno a 1910, por lo menos (ya que se trata de un saldo) 25 millones de chinos dejarían su país cada año. Y si los indios hicieran otro tanto con sus mil millones de personas, otros 20 millones se dirigirían cada

año hacia los países desarrollados o el Golfo Pérsico. Como hemos visto, las cifras de migraciones estimadas por las Naciones Unidas, y más aún sus previsiones, no son diez, sino casi cien veces inferiores.

¿Por qué no percibimos hoy semejante regresión de las migraciones? ¿El período 1890-1914 era aberrante? La migración alcanzó entonces proporciones elevadas, pero si tomamos la década de 1850, para la que contamos con algunos datos, llegaríamos a conclusiones parecidas. Además, antes de la industrialización en gran escala, es difícil discutir la cuestión, pues las nociones de nación, de estado y de nacionalidad ya no tienen el mismo contenido. ¿Se equivocaría Jacques Attali [4] al calificar al siglo XXI de era de nomadismo? ¿Y Hans-Magnus Enzensberger al popularizar la idea de la Gran Migración? [5] ¿Las invasiones con que nos amenazan los movimientos de extrema derecha serán acaso totalmente fantasmagóricas? Podemos conciliar los dos puntos de vista antagónicos si distinguimos migración de movilidad. El término movilidad se aplica a todo cambio de lugar. Se puede ser móvil durante una hora, un día (si se trata del desplazamiento hogar-lugar de trabajo hablamos de conmutación o de movimiento pendular), una semana, un mes (por ejemplo, en vacaciones),varios meses (migración estacional), o cambiar de residencia sin pensar en retornar al origen. Sólo en este último caso hablamos de migración. Hay, por lo tanto, en la migración un aspecto definitivo que se manifiesta en el cambio de residencia. Ahora bien, la reducción en el costo y el tiempo de los desplazamientos está desplazando la línea de separación entre movilidad y migración. Se hace cada vez más posible mantener la propia residencia trabajando y consumiendo lejos de ella.

Los *navetteurs* [6] son uno de los mejores ejemplos de esta adaptación a los nuevos modos de transporte. Con la generalización del tren de alta velocidad (TGV), en una hora aproximadamente puede llegarse a ciudades que están a más de cien kilómetros de París. En Lille, Amiens, Rouen, Le Mans, Tours, etcétera, un número cada vez mayor de residentes trabaja en la aglomeración parisina. Hace veinte años, o bien no habrían elegido una actividad en París, o habrían venido a vivir en la región parisina y habrían realizado una migración. Hoy se limitan a una conmutación cotidiana y conservan su residencia habitual. Este cambio de modos de vida ha reducido las tasas migratorias entre departamentos y entre regiones a partir de 1990 (y ha producido un estancamiento desde 1975). La sustitución de migración por movilidad no se ha producido solamente a causa de la actividad cotidiana. Hemos

[4] Jacques ATTALI, *Dictionnaire du XXIème siècle*, Paris, Fayard, 1998.

[5] H. M. ENZENSBERGER, *La Grande Migration*. Paris, Gallimard, 1995.

[6] Personas que se desplazan a diario en sentido de ida y vuelta en trayectos relativamente cortos (N. del T.).

asistido también a un crecimiento importante del número de personas que se dividen entre dos residencias, por lo general, una en una metrópoli, donde pasan tres o cuatro días de la semana, y otra en una pequeña ciudad o en el campo, donde viven el resto del tiempo. Esta división es indicativa y puede tomar otras formas, por ejemplo, una elección semanal o períodos más largos con una parte del trabajo efectuada a domicilio. En escala mayor aún, la movilidad ha dado lugar a nuevas formas de trabajo estacional. La debilidad de las migraciones entre Este y Oeste después de la caída del muro de Berlín se debe en parte al hecho de que los habitantes del Este europeo, en lugar de migrar al Oeste, castigado por un importante desempleo, han permanecido por períodos cortos con contratos de trabajo de corta duración. Conservan su domicilio y su modo de vida en el Este a la par que disponen de recursos suplementarios con sus salarios del Oeste.

Este método es más antiguo que lo que podría creerse a partir de estos ejemplos, y aparece cuando los costos de transporte disminuyen considerablemente. En efecto, a fines del siglo XIX los campesinos de Galicia y de Extremadura habían adoptado la costumbre de pasar varios meses del invierno en la Argentina, donde levantaban las cosechas. El precio del viaje entre Santander y Buenos Aires había caído al remplazarse los veleros por barcos de vapor, más económicos y más rápidos.

Previamente, en la primera mitad del siglo XIX, las migraciones estacionales habían conocido en Francia una extensión sin precedentes. Aserradores en los valles del Alier y del Loire, ambulantes saboyanos, albañiles de Creuse y del Limousin, cosechadores bretones describían desde fines de junio a mediados de agosto un amplio semicírculo de Anjou al Pas de Calais pasando por la Beauce; leñadores, carboneros, deshollinadores: el reclutamiento de una vasta serie de actividades se había extendido en el país debido al mejoramiento en la red vial y a la baja de los costos de transporte.

El recurso a la movilidad no es indefinidamente extensible. Si bien los costos de transporte dentro de Europa se han reducido mucho (por ejemplo, los trayectos de larga distancia en autobús), se han incrementado los controles en las fronteras, lo que ha aumentado en proporciones muy importantes los costos que se pagan a los «pasadores» (entre 10.000 y 20.000 euros desde el Kurdistán, según una encuesta efectuada en el centro de Sangatte). Volvemos a encontrar la constatación de Ernst Gellner acerca de que las naciones se construyeron en el siglo XIX como un amplio mercado de trabajo en cuyo seno se practican lenguas comunes, lo que permite el ejercicio del poder [1]. Esto se está produciendo en una escala aún mayor, la de la Europa geográfica de este lado del Atlántico, la de la América del Norte y del Sur del otro lado del océano, donde el español está tan extendido como el inglés. Una de

[1] GELLNER, Ernst, *Nationalism*. Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1997.

las razones de la existencia del centro de Sangatte fue precisamente lingüística[8]. Fuera de los trabajos menos complicados (pero peor pagados), los inmigrantes hablan inglés como sus futuros patrones allende la Mancha.

Estamos, pues, en presencia de una de las paradojas de la modernidad. La reducción de los costos y de los tiempos de transporte ha favorecido el arraigo. A partir del momento en que es posible desplazarse largas distancias por poco dinero, es inútil cambiar de residencia y perder el capital de conocimiento del territorio y de sus habitantes que se ha adquirido al establecerse en un lugar dado. A su vez, el arraigo desalienta la llegada de migrantes (nacionales o extranjeros). El costo de la migración se encarece relativamente en términos de la red social, pues tras un desplazamiento de larga distancia es necesario reconstruir una red con las personas allegadas. Una de las razones de la eficacia de América reside en esta capacidad de integrar localmente en la *primary community*, expresión difícilmente traducible en Francia donde la integración se exalta en escala nacional como en el siglo XIX. No todo son ventajas en estas *primary communities*, pues pagan la calidad de su acogida con una segregación social y étnica más fuerte que en Europa, pero a las que están habituadas desde los comienzos (si se relee a Tocqueville).

Demos un último ejemplo de estas nuevas condiciones de la inmigración. Hace dos años Alemania ofreció 24.000 contratos de trabajo por cinco años a técnicos informáticos extranjeros, muy particularmente indios. Para sorpresa general, sólo 7.000 se presentaron en seis meses, poco si se conoce la riqueza del mercado de trabajo indio, especialmente en torno a Bangalore, en técnicos informáticos de buen nivel. Los puestos fueron ocupados por moldavos, ucranianos y rusos con contratos más cortos. La prensa opositora alemana se apoderó de la cuestión con el slogan, «*Kinder, nicht Indien*» (niños, en lugar de indios). Pero estos niños tardarán por lo menos veinticinco años para convertirse en especialistas informáticos, lo que no resolverá el problema actual. ¿Por qué a los informáticos indios la oferta no les pareció tan maravillosa como creían los alemanes? Se han aventurado varias explicaciones: los indios gozaban de un buen nivel de vida en su país como especialistas en informática, ya que podían contratar empleados domésticos y comprarse una vivienda. Temían también la xenofobia de los alemanes porque habían visto por televisión cómo quemaban hogares de turcos en Alemania Oriental. Tal vez su argumento más convincente haya sido, sin embargo, que no deseaban comprometerse por cinco años sin conocer lo que sucedería después y claramente las posibilidades de prolongación y de adquisición de la nacionalidad alemana, algo que es todavía imposible, mientras que

[8] Este centro, creado en 1999 para dar abrigo a migrantes, principalmente de Kosovo y de Asia que esperaban cruzar el Canal de la Mancha para pasar a Inglaterra, fue clausurado a fines de diciembre de 2002 (N.d. T.).

en los Estados Unidos o en Canadá en tres años podían convertirse en ciudadanos. De modo que el elemento determinante eran las condiciones de integración local, y no el salario. Los informáticos de los antiguos países del Este no tenían ese problema, pues podían conmutar. La extensión de los mercados de trabajo (por ejemplo las metropolizaciones europeas), la estructura de las comunidades de vida y de vecindad y la reducción de los costos se conjugan para favorecer la movilidad en detrimento de la migración y el arraigo a expensas del nomadismo. Esto significa también que las migraciones tomarán otra forma, que ya la han adquirido, si observamos atentamente la situación. En *The Age of Migration*, Stephen Castles y M. J. Miller han identificado, en efecto, cuatro «tendencias que probablemente desempeñarán un papel más importante en los próximos veinte años» [9]:

- la globalización de las migraciones, por la diversificación de los países emisores y del espectro social y cultural de los inmigrantes;
- la aceleración de las migraciones, cuyo volumen aumentaría en todas las grandes regiones del mundo;
- la diferenciación de los migrantes, en los que se mezclan trabajadores temporarios, refugiados políticos o ecológicos e inmigrantes definitivos;
- la feminización de los efectivos.

El último punto figura sin duda para complacer a los *gender studies*, pues es de una gran banalidad. En ciertas migraciones, las mujeres preceden a los hombres (personal de servicio en ciudades alemanas a fines del siglo XIX, españolas en Francia, recepcionistas filipinas en Japón) y en otras los siguen (nordafricanos en Francia, turcos en Alemania). Todo depende de los tipos de empleo y de la situación de las mujeres en los países de origen. El primer autor que estudió las migraciones estadísticamente en 1881, Ernst Ravenstein [10], había enunciado siete leyes de la migración; la primera de ellas era que las mujeres se desplazan delante de los hombres y en mucho mayor número.

El primer punto deriva en parte de las nuevas condiciones de la movilidad: si las migraciones son reemplazadas por la movilidad a partir de los países cercanos al país de acogida, la verdadera migración con cambio definitivo de residencia no puede emanar más que de países más lejanos. Es posible que esto signifique una larga diversificación de las redes, como se ob-

[9] S. CASTLES, M.J. MILLER, *The Age of Migration and World Development: an Historical Perspective*. Londres, Macmillan, 1993.

[10] RAVENSTEIN, E. G., «The laws of migration», en *Journal of the Royal Statistical Society*, 48 y 52, 1885 y 1889 (reimpresión de 1970).

serva en muchos ejemplos actuales. Por ejemplo, los chinos inmigrantes en Francia, que venían casi únicamente de la provincia costera del sur, son remplazados por chinos de todas las provincias, pues las redes de sociabilidad locales que servían al reclutamiento y al viaje han sido remplazadas por redes profesionales de «pasadores». Esto significa que los migrantes «primarios» es decir, sin lazos en el país de acogida, hasta entonces en proporción mínima, adquieren importancia y podrían trastornar el desarrollo de las oleadas migratorias fundado en mecanismos comunitarios, con redes familiares y locales.

El segundo punto de Castles y Miller no nos parece defendible en vista de las evoluciones de media y larga duración discutidas más arriba. El tercer punto parece mucho más justo. La dificultad de la migración en comparación con la movilidad la va a confinar a nichos bastante especializados. Por ejemplo, asistimos a una renovación de la fuga de cerebros (*brain drain*) bajo una forma que ya no justifica el juicio negativo que recibía. Algunos países, como India o Egipto, pusieron en práctica una política de formación de élites técnicas en universidades de buen nivel para exportarlos hacia regiones carentes de este tipo de mano de obra, por ejemplo, el Golfo, pero también a Africa. Mientras que hasta el presente esta fuga de cerebros era considerada una de las plagas del imperialismo de los países desarrollados, que bombeaban así la crema de los países pobres –lo que constituye un razonamiento próximo a la eugenesia–, en la actualidad los países emisores ven esta transferencia como la exportación de un producto particular, la materia gris, y esperan retornos, por ejemplo, en forma de fondos ganados en ultramar, o de inversiones. Desde hace algunos años, el Banco Mundial se interesa en esta manera de presentar las cosas, que renueva su discurso sobre el desarrollo. No es necesariamente una garantía, pero sí una indicación de que la cuestión se presenta bajo una luz algo más compleja que la del imperialismo brutal, acaparando materia gris local además de las materias primas del suelo y del subsuelo.

Otro tipo de migración muy visible son los refugiados –ya no osamos agregar políticos–. Hay que distinguir dos grupos: aquel, mayoritario, de los pobres que no tienen más recursos que atravesar la frontera del país donde su existencia peligra y acampar en condiciones precarias, incluso deplorables, en un país vecino, en general también pobre y no más seguro políticamente. Somalia, Sierra Leona, Liberia, Rwanda, Burundi, Afghanistan, Birmania, abundan los ejemplos. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, que encuesta anualmente a estas personas desprovistas, registra su aumento casi constante desde su fundación en 1960: 2,5 millones entonces, 8,2 millones en 1980, y cerca de 20 millones en la actualidad. Constituyen un problema mayor a escala internacional, pero muy diferente de la cuestión de las migraciones, que implica la libertad de desplazarse no por verse forzado, sino por decisión propia. La otra categoría está constituida por intelectuales que vienen de países donde la libertad de expresión está limitada, o

por técnicos sin esperanza de encontrar un trabajo acorde con su formación en su país. Jóvenes, bien formados, sanos, como lo demostró una encuesta realizada en el campamento de Sangatte, deberían constituir un recurso selecto para los países desarrollados carentes de mano de obra especializada en muchos sectores, pero asustan.

Debemos insistir, sin embargo, en su reducido número. Algunos miles en el norte de Francia, lo mismo que los barquitos veloces que conducen albaneses a Italia, no constituirán una invasión porque Albania sólo tiene tres millones de habitantes; lo mismo sucede con los marroquíes que tratan de atravesar el estrecho de Gibraltar o los Kurdos que toman prestadas pequeñas embarcaciones para encallar en el sur de Francia: no son numerosos, ni en la escala de sus países ni a *fortiori* en la de los nuestros. Alcanzan para mantener la amenaza inmemorial de invasión, cuando en realidad los mecanismos de la migración se han transformado por razones profundamente políticas. Cuando Italia entró en la Europa del Tratado de Roma, las migraciones italianas hacia el Norte cesaron porque era posible invertir capitales en el país, generar un desarrollo y por lo tanto crear un mercado, lo que efectivamente sucedió. La misma historia se ha repetido con la entrada de Grecia, y luego de España y Portugal. Estos países pobres se enriquecieron rápidamente, pero su emigración cesó prácticamente el día de su entrada en el Mercado Común, como si por un golpe de varita mágica la libre circulación permitiera el arraigo. Notemos que, por el contrario, el cierre de las fronteras después de 1974 dio una ventaja comparativa a los extranjeros presentes en Francia o a quienes podían reunirse con ellos y por lo tanto los sedentarizó, mientras anteriormente se los llamaba «noria», porque circulaban entre su país y Francia. La entrada en la Unión Europea de diez nuevos países probablemente tenga el mismo efecto, tanto más aun cuanto que no han mostrado gran propensión a la emigración, precisamente por las facilidades de circulación que se les han acordado desde su candidatura a incorporarse. Podemos soñar, a plazo un poco más largo, con el día en que Turquía y Maghreb entren en la Unión Europea, que tal vez devenga en la Unión Occidental. En esos países también se agotará la migración, pero la movilidad con el resto de Europa se intensificará. Tenemos nuevamente los dos caminos de los países desarrollados, el europeo, en el que la extensión política en el espacio suprime la inmigración, y el americano, que, por el contrario, se apoya en ella para crecer en el interior de un territorio fijo.

Traducido por Alicia Bernasconi

RESUMEN
El final de las migraciones

Las migraciones son difíciles de predecir, porque dependen de factores económicos y políticos, y también porque las predicciones a menudo están teñidas por intereses políticos y étnicos. Según todas las estimaciones, las migraciones son hoy muy inferiores a las de hace un siglo, lo que parece contradecir una percepción general. La naturaleza de los movimientos de población requiere una distinción entre movilidad y migración. La tecnología del transporte permite evitar la necesidad de establecerse en un país extranjero, al tomar trabajos temporarios a distancias relativamente cortas. Aumenta la movilidad, mientras la migración disminuye y tiende a quedar confinada a nichos altamente especializados. En los países desarrollados se advierten dos modalidades en relación con las migraciones: el camino europeo, en que la extensión política en el espacio suprime la migración, y el americano, que, inversamente, se apoya en la migración para crecer dentro de un territorio fijo.

SUMMARY
The End of Migrations

Migrations are hard to predict, because they depend on economical and political factors and also because predictions are often tainted by political and ethnic interests. By all estimations, migrations today are many times lower than they were a century ago, a fact that seems to contradict a general perception. The nature of today's population movements requires to distinguish between migration and mobility. Modern transportation technology allows for people to avoid settling in a foreign country by engaging in temporary jobs. Mobility increases, while migration diminishes and tends to be confined to rather specialized niches. Two main patterns in developed countries are established regarding migrations: the European way, where the political extension in space suppresses migration, and the American way, which, conversely, leans on migration to grow within a fixed territory.

POLITICA DE INMIGRACION EN UN PAIS DE EMIGRACION. GRAN BRETAÑA EN EL SIGLO XX

D. E. BAINES *

Este trabajo analiza los rasgos fundamentales de la política inmigratoria británica en el siglo XX. Se planteará que, aunque había reglas estrictas acerca de quién podía ingresar al país y trabajar, esto no formaba parte de una política inmigratoria relacionada con la percepción de las necesidades del mercado laboral [1]. Durante largos períodos no hubo restricciones a la entrada de ciertos grupos, pero esto era parte de una política global, que no distinguía entre individuos, y cuyos objetivos tenían poca relación directa con el mercado laboral. En algunas ocasiones se introdujeron políticas selectivas, pero constituían en general reacciones políticas de corto plazo (y, probablemente, no consideradas) a algún problema político inmediato. Una cuestión importante que debemos considerar es que durante la mayor parte del siglo XX Gran Bretaña ha tenido un saldo emigratorio neto. Esto se relaciona con la política inmigratoria de diversas maneras. Los emigrantes británicos de retorno eran una componente importante de la inmigración. Y, en algunos años, la emigración estaba relacionada con el concepto de Imperio Británico (y, más tarde, Commonwealth), que condicionaba la política inmigratoria.

Una consecuencia de la relativa falta de interés oficial en las características de los inmigrantes individuales es que los datos sobre inmigración son limitados. Antes de la Segunda Guerra Mundial tenemos que usar a menudo los datos de ingresos navales anuales como aproximación a la inmigración, lo que constituye obviamente una medida poco satisfactoria. Luego de la Segunda Guerra Mundial se utilizó una definición más estricta de inmigrante, que debe haber subestimado el flujo verdadero, ya que hubo un quiebre importante en la tendencia en 1964, cuando se adoptó la definición de inmigrante de la ONU [2].

(*) *London School of Economics and Political Science.*

[1] En un libro reciente se llegó a la conclusión de que Gran Bretaña es el único país europeo sin una política inmigratoria vinculada con la política de mercado laboral (Hansen, 2000).

[2] El Internal Passenger Survey (IPS) utiliza una muestra muy pequeña.

Y un grupo importante (los irlandeses) jamás han sido contados, excepto por el *stock* de residentes nacidos en Irlanda [3]. Por último, la principal fuente referida a las características del *stock* migratorio esta disponible desde épocas recientes, por ejemplo en el *Labour Force Survey* que comenzó a realizarse en 1979. No obstante, la muestra es muy pequeña antes de 1992 [4].

Es importante notar que la mayoría de los inmigrantes a Gran Bretaña no pertenecían a una minoría étnica. Aunque la etnicidad ha dominado la literatura [5], sólo el 30 por ciento de los inmigrantes entrados desde la Segunda Guerra Mundial procedían del Nuevo Commonwealth (y de Pakistán) [6]. Los emigrantes de retorno y los irlandeses eran importantes, como lo habían sido desde fines del siglo XIX.

Inmigración británica

TABLA 1

Migración neta registrada por año, 1946-1999 (miles por año)

	entradas	salidas	saldos
1946-1963	72	136	-63
1964-1972	218	286	-68
1973-1982	184	227	-44
1983-1999	276	218	58

Fuente: OPCS (luego ONS), *Population Trends*.

[3] Además, antes de 1991 no se consideraba aceptable hacer preguntas sobre el origen étnico en el censo. Normalmente se solicitaba a los censados su lugar de nacimiento, pero no en todos los censos los de sus padres, de modo que no era posible identificar a hijos de inmigrantes nacidos en Gran Bretaña. Se pensaba que ciertas preguntas sensibles podían comprometer el resultado del censo en su conjunto.

[4] Desde 1992 el Labour Force Survey (Encuesta de fuerza de trabajo) (LFS) se levanta en todos los barrios, lo que proporciona más datos. Esto permite que se examinen más características, pero al costo de perder informacion longitudinal.

[5] Por ejemplo, en años recientes, el Departamento de Empleo ha informado anualmente la situación laboral de los grupos étnicos a partir del Labor Force Survey, pero no la situación laboral de inmigrantes blancos.

[6] Es decir, inmigrantes nativos de Pakistán, Bangladesh, China, India, Africa y las Indias Occidentales. Pakistán dejó el Commonwealth en 1972, pero está incluido para propósitos estadísticos. De allí el acrónimo NCWP. El Viejo Commonwealth incluye Canadá, Australia y

La Tabla 1 muestra los rasgos sobresalientes de la inmigración británica desde la Segunda Guerra Mundial. Podemos dividirla en cuatro períodos. En el primer período (1946-63), los datos del IPS revelan fuerte emigración al Nuevo Commonwealth (76.000 por año), pero no registran la inmigración neta de más de un millón de personas desde Europa continental e Irlanda. La inmigración del Nuevo Commonwealth en este período fue muy baja (32.000 por año, neta 8.000)[7]. En el segundo período (1964-1973) la emigración (en su mayor parte todavía al Commonwealth) excedió a la inmigración en unos cincuenta mil por año (Tabla 4). Descendió la inmigración irlandesa, pero se incrementó el movimiento desde y hacia los Estados Unidos y Europa Occidental. La característica principal fue el aumento en la inmigración de minorías étnicas de 83.000 por año (neta 31.000), a pesar de las crecientes restricciones[8]. El período siguiente reflejó el efecto de las restricciones sobre la inmigración del Nuevo Commonwealth, que cayó un 25 por ciento. Hubo también una caída en la emigración (principalmente Viejo Commonwealth) de alrededor de 30.000 por año. En el último período (1983-1999), la inmigración retomó su tendencia ascendente de 153.000 en 1981 a 332.000 en 1998 y 450.000 en 1999[9]. Pero a lo largo de todo el período la tasa sigue siendo baja: no mucho más que el uno por mil de la población (ONS, 2000: 30)[10]. La inmigración de minorías étnicas permaneció invariable desde el período anterior (60.000 por año), pero cayeron los retornos, algo esperable en vista de las restricciones continuadas. También cayó la inmigración irlandesa. El cambio más importante en el período fueron los grandes flujos brutos (aunque con saldos relativamente pequeños) entre Gran Bretaña y otros países desarrollados, en especial la Unión Europea y los Estados Unidos. Pero hacia fines de la década de 1990 comenzaron a incrementarse los saldos netos de países más pobres, algo que despertó el interés de los medios.

Este artículo se concentra en las corrientes migratorias más importantes y en las políticas asociadas con ellas. Comenzamos con una discusión sobre las implicaciones de la migración del Imperio (más tarde, Commonwealth). Du-

Nueva Zelanda. Sudáfrica también dejó el Commonwealth y fue admitida nuevamente con posterioridad. La migración sudafricana está excluida de los totales tanto del Viejo como del Nuevo Commonwealth.

7 Muchos de ellos, expatriados de retorno.

8 La migración neta irlandesa se estima en +15.000 p.a. en 1961-71 y +15.000 en 1971-81, en parte a causa de los crecientes retornos a Irlanda.

9 La inmigración cayó significativamente en los años 1986, 1987, 1992, 1993, lo esperable del ciclo comercial.

10 En 1990, 95,6, 2,7 y 1,4 por ciento de la población eran nativos del Reino Unido, no pertenecientes a la Comunidad Europea y de la Comunidad Europea, respectivamente.

rante la mayor parte del siglo esto consistía mayormente en emigración británica a los dominios blancos, pero a fines de la década de 1950 los flujos incorporaron de manera creciente inmigrantes de minorías étnicas al Reino Unido. Las tensiones relacionadas con este movimiento reflejaban la transición de un imperio "británico" a un "Commonwealth" multiétnico. Consideraremos también lo que se dio en llamar inmigración "extranjera" (es decir, ni británica ni perteneciente al Imperio). En contraposición con la migración del Imperio, la inmigración extranjera fue controlada durante casi todo el siglo XX. Irónicamente, poco después de que comenzaran las restricciones a la inmigración del Commonwealth, Gran Bretaña ingresó a la Comunidad (posteriormente Unión) Europea, con lo que los ciudadanos de la Unión Europea adquirieron libre acceso al mercado laboral británico. En consecuencia, se restringió severamente la entrada de quinientos millones de personas que antes tenían libre ingreso, y se liberó el acceso a otros trescientos millones cuya entrada estaba restringida antes. Este artículo concluirá con una breve discusión sobre la inmigración de refugiados y una apreciación del efecto (intencional o no intencional) de la política del gobierno sobre el mercado laboral.

Migración del Imperio/Commonwealth

No es fácil interpretar los datos, pero si tomamos como indicador aproximado las salidas netas de pasajeros británicos, entre 1900 y la Primera Guerra Mundial deben haber dejado el país unos tres millones y medio de personas hacia destinos no europeos y retornado un millón y medio; es decir, una emigración neta de dos millones, o una media annual de más de 3,5 por mil (Tabla 3) (en otras palabras, la muy alta tasa de retorno, que ha tenido implicaciones tan importantes para la política inmigratoria, ya estaba bien establecida a comienzos del siglo XX). Más de la mitad de los emigrantes fue a destinos dentro del Imperio, y un 30 por ciento adicional a los Estados Unidos. Luego de la guerra, continuó la emigración de importancia a destinos ultramarinos (más de 2,1 por mil por año neta en 1919-1929). Canadá, Australia y Nueva Zelanda continuaban siendo destinos importantes (44 por ciento del total de emigrantes), pero fue menor la cantidad hacia los Estados Unidos [11]. El 36 por ciento de los emigrantes del Imperio recibió asistencia y, por primera vez, parte de esa asistencia fue suministrada por el Reino Unido a través del *Empire Settlement Act* de 1922 (Constantine: 1990, p. 16). La asistencia daba prioridad a los trabajadores agrícolas, a los niños y a las sirvientas domésticas (se consideraba que estas últimas contribuían a solucionar el

[11] Esto era sólo en parte consecuencia de las restricciones estadounidenses. En algunos años, la inmigración británica fue inferior a la cuota

problema del "exceso de mujeres" de la posguerra). Pero había poca preocupación en el gobierno acerca de estas pérdidas de población para la economía, tanto desde una perspectiva cuantitativa como cualitativa [12]. Los emigrantes británicos no eran considerados una pérdida de mano de obra, sino "británicos de ultramar", una construcción ideológica que implicaba, por ejemplo, que lucharían por Gran Bretaña en tiempos de guerra (Constantine, 1990: 8). La emigración decayó masivamente en la década de 1930. El flujo de entradas excedió al de salida en unas 150.000 personas, reflejo de la seria depresión en los destinos británicos tradicionales.

La emigración británica luego de la Segunda Guerra Mundial siguió inicialmente el modelo de pre-guerra. La emigración registrada de Gran Bretaña a destinos de ultramar fluctuó en torno a 150.000 personas hasta fines de la década de 1950 y luego descendió a unos cien mil por año [13]. Pero el nivel real debe haber sido más alto, ya que la emigración registrada saltó de 107.000 a 273.000 en 1964 al mejorar la recolección de información. Antes de 1970 más de la mitad de esta emigración se dirigía todavía a países del "Viejo Commonwealth" (Canadá, Australia, Nueva Zelanda). Australia, en particular, tenía subsidios muy generosos para inmigrantes británicos. Pero el cambio en las circunstancias económicas hacía más difícil la entrada en estos países, aun para los británicos, a quienes se daba prioridad. Más aún, en los años sesentas retornó un gran número de emigrantes británicos [14]. Después de 1970 la emigración se desplazó hacia un abanico mucho más amplio de destinos, incluyendo flujos mucho mayores hacia Europa Occidental y los Estados Unidos.

La inmigración irlandesa había sido importante desde la primera mitad del siglo XIX. No obstante, por ser de nacionalidad británica, no se registraba la inmigración irlandesa, ni siquiera después de la independencia de Irlanda del Sur, en 1922. Podemos estimar la migración neta a partir del *stock* de personas nacidas en Irlanda contadas en los censos. El movimiento neto de ingresos anuales fluctuó entre 10.000 y 30.000 en los años veintes y probablemente se acercara al más alto de estos valores en los treintas (Walshaw,

[12] Los Dominios a veces eran menos entusiastas para asistir a los agricultores, por razones de empleo (Fedorowich, 1990: 59).

[13] Después de la Segunda Guerra Mundial, "emigración" e "inmigración" fueron definidos más estrictamente que hasta entonces. Se excluía a los migrantes que se quedaban menos de un año y a los que habían vivido en el exterior menos de un año. Antes de 1964, los datos del Reino Unido incluyen sólo movimiento marino, y excluyen movimiento desde y hacia el Reino Unido de otras partes de Europa. Desde 1964, el International Passenger Survey ha tomado muestras de llegadas y salidas, pero excluido el movimiento hacia y desde la República de Irlanda. No es posible unir datos de ambos períodos.

[14] En realidad, muchos de los llamados "emigrantes de diez libras" (diez libras era el costo del pasaje) regresaron al Reino Unido (23% para 1966) (Jupp, 1998: 95).

1941: 72). Los irlandeses fueron los únicos inmigrantes civiles significativos durante la Segunda Guerra Mundial; se estima que entonces entraron entre 100.000 y 150.000, más otros 50.000 que sirvieron en las fuerzas armadas británicas (Delaney, 2000a: 130).

Después de la guerra, la economía británica experimentó una severa escasez de mano de obra, causada por la reconstrucción, por la muerte de varones jóvenes en la guerra y (en alguna medida) por la emigración, lo que produjo una sustancial inmigración irlandesa. Los datos de *stock* implican una inmigración neta de 800.000 en los años 1950, equivalente al 16 por ciento de la población doméstica y comparable a los flujos contemporáneos del sur al norte de Europa (Delaney, 2000b) [15]. Esta inmigración en gran medida compensó la fuerte emigración del período (Tabla 4). La inmigración irlandesa puso en dificultades a las autoridades británicas. Los permisos de trabajo para los inmigrantes habían sido considerados ya desde 1928, pero habían sido rechazados con el argumento de que el Estado Libre de Irlanda era un Dominio (es decir, comparable con Canadá). A pesar de la clara importancia de la inmigración irlandesa para la recuperación de posguerra, tanto los gobiernos laboristas como los conservadores consideraron la idea de la regulación (Irlanda había dejado de ser Dominio en 1948) [16]. Se habría creado así un equivalente de los "*Gastarbeiter*". Pero prevalecieron las sensibilidades políticas. Ningún gobieno irlandés habría contemplado un acuerdo de reclutamiento de trabajadores con el Reino Unido, ya que su política oficial era eliminar la emigración (Delaney, 2000b: 342-3). Además, al estar abierta la frontera entre la República de Irlanda y el Ulster, restringir la inmigración irlandesa hubiera implicado establecer controles migratorios entre dos partes del Reino Unido, algo políticamente imposible. La migración irlandesa (neta) cayó a 150.000 tanto en la década de 1960 como en la de 1970, en parte debido a los crecientes retornos. A fines del siglo XX, los cambios en la economía irlandesa habían restado atractivo a Gran Bretaaña entre los emigrantes con alto nivel de educación, si bien continuó la inmigración menos calificada [17] (Hale, 2000: 95). En los años noventas, los 444.000 irlandeses nativos que quedaban en Gran Bretaña eran más viejos que la población nativa y menos calificados (Woolford, 1994) [18]. Naturalmente siempre hubo algo de inmigración ir-

[15] Como algunas personas declararon haber nacido "en Irlanda", la población nacida en Irlanda incluye también algunos nacidos en Ulster. Sin embargo, la mayoría provendría de la República de Irlanda.

[16] Bajo los gobiernos de emergencia en tiempos de guerra, la inmigración irlandesa en tiempos de guerra fue controlada en los dos países.

[17] En la década de 1990, 16 por ciento de los obreros de la construcción habían nacido en Irlanda, y sólo un 7 por ciento, en Gran Bretaña.

[18] La mitad de los nacidos en Irlanda eran mayores de 50 años. La participación en edades específicas era relativamente alta.

landesa temporaria –incluidos los "*target earners*", trabajadores que se emplean un tiempo con el objetivo de ganar una determinada suma de dinero–, algo que subraya la íntima conexión entre los mercados de trabajo irlandés y británico.

Los primeros inmigrantes significativos de una minoría étnica vinieron de las Indias Occidentales. El reclutamiento activo (entre otros, por la compañía London Transport) coincidió con la ley McCarran-Walter, que restringía la inmigración de las Indias Occidentales a su tradicional destino, los Estados Unidos [19]. Para 1961 había 300.000 nativos de las Indias Occidentales en el Reino Unido, en su mayoría llegados recientemente. En la década de 1960 llegaron también corrientes de Pakistán, Hong Kong y Singapur (PRO, 2000: 13) [20].

Como ciudadanos británicos, estos inmigrantes tenían derecho a vivir y trabajar en el Reino Unido, algo que había sido confirmado recientemente por la Ley de Nacionalidad de 1948 [21]. Naturalmente, en 1948 era difícil que los pobres pudieran ejercer ese derecho. El problema que se presentaba a los políticos británicos de la inmediata posguerra era su ansiedad por crear un Commonwealth multirracial (incluida la India Independiente). Por lo tanto, cualquier restricción oficial a la inmigración del Nuevo Commonwealth sería problemática. El *Foreign Office*, por ejemplo, alentaba en esa época la inmigración de las Indias Occidentales (Hansen, 2000: 26). Los políticos británicos no tuvieron que encarar el tema en 1948, ya que la mayoría de quienes ingresaban desde el Nuevo Commonwealth eran inmigrantes de élite, como estudiantes u hombres de negocios, que no incidían en el conjunto de la población. Pero los inmigrantes del Nuevo Commonwealth de fines de los cincuentas y comienzos de los sesentas eran diferentes. Se trataba ya de comunidades de inmigrantes "visibles" en algunas ciudades británicas, lo que generó ansiedades relacionadas con el empleo y la vivienda susceptibles de ser explotadas por algunos políticos francamente racistas (Anwar, 1995: 17-18). De hecho, los inmigrantes de clase obrera, de cualquier origen étnico, nunca habían sido bien recibidos en Gran Bretaña en general. En el siglo XIX, la hostilidad se había manifestado hacia los irlandeses y a comienzos del siglo XX hacia los judíos, por ejemplo.

[19] La ley establecía que los ciudadanos británicos de las colonias quedaban incluidos en la cuota británica.

[20] En el censo de 1951 no se registraban prácticamente personas nacidas en países étnicamente chinos. En 1971 había unas 96.000 personas nacidas en Hong Kong, Malasia, Singapur y China continental, en su mayoría seguramente étnicamente chinos.

[21] Los súbditos británicos no tenían el mismo derecho a ingresar en otros países del Commonwealth.

La presión política alcanzó un pico a comienzos de la década de 1960. El gobierno conservador ya había solicitado a algunos gobiernos del Nuevo Commonwealth que restringieran su emigración (Spencer, 1994: 38). Pero en 1962 se promulgó la Ley de Inmigrantes del Commonwealth, que introducía un sistema de control por certificados, basado en las "necesidades" de la economía británica. Estas "necesidades", sin embargo, no habían sido bien reflexionadas con criterios económicos. Al comienzo, los certificados se emitían con bastante libertad, pero la inmigración era un tema importante en la elección de 1964, y el gobierno laborista entrante, para no ser desbordado por la cuestión de la inmigración, restringió severamente el otorgamiento de certificados [22]. En 1965, el Reino Unido tenía los controles de inmigración más rigurosos de Europa Occidental, con excepción de Suiza.

La Ley de Inmigrantes del Commonwealth cambió la naturaleza de la inmigración. Todos los ciudadanos del Commonwealth tenían igual acceso al Reino Unido, pero, en la práctica, se otorgaban muy pocos certificados a los trabajadores no calificados, y se logró así el efecto buscado: reducir severamente el número de inmigrantes de minorías étnicas. En el corto plazo, sin embargo, la tasa de inmigración aumentó, a medida que la gente intentaba "derrotar a la prohibición". La inmigración del Commonwealth, que había promediado apenas 33.000 unidades anuales en 1954-59, se elevó a 136.000 en 1961 y a 95.000 en los primeros seis meses de 1962, incluyendo un gran número de inmigrantes del subcontinente indio. Parecían así confirmarse las predicciones catastróficas acerca de la dimensión futura de la población étnica.

No resulta sorprendente que la ley de 1962 no satisficiera la demanda de restricciones. El sistema de certificados terminó en 1971 y fue reemplazado con el concepto de *"patriality"*. Sólo los ciudadanos británicos hijos de un británico nativo, o los ciudadanos de la Unión Europea, podían entrar sin un permiso de trabajo solicitado por un empleador, aunque había excepciones [23]. En la práctica, los permisos de trabajo se otorgaban sólo a inmigrantes con muy alta calificación, especialmente de los países desarrollados. Ulteriores restricciones incluían la remoción del derecho de ingreso a los habitantes de las pocas colonias británicas que quedaban (llamadas, por entonces, Territorios Dependientes) en 1981 [24]. Pero al mismo tiempo, la discriminación racial

[22] En 1962 se introdujeron tres tipos de certificados. La Categoría A era para quienes tenían una oferta laboral, y la B para aquellos con poca calificación. Cualquier inmigrante podía solicitar un certificado de Categoría C, pero las cantidades se limitaban por votación.

[23] Las principales excepciones en que los inmigrantes podían trabajar sin un permiso eran breves "vacaciones de trabajo", intercambios y los agricultores estacionales (principalmente de Europa Oriental) Ver Rees, 1993: 91.

[24] Con el propósito de dificultar aún más la entrada de nativos de Hong Kong en Gran Bretaña luego de la devolución a China. (Los nativos de los Territorios Dependientes sólo recuperaron su derecho de entrada en mayo de 2002).

fue prohibida por la Ley de Relaciones Raciales de 1968. Era éste un gesto hacia las comunidades de inmigrantes, pero sentó también un principio político. La discriminación se minimizaría sólo si se restringía la inmigración de minorías étnicas.

La restricción cambió el carácter, así como el nivel de capacitación, de la inmigración del Nuevo Commonwealth. Antes de 1962, la mayoría de los inmigrantes de minorías étnicas eran trabajadores solteros, muchos de quienes, probablemente, no tenían intenciones de quedarse [25]. Pero el cambio en la reglamentación hacía la inmigración temporaria virtualmente imposible. Más aún, al ser muy difíciles de obtener los permisos de trabajo, los inmigrantes procuraban entrar bajo otras categorías que, para las minorías étnicas, excluían la solicitud de permisos de trabajo. Por ejemplo, entre 1962 y 1978, los inmigrantes de minorías étnicas que ingresaban como familiares triplicaban a los que entraban como trabajadores, a pesar de los intentos por controlarlos (Holmes, 1988: 275-77; Coleman, 1996: 1996) [26]. Para 1991, habían entrado más inmigrantes de minorías étnicas desde la sanción de la ley más restrictiva (en 1971) que antes (Armytage, 1994).

El alejamiento del criterio de las entradas "económicas" reflejaba los desarrollos de la Europa continental. El fin del crecimiento "de recuperación" en Europa occidental generó importantes reducciones en el número de "*gastarbeiter*". Los gobiernos de Europa occidental esperaban que esos trabajadores volvieran a sus países de origen, pero la mayoría desistió de hacerlo, y los gobiernos europeos se vieron forzados a elegir entre imponer una política de repatriación forzosa o aceptar una fuerza de trabajo inmigrante permanente. Por lo tanto, los "*gastarbeiter*" se convirtieron en trabajadores permanentes y sus familias se reunieron con ellos (Baines, 1998b).

Otros inmigrantes

La población extranjera de Gran Bretaña en 1901 era de apenas 186.000 personas (0,6 por ciento de la población total), muchos de los cuales no eran inmigrantes [27]. El primer flujo inmigratorio de importancia fueron los judíos de Europa oriental, unos 120.000 entre la década de 1880 y la Primera Guerra Mundial (Gartner, 1960). La oposición a la inmigración judía generó el

[25] Predominaban los varones, excepto entre los de Indias Occidentales, donde hubo en algunos años mayoría femenina.

[26] Entre 1962 y 1978 entraron 140.000 trabajadores y 510.000 como personas a cargo (Anwar, 1995: 275).

[27] Los ingresos marítimos netos de Europa en 1900-1911 apenas fueron 250.000.

primer intento por controlar la inmigración en el Reino Unido, la ley de extranjeros de 1905. Esta fue sancionada en un período de tensión anti-judía, pero se limitaba a controlar el ingreso de "extranjeros menesterosos e indeseables"; es decir, aquellos que se presumía serían una carga pública (Ress, 1993: 91). No hubo discusión acerca de los efectos de la inmigración irrestricta sobre el mercado laboral. De hecho, la ley no fue puesta en práctica estrictamente, en parte debido a un cambio de gobierno. Se rechazó a menos del 5 por ciento de los judíos (Garrard, 1971: 107). La ley de 1905 fue extendida en 1921, cuando la ley de (restricción de) Extranjeros introdujo los permisos de residencia para extranjeros. Esta ley fue sancionada en una época en que el desempleo tenía importancia política y era mucho más restrictiva. En efecto, se exigía a los inmigrantes extranjeros un permiso de ingreso que sólo se otorgaba caso por caso [28]. No hubo, sin embargo, ningún intento serio por adecuar a los inmigrantes a la demanda laboral, y muchas de las decisiones deben haber sido arbitrarias. Un subproducto de esta ley de 1921 fue la posibilidad de medir la inmigración europea. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial había unos 231.000 extranjeros registrados en la policía, de los cuales 206.000 habían ingresado a partir de 1921 [29] (Carrier & Jeffery, 1953: 75). El grupo más numeroso era 50.000 a 59.000 refugiados judíos.

Se estima que unos 460.000 extranjeros (esto es, no británicos) ingresaron en el Reino Unido luego de la Segunda Guerra Mundial (Anwar, 1995). Como los extranjeros no tenían derecho de ingreso, sólo podían hacerlo si habían sido reclutados. Los dos grupos más importantes fueron el "Cuerpo de Reasentamiento Polaco" y los "trabajadores voluntarios europeos". Ciento sesenta mil integrantes de las fuerzas armadas polacas decidieron quedarse en el Reino Unido, y a ellos se unieron 40.000 familiares [30]. De los campamentos de personas desplazadas se reclutaron 101.000 "trabajadores europeos voluntarios "incluida gran cantidad de mujeres, principalmente de Europa oriental (Kay & Miles, 1992: 19; PRO, 2000: 30-1). En comparación con los Trabajadores Europeos Voluntarios (EVWs), los polacos recibieron un tratamiento generoso. Aquéllos fueron dirigidos a áreas de escasez de mano de obra –agricultura, minería del carbón y textiles–, evitando, de paso, cualquier oposición sindical [31]. La mayoría se estableció definitiva-

[28] Una indicación del aumento del grado de control es que la legislación de 1921 afectaba a todos los pasajeros entrantes, incluidos los que viajaban en primera clase (la legislación de 1905 sólo regía para los pasajeros de tercera clase) y también los que retornaban de breves viajes al exterior.

[29] Esta cifra excluye a los que habían adquirido la nacionalidad británica.

[30] De los 249.000 miembros de las fuerzas armadas polacas bajo control británico (muchos regresaron a Polonia).

[31] Según una encuesta a 340.000 personas desplazadas en campamentos alemanes y austriacos, el 34 por ciento de los varones tenían ocupaciones calificadas, y el 13 por ciento, geren-

mente. Y en los años 1950 entraron unos 50.000 italianos (especialmente del sur), muchos de ellos reclutados directamente. También se los destinó a ocupaciones específicas. Pero, igual que con los EVWs, se levantaron las restricciones para los que se quedaron.

La inmigración de países no pertenecientes al Commonwealth se incrementó a fines de la década de 1960, y la del Continente europeo, luego del ingreso de Gran Bretaña en la Unión Europea, en 1973, lo que llevó a una movilidad total entre los países miembros de la comunidad. En las décadas de 1980 y 1990, la inmigración de la Unión Europea promediaba los 76.000 por año, pero el saldo neto era sólo de 9.000. También era alta la migración desde y hacia los Estados Unidos (27.000 por año), pero la migración neta era nula [32]. Gran parte de este movimiento estaba constituido por la llamada "migración de élite" de trabajadores muy calificados entre mercados de trabajo similares que no necesitaban permiso de trabajo o no tenían dificultades para conseguirlo. Los inmigrantes "de élite" incluían a los británicos de retorno. En los años excepcionales de la década de 1980, los emigrantes británicos de retorno eran casi tan numerosos como los emigrantes británicos). Finalmente, a fines de la década de 1990, la tasa de inmigración se incrementó abruptamente, algo que puede haber deprimido el nivel de capacitación promedio (ver infra).

Inmigración de refugiados

En realidad, el gobierno británico no tuvo política alguna hacia los refugiados en el siglo XX. Las decisiones parecen haber sido tomadas *ad hoc*, considerando también si los refugiados aportarían un beneficio económico. El mayor grupo de refugiados en ese siglo fueron unos 250.000 belgas de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, se esperaba que retornarían, como efectivamente hicieron, y nos dicen poco acerca de la política británica hacia los refugiados. De hecho, Gran Bretaña no ha sido generosa con los refugiados. Sólo entre 50.000 y 59.000 refugiados judíos fueron aceptados en los años 1930, un número poco generoso, dadas las circunstancias [33]. De manera

ciales y profesionales. Entre las mujeres, estas proporciones eran, respectivamente, del 19 y 13 por ciento. Había ejemplos de doctores de los estados bálticos que fueron enviados a tareas de limpieza en los hospitales británicos.

[32] Según las definiciones del IPS, un "migrante" intenta "establecerse" durante por lo menos un año. En realidad, la estadía promedio de un inmigrante de retorno (definido con este criterio) a fines del siglo XX era cuatro años.

[33] El 23 por ciento (46.000) de los extranjeros registrados en 1939 eran del "grupo alemán" (presumiblemente, Austria incluida), pero esta cifra no incluye a los niños. Probablemente algunos de ellos se fueron del país.

similar, cuando se produjo la sublevación húngara de 1956, el Secretario de Interior afirmó que Gran Bretaña no era un país de inmigración, y no podía esperarse que recibiera muchos refugiados. Sólo se admitieron 16.000 (Paterson, 1969: 2). Y los motivos para otorgar entrada a los refugiados podían ser mixtos. Aparentemente el gobierno trataba de escoger los más deseables, inmigrantes judíos en los años 30, por ejemplo (Holmes, 2002). Análogos motivos mixtos estaban en juego probablemente cuando el "Cuerpo de Reasentamiento Polaco" y los "trabajadores voluntarios europeos", que técnicamente eran refugiados, entraron luego de la segunda guerra. Fueron dirigidos a áreas y ocupaciones con gran necesidad de mano de obra.

Resultan instructivos los episodios de los asiáticos de Kenya y Uganda. Luego de la independencia de Kenya, los residentes de origen asiático enfrentaron una severa discriminación. Creían que se les habían ofrecido pasaportes británicos y, por ende, ingreso al Reino Unido como un seguro ante una eventualidad de esa naturaleza. Pero esto era en 1968, en el pico de la crisis de inmigración que dominaba la política. Ante el dilema, el gobierrno, desesperado por encontrar una salida, decretó que, debido a la legislación reciente, los peculiares pasaportes británicos que poseían los asiáticos de Kenya no daban derecho de entrada [34]. Sin embargo, cuando el gobierno de Kenya expulsó a los asiáticos, el gobierno debió ceder e ingresaron 84.000. El caso de los asiáticos ugandeses en 1972 fue diferente. Para entonces estaba claro que su garantía de entrada ya no era válida. Pero puesto que también se encontraban en proceso de expulsión física, inclusive a ellos se les concedió la entrada (entraron 28.000) (Hansen, 2000: 228-32, 158-60).

En ningún momento se planteó argumento alguno acerca de los beneficios de los inmigrantes asiáticos para la economía británica. La política del gobierno estuvo íntegramente determinada por la oposición política a *toda* inmigración de minorías étnicas. En verdad, los africanos del Africa oriental eran, en promedio, más viejos que los inmigrantes típicos, con buen nivel de educación [35], y una alta proporción de ellos habían sido propietarios de comercios en Africa oriental. Muchos siguieron siendo empresarios exitosos en el Reino Unido; estas características sugieren que constituyeron una ganancia neta aun la economía británica y una pérdida neta para las economías de los países de Africa oriental (Robinson, 1995: 333, 336).

Como es bien sabido, el número de refugiados ("*Asylum seekers*", en la expresión británica) se incrementó sustancialmente en los años 90. Los criterios para aceptar refugiados eran muy estrechos, y permitían al gobierno

[34] En un momento se argumentó que los pasaportes británicos emitidos por el Alto Comisionado en Nairobi antes de la independencia tenían menos validez para este propósito que los emitidos por la embajada británica en Nairobi después de la independencia, porque los segundos habían sido otorgados por el Reino Unido, no así los primeros.

[35] El 40 por ciento de los adultos tenían calificaciones de nivel "A" o superiores.

británico, hasta épocas recientes, restringir la inmigración de refugiados a una insignificancia. La mayoría de los solicitantes eran rechazados generalmente con el argumento de que eran migrantes económicos y no tenían "un temor bien fundado de ser perseguidos"; un criterio bastante subjetivo. A comienzos de la década de 1990 se presentaban anualmente 500.000 solicitudes de asilo político en países de la Unión Europea, de los cuales unos 50.000 en el Reino Unido. Aproximadamente un 10 por ciento tenía éxito. Tanto la cantidad de solicitudes como la tasa de aprobación en el Reino Unido eran inferiores a las de los otros países.

La geografía británica dificulta las entradas clandestinas directas [36]. Puesto que es muy difícil también la entrada directa para los refugiados, ha sido común entrar con alguna categoría relativamente abierta (turista, estudiante, etcétera) y solicitar asilo después [37]. En los años 1990, los llamados "*switchers*" representaban dos tercios de los refugiados en el Reino Unido y presentaban muchos problemas (incluida la medición de las migraciones) [38]. En 2000, los refugiados "aceptados para residencia permanente" o como familiares dependientes excedían largamente a los inmigrantes admitidos por razones económicas, y constituían más de la mitad del total de inmigrantes [39].

La inmigración y el mercado de trabajo

Los efectos cuantitativos de la inmigración sobre la economía no han sido grandes. Medidos por su nacionalidad, los inmigrantes en el año 2000 apenas significaban el 3,3 por ciento de la población del Reino Unido, frente a un promedio del 4,3 por ciento en la Unión Europea. Por otra parte, a fines de la década de 1990, a la inmigración se debía (directamente) más de la tercera parte del crecimiento demográfico. La población de minorías étnicas (según su propia definición en el LFS) alcanzaba a unos 4 millones a fines de los noventas; es decir, el 7,1 por ciento de la población, más de la mitad de los

[36] El número de entradas ilegales por el Túnel de la Mancha es muy bajo.

[37] Debido a la situación política de los años 90, los refugiados eran de orígenes muy diversos, entre ellos, Afganistán, los Balcanes y partes de Africa.

[38] Una encuesta de la Oficina del Interior estimó que el IPS subregistraba la inmigración en las décadas de 1980 y comienzos de la de 1990 en unas 20.000 unidades (en total, 200.000), y que esta tasa está en aumento.

[39] A los estudiantes se les permite trabajar en el Reino Unido. Sin embargo, esto no constituye una política de empleo, sino de exportación, ya que si los estudiantes pueden trabajar, más de ellos pagarán por sus estudios a las universidades británicas.

cuales había nacido en el Reino Unido [40]. Pero la población de minorías étnicas era relativamente joven: una mediana de 26, comparada con los 37 de la población blanca.

TABLA 2
Población inmigrante, por nacionalidades, 1990

	Inmigrantes de países fuera de la Unión Europea	Inmigrantes de la Unión Europea	Nacionales
Reino Unido	1.9%	1.4%	96.7%
Unión Europea (media)	2.7%	1.4%	95.7%

Fuente: Spencer (1997: 49).

Sería justo decir que, con excepción de la inmediata posguerra, la economía del Reino Unido rara vez ha experimentado escasez de mano de obra, pero sí escasez de calificación. Por lo tanto, una política (aun no intencional) que mejorara el equilibrio de calificación habría sido provechosa. La imposición de restricciones sobre bases étnicas a principios de los sesentas, de hecho, no sólo elevó los niveles de calificación de los inmigrantes étnicos que entraban en menores cantidades, sino también el nivel de calificación de los inmigrantes de países más desarrollados que ingresaban en cantidad creciente. La excepción mayor eran los inmigrantes provenientes de la Unión Europea, a los que no se requerían permisos de trabajo, y muchos de los cuales eran relativamente no calificados. Pero esto era más que compensado por los trabajadores calificados de otras procedencias. A mediados de la década de 1990 los inmigrantes (y los emigrantes británicos de retorno) eran con más probabilidad "profesionales, empleadores o gerentes" que la población nativa, de modo que el saldo de calificación era positivo (Salt, 1995: 18) [41].

Naturalmente, las ganancias en calificación deben confrontarse con las pérdidas de calificación por emigración. Los controles de inmigración de los

[40] Las cifras correspondientes para 1971, 1981 y 1991 eran, respectivamente, 1.4 millones, 2.2 millones y 3.1 millones.

[41] Es demasiado pronto para decir si el aumento de la inmigración al final del siglo producirá una declinación en el nivel promedio de capacitación de los ingresantes, como es el caso, aparentemente, en los Estados Unidos (Borja, 2000: 4).

Dominios siempre favorecieron a los trabajadores calificados. Por eso probablemente haya habido pérdidas de capital humano en los primeros años de la posguerra, pero éstas declinaron a cero en los años 1970, cuando el saldo migratorio con esos países (y con los Estados Unidos) llegó a cero. Según la IPS, entre 1968 y 1993 el Reino Unido perdió 1.628.000 trabajadores "gerenciales o profesionales" y ganó 1.455.000. Pero sólo hubo pérdidas netas antes de 1983. Desde entonces, es probable que las pérdidas de capital humano hayan sido erradicadas. Las pérdidas más importantes se produjeron en la categoría "manual y administrativa: 477.000; es decir, unos 18.000 por año. Hay ulterior evidencia (parcial) referida a la "fuga de cerebros" de científicos e ingenieros, otro tema que interesó a los medios. Sin embargo, dos encuestas de departamentos universitarios y centros de investigación que cubrían los años 1975-1992 revelaron que el número de científicos e ingenieros calificados que se había ido no era mayor que el de los que habían llegado, y que su calidad era similar (Royal Society, 1993)[42].

En época tan tardía como la década de 1990, los trabajadores de minorías étnicas, incluida una mayoría de inmigrantes de segunda generación, ganaban aun menos que los blancos: entre 89 y 90 por ciento de los ingresos de hombres y mujeres blancos, respectivamente, en empleos de tiempo completo (Sly, 1995: 258). Esto se debía, en parte, a que los trabajadores de minorías étnicas tenían menos probabilidades de empleo en ocupaciones no manuales (43 por ciento contra 47 por ciento). Había grandes diferencias entre distintos grupos étnicos, algo que reflejaba en buena medida las diferencias en educación (Jones, 1997: 83)[43]. Más aún, la participación de minorías étnicas (por grupos de edades) era menor que la de los blancos, tanto entre los varones (85,7 por ciento vs. 76,4 por ciento) cuanto entre las mujeres (54,0 por ciento vs. 50,9 por ciento). Las diferencias culturales no parecen haber tenido importancia, ya que el desempleo diferencial era por amplio margen la razón principal de la diferencia[44] (LFS, 1995-98).

[42] La diferencia más importante entre los dos grupos es que los inmigrantes eran más jóvenes.

[43] Los varones negros, indios y pakistanos/nativos de Bangladesh ganaban el 88 por ciento, 91 por ciento y 68 por ciento, respectivamente, de los salarios de trabajadores blancos. Las mujeres de los mismos orígenes, el 90 por ciento, 80 por ciento y 106 por ciento de los ingresos de las trabajadoras blancas. A comienzos de los años 1990, la probabilidad de que los africanos o indios ocuparan puestos no manuales igualaba a la de los blancos. Pero otros grupos, en particular los pakistanos, estaban todavía subrepresentados.

[44] 8,5 % vs. 20,1 % y 6,0 % vs. 15,1 %, para varones y mujeres, respectivamente. Las observaciones acerca de la participación diferencial puede interpretarse de diversas maneras, pero una razón plausible es el hecho de que los inmigrantes estaban en desventaja por el desarrollo de los mercados de trabajo internos. Esto desplazaba a los inmigrantes, por ser recién llegados, al mercado de trabajo secundario, donde tenían más probabilidades de ser despedidos.

Los contrastes en los niveles de ingreso y de empleo entre las minorías étnicas y los trabajadores blancos pueden haber sido reflejo de sus características (es decir, de su calificación), o pueden haberse debido a que los trabajadores de minorías étnicas recibieran menores remuneraciones con igual calificación (Blackaby et al., 1994: 183, 192, 196; Woolford, 1994). No es posible distinguir las remuneraciones a la educación y a la experiencia antes de la década de 1990. Manteniendo constantes la ocupación y otras características, un estudio realizado en 1992-1994 mostró que la remuneración a la educación era excepcional para los inmigrantes blancos (cerca del doble de la remuneración a la educación entre los nativos). Por otra parte, la remuneración a la educación entre los inmigrantes de minorías étnicas era inferior a la de los trabajadores blancos nativos. Este último dato es sorprendente, ya que la participación educacional es alta en muchas minorías étnicas [45] (Berthoud, 1999: 70-79). Por otra parte, la remuneración de la experiencia (es decir, luego de la educación formal) no era mucho más baja para los trabajadores de las minorías étnicas que para los blancos nativos. Por lo tanto, la conclusión de los estudios (bastante escasos) es que las calificaciones de las minorías étnicas estaban subvaluadas [46] (Hatton & Wheatley Price, 1998: 36-7; Jones, 1993: 31-32, 43). En los Estados Unidos se han obtenido resultados similares [47].

La posición de Londres (y del Sudeste) [48] ha afectado el carácter de la inmigración en el Reino Unido. Ha sido el destino principal de los inmigrantes de élite (incluidos aquellos transferidos por las corporaciones). Pero Londres ha atraído también gran cantidad de inmigrantes jóvenes, muchos de ellos no calificados. Es significativo que los ingresos de este grupo (y también doctores y maestros inmigrantes) a menudo estaban por debajo del nivel que atraería cantidades significativas de migrantes de otras regiones más distantes del Reino Unido (Salt & Kitching, 1992: 153-155). Hay dos explicaciones probables. El diferencial de costos de vivienda aumenta el costo de

[45] Cada año adicional de educación en 1992-4 incrementaba los ingresos de los nativos blancos aproximadamente un 5 por ciento y los de los inmigrantes blancos un 10 por ciento, pero sólo el 4 a 4,5 por ciento a los trabajadores de minorías étnicas.

[46] Puede resultar significativo el hecho de que las tasas de desempleo irlandesas (según edad y calificaciones) eran inferiores, por ejemplo, a las de inmigrantes de Pakistán o de Bangladesh. En 1993, el 38 por ciento de los trabajadores irlandeses eran no calificados, frente al 26 por ciento de los del Reino Unido. Esto puede deberse a que la longevidad de la presencia irlandesa haya eliminado el prejuicio.

[47] Un 7 por ciento menos que los blancos para idéntico nivel educacional, incluida la experiencia, según período, localización y edad (Betts & Loftson, 2000: 77).

[48] La región tiene unos 15 millones de habitantes, el 25 por ciento de la población del Reino Unido.

oportunidad de la migración interregional; es decir, el Sudeste ha sido, en parte, un mercado laboral cerrado (Hamnet, 1992: 57). En segundo lugar, muchos de los inmigrantes han invertido en desarrollo curricular, ya sea directamente (por ejemplo, las enfermeras, en aprendizaje de nuevas habilidades) o indirectamente (aprendizaje de inglés), que compensa el alto costo de vivienda.

Conclusión

Nos quedan por sugerir algunas conclusiones tentativas. El gobierno británico nunca tuvo una política consistente hacia la inmigración, en general ni en relación con las necesidades del mercado laboral. La Oficina del Interior nunca ha monitoreado el efecto de la inmigración sobre el mercado laboral, y la literatura al respecto es escasa (no hay virtualmente nada con respecto a los efectos de la inmigración no perteneciente a minorías, por ejemplo). Inclusive en el período de escasez de mano de obra de la segunda posguerra sólo se emprendió un reclutamiento muy limitado. La escasez de mano de obra era menos importante que en muchas partes de Europa continental, y podía satisfacerse ampliamente con la inmigración irlandesa (no controlada). Las políticas de inmigración han estado subordinadas en gran medida a consideraciones políticas de orden mayor, como en el caso de la migración del Imperio, que se daba por sobreentendida. O en el caso de la inmigración de minorías étnicas, la política fue una reacción *ad hoc* a una crisis política. En este sentido, la relativa mejora en la calificación de base de los inmigrantes después de los años 1960 fue una consecuencia no buscada de la legislación. Con pocas excepciones, la política hacia los refugiados fue aceptar la menor cantidad posible. La idea clave era evitar cualquier problema social que la oposición pudiera atribuir a la inmigración. Esto implicaba restricciones, naturalmente, que antes de los años 1960 fueron aplicadas con fuerza sobre los "extranjeros", y desde esa década, por primera vez a inmigrantes de minorías étnicas que, hasta entonces, se habían considerado "británicas". La inmigración de minorías étnicas desde los años 1960 probablemente haya superado, de todas maneras, los propósitos de entonces.

TABLA 3

Emigración (movimiento de salida de pasajeros) a destinos no europeos, 1900-1938 (en millones)

	salidas	entradas	neto
1900-14	3778.8	1578.4	- 2201.4
1919-29	1789.8	675.8	- 1114.0
1930-38	319.2	482.6	+163.4
1919-38	2109.0	1158.4	- 950.6

Fuente: Carrey & Jeffrey, 1953: 91-3 *.

(*) Salidas totales de pasajeros: 3.779,8 millones, entradas totales 1.578,4 millones (saldo 2.201,4 millones). La estimación de 2 millones presume algunas entradas duplicadas.

Emigración (movimiento de salida de pasajeros) a destinos no europeos, por país (1900-1938) (% sobre el total de emigrantes)

	USA	Canadá	Australia NZ	Otros
1900-14	30.8%	37.2%	13.4%	17.7%
1919-38	16.4%	28.9%	15.4%	39.3%

Fuente: (Carrier & Jeffrey, 1953: 96-7).

TABLA 4 - *Inmigración y emigración, por origen y destino*

1946-1963 (Exclusivamente extra-europea) (en miles por año)						
	Viejo Commonwealth	Nuevo Commonwealth	Estados Unidos	Comunidad europea / Unión europea	Otros	Total
entradas, p.a.	-21	-32	-9	sin datos*	-11	-72
salidas, p.a.	76	26	20	sin datos*	13	135
% de las entradas	29.0%	44.6%	11.8%	sin datos*	14.5%	100%

(*) Se estima que unos 250.000 europeos continentales y 800.000 irlandeses entraron en este período (saldos netos)

1964-1972 (todos los destinos)						
	Viejo Commonwealth	Nuevo Commonwealth	Estados Unidos	Comunidad europea / Unión europea	Otros	Total
entradas, p.a.	45	83	21	40	30	218
salidas, p.a.	-134	-52	-27	-40	-29	-280
% de las entradas	20.1%	38.0%	9.4%	18.2%	13.8%	100%

1973-82 (todos los destinos)						
	Viejo Commonwealth	Nuevo Commonwealth	Estados Unidos	Comunidad europea / Unión europea	Otros	Total
entradas, p.a.	35	60	17	30	42	184
salidas, p.a.	-76	-47	-24	-39	-43	-227
% de las entradas	18.8%	32.9%	9.0%	16.5%	23.0%	100%

1983-99 (todos los destinos)						
	Viejo Commonwealth	Nuevo Commonwealth	Estados Unidos	Comunidad europea / Unión europea	Otros	Total
entradas, p.a.	46	60	27	76	66	276
salidas, p.a.	-50	-29	-30	-67	-43	-218
% de las entradas	23.1%	12.7%	13.7%	30.6%	19.8%	100%

Fuente: OPCS (luego, ONS), *Population Trends*.

- *Viejo Commonwealth:* (Canadá, Australia, Nueva Zelanda principalmente)
- *Nuevo Commonwealth:* (Principalmente India, Pakistan, Bangladesh, Indias Occidentales, Hong Kong, Singapore)
- (Sudáfrica está excluida de ambos)

Bibliografía

ANWAR, M. (1995), "New Commonwealth immigration to the UK", en R. COHEN, (ed.) *The Cambridge survey of world migration* (Cambridge, Cambridge University Press, 1995), pp. 274-78.

ARMITAGE, R. (1994), "Retrospective revisions to population estimates for 1981-90", *Population Trends*, (77), pp. 33-6.

BAINES, D. E. (1998), "European immigration since 1945", pp. 177-190 en M. S. SCHULZE, (ed.), *Western Europe: economic and social change since 1945*, (London, Longmans, 1998).

BELL, B. D. (1997), "The performance of immigrants in the UK: Evidence from the General Household Survey", *Economic Journal*, (March), pp. 333-344.

BERTHOUD, R. (1999), *Young Caribbean men and the labour market. A comparison with other ethnic groups* (Joseph Rowntree Trust).

BETTS, J. R. & LOFTSON, M., (2000), "Educational attainments of immigrants", en BORJAS, G., (ed.) (2000), 'Introduction' en *Issues in the economics of immigration*, University of Chicago, NBER.

BERTHOUD, R. & MODOOD, D. (1997), *Ethnic minorities in Britain*.

BIELENBERG, A., (2000), (ed.), *The Irish diaspora*. (Longman, Harlow, Essex).

BLACKABY, D. H. (1986), "An analysis of the male racial earnings differential in the U. K. using the General Household Survey". *Applied Economics*, 18, pp. 1233-1242.

BLACKABY, D. H.; CLARK, K.; LESLIE, D. G. & MURPHY, P. D. (1997), "Black-white male earnings and employment prospects in the 1960s & 1970s". *Economics Letters*, 46, pp. 273-279.

BLACKABY, D. H.; DRINKWATER, S.; LESLIE, D. G. & MURPHY, P. D., (1994), "A picture of male and female unemployment among Britain's ethnic minorities". *Scottish Journal of Political Economy*, 44 (2), pp. 182-197.

BORJAS, G., (ed.) (2000), 'Introduction' en *Issues in the economics of immigration*, University of Chicago, NBER.

BROOKS, D. (1975), *Race and labour in London Transport*, (Oxford University Press).

BROWN, C. (1984), *Black and White Britain*, (London, Heinemann/ Policy Studies Institute).

BUSULU, L. (1991), "A review of migration data sources": Population Trends, 66, pp. 45-7.

BUSULU, L. (1986), "Recent patterns of migration from and to the United Kingdom", *Population Trends*, 39, pp. 35-41.

CARRIER, N. H. & JEFFERY, J. R., (1953), *External migration. A study of the available statistics, 1815-1950*, (HMSO).

CHAMPION, T. (1996), "Population review: (3) Migration to, from and within the United Kingdom". *Population Trends*, 83, pp. 5-16.

CHISWICK, B. R., (1978), The earnings of white and coloured male immigrants in Britain", *Economica*, 47, pp. 81-87.

COLEMAN, D. A., (1996), "U. K. immigration policy 'Firm but fair', and failing?", *Political Studies*, (17), 3, pp. 196-214.

CONNOLLY, T., (2000), "Emigration from Ireland to Britain during the Second World War", en BIELENBERG, A., (ed.), *The Irish diaspora*, (Longman, Harlow, Essex, 2000), pp. 51-64.

CONSTANTINE, S., (1990), "Introduction: Empire settlement and Imperial harmony", en CONSTANTINE, S. (ed.), *Emigrants and Empire: British settlement in the Dominions between the wars*, (Manchester University Press), pp. 1-21.

COUNCIL OF EUROPE, (1995), *Recent demographic developments in Europe* (Strasbourg, Council of Europe Press).

DELANEY, E., (2000a), *Demography and society. Irish migration to Britain, 1921-71*, (Liverpool University Press).

DELANEY, E., (2000b), "Placing postwar Irish migration to Britain in a comparative European perspective", en BIELENBERG, A., (ed.), *The Irish diaspora*, (Longman, Harlow, Essex, 2000), pp. 317-330.

DEVIS, T. (1985), "International migration: return migrant and re-migrant flows". *Population Trends*, 41, pp. 13-20.

DEX, S., (1986), "Earnings differentials of second generation West Indian and white school leavers in Britain", *Manchester School*, pp. 162-179.

FEDOROWICH, K., "The assisted emigration of British ex-servicemen to the Dominions, 1900-22" en CONSTANTINE, S., (ed.), *Emigrants and Empire: British settlement in the Dominions between the wars*, (Manchester University Press), pp. 45-71.

FIELDING, A. J. (1995), "Migration and social change: a longitudinal study of the social mobility of 'immigrants' in England and Wales'", *European Journal of Population*, 11, 1995, pp. 107-121.

GARRARD, J. A., (1971), *The English and immigration, 1880-1910*, (Oxford University Press).

GARTNER, L. P. (1960), *The Jewish immigrant in England, 1880-1910*, (Wayne State University Press, Detroit, Michigan).

HAMNET, C. (1993), "House price differentials, housing wealth and migration" en CHAMPION, T. & FIELDING, T. (1992), *Migration patterns and processes*. Volume I. *Research problems and prospects*, (Belhaven press, London 1992), pp. 55-64.

HANSEN, R., (2000), *Citizenship and immigration in post-war Britain*, (Oxford University Press).

HASKEY, J. (1994), "The ethnic minority populations of Great Britain: their estimated sizes and age profiles", *Population Trends*, 84, pp. 33-39.

HASKEY, J., & SCOTT, A., (2001), "More reliable population estimates and proportions for local areas: which areas to select and other choices to be made - an exploratory analysis". *Population Trends*, Autumn, pp. 16-36.

HATTON, T. J. & WHEATLEY-PRICE, S., (1998), "Migration, migrants & policy in the United kingdom". Ponencia inédita. Centre for Economic Policy Research.

HOLMES, C. (1988), *John Bull's Island. Immigration and British society, 1871-1971*, (London, Macmillan).

ISAAC, J. (1954), *British post-war migration*, (Cambridge, Cambridge University Press, NIESR).

HOWARD, C. (1993), "United Kingdom II: immigration and the law", KABAT, D. (1993), *The politics of migration policies*, (Centre for Migration Studies, New York), pp. 108-123.

JONES, K. & SMITH, A. D. (1970), *The economic consequences of Commonwealth immigration*, (Cambridge, Cambridge University Press, NIESR).

JONES, C. (1997), *Immigration and social policy in Britain*, (London, Tavistock).

JONES, T. (1993), *Britain's ethnic minorities. An analysis of the Labour Force Survey*, (London, Policy Studies Institute).

JUPP, J. (1998), *Immigration*, (Oxford University Press, Melbourne).

KAY, D. & MILES, R., (1992), *Refugees or migrant workers? European Volunteer Workers in Britain, 1946-51*, (Routledge, London).

KERSHAW, R. & PEARSALL, M. (2000), *Immigrants and aliens. A guide to sources on UK immigration and citizenship*, (Public Record Office, London).

LAYTON - HENRY, Z. (1992), *The politics of immigration. Immigration, 'race' and 'race' relations in post-war Britain*, (Blackwell, Oxford).

MASON, D. (1995), *Race and ethnicity in modern Britain*.

ONS (1998), Trends in migration in the U. K. *Population Trends*, (HMSO), pp. 25-34.

ONS (2001), "International migration to and from the U. K - consistency and implication for the labour market". ONS (2001), "Trends in migration to and from the U. K - consistency and implication for the labour market". *Population Trends*, (HMSO).

ONS (2001), "The size and characteristics of the minority ethnic population of Great Britain - latest estimates". ONS (2001), *Population Trends*, (HMSO).

OPCS, (1979), "International migration: recent trends". *Population Trends*, 18, 1979, pp. 24-27.

OPCS, (1993), *International migration, 1993*, (London, HMSO).

PATTERSON, S. (1969), *Immigration and race relations in Britain, 1960-67*, (Oxford, Oxford University Press, Institute of Race Relations).

REES, T. (1993), "United Kingdom I: Inheriting the Empire's people", en KABAT, D. (1993), *The politics of migration policies*, (Centre for Migration Studies, New York), pp. 87-107.

PAYANI, P. (1994), *Immigration, ethnicity and racism in Britain*, (Manchester University Press).

PEACH, G. C. K. (1968), *West Indian migration to Britain. A social geography*, (Oxford, Oxford University Press, Institute of Race Relations).

PEACH, G. C. K.; ROBINSON, V.; MAXTED, J. & CHANCE, J. (1988), "Immigration and ethnicity", en HALSEY, F. H., *British social trends since 1900*, pp. 561-615.

ROBINSON, V. (1995), "The migration of East African Asians to the UK", en COHEN, R., (ed.), *The Cambridge survey of world migration*. (Cambridge, Cambridge University Press), pp. 331-336.

ROYAL SOCIETY, (RINGE, M. J.) (1993), *The migration of scienists and engineers*, (London, Royal Society).

SALT, J & KITCHING, R. (1992), "The relationship between international and internal labour migration", en CHAMPION, T & FIELDING, T. (1992), *Migration patterns and processes*. Volume I. *Research problems and prospects*, (Belhaven press, London 1992), pp. 148-168.

SALT, J. (1995), "Foreign workers in the United Kingdom: evidence form the Labour Force Survey", *Employment Gazette*, Jan, pp. 11-19.

SHAW, C. (1988), "Components of growth in the ethnic minority population", *Population Trends*, 52, 1988, pp. 26-30.

SLY, F. (1995), "Ethnic groups and the labour market; analysis from the Spring 1994 Labour Force Survey", *Employment Gazette*, 103 (6), pp. 251-282.

SLY, F. (1996), "Ethnic minority participation in the labour market: trends from the Labour Force Survey", *Labour Market Trends*, 104 (6), pp. 259-269.

SLY, F.; PRICE, A. & RISDON, A. (1997), "Trends in labour market participation by ethnic groups: 1984-1986, analysis from the Spring 1994 Labour market Survey", *Labour Market Trends*, 105 (8), pp. 295-303.

SMITH, T. E. (1981), *Commonwealth migrations: flows and policies*, (London, Macmillan).

SPENCER, S. (ed.) (1994), *Strangers and citizens. A positive approach to migrants and refugees*, (London, Rivers Oram Press).

SPENCER, I. R. G., (1997), *British migration policy since 1939: making of a multi-racial Britain*, (London, Routledge).

TEAGUE, A. (1993), "Ethnic group: first results from the 1991 Census", *Population Trends*, 80, pp. 12-17.

WALKER, C. & GEE, M. (1979), "Migration: the impact on the population", *Population Trends*, 9, pp. 24-26.

WALSHAW, R. S. (1941), *Migration to and from the British Isles*, (Jonathan Cape).

WOOLFORD, C. L. (1994), "Irish nationals in the British labour market", *Employment Gazette*, 102, 91), pp. 29-32.

Traducido por Alicia Bernasconi

RESUMEN

Política de inmigración en un país de emigración. Gran Bretaña en el siglo XX

La política británica de inmigración en el siglo XX no ha estado en relación con las condiciones del mercado laboral. La falta de interés oficial en los migrantes individuales se tradujo en pobreza de registros y estadísticas de inmigración. La selección de inmigrantes estuvo basada en las circunstancias políticas, más que en las necesidades del mercado de trabajo. Para este análisis se divide la inmigración de la segunda posguerra en Gran Bretaña en cuatro períodos: 1946-83, 1964-73, 1974-83 y 1983-99, y se consideran por separado los inmigrantes del Imperio y del Commonwealth, otros inmigrantes y refugiados. No se encuentran conexiones entre las políticas de inmigración y los beneficios de la inmigración para la economía o para el mercado laboral; al parecer, estas políticas han respondido a la oposición a la inmigración de minorías étnicas. La escasez de mano de obra no fue demasiado importante en Gran Bretaña, y ha sido satisfecha fundamentalmente con inmigrantes irlandeses.

SUMMARY

Immigration Policy in a Country of Emigration. Great Britain in the Twentieth Century

British immigration policy in the 20th century was not related to labor market situation. Little official concern for individual immigrants resulted in poor immigration registries and statistics. Immigrant selection was based on political circumstances rather than in labor market requirements. For this analysis, immigration in Britain after de Second World War is divided in four periods: 1946-63, 1964-73, 1974-83 and 1983-99 and the evolution of the main migration flows is analyzed, considering separately Empire/ Commonwealth immigrants, other immigrants and refugees. No connection between immigration policies and the benefits of immigration for the economy or the labor market are found; opposition of immigration from ethnic minorities seems rather to have guided these policies. Labor shortage was never very important in Britain, and was mostly satisfied with Irish immigrants.

MIGRACIONES EN ASIA: PATRONES ESTABLECIDOS Y TENDENCIAS EMERGENTES *

Graziano BATTISTELLA **

Aunque han pasado casi treinta años desde la guerra de 1973 en Medio Oriente, a la que se adjudica el haber puesto en movimiento una serie de factores –aumento de precio del petróleo, recesión mundial, proyectos de infraestructura en Medio Oriente, área rica en capitales pero escasa de mano de obra– que originaron migración de mano de obra en Asia, al mismo acontecimiento se adjudica el mayor cambio producido en la política de inmigración de los países europeos: el parate sobre la importación de fuerza de trabajo y las medidas para facilitar la repatriación del exceso de trabajadores migrantes a la vez que integraban a los que ya se encontraban en el territorio. Treinta años es un lapso considerable y podemos evaluar las direcciones que tomaron las migraciones en Asia y los cambios que experimentaron.

En este ejercicio plantearé tres conclusiones principales, ni nuevas ni necesariamente estremecedoras. La primera es que pueden reconocerse algunas líneas en los flujos migratorios, tanto en lo que se refiere a orígenes y destinos, como en cuanto a los determinantes y la selectividad del proceso migratorio. Podemos afirmar, por lo tanto, que la migración ha adquirido carácter estructural en las economías y las sociedades asiáticas. Incluso la expresión irregular del fenómeno migratorio –la migración no autorizada– es parte de la función estructural de la migración.

La segunda conclusión es que la migración cumple una función complementaria en las economías asiáticas. Aunque pueden hacerse algunas salvedades a esta afirmación; sobre la base de la evidencia de la crisis financiera, podemos concluir que la migración puede seguir desarrollándose incluso en cir-

(*) Este trabajo fue presentado originalmente en la conferencia *"ASEM Asia-Europe Dialogue on Globalization and International Migration: Asian and European experiences"* en París, 12 y 13 de marzo de 2002.

(**) *Scalabrini International Migration Insitute (SIMI), Roma, Italia.*

cunstancias adversas. La más reciente de estas circunstancias es la guerra contra el terrorismo hoy en curso, que tiene un impacto sobre la movilidad humana, pero insuficiente para contrarrestar otros determinantes más básicos de las migraciones.

Mientras las dos conclusiones anteriores indican que la migración irá en aumento durante algún tiempo, la tercera es que es necesario observar con más atención las nuevas tendencias. Entre ellas, el descenso de población en algunos países asiáticos y el rol potencial de la migración de reemplazo, aunque podría no alcanzar las dimensiones pronosticadas por el informe de las Naciones Unidas. Una segunda tendencia consiste en el desarrollo de la tecnología de información y su impacto tanto en propiciar la migración de trabajadores altamente calificados cuanto en disminuir la necesidad de emigrar para conseguir empleo. La tercera tendencia se refiere a la utilización creciente de los enfoques regionales para analizar aspectos de las migraciones y su impacto sobre las políticas migratorias.

Finalmente, concluiré con algunas notas acerca de las similitudes y diferencias entre las experiencias europea y asiática de migraciones.

1. Líneas establecidas

Entre los diversos enfoques posibles, sugiero resumir los flujos migratorios en Asia agrupándolos en sistemas migratorios. Por sistema entendemos un grupo de países constituido por uno o más países núcleos que funcionan como destino y otros países periféricos de donde parten los migrantes. Debido a los contextos demográfico, económico, social y político, que proporcionan los desequilibrios que son premisa del movimiento migratorio, y a las vinculaciones de diversa naturaleza (histórica, cultural, tecnológica) que han servido de disparadores al movimiento actual, la migración se ha producido, y sigue produciéndose, reforzada por retroalimentación y ajustes y por el papel que juegan las redes migratorias (Kritz et al., 1992). Sobre esta base, podemos reconocer en Asia cinco sistemas migratorios principales.

a) El sistema del Consejo de Cooperación del Golfo (GCC). Es el primer sistema, establecido, como ya mencioné, a principios de los años 1970. El centro de este sistema sigue siendo Arabia Saudita, que pasó de 4,43 millones de extranjeros en 1990 a 5,36 millones en 2001, lo que equivale al 23 por ciento de la población (Tabla 1). La proporción de no nativos alcanza el 56 por ciento en Kuwait y el 65 por ciento en los Emiratos Arabes Unidos. La población extranjera de los países del sistema GCC creció de 6,68 millones en 1985 a casi 9 millones en 2001. Este sistema de migraciones se desarrolló durante el *boom* de la construcción de los años 1970. Hacia el final del período se descubrió que no era posible eliminar a los migrantes, pues se los

necesitaba para otras funciones: mantenimiento, salud y otros servicios. Incluso la crisis del Golfo de 1991, de mayores proporciones, que causó la repatriación forzada de cerca de un millón y medio de migrantes asiáticos, no pudo interrumpir las migraciones. Por el contrario, en los años siguientes la cantidad de migrantes creció de manera significativa y los migrantes asiáticos incluso resultaron más necesarios como relevo parcial a la expulsada fuerza de trabajo palestina que apoyó a Irak durante la guerra del Golfo. La decisión de contar con mano de obra indígena en el sector privado, afirmada en diferentes ocasiones por todos los países del GCC no tuvo resultados significativos. Los migrantes no autorizados han sido objeto de diversas registraciones y repatriaciones. No obstante, las irregularidades, imbricadas en el sistema de patrocinio y facilitadas por la tradicional peregrinación anual, tras la cual muchos peregrinos se quedan como inmigrantes no autorizados, están ampliamente comprobadas y son muy difíciles de eliminar.

TABLA 1

Población total y extranjera en países del Golfo, Julio 2001

	Población Total	Extranjeros	Porcentaje
Bahrain	645.361	228.424	35.4
Kuwait	2.041.961	1.159.913	56.8
Oman	2.622.198	527.078	20.1
Qatar	769.152	N.A.	N.A.
Arabia Saudita	22.757.092	5.360.526	23.6
E. A. U.	2.407.460	1.576.472	65.5
Total	31.245.225	8.854.414	28.3

Fuente: Central Intelligence Agency, *The World Factbook 2001*, http://www.odci.gov/cia/publications/factbook/index.html.

b) El sistema del Subcontinente Indio. El Sudeste asiático ha sido considerado tradicionalmente una región de emigración. Ya hemos notado que es el mayor contribuyente de emigrantes a Medio Oriente. No sólo eso: Medio Oriente sigue siendo, a gran distancia, el área de destino para más del 90 por ciento de los trabajadores de India, Pakistán y Sri Lanka, y para más de 60 por ciento de los de Bangladesh. No obstante, la compleja historia del subcontinente indio, que sufrió subdivisiones territoriales que dieron origen a Pakistán primero y luego a Bangladesh, ha dejado herencias que sostienen los movimientos migratorios, muchas veces no autorizados. Bangladesh, en particular, es el país

de origen de migraciones a la India. Tal vez medio millón de bangladeses se hayan transferido al estado de Assam desde 1971, lo que ha dado lugar a enfrentamientos raciales con la población local. Un gran número de migrantes no autorizados de Bangladesh viven todavía en Pakistán y es cada tanto objeto de controversias. Unas 250.000 personas de lengua urdu optaron por quedarse en Pakistán en 2000, lo que planteó algunos problemas para su asentamiento efectivo. India es también el destino de los trabajadores de Nepal, aunque su cifra real varía entre un mínimo de 250.000, según las estimaciones del gobierno y cerca de tres millones, según lo calculado por la *All India Migrant Nepali Association* (Prasad 2000).

Pakistán, también país de origen de migraciones, especialmente hacia el Medio Oriente, desempeña un papel importante como país de asilo, mayormente para refugiados de Afganistán. Este rol se inició en los años 1980, durante la guerra entre Afganistán y la Unión Soviética, y continuó durante el régimen Talibán, en tiempos de calamidades, como la sequía que castigó a Afganistán en 2001 y, más recientemente, con las consecuencias de la guerra antiterrorista. El ACNUR estima que hoy hay 1,5 millones de refugiados afganos en Irán y dos millones en Pakistán. Hay también un millón de desplazados internos, una experiencia que comparte también Sri Lanka, donde con la nueva administración podrían surgir algunas señales de esperanza.

c) El sistema Indochino. La migración hacia la península malaya tiene una larga historia, que incluye la afluencia de población de origen chino e indio en tiempos del Imperio Británico, lo que dio origen a la composición multiétnica de Malasia y Singapur. Los flujos de población actuales han sido controlados por Singapur de manera que fueran funcionales a la expansión de su economía. Esto llevó a la captación inicial de inmigrantes de Malasia, lo que incluye todavía una cantidad considerable de trabajadores fronterizos. En 1978 se permitió a los empleadores contratar migrantes de Tailandia, Bangladesh, India, Sri Lanka, Filipinas e Indonesia, y en 1984, de Hong Kong, China, Macao, Taiwán y la República de Corea (Wong 1997). Utilizando la herramienta dual del control sobre la cantidad de trabajadores migrantes permitidos en ciertas industrias específicas y un impuesto por cada trabajador extranjero contratado, Singapur ha administrado el crecimiento controlado de la fuerza de trabajo extranjera, que alcanzó las 745.000 personas en 2000 (Tabla 2). Sin embargo, ha aumentado constantemente su dependencia de los migrantes, hasta el punto de que uno de cada cuatro trabajadores es extranjero. Los migrantes son empleados en su mayoría en los sectores de la construcción y el servicio doméstico.

Malasia ha aplicado, aparentemente, un criterio totalmente diferente, basado en políticas flexibles hacia los trabajadores, con el objetivo de promover el crecimiento y la elevación del nivel industrial (Kanapathy 2001). Esto ocasionó una gran afluencia de trabajadores migrantes, cuyo número esas políticas no pudieron, o no quisieron, reducir. Algunos acuerdos con países limí-

trofes, empezando por Indonesia, no fueron suficientes para evitar una gran afluencia de migración no autorizada, y varias operaciones de registro y repatriación produjeron sólo resultados temporarios. Los migrantes han tenido acceso a empleo en los sectores abandonados progresivamente por los trabajadores locales, en particular las plantaciones y la construcción. No obstante, la manufactura ha sido el mayor sector de empleo de migrantes, y la proporción de los empleados en servicio doméstico se ha estado incrementando. En la actualidad Malasia tiene 770.000 trabajadores extranjeros con permisos en regla, y quizás unos 450.000 no autorizados. Los indonesios son el 74 por ciento de la población migrante, seguidos por Bangladesh, con un 18 por ciento (Tabla 2). La situación cambia si también incluimos a Sabah, con gran número de migrantes de Filipinas no autorizados, además de los de Indonesia.

El tercer polo de atracción en el sistema Indochino es Tailandia, un país clásico en medio de la transición migratoria. La inmigración a Tailandia proviene en su mayoría de los vecinos Burma, Laos y Camboya, y estalló en la década de 1990, en respuesta al crecimiento de la economía y a la necesidad de cubrir puestos en los sectores de la construcción, la agricultura y la pesca. Las políticas trataron de controlar los flujos migratorios limitando los permisos a trabajadores sólo en ciertas ocupaciones y sólo en ciertas provincias. Sin embargo, a causa de la dificultad para poner en práctica políticas frente a intereses económicos y políticos en conflicto, y para controlar las fronteras, en especial con Burma, hay quizás un millón de migrantes no autorizados en Tailandia, de los cuales el 83 por ciento proviene de Burma. Se intentó recuperar el control sobre los flujos, en particular luego de la crisis financiera y en 2001, cuando 562.527 migrantes fueron registrados en septiembre-octubre, y se les dieron permisos de trabajo por seis meses, renovables (*AM*, Marzo 2002). Por otra parte, Tailandia mantiene 340.000 trabajadores en el exterior en un programa de ultramar que recibió nuevo impulso con la apertura del mercado de trabajo de Taiwán y en un intento de responder al desempleo causado por la crisis financiera. La mayor cantidad de trabajadores tailandeses está en Taiwán, seguido por Singapur y Malasia (Soonthorndhada 2001). Tailandia desempeñó un rol importante como país de primer asentamiento durante la crisis de refugiados indochinos, y sigue teniendo campos de refugiados para unas 100.000 personas del pueblo Karen, de Burma. Es también un país de transición para flujos migratorios en diversas direcciones, incluidos migrantes de Bangladesh a Malasia y otros que son objeto de tráfico hacia otros países.

d) El sistema Hong Kong - Taiwán. A pesar de las separaciones políticas formales, constituye cada vez más un sistema, a causa de las interrelaciones económicas, que son mucho más profundas que las divergencias políticas. Hong Kong, forzada a limitar la captación de personas de China continental en tiempos coloniales (150 por día), después de una política inicial liberal tuvo que buscar su mano de obra en otras partes. Esto se hizo, sin embargo, sobre la

base de esquemas elaborados según proyectos. El cambio que se produjo en 1997 con el comienzo de la Región de Administración Especial generó el problema del derecho de residencia para los hijos no nacidos en Hong Kong de residentes en Hong Kong. Para evitar una afluencia potencialmente elevada de personas, las autoridades han sostenido la obligación de los hijos de permanecer en territorio continental, aunque es posible que se flexibilicen en lo futuro la reglamentación de visitas (en la actualidad limitadas a dos por año). Al mismo tiempo, Hong Kong ha absorbido gran cantidad de trabajadores domésticos extranjeros. Eran 230.476 en diciembre de 2001 (154.744 de Filipinas y 65.027 de Indonesia, ver Tabla 2). Durante la crisis, su salario mínimo fue reducido en un 5 por ciento. Sin embargo, un intento reciente por imponer una nueva reducción del veinte por ciento fue descartado luego de discusiones diplomáticas y protestas de los trabajadores.

Taiwán ha llegado hace apenas diez años a una política de importación de mano de obra. En un intento por establecer un sistema racional que no produjera consecuencias no deseadas, Taiwán limitó el número de industrias que podían utilizar mano de obra extranjera y limitó los países de origen a Tailandia, Filipinas, Malasia e Indonesia. Sin embargo, la posibilidad de recurrir a mano de obra extranjera se abrió rápidamente a casi todas las industrias y pronto se estableció un sistema de intermediación entre empleadores taiwaneses y agencias de empleo de extranjeros, lo que incrementó los costos de inmigración. Los problemas del sistema de reclutamiento, las dificultades en las relaciones internacionales entre Taiwán y Filipinas y los cambios recientes en la economía produjeron un profundo impacto en la mano de obra migrante. El número de trabajadores indonesios se ha duplicado entre 1991 y 2001, superando a Filipinas en el segundo puesto detrás de Tailandia, y los empleadores pueden también contratar trabajadores de Vietnam. Recientemente, Taiwán impuso reducciones a ciertos beneficios de los migrantes, como alojamiento y pensión gratuitos. La tendencia es, sin embargo, extender la duración del empleo de uno a dos o tres años, y han aumentado de NT$ 150.000 a NT$ 750.000 las sanciones a los empleadores que contratan trabajadores no autorizados.

Las últimas tendencias indican que la integración económica dentro de este sistema, que incluye también la provincia de Guangzhou en la China continental, está en aumento, a pesar de las diversidades políticas. En 2001 se ha producido un importante traslado de fábricas de Taiwán a China continental, y algo similar ha estado sucediendo en Hong Kong. Esto ha producido dos consecuencias distintas para la movilidad laboral. En Taiwán, los migrantes en el sector manufacturero descendieron del 58.9 por ciento en mayo de 2000 al 54,3 por ciento en mayo de 2001 (CLA, 2001). En Hong Kong, en cambio, los trabajadores especializados están perdiendo sus empleos a causa del traslado de las compañías a tierra firme, pero podrían recuperarlos si emigran a China (Finer, 2001). En realidad, según una encuesta realizada en diciembre de 2001, 41.000 personas de Hong Kong viven ya en tierra firme y

otras 172.000 planean hacerlo (AMN, diciembre 31, 2001). El programa de mano de obra migrante de Taiwán se ha convertido en un elemento estable de esa economía, como lo evidencia también la extensión de la duración de la estadía. En cuanto a Hong Kong, las repetidas predicciones acerca de un cambio importante en el origen de los trabajadores domésticos (sobre todo desde la reunificación con China) no se han verificado en los últimos años; por el contrario, se ha incrementado el número de trabajadores extranjeros.

e) El sistema del Noreste Asiático. Japón y Corea tienen una postura híbrida con respecto a la migración. Ambos países rehúyen las políticas de migración laboral, pero ambos utilizan mano de obra no especializada según diferentes esquemas. Por un lado Japón, con una población extranjera de 1,7 millones, que incluye 635.269 coreanos (Tabla 2), algunos de ellos de tercera y cuarta generación, ha satisfecho la necesidad de mano de obra no especializada mediante la admisión de migrantes de ascendencia japonesa de Brasil y Perú, con aprendices y con el trabajo de unos 270.000 migrantes no autorizados. Los migrantes calificados y profesionales eran 221.879 en junio de 2001, y casi la mitad de ellos se ubicaba en la industria del entretenimiento. Entre los extranjeros, los chinos (335.575), los brasileños (254.384) y los filipinos (144.871) son los más numerosos. Corea, que se convirtió en país de inmigración en la década de 1990, ha utilizado también el sistema de aprendizaje como substituto de los trabajadores migrantes. No obstante, tiene una cantidad de migrantes no autorizados proporcionalmente mucho mayor (243.734 – Choi 2001). Algunos de ellos escaparon del sistema de aprendices, mientras otros son chinos descendientes de coreanos. La inmigración no autorizada ha sido reducida de manera sustancial en 1998 y 1999 tras una serie de registraciones y repatriaciones que siguieron a la crisis financiera, pero ha retornado a los niveles anteriores a la crisis. El sistema de aprendizaje fue modificado en diciembre de 2001 y comporta un año de aprendizaje y dos de empleo. Además de los chinos descendientes de coreanos, entre los grupos principales se encuentran los filipinos.

En cada uno de estos sistemas la migración ha adquirido un rol estructural, lo que la hace parcialmente inmune a los cambios temporarios en las políticas y en las circunstancias que acompañan el flujo migratorio. Detrás de esta afirmación hay un enfoque teórico que entiende que los determinantes de la migración derivan de las precondiciones económicas, sociales y políticas y de una combinación de otros factores relacionados con los diversos mercados (de trabajo, acopio, capital, créditos, seguros), con las vinculaciones históricas, con la inversión extranjera, con las redes migratorias y las tradiciones culturales. Obviamente, ésta es una afirmación tan general que difícilmente puede considerarse teórica. Sin embargo, se apoya en estudios más detallados que han llegado a la conclusión de que ningún enfoque teórico individual es suficiente para explicar el origen y la continuación de la migración

(Massey et al., 1998). A falta de análisis específico que verifique los enfoques teóricos en cada sistema migratorio, quisiera plantear que el rol estructural de la migración es evidenciado por diversos indicadores: en los países de destino, por el porcentaje de fuerza de trabajo extranjera y por la importancia de la mano de obra en ocupaciones específicas; en los países de origen, por la dependencia de las remesas de los migrantes.

La dependencia de mano de obra extranjera es particularmente importante en Medio Oriente. La fuerza de trabajo extranjera es más del 35 por ciento en Arabia Saudita, del 68 por ciento en Kuwait y del 75 por ciento en los Emiratos Arabes Unidos (CIA, 2001). Como mencioné antes, hay también una alta proporción de fuerza de trabajo extranjera en Singapur (25 por ciento) y en Malasia (18 por ciento) (Hui 1998). No puede decirse lo mismo de Tailandia y Taiwán (aproximadamente, 3 por ciento) ni menos aún de Corea y Japón. Sin embargo, podemos medir la dependencia de estos países con respecto a la fuerza de trabajo extranjera, por las dificultades con que tropiezan sus intentos por reducirla.

Un segundo indicador para evaluar la dependencia de la fuerza de trabajo extranjera es el peso de los migrantes en determinadas ocupaciones. Es bien conocido el hecho de que los migrantes son empleados sobre todo en ciertas ocupaciones como la construcción, la manufactura, la agricultura, en algunos casos, y el servicio doméstico. Los migrantes dominan en el sector de la construcción en Singapur, donde superan a los locales por 6 a 4. Desempeñaron una función importante en grandes proyectos de infraestructura en Taiwán. Los contratistas de construcciones empleaban a muchos indonesios en Malasia y a muchos birmanos en Tailandia; en especial, antes de la crisis financiera. La dependencia de la mano de obra migrante es menos evidente en el sector manufacturero, excepto en nichos específicos, como las pequeñas industrias que emplean a aprendices y trabajadores no autorizados en Corea, o los filipinos y tailandeses, que trabajan en las industrias electrónicas en Taiwán o los brasileños, que trabajan en la industria automotriz en Japón. La dependencia de migrantes en el sector agrícola ha sido especialmente evidente en las plantaciones en Malasia, donde ha habido vacantes para migrantes incluso en épocas de repatriación de migrantes, y en las pesquerías y los molinos arroceros de Tailandia, donde han fracasado los intentos por seducir a los trabajadores nativos para que reemplazaran a los migrantes.

El indicador más conspicuo que nos permite sostener que los países de origen también dependen de las migraciones son las remesas de los migrantes. Estas son sumas importantes para los países en desarrollo (Tabla 5). Sin embargo, ello es más evidente aún si calculamos la relación entre las remesas y el PBN (producto bruto nacional). En 1999 las remesas importaban el 8,2 por ciento del PBN en Filipinas, el 6,3 por ciento en Sri Lanka y el 3,8 por ciento en Bangladesh. Inclusive en una economía mucho más grande, como la de la India, las remesas constituían el 2,4 por ciento del PBN. Hay también un factor cultural difícil de cuantificar, pero no menos relevante. Si medimos

por las actitudes de los gobiernos de los países de origen, la migración constituye un elemento del que no pueden prescindir. Estos países no sólo compiten para aumentar su participación en el mercado de trabajo internacional (sólo de vez en cuando hacen esfuerzos concertados para negociar con los países de destino, como sucedió en 2001 para solicitar a Hong Kong que desistiera de reducir el salario mínimo de los trabajadores). También recomiendan a sus trabajadores que acepten condiciones inferiores en tiempos de crisis, para mantener su empleo en el exterior.

Las características de los sistemas de migración asiáticos, al menos en su componente de migraciones laborales, deberían considerarse también funcionales a la naturaleza estructural que ha adquirido la migración. En particular, la función de las agencias de empleo es crucial. Los gobiernos de Asia han jugado durante algún tiempo con la idea de flujos de trabajadores administrados por el gobierno. Sin embargo, la abandonaron a favor de un sistema privado de reclutamiento presuntamente más eficiente, que ha prosperado en todos los países y prestado servicio a empleadores y empleados, pero al mismo tiempo ha agregado capas de intermediación en el proceso y costos para los trabajadores migrantes. Lo lucrativo del sector ha causado una rápida expansión de las agencias de empleo (por ejemplo, hay 983 agencias activas para el reclutamiento de trabajadores migrantes en las Filipinas) y requerido la acción reguladora del gobierno. Una proliferación similar se ha producido en países de destino, como Taiwán, Malasia y Singapur. El movimiento hacia la desregulación, favorecido por los legisladores, por ejemplo, en Filipinas a mediados de la década de 1990, plena época de liberalización irrestricta, encuentra hoy oposición, pues se considera que el sector es demasiado proclive al abuso como para no monitorearlo. En realidad, en lugar de desregulación, los filipinos han promulgado últimamente disposiciones más duras para las agencias de empleo, con la intención de minimizar los abusos de que son objeto los trabajadores migrantes. Las agencias de empleos son un factor primordial para la continuación y la expansión de las migraciones laborales dentro de y desde Asia.

La migración no autorizada podría ser considerada, aparentemente, un signo en la dirección opuesta. En la medida en que típicamente se aparta de las reglas establecidas por los gobiernos para controlar la entrada, salida, permanencia y acceso al empleo por parte de los trabajadores migrantes, podría indicar que las líneas establecidas verificadas en el flujo de migrantes en Asia no están tan establecidas como sugerimos, si tantas personas recurren a otras. En algunos aspectos la migración no autorizada siempre está cuestionando la administración de las migraciones en los diversos sistemas de migraciones que hemos descrito. Al mismo tiempo, sin embargo, sería erróneo considerar a la migración no autorizada como un fenómeno separado de la migración regular. En realidad, "comparte las mismas causas básicas que la migración regular, pero difiere en su sujeción a las normas. Una conciencia de la similitud básica del proceso migratorio es importante para comprender

que los migrantes regulares y los irregulares no son dos clases distintas de personas, sino personas que toman decisiones diferentes o que se ven forzadas a ello en diferentes situaciones, debido a condiciones y apremios diferentes" (OIM 1999).

Aun cuando comparten ciertas similitudes en toda la región, los diversos sistemas de migración tienen tipos específicos de migraciones no autorizadas. Los migrantes no autorizados en los países del sistema GCC son en su mayoría peregrinos que permanecen luego de la *hajj* (peregrinación a la Meca) y personas que aprovechan el sistema de patrocinio. Bajo este sistema, los patrocinadores están autorizados a admitir sólo a aquellos migrantes a los que pueden dar un empleo. Sin embargo, muchos patrocinan a migrantes sin tener la posibilidad de darles empleo, para prestárselos a otras compañías, o patrocinan a más migrantes que el número de empleos disponible. Prácticamente, todos los años los países del sistema GCC han puesto en práctica programas de registración para repatriar migrantes no autorizados. Por ejemplo, en 2001, los Emiratos Arabes Unidos, que habían practicado en 2000 un programa de registración que arrojó 276.000 infractores, consideraron la posibilidad de realizar otro en febrero; Kuwait anunció uno en julio y Omán lo llevó a cabo de abril a octubre (AMN, noviembre 15, 2001). La inexorable recurrencia a estas medidas es muy expresiva de lo inadecuado de las políticas migratorias para controlar la migración no autorizada, que se ha convertido en parte del sistema.

La migración no autorizada en el subcontinente indio es resultado de situaciones no resueltas en relación con poblaciones que se encontraban del otro lado de la frontera cuando se crearon los estados, por una parte, y de los traspasos de frontera, particularmente entre Bangladesh y el estado de Assam en India. La policía estimó que posiblemente unos 300.000 bangladeses crucen a la India anualmente, y el levantamiento de un cerco a lo largo de 797 kilómetros de frontera no aportó una solución definitiva (Battistella, 2001).

En el subsistema del Sudeste asiático hay gran cantidad de migrantes no autorizados (Tabla 3) que pueden aprovechar las largas fronteras y la proximidad de los países, especialmente entre Indonesia y Malasia, entre Burma y Camboya con Tailandia, y entre las Filipinas e Indonesia con Sabah; Malasia ha llevado a cabo varias operaciones para controlar la migración no autorizada, tanto en Malasia peninsular como en Sabah. En enero de 2002 el gobierno anunció que deportaría a 10.000 migrantes no autorizados por mes en el año, y se está deportando a indonesios y filipinos tanto desde la península como desde Sabah. Según algunos informes, el mes pasado fueron repatriadas diariamente entre 500 y 700 personas. Más de 700.000 fueron deportadas en 2001, y casi 90.000 fueron repatriadas en 2000 (AMN febrero 15, 2002). La reacción del gobierno a las protestas de los migrantes fue prohibir el reclutamiento de bangladeses y confinar los otros grupos étnicos en actividades específicas. La contratación de migrantes filipinos, prohibida en octubre

de 2001, fue autorizada nuevamente en marzo de 2001. Los trabajadores extranjeros en situación de regularidad recibirían también "tarjetas inteligentes" con información sobre el trabajador y sobre su empleador. La vasta registración de migrantes no autorizados en Tailandia (562.527, según algunos informes) aportó efectivo al gobierno, ya que cada trabajador debió pagar US$ 100 por un permiso de trabajo por seis meses. Pero también provocó controversias, porque la cantidad de desempleados en Tailandia subió al 4 por ciento de los trabajadores (AN, marzo 2002) y la renovación de la registración puede resultar problemática, como ya sucedió en el pasado.

La migración no autorizada en el sistema Taiwán-Hong Kong está mucho más contenida que en los demás sistemas, y es el resultado de permanencias más allá del período autorizado por la visa o de escapar de un determinado empleador para buscar empleo en otro lugar. En el sistema del Noreste asiático, la mayoría de los migrantes no autorizados son personas que permanecen luego de vencida la visa o personas que están trabajando sin la visa requerida. Hasta cierto punto, esto puede atribuirse, en ambos países, a la falta de una política formal de inmigración para la admisión de trabajadores migrantes.

Las diferentes dinámicas de las migraciones no autorizadas en los distintos sistemas tienen elementos comunes: las migraciones no autorizadas aparecen como una realidad omnipresente y sistemática, en continuidad con la migración regular, y son resultado de la incongruencia entre las demandas de la economía y las decisiones políticas, pero también del desequilibrio entre presiones migratorias y admisiones. Las mismas dinámicas exponen también el nivel de imposibilidad de actuar sobre la migración no autorizada, si sólo se le oponen medidas de control, sin encarar los determinantes del proceso migratorio.

La primera sección, correspondiente a las trayectorias establecidas de los movimientos migratorios en Asia, absorbida por cinco sistemas migratorios principales, involucra un movimiento anual aproximado de unos dos millones de trabajadores (Tabla 4), con escasa variación en los últimos años. El *stock* de migrantes autorizados en los grandes receptores de migrantes de Asia es de unos 3,7 millones (Tabla 2), en tanto que los migrantes no autorizados en esos mismos países alcanzan los 2,4 millones (Tabla 3). Esto no incluye, sin embargo, la estimación de migrantes no autorizados en el sur de Asia.

2. *El rol de la migración en Asia*

Ha sido observado en el pasado que la migración en Asia no desempeñaba el mismo papel que jugó en la transición de las economías hacia las fases industrial y post-industrial. En la inmediata posguerra, los países del norte de

TABLA 2

"Stock" de migrantes asiáticos autorizados en países seleccionados (en miles)

A \ De	Japón [1]	República de Corea [2]	Taiwán [3]	Hong Kong, China [4]	Tailandia [5]	Malasia [6]	Singapur [7]
Indonesia	15	9.7	91.1	65.0		517.8	165.6
Filipinas	144.8	8	72.8	154.7		30.5	99.3
Tailandia	23.6	1.6	127.7	6.9		2.9	99.3
China	333.6	30.9					76.2
Bangladesh		5.7				129.0	
Myanmar					447.1		
Vietnam	13.5	8.1	12.9				
Corea	653.3						
Otros	534.2	83.9	.04	3.5	112.5	22.1	304.6
Total *	1.700.0	147.9	304.6	230.9	559.6	702.3	725.0

Fuente: [1] 2001 (*AM* Febrero 2002) Otros incluye 254.4 brasileños; [2] 1998 (SOPEMI, 2001) Otros incluye 26.1 de USA y 22.9 de Taiwán; [3] 2001 (*AMN* Enero 31, 2001); [4] 2001, limitado a trabajadores domésticos (*AMN* Febrero 15, 2002); [5] Registrados durante Septiembre - Octubre 2001 (*AMN* Octubre 31, 2001); [6] Febrero, 2000 (Battistella, 2001); [7] 2000 (*AMN* Agosto 31, 2001). Distribución recalculada sobre estimaciones de la OIT, 1998).

Notas: (*) Incluye también no asiáticos.

TABLA 3

Estimación de migrantes no autorizados en países asiáticos seleccionados

De \ A:	Japón [1]	República de Corea [2]	Taiwán [3]	Malasia [4]	Singapur	Tailandia [5]
Bangladesh	5.864	15.469		81.000		421.719
Myanmar	5.957					42.119
Cambodia						
China	38.957	124.599				
Indonesia		8.248	2.700	333.000		
República de Corea	52.854					
Malasia	10.926		400			
Mongolia		15.497				
Pakistán	4.766	6.520				
Filipinas	42.627	15.770	5.150	9.000 [6]		
Taipei, China	9.403					
Tailandia	38.191	16.564	6.000			
Vietnam		11.458				
Otros	72.242	29.609	5.750	27.000		56.159
Total	281.157 (251.697) [7]	243.784	20.000	450.000	350.000 [8]	520.000

Fuente: [1] Permanecían con permiso vencido, fin de 1997, Watanabe, 1998; [2] 2000, Choi, 2001; [3] Estimación basada en estadías vencidas y detenciones, Lee, 1998; [4] Estimación de *AM*, Marzo 2002; [5] Estimación de *AMN*, Octubre 31, 2001; [6] Agregar aproximadamente 70.000 filipinos en situación irregular en Sabach; [7] *AMN*, 31 Agosto 2001; [8] Dawes, 2001.

TABLA 4

Salidas anuales de trabajadores migrantes de países asiáticos seleccionados: 1990-2000 (miles)

Años	India [1]	Indonesia [2]	Filipinas [3]	Tailandia [4]	Pakistán [5]	Bangladesh [6]	Sri Lanka [7]	Total
1990	143.6	86.3	334.8	63.2	115.5	103.8	42.7	889.9
1991	197.9	149.8	486.3	63.8	147.3	147.1	65.0	1257.2
1992	416.8	172.2	549.7	81.7	196.1	188.1	124.5	1729.1
1993	438.3	160.0	550.9	137.9	157.7	244.5	129.1	1818.4
1994	426.0	176.2	565.2	169.7	114.0	186.3	130.0	1767.4
1995	415.3	120.9	488.6	202.3	122.6	187.5	172.5	1709.7
1996	414.2	517.3	484.7	185.4	127.8	211.7	162.6	2103.7
1997	416.4	235.3	559.2	183.7	153.9	381.1	149.8	2079.4
1998	355.2	411.6	562.4	175.4	104.0	267.7	158.3	2034.6
1999	NA	427.6	640.3	202.4	NA	268.2	179.3	
2000	NA	339.0	643.3	193.0	NA	222.7	181.4	

Fuente: [1] y [5] Wickramasekara, 2000; [2] Manpower Dept. 2000; [3] POEA 2001; [4] Soonthorndhada 2001; [6] IOM 2001; [7] Sri Lanka Bureau of Foreign Employment 2000.

Europa que estaban en proceso de reconstrucción tras la destrucción causada por la guerra, recurrieron extensamente a la mano de obra migrante, primero del sur de Europa y luego de otros países mediterráneos. Por el contrario, Japón y las Nuevas Economías Industrializadas del Este asiático tomaron distintas medidas para evitar la importación de mano de obra migrante (Martin et al., 1995). Sin embargo, si esta afirmación era parcialmente cierta hace veinte años, ya no lo es, como hemos visto en la sección previa. En la década de 1990 la migración desde países asiáticos se ha incrementado en un cuarenta por ciento y ha adquirido un carácter estructural. Al mismo tiempo, las políticas migratorias, aunque diferentes de país a país, siguen insistiendo en algunos aspectos básicos.

a). **Limitar la migración laboral.** Este aspecto es muy claro en el caso de Japón y Corea, que no contemplan la entrada de mano de obra migrante, sino que utilizan trabajo migrante recurriendo al trabajo de aprendices, utilizando migrantes de origen japonés y coreano, y manteniendo una cantidad sustancial de migrantes no autorizados, si bien con algunos intentos por reducirla. El control de los otros países, en los que se permite la inmigración laboral, se asienta en el otorgamiento de permisos para proyectos específicos, como en Hong Kong, o para ocupaciones específicas. También se imponen limitaciones sobre la base del origen étnico de los migrantes, y algunas veces se combinan restricciones étnicas con restricciones profesionales, como sucedió recientemente en Malasia. En los casos de Singapur y Malasia, también se intentó desalentar la migración imponiendo un tributo a los empleadores que contratan migrantes.

b). **Limitar la duración de la migración.** Los trabajadores migrantes son contratados por períodos con una duración máxima general de dos años. En la mayoría de los casos es posible renovar el contrato, pero sólo después de haber retornado al país de origen. El propósito de otorgar contratos de corto plazo es desalentar el asentamiento, repensar el empleo de mano de obra migrante y limitar o evitar los costos sociales. La mayoría de los países hace provisiones para la residencia permanente de los migrantes. Pero el *status* de inmigrante se reserva para algunas ocupaciones específicas, como ilustra el caso de Japón, o para cierto nivel salarial, como sucede en Singapur, donde los trabajadores con salarios superiores a los US$ 2.000 pueden obtener residencia permanente.

c). **Limitar la integración.** La medida más conspicua para desalentar la posibilidad de integración en el país es impedir a los trabajadores la posibilidad de reunirse con su familia. Aunque las condiciones económicas son tales como para dificultar la reunificación incluso si estuviese autorizada, el hecho de que los migrantes ni siquiera puedan pensar en la posibilidad de establecer a su familia en el país de destino, suprime la perspectiva de

integración. En algunos casos (como Singapur y Malasia), se desalientan los matrimonios de migrantes con nativos.

Estas políticas tienen algunos efectos obvios, intencionales o no.

a). **Reducir a los migrantes a la condición de trabajadores.** La consecuencia del sistema estricto de migración laboral es el intento por maximizar la mano de obra migrante por su valor económico, descuidando los demás aspectos de la vida humana.

b). **Reducir los beneficios de los migrantes.** La muy organizada industria de la migración, de la que no se puede prescindir en el contexto asiático, afecta los ingresos de los migrantes, ya que en la mayoría de los casos los migrantes deben pagar honorarios de colocación para cubrir los ingresos de las agencias de empleo y los agentes extranjeros.

c). **Aumentar la feminización de la migración.** Los empleos disponibles para los trabajadores migrantes se ubican de manera creciente en los sectores tradicionalmente ocupados por mujeres. El traspaso de estos empleos a los migrantes funciona sencillamente como una prolongación del viejo sistema de división del trabajo, abandonado por las sociedades desarrolladas, por medio de los países en desarrollo. Las mujeres migrantes son "las sirvientas de la globalización" (Parreñas 2001).

d). **Permitir la persistencia de migración no autorizada.** Obviamente, los gobiernos no tienen la intención de promover la migración no autorizada, aunque el nivel de desaprobación no es el mismo en los países de origen y en los de destino. Hay sin embargo límites en cuanto a las medidas de control que es posible tomar sin convertir a las fronteras en fortalezas ni perturbar la vida cotidiana con inspecciones. Al mismo tiempo, un cierto nivel de migración no autorizada parece ser tolerable e incluso funcional al sistema. La cuestión es cómo acordar un nivel de tolerancia que sea igualmente aceptable para la opinión pública, para el gobierno y para los empresarios. Aparentemente, este nivel de tolerancia descendió después del 11 de septiembre. Pero, ¿por cuánto tiempo? ¿Hasta qué punto el 11 de septiembre es una excusa para bajar los niveles de migraciones, quizás en verdad debido a razones económicas?

Las medidas individuales, en particular las medidas crecientemente restrictivas que se han tomado desde la crisis financiera –control fronterizo creciente, penalidades crecientes para quienes violan las reglas migratorias, reducción de beneficios, proscripción de grupos de migrantes– parecen sugerir que las tendencias migratorias pueden ser detenidas o revertidas, que los migrantes compiten con los trabajadores locales y que son los culpables de una

variedad de situaciones, desde pequeños delitos hasta el terrorismo internacional. Indudablemente, "el Estado ha vuelto", como parecen indicar algunos episodios tales como la desviación de demandantes de asilo a Nauru por parte del gobierno australiano. Pero la migración en Asia, como en cualquier otra parte, ha mostrado elasticidad ante las políticas, que ignoran los factores que determinan la migración.

Utilizando la crisis como una oportunidad para encontrar cierta claridad en este fenómeno social, podemos concluir que la migración en Asia confirma algunos de los aspectos observados en otras partes (Battistella 2000). El primero es que *los migrantes no compiten con los nativos en el mercado laboral.* Como lo han indicado estudios previos, en el mercado de trabajo no calificado los migrantes no sustituyen, sino que complementan a la mano de obra local. Todos los intentos por dar los trabajos de los migrantes a trabajadores locales fallaron en Tailandia, independientemente de los incentivos. Esta competencia se percibe de manera diferente en el sector calificado. Sin embargo, los migrantes altamente calificados tampoco compiten con los nacionales debido a la escasez de talentos, como ha sido demostrado explícitamente en el caso de Singapur (Dawes 2001). El segundo es que *reducir la migración no reduce el desempleo en el mercado local.* Este es un corolario obvio de la conclusión anterior. Unos 800.000 migrantes fueron repatriados durante la crisis. Sin embargo, la tasa de desempleo creció en todos los países afectados. En algunos casos, los migrantes no dejaron puestos vacantes, pues éstos se extinguieron con el cierre de las firmas. En otros casos, los migrantes no fueron remplazados por trabajadores nativos, ya que las empresas realizaron ajustes y reducción de personal. De este modo, Asia experimentó algo sabido desde hace ya tiempo en Europa: que la inmigración puede coexistir con el desempleo. Un tercer aspecto indica que *los migrantes tienden a permanecer en el país de destino aun cuando las condiciones empeoran.* Las repatriaciones practicadas durante la crisis bajaron el número de migrantes no autorizados en Corea (de 145.000 a 95.000), Malasia (en unos 300.000) y Tailandia (de un millón a 590.000). Sin embargo, uno o dos años después, las cifras habían vuelto a los niveles primitivos. Para muchos migrantes, la migración se ha convertido en una experiencia similar a una puerta giratoria, que requiere algunos ajustes, pero que ha de continuar.

3. Tendencias emergentes

Aunque este trabajo ha planteado que la migración en Asia ha adquirido carácter estructural como un factor complementario en las economías asiáticas y continuará por algún tiempo sobre los carriles establecidos, es innegable que están surgiendo o fortaleciéndose ciertas tendencias.

a). **Migración de reemplazo**. El informe de las Naciones Unidas (2000) sobre migración de reemplazo suscitó grandes discusiones por el drástico cuadro que pintó sobre la cantidad de migrantes necesarios en algunos países y en diversos escenarios, tales como el mantenimiento de la población, o la población activa, o la potencial proporción de soporte en el nivel más alto. Asia, un continente bastante joven, no se vería tan afectado como Europa. Sin embargo, Japón necesitaría 343.000 inmigrantes por año desde ahora hasta el año 2050 para mantener constante su población, y Corea requeriría 30.000. Huguet (2001) extendió el análisis a China, Singapur y Tailandia, y llegó a la conclusión de que el entorno económico, social y cultural tiene más impacto en la determinación de los niveles de migración que el factor demográfico. Indudablemente, las cosas no se desarrollarán según las previsiones de los modelos demográficos, ya que los países cuyas poblaciones envejecen adoptarán diferentes soluciones. Es posible, sin embargo, que los gobiernos, especialmente en Japón y en la República de Corea, cedan a algunas demandas de las empresas en cuanto a una política de admisión de mano de obra extranjera, tal vez en algunas áreas, como el cuidado de los mayores (*AMN*, octubre 15, 2001).

b). **Trabajadores muy calificados**. El movimiento transfronterizo de trabajadores altamente calificados no es un fenómeno nuevo en Asia. Algunas corrientes específicas ya han sido identificadas: la de corporaciones de Asia Oriental hacia otras regiones; los movimientos de capital de Taiwán y Hong Kong a China continental; la movilidad de la fuerza de trabajo dentro del Sudeste asiático, y la corriente inversa de hijos de inmigrantes asiáticos que regresan de América del Norte (Iredale 2000). El nuevo desarrollo se ha producido con la explosión de la nueva economía y la competencia internacional por los trabajadores de tecnología de la información (TI). Algunos países, en particular la India, pero también Filipinas, estaban bien ubicados para competir en este sector, debido a la sólida base educativa y al conocimiento del idioma inglés. Pronto comenzaron a producir cantidades de graduados en TI cada año, que en su mayoría tenían intenciones de trabajar en el extranjero. Menos del treinta por ciento aterrizó en un trabajo en su tierra (Robles y Kapoor, 2001). Se estableció una auténtica educación para la exportación. En el Silicon Valley quizá el diez por ciento de los 350.000 trabajadores de TI son nativos de China o India (*Migration News*, noviembre 2001). Singapur solicitó abiertamente técnicos de la India y el número de los muy calificados, a juzgar por los tenedores de pases de trabajo, saltó de 20.000 en 1980 a 110.000 en 2000. Al mismo tiempo, el ingreso de talento foráneo genera resentimiento al incrementarse la competencia por los empleos, y podría impulsar a algunos a emigrar a otros países (Hui, 2001). El estallido de la burbuja de TI redujo las dimensiones de la circulación de trabajadores altamente calificados desde y dentro de la región. Pero la economía mundial está saliendo

lentamente de la recesión y la circulación de trabajadores altamente calificados volverá a aumentar.

c). **Tráfico de personas, en especial mujeres y niños.** La adopción reciente de los dos protocolos de la Convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Transnacional Organizado ha ayudado a clarificar la definición de contrabando y tráfico y evitar que todas las formas de migración no autorizada sean asimiladas al tráfico. No obstante, el contrabando y el tráfico de migrantes se han convertido en la forma más horrenda de victimización de los migrantes y se ha incrementado a la par que se estrechaban los caminos legales para ir al exterior, pero, lo que es más importante aún, por la participación de criminales en un lucrativo negocio estimado en diez a doce mil millones de dólares por año. "El tráfico de seres humanos es la forma de crimen organizado de más rápido crecimiento", dijo recientemente el Subsecretario General de la Oficina de las Naciones Unidas para Control y Prevención de las Drogas. Esto se manifiesta con particular claridad en el crecimiento de las actividades criminales para trasladar gente de Indonesia a Malasia, de Burma a Tailandia y de China a Japón. Para asegurar la llegada de los migrantes a destino se requieren información y contactos que sólo pueden proporcionar los criminales organizados. Probablemente la ruta más lucrativa para este tráfico sea la de los migrantes chinos –tal vez unos 50.000 por año, en su mayoría de la provincia de Fujian– hacia Norteamérica y Europa (Skeldon, 2000). El tráfico de mujeres en Asia se desarrolla en torno a dos nodos principales. India, donde más de 200.000 mujeres terminan siendo traficadas para la prostitución (HRR 2001), y Japón, donde la Agencia Nacional de Policía identificó en 2000 a 104 mujeres potenciales víctimas del tráfico, son países de destino, y Nepal, Bangladesh y Corea son países de origen. Corea ha sido señalado también como país de destino de mujeres filipinas traficadas para enviarlas como prostitutas a las bases militares estadounidenses. Tailandia sirve de país de origen, destino y tránsito de una compleja red que incluye también a los países vecinos de la península de Indochina. Recientemente el periódico *The Jakarta Post* ha llamado la atención sobre el fenómeno en Indonesia, donde se venden mujeres por 350.000 rupias, esto es, menos de lo que cuesta un chivo. En Medio Oriente se utiliza a los niños como *jockeys* de camellos con el consentimiento de sus padres, que perciben 200 dólares por niño (HRR 2001). Aunque atrae considerable atención por parte de los responsables de las políticas, el tráfico de migrantes prospera muchas veces con la connivencia de víctimas, traficantes y quienes tienen a su cargo hacer cumplir la ley. Las medidas punitorias por sí solas resultan insuficientes y la coordinación entre gobiernos es inadecuada.

TABLA 5

Remesas a países asiáticos seleccionados: 1990-1999 (millones de US$)

Años	Bangladesh	India	Indonesia	Pakistán	Filipinas	Sri Lanka	Tailandia
1990	779	2.384	166	1.997	1.465	401	973
1991	769	3.289	130	1.541	1.850	442	1.019
1992	912	2.897	229	1.566	2.537	548	445
1993	1.007	3.522	346	1.446	2.587	632	1.112
1994	1.151	5.857	449	1.749	3.452	715	1.281
1995	1.202	6.223	651	1.712	5.360	801	1.695
1996	1.345	8.766	796	1.284	4.875	843	1.806
1997	1.527	10.331	725	1.707	6.799	934	1.658
1998	1.606	9.480	959	NA	5.130	1.011	1.424
1999	1.807	11.124	1.109	NA	6.896	1.068	1.460

Fuente: http://www.migration.ucdavis.edu.

TABLA 6

Crecimiento del PBI en países asiáticos seleccionados (1996-2002)

Crecimiento del PBI	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Japón [1]	5.0	1.6	-2.5	0.2	1.5	-0.2	0.6
China	9.6	8.8	7.8	7.1	8.0	7.3	7.0
Hong Kong, China	4.5	5.0	-5.3	3.0	10.5	-0.4	2.0
República de Corea	6.8	5.0	-6.7	10.9	8.8	2.0	3.6
Singapur	7.7	8.5	0.1	5.9	9.9	-3.0	1.0
Taipei, China	6.1	6.7	4.6	5.4	5.9	-2.0	2.0
Indonesia	7.8	4.7	-13.2	0.9	4.8	3.2	3.9
Malasia	10.0	7.3	-7.4	6.1	8.3	0.8	3.1
Filipinas	5.8	5.2	-0.6	3.4	4.0	2.7	3.0
Tailandia	5.9	-1.4	-10.8	4.2	4.4	1.5	2.5
Vietnam	9.3	8.2	4.4	4.7	6.1	6.0	6.2
Bangladesh	4.6	5.4	5.2	4.9	5.9	6.0	5.5
India	7.5	5.4	6.6	6.4	5.2	5.6	6.3
Pakistán	6.8	1.9	2.0	4.2	3.9	2.6	3.0
Sri Lanka [1]	3.8	6.3	4.7	4.3	6.0	3.8	4.8

Fuente: Asian Development Outlook 2001 Update. Manila; ADB 2001; [1] Holland 2001.

d). Políticas regionales. Conscientes de lo inadecuado de las políticas nacionales de control para encarar un fenómeno esencialmente transnacional como lo es la migración, los gobiernos han adoptado un enfoque regional, buscando cooperación con sus países vecinos. El Proceso CIS, referido a la migración en el *Commowealth* de Estados Independientes (CIS) se inició en 1994. La Conferencia Regional de Migración, más conocida como el Proceso Puebla, referido a la migración en América del Norte y Central, fue fundada en 1996 y seguida en 1999 por el Proceso para Sudamérica. El Proceso Dakar para Africa del Oeste y Central fue establecido en 2000, mientras el Diálogo Migración concierne a la migración en Africa del Sur. En Asia, el Proceso Manila, que se ocupa principalmente de la migración no autorizada, fue acompañado posteriormente por las Consultas de Asia y el Pacífico sobre Migraciones y Asilo (APC) (Klekowski 2001). Una iniciativa específica de las consultas de Asia y el Pacífico era la Declaración de Bangkok del 23 de abril de 1999, a la que se llegó al término de una conferencia de ministros y que destacó compromisos de cooperación para encarar la migración no autorizada. La Iniciativa Regional Asiática Contra el Tráfico (ARIAT) tuvo lugar en Manila en 2000 por iniciativa de los gobiernos de los Estados Unidos y de Filipinas para establecer programas de cooperación contra el tráfico de mujeres y niños. La última de estas iniciativas regionales fue la Conferencia Ministerial de Bali sobre Contrabando de Personas, Tráfico de Personas y Crimen Transnacional Relacionado, realizada los días 26 a 28 de febrero. Previsiblemente finalizó con una declaración conjunta de bajo perfil, que reiteraba la necesidad de compartir información y coordinar esfuerzos. No obstante, a través de estas iniciativas puede crearse una mentalidad para liberar a la migración de las cadenas de la perspectiva exclusiva de la soberanía nacional.

4. Observaciones finales

Esta breve evaluación de tres décadas de migración en Asia se ha concentrado principalmente en la migración laboral, con la identificación de cinco sistemas principales. La migración se ha convertido en un componente estructural de las economías asiáticas y continuará por algún tiempo por las líneas establecidas. Las políticas migratorias de los países de destino han intentado maximizar los beneficios de la migración (identificados fundamentalmente como beneficios económicos) y limitar sus costos (en particular, los costos sociales). Para este fin, la denegación de la integración es una herramienta crucial.

La cuestión que se plantean muchos investigadores es si este modelo migratorio es sustentable. El movimiento obvio es observar la experiencia europea y medir a partir de ella el curso que tomará la migración asiática. Cas-

tles (2000) plantearía que, como en Europa fracasó el sistema de migración temporaria al convertirse los migrantes en residentes permanentes y dar así origen a las sociedades multiculturales, otro tanto sucederá en Asia.

Personalmente no tengo duda de que el tejido multicultural de las sociedades asiáticas se enriquecerá. Ya en algunos países, como Japón, prosperan comunidades étnicas extranjeras. Al mismo tiempo, es importante notar algunas diferencias entre los sistemas migratorios de Asia y Europa, para comprender la resistencia que tiene la migración laboral a convertirse en residencia permanente.

La primera diferencia está en la organización del proceso migratorio. En Europa se trató mayormente de un proceso de gobierno a gobierno, mientras que en Asia predomina un proceso sostenido por agencias de reclutamiento privadas. La consecuencia de esta diferencia es que los gobiernos no entablan diálogos sobre el tema migratorio, algo cuidadosamente evitado incluso dentro de la organización regional más exitosa, ASEAN. Con ello se relaciona la consecuencia de que mientras Europa avanzó con el tiempo a través de acuerdos bilaterales entre países de origen y destino, para proporcionar a los trabajadores protección creciente, esta experiencia no se ha producido en Asia, donde existen, como máximo, algunos acuerdos laborales aislados entre unos pocos países.

Una segunda diferencia se refiere a la prevención en Asia de la posibilidad de realizar contratos de largo plazo. Es posible que haya algunas señales de cambio, si hasta Taiwán considera la extensión de la residencia autorizada a un segundo período de tres años. Sin embargo, los contratos de corto plazo, que no incluyen beneficios de seguridad social, no generan una sensación de pertenencia ni la posibilidad de concebir una vida estable en el lugar de destino.

La tercera diferencia –la más importante– se refiere a la falta de reunificación familiar para los trabajadores migrantes, una medida clave para concebir una nueva vida en otro país. En realidad, las comunidades de migrantes que se encuentran actualmente en algunos países asiáticos giran en torno al concepto de familia, ya sea porque se permitió a los migrantes traer a su familia, como en el caso de los brasileños descendientes de japoneses, o porque los migrantes son cónyuges de nativos, como en Japón o Taiwán. Para Europa era inevitable llegar al punto de permitir la reunificación familiar, debido a la tradición de derechos humanos en Europa. Pero esa tradición no existe en Asia en los mismos términos, y la imposibilidad de reunirse con la familia desalentará a cualquiera que piense en quedarse en el extranjero.

Por otra parte, el sistema actual de migración laboral ha demostrado capacidad de recuperación ante la mayoría de los obstáculos. El ejemplo más evidente es la reducción anticipada de la migración debido al desempleo causado por la crisis financiera. Sin embargo, los migrantes se vieron afectados sólo temporariamente y vuelven en números mayores, ya que los empleadores dependen de la mano de obra migrante. Incluso la acción contra la

migración no autorizada resulta sólo parcialmente efectiva. Las políticas migratorias se han hecho más restrictivas, las medidas de control se han estrechado, las penalidades a los migrantes no autorizados se han incrementado, y se han impuesto rígidas multas a los empleadores y hasta a quienes alojan a migrantes no autorizados. Pero la migración, incluso la no autorizada, continúa.

Que el sistema de migración laboral asiático sea menos permeable a los cambios hacia la residencia definitiva que el europeo no significa que no deba ser objeto de análisis y mejoras. Al respecto, es importante destacar que el enfoque adecuado no es aquel que pone por encima de todo el interés de los gobiernos, sino la protección y la habilitación de los trabajadores. Debería predominar el enfoque centrado en los derechos humanos.

Referencias bibliográficas

BATTISTELLA, Graziano, "Migration and Labor Relations in Post-Crisis Asia", *Journal of Population*, NR. 6, 2000.

BATTISTELLA, Graziano, "Migration 2000 in Asia: a Year in Review", *Asian Migrant*, vol. 14, NR. 1, 2001.

BORJAS, George J., *Heaven's door. Immigration Policy and the American Economy*. Princeton, NJ, Princeton University Press, 1999.

CASTLES, Stephen, *Ethnicity and Globalization*. London, Sage, 2000.

CHOI, Jin Ho, "International Migration, Human Resource Development and Migration Policy in Korea", *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 10, Nº 3-4, 2001.

CHOUCRI, Nazli, "New Perspectives on Political Economy of Migration in the Middle East", en *Emigration Dynamics in Developing Countries. Volume IV: The Arab Region*, Edited by Reginald Appleyard. Aldershot, Ashgate, 1999.

Central Intelligence Agency (CIA), *The World Factbook 2001*. http://www.odci.gov/cia/publications-factbook/index.html.

Council of Labor Affairs, *Monthly Bulletin of Labor Statistics, Taiwan Area, Republic of China*. June and September, 2001.

DAWES, Joseph, "Beware the Asian Invasion", *Asiaweek*, September 14, 2001.

EVANS, Lynne y Ivy PAPPS, "Migration Dynamics in the GCC Countries", en *Emigration Dynamics in Developing Countries. Volume IV: The Arab Region*, Edited by Reginald Appleyard. Aldershot, Ashgate, 1999.

FINER, Jonathan, "Migration Season for Jobs", *Far Eastern Economic Review*, November 1, 2001.

HOLLAND, Tim, "Asia's Red-Queen Economies", *Far Eastern Economic Review*. September 6, 2001, pp. 54-56.

HUGUET, Jerrold W., "Replacement Migration in the ESCAP Region", presentado ante el Ad Hoc Expert Group Meeting on Migration and Development: Opportunities and Challenges for Poverty Reduction in the ESCAP Region, Bangkok, 28 al 30 de noviembre de 2001.

HUI, Wang-Tat, "Foreign Manpower and Development Strategy in Singapore", *Proceedings of the International Workshop on International Migration and Structural Change in the APEC Member Economies*. Compiled by Yasuko Hayase and Ching-lung Tsay. Chiba, Japón, IDE-JETRO, 2001.

Human Rights Report 2001. United States Bureau of Democracy, Human Rights and Labor. http://www.state.gov/g/drl/rls/hrrpt/2001/

International Organization for Migration, "Overview of the Current Situation of Irregular or Undocumented Migration in the East and Southeast Asian Region. The Need for a Policy Response Framework". Ponencia presentada en el International Symposium on Migration "Toward Region Cooperation on Irregular/Undocumented Migration". Bangkok, 21 al 23 de abril, 1999.

International Organization for Migration, "Studies on Labor Migration Process in Bangladesh". Dhaka, Septiembre 2001 (inédito).

IREDALE, Robyn, "Migration Policies for the Highly-Skilled in the Asia-Pacific Region", *International Migration Review*, Vol. 34, 2000, pp. 882-906.

KANAPATHY, Vijayakumari, "International Migration and Labor Market Adjustments in Malaysia: The Role of Foreign Labor Management Policies", *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 14, Nº 3-4, 2001.

KLEKOWSKI, Amando von Koppenfels, *The Role of Regional Consultative Processes in Managing International Migration*. Geneva, OIM, 2001.

KRITZ, Mary M., Lin Lean Lim and Hania Zlotnick, *International Migration Systems. A Global Approach*. Oxford, Clarendon Press, 1992.

LEE, Joseph (1998), "The Impact of Asian Financial Crisis on Foreign Workers in Taiwan", *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 7, Nº 2-3.

MARTIN, Philip L., Andrew MASON y Ching-lung TSAY, "Labor Migration in Asia", *ASEAN Economic Bulletin*, Vol. 12, Nº 12, 1995.

MASSEY, Douglas, y otros, *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford, Clarendon Press, 1998.

PARREÑAS, Rhacel S., *Servants of Globalization. Women, Migration and Domestic Work*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2001.

PRASAD, Bishnu, "Nepal", en *ILO Asia Pacific Regional Trade Symposium on Migrant Workers, 6-8 December 1999*, edited by Raghwan and Michael Sebastian. Geneva, Bureau for Workers Activities (ACTRAV) and International Labor Office (ILO), 2000.

ROBLES, Alan y Sanjay KAPOOR, "Brainpower", *Asiaweek*. May 18, 2001.

SKELDON, Ronald, "Trafficking: A perspective from Asia", *International Migration*, vol. 38, Nº 3, 2000, pp. 7-30.

SOONTHORNDHADA, Kusol, "Changes in Labor Market and International Migration since the Economic Crisis in Thailand", *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 10, Nº 3-4, 2001.

SOPEMI, *Trends in International Migration*. Paris, OECD, 2001.

TSAY, Cing-lung, "Labor Importation and Unemployment of Local Workers in Taiwan", *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 10, Nº 3-4, 2001.

United Nations Population Division, *Replacement Migration*. New York, NY, UN, 2000.

WATANABE, Susumu, "The Economic Crisis and Migrant Workers in Japan" *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 7, Nº 2-3, 1998.

WICKRAMESEKARA, Piyasiri, "Migrant Workers Issues in the ASEAN: Some Reflections", en *ILO Asian Pacific Regional Trade Union Symposium on Migrant Workers*. Geneva, ILO, 2000.

WONG, Diana, "Transience and Settlement: Singapore's Foreign Labor Policy", *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 6, Nº 2, 1997.

Traducido por Alicia Bernasconi

RESUMEN

Migraciones en Asia: patrones establecidos y tendencias emergentes

Treinta años después de la guerra de 1973 en Medio Oriente, las migraciones en Asia son estructurales y complementarias para las economías asiáticas. Pueden identificarse cinco sistemas. El sistema del Golfo (GCC) está centrado en Arabia Saudita e involucra a casi diez millones de personas. El sistema del subcontinente indio envía migrantes a Medio Oriente y recibe, a su vez, migrantes de Nepal, Afganistán y Bangladesh. El sistema indochino incluye migraciones de larga data de India y China a Malasia y Singapur en tiempos del Imperio Británico, a las que se agregaron en décadas recientes trabajadores de Tailandia, Bangladesh, Filipinas. Tailandia recibe a su vez trabajadores de las vecinas Burma, Laos y Camboya. Hong Kong y Taiwán son parte de un sistema, pese a las diferencias políticas, y en ambos la mano de obra migrante tiene mucho peso. En los cinco sistemas, la naturaleza estructural de las migraciones ha hecho que sean inmunes a los cambios temporarios en las cir-

cunstancias políticas y de otro tipo. Las migraciones no autorizadas son parte del sistema tanto como las permitidas. Tras rever el rol de las migraciones en Asia y las tendencias recientes en el área, el artículo concluye con algunas observaciones sobre la sustentabilidad del modelo de migración asiática en comparación con el caso europeo.

SUMMARY
Migrations in Asia: Established Patterns and Emerging Trends

Thirty years after the 1973 Middle East war, migrations in Asia have become structural and complementary to the Asian economies. Five main migration systems can be identified in Asia. The Gulf system (GCC) is centered in Saudi Arabia and involves nearly ten million people. The Indian Subcontinent system, while sending migrants away to the Middle East, receives in turn people from Nepal, Afganistan and Bangladesh. The Indochinese system includes long existing migrations from India and China to Malaysia and Singapur in the days of the British Empire, to which in recent decades workers from Thailand, Bangladesh, the Philippines and other have added. Thailand in turn receives migrations from neighboring Burma, Laos and Cambodia. Hong Kong and Taiwan are part of a system in spite of political differences. Both countries rely on migrant workers. Finally the Asian North East system concerns migrants in Japan and Corea. In these two countries trainees and unauthorized migrants account for a good part of foreign labor force. In all five systems the structural role of migration has made it immune to temporary changes in political and other circumstances. Unauthorized migrations are a part of the system, just as authorized migration. After reviewing the role of migrations in Asia and recent trends in migrations in the area, the article concludes with some remarks on the sustainability of the Asian migration model as compared to the European one.

Altreitalie

ON LINE

Rivista internazionale di studi sulle popolazioni di origine italiana nel mondo

International journal of studies on the peoples of Italian origin in the world

Numero 25 **Luglio - Dicembre 2002**

SAGGI

- DeLillo: Italian American Catholic Writer, *John Paul Russo*

- Saccheggiando l'epistolario di Nino Caradonna: *les liaisons dangereuses* intellettuali dei poeti italoamericani di vecchio stampo, *Raffaele Cocchi*

- The (auto) biographical dimension in Italian Canadian and Italian Australian narrative: Frank Paci and Pietro Tedeschi's «steel city» novels, *Gaetano Rando*

- Italiani a Porto Alegre: l'invenzione di una identità, *Núncia Santoro de Constantino*

RASSEGNA

• **Convegni:** *The Impact of World War II on Italian Americans: 1935- Present*, (**Stefano Luconi**)

• **Libri:** - Piero Bevilacqua, Andreina De Clementi ed Emilio Franzina (a cura di), *Storia dell'emigrazione italiana. Volume I: Partenze. Volume II: Arrivi* (**Guido Tintori**)

- Mauro Reginato (a cura di), *Da San Marino a Espirito Santo. fotografia di un'emigrazione* (**Patrizia Audenino**)

- Celeste A. Morello, *Before Bruno: The History of the Philadelphia Mafia. Book Two: 1931-1946* (**Stefano Luconi**)

- Anthony V. Margavio, Jerome J. Salomone, *Bread and Respect: The Italians of Louisiana* (**Leo Luke Marcello**)

- Wlaumir Doniseti de Souza, *Anarquismo, Estado e pastoral do imigrante. Das disputas ideológicas pelo imigrante aos limites da ordem: o caso Idalina* (**Maria Rosario Salles**)

• **Segnalazioni**

LIBRI - RIVISTE - TESI - NOTIZIARIO INTERNET

Il prezzo di ogni volume dell'edizione cartacea è di E 16,00 e si può ordinare direttamente all'indirizzo della redazione.

Altreitalie è prelevabile integralmente all'indirizzo
http://www.italians-world.org/altreitalie/
e-mail: altreitalie@fga.it

Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli
Via Giacosa, 38, 10125 Torino, Italia
Tel. (011) 650.05.63 — Telefax (011) 650.27.77

MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y DINÁMICA DEMOGRÁFICA EN LA ARGENTINA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Alfredo E. LATTES *
Pablo A. COMELATTO *
Cecilia M. LEVIT **

Introducción

El propósito central de este trabajo es difundir algunos resultados de una investigación reciente [1]; concretamente, presentamos una nueva serie de estimaciones de la migración internacional en la Argentina y analizamos sus dimensiones y relaciones con otros aspectos de la dinámica demográfica que la contiene. Las nuevas estimaciones, desagregadas por sexo y grupos quinquenales de edad para las subpoblaciones nativa y no nativa, cubren el período 1950-2000 y han sido obtenidas como componentes de la construcción de un modelo [2] de la dinámica demográfica del país, denominado *Subsistema Demográfico Argentino II* o, simplemente, SDAII [3].

(*) *Investigador y becario del CONICET, respectivamente, del Centro de Estudios de Población -CENEP.*

(**) *Fue becaria de la ANPCyT (PICT. 98-03550) en el Centro de Estudios de Población - CENEP y actualmente estudiante del Doctorado en Sociología de la Universidad de Barcelona.*

1 Nos referimos a "Migraciones internas e internacionales como componentes de las dinámicas de la población total y de la población económicamente activa entre 1915 y 2000", investigación auspiciada por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de la Secretaría de Ciencia y Tecnología (PICT. 98-03550) y el Centro de Estudios de Población - CENEP.

2 El concepto modelo es un objeto construido para que, representando a otro objeto, en este caso la dinámica de la población de la Argentina, posibilite responder a distintas preguntas acerca del comportamiento del sistema y de sus componentes.

3 La versión preliminar del SDAI fue elaborado por Lattes y Nordio (1979) y cubrió el período 1915-1949. Aquel trabajo fue recientemente revisado, corregido e incorporado al SDAII, que ahora se extiende a lo largo del período 1915-2000.

En la primera parte de este artículo, tras una rápida revisión de los conceptos, datos y métodos de medición utilizados, se resumen las cifras disponibles sobre las dimensiones globales de la migración internacional que afectó a la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. Cabe señalar que en esta síntesis de resultados de trabajos publicados hemos corregido algunos errores y agregado algunos datos de reciente disponibilidad. En otras palabras, esto es lo que sabemos al momento de presentar las nuevas estimaciones provenientes del SDAII.

Tratando de no desviarnos del propósito central del artículo, en la segunda parte presentamos algunos resultados e hipótesis del modelo SDAII y los comparamos con los de *Estimaciones y proyecciones de población. Total del país, 1950-2050*, elaborado por el INDEC (de ahora en adelante: INDEC 1995). Ambos modelos reconstruyen la dinámica demográfica de la Argentina entre 1950 y 2000 [4] y se diferencian, principalmente, en que utilizan distintas hipótesis de migración internacional. El SDAII descompone a la migración internacional en migración de nativos y no nativos, un avance que posibilita generar conocimiento acerca de cómo la migración internacional afecta a la dinámica demográfica del país.

Por último, en la tercera parte del artículo se analizan, justamente, algunas de las consecuencias de la migración internacional sobre el crecimiento y los cambios de la composición por sexo, edad y lugar de nacimiento de la población total del país, entre 1950 y 2000.

Estado del conocimiento

1. Conceptos, datos y métodos

Desde una perspectiva sistémica, la migración internacional constituye sólo una porción del intercambio de personas (las que cambian su lugar de residencia habitual) entre la Argentina y las restantes naciones del mundo.

De acuerdo a Bilsborrow, Hugo, Oberai y Zlotnik (1997) [5] son cinco los conceptos básicos que se utilizan normalmente –solos o combinados– para caracterizar a los migrantes internacionales: *ciudadanía, residencia, tiempo o duración de la estadía, propósito de la estadía* y *lugar de nacimiento*. Sin embargo, estos conceptos distan de tener una definición clara y unívoca.

[4] El SDAII, como se dijo, abarca el período 1915-2000, aunque los datos presentados en este trabajo se refieren al subperíodo 1950-2000.

[5] Las consideraciones que se detallan a continuación se extraen de este artículo, cuyo objetivo es analizar la conceptualización sobre migración internacional en los sistemas de recolección de datos de una gran cantidad de países.

En el caso del concepto de *ciudadanía*, una fuente de confusión e inconsistencias en los datos viene dada por los casos de doble nacionalidad. Sin embargo, una ventaja de este concepto es su potencial objetividad, dado que si la información es recogida en el lugar de entrada o salida al país, la ciudadanía se comprobará a través de la documentación. En esto contrasta con otros sistemas de recolección de datos, como los censos o encuestas, que dependen de la auto-declaración y que por ello no serán tan exitosos en elucidar información precisa sobre ciudadanía, particularmente en los casos en que los migrantes tengan interés en ocultar su nacionalidad legal.

El concepto de *residencia* es el más utilizado y peor definido. Por un lado, existen diferencias entre la definición de residencia legal y la de facto. Por otro, los países utilizan distintos criterios acerca de la estadía mínima requerida. Además, pueden surgir dificultades si el tiempo mínimo requerido para determinar la residencia es largo, ya que en muchos casos es más relevante el propósito de estadía de la persona que la duración de su presencia ininterrumpida en el país. Dado que el concepto de residencia no equivale a presencia y como atributo legal está sujeto a más variaciones que la interpretación de ciudadanía, la variabilidad de este concepto constituye un campo fértil de confusión.

El concepto de *tiempo* puede también ser usado de formas diversas: como tiempo de ausencia/presencia, como tiempo potencial, como tiempo legal (en relación al concepto de residencia legal). Al igual que con ciudadanía y residencia, el tiempo y la duración de la estadía son temas que no pueden ser divorciados del rol estatal en el control de la migración internacional.

El *propósito de la estadía* puede ser interpretado de dos formas: i) como reflejo de las intenciones subjetivas del migrante internacional y ii) como la razón para la admisión convalidada por el país de arribo. Estas dos formas son diferentes aunque exista correlación entre ellas.

Por último, el *lugar de nacimiento* es un criterio relevante ya que es el más utilizado para identificar migrantes internacionales en censos de población y otras fuentes de datos demográficos. Sin embargo, no es garantía de que los ciudadanos extranjeros hayan migrado alguna vez, ya que la ciudadanía no está garantizada en muchos países a los hijos de extranjeros nacidos en el país. Aun así, es un criterio preferible al de ciudadanía como variable clasificatoria, ya que el lugar de nacimiento no cambia a lo largo de la vida del individuo mientras sí puede cambiar la ciudadanía.

Esta sumaria revisión sobre los conceptos presentes en la definición de migrantes y que se utilizan en las estadísticas de migración internacional muestra la importante influencia que ejercen las consideraciones legales y regulatorias, tanto explícita como implícitamente, en la caracterización de migrantes internacionales en el sistema estadístico. El intento de depurar las estadísticas de dimensiones legales ha fracasado porque la migración internacional está tan estrechamente vinculada con las prerrogativas estatales que la depuración tiende a reducir la importancia de las estadísticas obtenidas. Resulta más

práctico el enfoque que tiene en cuenta explícitamente las prácticas de los gobiernos al intentar establecer un sistema útil de categorización y análisis de las estadísticas de migración internacional.

Como resultado de esto, las personas identificadas como "migrante internacional" varían tanto entre países como entre diferentes fuentes de datos dentro de un país, e incluso en algunas fuentes de datos a lo largo del tiempo. Aunque lo esencial de la migración es el movimiento, debe implicar más que éste para distinguirse del viaje internacional. Un mínimo de duración de estadía o un propósito particular deben ser factores de distinción entre uno y otro.

En el caso que nos ocupa, las leyes, decretos y reglamentos que han regulado la entrada y salida de personas a la Argentina durante el último medio siglo contienen, implícitamente, una definición legal de inmigrante (internacional) que involucra los conceptos de lugar de nacimiento y residencia (legal) y que se puede resumir así: un inmigrante es una persona que, habiendo nacido fuera de la Argentina, reside en nuestro país con un permiso de residencia permanente. Los argentinos (por nacimiento o por opción) no son considerados por la ley inmigrantes (o emigrantes) internacionales. De esta definición legal surge una dimensión cuantitativa de la inmigración recibida por el país, que hemos denominado *flujo de inmigrantes legales* o, simplemente, FINLE. El indicador utilizado es la suma de los extranjeros entrados al país, en un determinado período de referencia, con permiso de residencia permanente, más todos los extranjeros que, habiendo entrado (antes o dentro del período de referencia) sin ese permiso, lo obtuvieron dentro del período (en este caso 1945-1999) mediante trámite de radicación común o excepcional (amnistía) [6]. El FINLE brinda entonces la mejor información sobre los inmigrantes "legales", independientemente de si ellos eran legales al entrar o si la legalidad la adquirieron un tiempo después de su entrada al país. Sin embargo, como un cierto número de inmigrantes legales retornaron al exterior, el FINLE no mide la migración neta de inmigrantes legales y, en este sentido, no mide el impacto demográfico real sobre la población del país. Por otra parte, los registros que brindan la información de base para estimar el FINLE seguramente adolecen de omisiones.

Hasta el año 1976 se dispone de los datos del registro de entradas y salidas de personas al país. Su utilización para cuantificar la migración internacional ha sido usual en la Argentina, aunque los datos adolezcan de muchas limitaciones, principalmente subregistros y una definición de migrante imprecisa. Realmente la estimación que se obtiene y que denominamos BENSA (*balance de entradas y salidas*) es la simple diferencia entre el total de *personas entradas* y el total de *personas salidas*, al y desde el país. Dos grandes

[6] La existencia de inmigrantes indocumentados ha sido periódicamente reconocida por la legislación argentina. En los últimos 50 años se dictaron 6 decretos de amnistías, todos durante gobiernos civiles, que permitieron la regularización de más de 750 mil extranjeros.

agregados de personas (las que entraron y las que salieron) dentro de los cuales los inmigrantes (y emigrantes) son sólo una pequeña proporción que, además, decrece en el tiempo.

Existen otras definiciones de inmigrante no nativo, por ejemplo, la definición implícita en los últimos censos argentinos, que considera inmigrante a un extranjero que reside habitualmente en la Argentina[7]. Esta definición censal incluye, además de los inmigrantes "legales" (es decir, a los que alude el FINLE), a los temporarios y transitorios legales y, también, a las personas que residen sin permiso de residencia. Con esta definición, el censo de 1991 enumeró a 1.615.473 extranjeros que declararon residencia habitual en el país. La cifra excluye: a) a todos los no nativos que entraron y murieron en el país; b) a todos los no nativos que luego de residir un tiempo en el país, retornaron al exterior y c) a todos los no nativos que por diversas razones no fueron censados o registrados como tales. Los censos captan el período intercensal en que los no nativos llegaron al país; este dato y la aplicación de ciertas técnicas demográficas [8] permite la estimación de la *inmigración neta* (INNET) por período intercensal. Otros datos censales y otra técnica indirecta permite estimar la *migración neta* (MIGNET) también para cada período intercensal. Estas estimaciones censales, además de medir cosas distintas, en general subestiman la migración internacional (de nativos y no nativos) debido a la omisión censal, mejor dicho, a las diferencias de omisión entre dos censos consecutivos.

Otra manera indirecta de estimar la migración internacional del país es mediante el denominado método de las estadísticas vitales (MEV). El mismo sólo permite una aproximación a la dimensión de la migración internacional total, sin que sea posible distinguir en ella la de los no nativos y la de los nativos. Las estimaciones derivadas de esta técnica de medición están afectadas por las omisiones censales y las omisiones de los registros de estadísticas vitales. También, en estas estimaciones, como en varias de las anteriores, la definición de migrante es vaga e inasible.

[7] Significa que ha residido en el país por un tiempo de seis meses o más. Si el tiempo de residencia ha sido menor se tomará en cuenta su intención de permanecer ese tiempo o más. Puede verse que en este caso varían los conceptos presentes en la definición de migrante internacional. Residencia (de facto), lugar de nacimiento y propósito de la estadía son los conceptos que integran la definición en la que se basan los últimos censos nacionales en la Argentina.

[8] Una discusión de las varias técnicas demográficas referidas, así como sus diversas limitaciones, puede verse en Naciones Unidas (1972).

2. *Las dimensiones globales de la migración internacional*

2.1. Migración de no nativos

Resumimos a continuación el conocimiento disponible hasta hoy (diciembre, 2002) sobre las dimensiones globales de la migración de no nativos, componente demográfico clave de la evolución de la población del país.

¿Cuál fue el número de inmigrantes legales que recibió el país entre los años 1945 [9] y 2000? El FINLE (primera columna del Cuadro 1) y la omisión que puede afectar a estos registros nos indica que los inmigrantes no nativos legales habrían alcanzado un número total que debe ser mayor que los 2.309.768 registrados entre esos años. Insistimos, los inmigrantes "legales" son una parte del total de los inmigrantes que recibió el país; a ellos se les deberían agregar los inmigrantes "ilegales" que nunca regularizaron su situación.

¿Qué indica el BENSA? Si bien disponemos de datos entre 1945 y 1976, por las razones ya comentadas (véase Lattes, 1997) sólo los utilizamos hasta 1969. La cifra total (segunda columna del Cuadro 1) de 1.382.442 para el período 1945-1969, aunque sobreestime el balance migratorio total ocurrido en ese período, mantiene una aproximación razonable con las otras dos estimaciones (INNET y MIGNET), que, por otro lado, subestiman la migración neta entre esos años.

¿Cuál fue la magnitud del INNET de no nativos entre 1947 y el 2000? La respuesta es parcial y sólo llega hasta el censo de 1991. La información provista por los censos sobre extranjeros residentes, expandida con estimaciones de los inmigrantes que habrían muerto después de arribar al país, arroja una cifra total de 1.797.898 personas (columna 3 del Cuadro 1), un valor que, como expresamos, subestima la inmigración neta real.

Por otra parte, la estimación de la migración neta total de no nativos (MIGNET) entre los años 1945 y 1989 alcanza a una cifra de 1.686.704 personas (columna 4 del Cuadro 1), otro valor que también subestima la migración neta total de no nativos ocurrida entre esos años.

Hasta aquí, el conjunto de estimaciones disponibles de la migración internacional de no nativos recibida por nuestro país a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Las cifras presentadas, aunque con definiciones diferentes, afectadas por distintos tipos de error y midiendo distintas facetas del fenómeno, muestran entre sí una consistencia que calificamos como "aceptable" para el medio siglo y captan satisfactoriamente las dimensiones cuantitativas del fenómeno. Bastante menor es la consistencia de las estimaciones cuando

[9] Tanto en ésta como en otras estimaciones el período de observación puede iniciarse en el año 1947 (fecha del cuarto censo nacional), en 1945 o, inclusive, en 1950. Esto se debe en parte al mejor aprovechamiento de los datos disponibles y/o a conveniencias técnicas.

CUADRO 1

Argentina 1945-1999. Estimaciones de la migración internacional de no nativos según fuentes y métodos de medición diversos*

Períodos	FINLE (1)	BENSA (2)	INNET (3)	MIGNET (4)
1945-1959	825.695	998.009	897.416 [a]	972.873
1960-1969	336.550	384.433 [f]	312.384	205.196
1970-1979	393.867		339.481	308.923
1980-1989	404.463 *		248.617 [b]	199.712
1990-1999	349.193 *			
1945-1969	1.162.245	1.382.442	1.209.800 [c]	1.178.069
1945-1989	1.960.575		1.797.898 [d]	1.686.704
1945-1999	2.309.768			

(*) Otros autores han realizado estimaciones intercensales de la MIGNET siendo, en general, las cifras muy similares a las incluidas en este cuadro. Por ejemplo, Maguid (1995) estima una MIGNET de no nativos de 308.957 personas entre 1970 y 1980 (entre fechas censales) y de 165.087 entre 1980 y 1990 (la población al 22 de octubre de este año fue estimada a partir de los datos del Censo de 1991). Las diferencias se explican por las distintas fechas adoptadas en las estimaciones, pequeñas diferencias en el nivel de la mortalidad utilizada o diferencias en el agrupamiento de la población en las edades avanzadas.

[a] 1947-1960. [b] 1980-1991. [c] 1947-1969. [d] 1947-1991.

Fuentes: Todas las cifras provienen de Lattes (1997), excepto las siguientes:
* 1980-1992: Argentina (1996)
1993-1994: Argentina (1998)
1995-1999: Argentina (2002)
[f] Argentina (1984a)

se las analiza por década o período intercensal, aunque igualmente posibilitan tener una imagen bastante clara de la reversión ocurrida en la composición de la inmigración según fuere el país de origen. En el Cuadro 2 podemos observar cómo el notable predominio de los inmigrantes europeos, a lo largo de la década y media que siguió a la posguerra, se convirtió en décadas recientes en otro predominio similar, pero en este caso de los inmigrantes que llegaron desde los países limítrofes.

CUADRO 2

Argentina 1945-1999. Distribución porcentual de la migración internacional de no nativos, por origen limítrofe y no limítrofe y según fuentes y métodos de medición diversos

Periodos	FINLE		INNET	
	Limítrofes	No limítrofes	Limítrofes	No limítrofes
1945-1959	2.4	97.6	22.9	77.1
1960-1979	81.8	18.2	81.7	18.3
1980-1994	89.0	11.0	82.2 *	17.8 *

* 1980-1989.

Fuente: Estimaciones propias a partir de Lattes y Boleda (1999).

2.2. *La migración de los nativos*

En este punto resumimos el escaso conocimiento del que disponemos acerca de las dimensiones de la emigración de argentinos (nativos) a lo largo de la segunda mitad del siglo XX [10]. Las escasas estimaciones demográficas de la emigración de los argentinos conocidas hasta hoy se reflejan en el Cuadro 3. Por un lado, tenemos las cifras del BENSA (columna 1), con números estimados para llenar vacíos de la serie y datos parciales de las entradas y salidas para la última década, que arrojan un total cercano a las 600 mil personas, para el período 1950-1999; un número que sin lugar a dudas subestima las cifras de la emigración real. Por otro lado tenemos, para el período 1950-1984, una estimación del flujo emigratorio total de nativos de 655 mil personas. Como puede verse en Lattes (1986), esta última cifra resultó de estimaciones que tomaron en cuenta distintas fuentes de datos, entre otras, los *stocks* de argentinos registrados en los censos de países que son el principal destino de los argentinos que emigran, corregidos a su vez por la mortalidad que les pudo afectar y las habituales omisiones censales.

[10] Aunque es común considerar a la emigración de argentinos como un fenómeno que se inicia después de la segunda posguerra, mayoritariamente del tipo "*brain drain*", hoy podemos sostener que la emigración de argentinos venía ocurriendo en cifras significativas, por lo menos, desde principios del siglo XX. En la investigación que concluimos (véase nota 3), pudimos captar aquella emigración de argentinos, principalmente, esposas e hijos de extranjeros que los acompañaban en su retorno a sus países de origen. Años después muchos de esos argentinos y argentinas, principalmente estas últimas, regresaron al país.

CUADRO 3

Argentina 1950-1999. Flujos de migración internacional de nativos según distintas fuentes y métodos de medición y stocks de argentinos enumerados en censos extranjeros de los principales lugares de destino

Períodos	Flujos		Stocks
	BENSA [f]	Estimación adoptada [g]	Argentinos censados [a, h]
1950-1959	1.252	-110.000 [c]	
1960-1969	-115.822	-128.217	93.594
1970-1979	-150.411 [a]	-236.138	183.195
1980-1984	-152.636 [b]	-180.979	310.526
1988-1989	-62.351		
1990-1999	-112.270	361.881	
1950-1984	**-417.617** [d]	**-655.334**	
1950-1999	**-592.238** [d]		

[a] 1970-1976.
[b] 1982-1984.
[c] Previo a 1960.
[d] Excluye 1977-1981.
[e] Datos en torno al año inicial de cada período.

Fuentes: [f] 1950-1976: Argentina (1984a).
1982: Argentina (1983).
1983: Argentina (1984b).
1984: Bertoncello y Lattes (1986).
1988-1999: cifras inéditas provistas por la Dirección Nacional de Población. Incluye sólo el saldo de ingresos y egresos por vía aérea
[g] Lattes (1986).
[h] 1960 y 1970: Schkolnik (1986)
1980 y 1990: Ver Anexo 1.

La tercera columna del Cuadro 3, presenta el número de argentinos censados en otros países, alrededor de los años 1960, 1970, (Schkolnik, 1986) 1980 y 1990 (véase Anexo 1). Los principales países de destino de los argentinos que emigran son Estados Unidos, Paraguay, España, Italia e Israel. Cabe subrayar que estas cifras, *stocks* registrados en los censos de esos países, seguramente omiten, en proporciones significativas, el número de argentinos que residen en esos países, principalmente, porque muchos de ellos po-

seen la nacionalidad de esos países y entonces no son registrados como argentinos y, también, porque un cierto número de ellos elude ser censado. Insistimos, los *stocks* censales subestiman las cifras de los flujos inmigratorios ocurridos antes de la fecha censal, porque con el paso del tiempo muchos migrantes mueren.

Resumiendo, son muchas y diversas las cifras estimadas y presentadas en los párrafos anteriores. Respecto de ellas, en Lattes (1997, 361) se expresó lo siguiente: "Las posibilidades de perfeccionar estas estimaciones son mínimas debido a los problemas de la información básica. Sin embargo, queda la alternativa de analizar la migración internacional como un componente de la dinámica de la población del país, integrando su análisis al de los otros componentes demográficos. Operar con todo el sistema demográfico puede dar buenos réditos para mejorar este conocimiento tan rudimentario que hoy tenemos...". Esta es, justamente, la tarea que hemos encarado mediante la construcción del modelo SDAII; algunos resultados alcanzados se exponen en los puntos siguientes de este artículo.

Los modelos demográficos SDAII e INDEC 1995

1. La construcción del modelo SDAII

Esta construcción se orientó en dos sentidos: por un lado, revisar los supuestos de la estimación de INDEC 1995 (manteniendo aquellos que parecían aceptables y corrigiendo los que, a la luz de los conocimientos disponibles, parecían menos plausibles) y, por otro lado, descomponer los saldos migratorios totales según origen; es decir, personas nacidas en la Argentina y personas nacidas en otros países. De esta manera se elaboró una nueva serie de población, pero ahora por sexo, origen y edad, lo que supone un avance del conocimiento disponible sobre la evolución demográfica de la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX.

De manera resumida, los pasos para construir el SDAII fueron los siguientes: en primer lugar, se procedió a "correr" la población de cada sexo y grupo de edad de la serie INDEC 1995 del 30 de junio de 1950 al 1° de enero de ese año, obteniéndose así la población ubicada en el momento base; es decir, a partir de la cual se aplicaron, siguiendo una lógica sistémica, los parámetros que definen la evolución de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones. Vale destacar que, más allá del corrimiento de la población al momento base, se adoptó como válida la población por sexo y edad utilizada en INDEC 1995. Luego se procedió a descomponer esta población en dos subpoblaciones (nativa y no nativa), a partir de la proporción de no nativos por sexo y grupos de edad que brindaba el SDAI. Estas proporciones fueron luego ligeramente ajustadas para mejorar el *empalme* entre la serie SDAI (1915-1950) y la nueva

serie que se estaba construyendo para el período 1950-2000, lográndose así la nueva serie SDAII [11].

En segundo lugar, se estimaron los parámetros de los distintos componentes demográficos que afectan al *stock* inicial y se extienden a lo largo de los sucesivos períodos quinquenales (así se obtuvieron los sucesivos stocks de población al 1° de enero de cada año terminado en 0 y en 5) hasta llegar al año 2000. Los componentes demográficos son:

Fecundidad. Se adoptaron como válidas las tasas de fecundidad por edad, por quinquenio y para el período 1950-2000, de INDEC 1995. Estas tasas, aplicadas a la población femenina de 15 a 49 años arrojan el número de nacimientos totales para cada quinquenio a los que se aplica, siguiendo a INDEC 1995, un índice de masculinidad constante de 104.

Mortalidad. Se modificó en dos sentidos la estimación de INDEC 1995. Las relaciones de supervivencia por grupos quinquenales de edad, presentadas en las tablas abreviadas de mortalidad por sexo, fueron abiertas en dos juegos de relaciones, uno para nativos y otro para no nativos, atendiendo a que la evidencia señala que la mortalidad es diferencial entre estas subpoblaciones. Para efectuar esta apertura, se estimó en primer lugar la mortalidad de los no nativos, calculando ésta como el promedio ponderado de la mortalidad de inmigrantes limítrofes e inmigrantes no limítrofes. Para el caso de los limítrofes se usaron como representativas las relaciones de supervivencia de aquellos países limítrofes que, en los distintos quinquenios, más se acercaron al promedio de la mortalidad del conjunto de los países limítrofes [12]. La mortalidad de los no limítrofes, por su parte, se supuso igual a la mortalidad de nativos. En conjunto, la mortalidad de no nativos se obtuvo como el promedio, ponderado según el respectivo peso de estas dos subpoblaciones y las mortalidades respectivas. La mortalidad de nativos, en tanto, se ajustó de forma tal que la mortalidad resultante para la población total fuera igual a la mortalidad utilizada en INDEC 1995. Finalmente, sobre estas estimaciones de mortalidad se efectuaron algunos ajustes puntuales en grupos de edades más avanzadas.

Migración. Este fue el componente cuyo cambio requirió mucha más elaboración, pues no sólo se abrieron los saldos totales según el origen de los

[11] Como ya se mencionó, el SDAI cubría el período que va del 1° de enero de 1915 al 31 de diciembre de 1949. Aquella primera versión del modelo fue ahora modificada a fin de incorporar la emigración de los nativos (supuestamente nula en la primera versión) y facilitar el empalme con la nueva serie que se construyó para el período 1950-2000. De esta forma se logró la serie SDAII que ahora abarca el período 1915-2000.

[12] Chile, desde 1950 hasta 1980 en el caso de los hombres y hasta 1975 en el caso de las mujeres, y Paraguay, desde 1980 hasta el año 2000 en el caso de los hombres y desde 1975 en el caso de las mujeres (CEPAL-CELADE, 1998).

migrantes, sino que también se revisaron sus valores totales y sus respectivas estructuras por sexo y edad. Para esta tarea se utilizaron todas las estimaciones e indicios disponibles, provenientes de datos de distintas fuentes y calculadas con distintos métodos. Básicamente, se revisaron y utilizaron todas las estimaciones presentadas en la primera parte de este artículo, con las consideraciones técnicas correspondientes a cada caso.

2. Las omisiones censales

Como es sabido, los censos, en tanto enumeración de las personas que integran un universo en un determinado momento del tiempo, sufren normalmente cierto grado de omisión que puede ser diferencial entre las diversas subpoblaciones que integran ese universo.

En primer lugar, puede verse (Cuadro 4) que la omisión de los censos nacionales desde 1960 ha venido en descenso hasta el año 1991, momento en que disminuyó hasta el menor valor relativo observado (junto al de 1947): la población no registrada por el operativo censal del año 1991 alcanzó al 1,3 por ciento de la población estimada por el SDAII. La omisión según el modelo INDEC 1995, en tanto, fue en 1991 de apenas el 0,9 por ciento, fruto de que la estimación de población de INDEC 1995 es menor que la estimada por SDAII. Posteriormente, se aprecia una marcada elevación de la omisión en los datos provisorios del censo del año 2001: la misma habría alcanzado el 4,2 por ciento, según SDAII ó 3,9 según INDEC 1995.

Por otra parte, a lo largo de los seis operativos censales se destaca otra característica: la omisión entre los hombres es persistentemente más alta que entre las mujeres. Así, según el SDAII, en 2001 quedó sin registrar cerca del cinco por ciento de los hombres y el 3,5 por ciento de las mujeres (4,5 y 3,4, respectivamente, según INDEC 1995).

Por otra parte, queda en evidencia también el marcado diferencial entre las omisiones de las subpoblaciones nativa y no nativa. En efecto, la omisión de nativos es siempre menor a la de no nativos (en dos censos, incluso, observamos que existe una *sobre*enumeración de nativos) al tiempo que esta última ha estado en constante aumento desde 1960 [13], llegando en 1991 [14] a afec-

[13] Como se mencionó anteriormente, los cambios en la omisión censal afectan las mediciones de los flujos intercensales: un aumento de un censo al siguiente en la omisión de no nativos redundará en una subestimación de la migración neta de no nativos.

[14] Los datos de población por lugar de nacimiento del censo 2001 aún no estaban disponibles al momento de publicación de este trabajo.

CUADRO 4

Argentina 1947-2001. Omisión de los censos, por sexo y lugar de nacimiento, según SDAII e INDEC 1995

	1947	1960	1970	1980	1991	2001*
Omisión censal, según SDA II (por ciento)						
Total	1.3	3.6	3.3	1.6	1.3	4.2
Varones	1.9	4.7	3.8	2.0	1.9	4.9
Mujeres	0.6	2.4	2.8	1.3	0.7	3.5
Nativos	-0.2	3.0	2.0	0.3	-0.1	
Varones	-0.2	4.1	2.6	0.7	0.7	
Mujeres	-0.2	1.9	1.5	-0.2	-0.8	
No nativos	7.7	6.9	13.8	16.9	21.8	
Varones	10.2	8.0	13.1	15.8	21.0	
Mujeres	4.0	5.6	14.5	18.0	22.6	
Omisión censal, según INDEC 1995 (por ciento)						
Total	1.3	3.3	2.9	1.0	0.9	3.9
Varones	1.9	4.8	3.8	1.2	1.3	4.5
Mujeres	0.6	1.8	2.0	0.8	0.4	3.4

(*) Cifras censales provisionales en relación con la población estimada al día del levantamiento del último censo (2001) en cada uno de los dos modelos (SDAII e INDEC 1995).

Fuente: SDAII, INDEC (1995) y Censos Nacionales de Población.

tar a poco menos del 22 por ciento de los no nativos [15]. Asimismo, se destaca que desde 1970 la omisión entre las mujeres no nativas es mayor que entre los hombres (al contrario de lo que ocurre entre los nativos [16]). Como resultado, en 1991 habrían quedado fuera de la enumeración del censo 454.812 no nativos. Esta cifra elevaría la proporción de no nativos del censo de 1991 (5 por ciento) al 6,3 por ciento estimado por el SDAII.

3. El crecimiento de la población y sus componentes demográficos

El crecimiento de la población captado por cada uno de los dos modelos puede apreciarse en el Cuadro 5, así como las contribuciones de los distintos componentes demográficos sobre el mismo. En primer lugar, puede verse que la tasa de crecimiento anual promedio para los 50 años es prácticamente la misma en el SDAII (14,8 por mil) y en INDEC 1995 (14,7 por mil). Por otra parte, las tasas quinquenales oscilan bastante: en el SDAII, entre un máximo de 20,3 por mil y un mínimo de 12,4, mientras que el rango de variación en INDEC 1995 se ubica entre 19,7 y 12,6 por mil. Tanto en un caso como en otro, la tasa máxima se da en el primer quinquenio (1950-54) mientras que la menor se da en el último (1995-99). Esta tendencia decreciente en las tasas de las dos series se ve interrumpida por un abrupto aumento en el quinquenio 1970-74, seguido luego por una importante caída.

Las tasas brutas de natalidad y mortalidad (véase el Cuadro 5) siguen patrones muy similares en ambos modelos, en virtud de los supuestos adoptados en relación con la fecundidad y la mortalidad [17]. En particular, se destaca la tendencia de largo plazo decreciente de la natalidad, con la notable excepción

[15] La simultánea sobreenumeración de nativos y subenumeración de no nativos sugiere que algunos de estos últimos han sido registrados erróneamente como nativos, ya sea por mala declaración del censado o mala registración por parte del censista. El ya mencionado hecho de que algunos migrantes no nativos pueden encontrarse en situación irregular en cuanto a su status legal es, seguramente, una causa que promueve la mala declaración.

[16] De hecho puede observarse que la sobreenumeración de nativos se da sólo en el caso de las mujeres. De aquí se desprende que la mala declaración (o mala registración) del lugar de nacimiento afecta mayormente a mujeres que a hombres.

[17] Aunque las tasas de fecundidad y las relaciones de supervivencia para la *población total* adoptadas son las mismas en ambos modelos, el número absoluto de nacimientos y de defunciones difiere en virtud de que esas tasas se aplican en cada quinquenio a poblaciones diferentes. Estas diferencias en las poblaciones se deben al papel de la migración así como a los nacimientos y defunciones que se derivan de ellas. Por otra parte, debe recordarse que el modelo SDAII supone una mortalidad diferencial entre nativos y no nativos, estimadas de manera tal que su promedio ponderado sea equivalente a la mortalidad supuesta por INDEC 1995 para la población total.

CUADRO 5

Argentina, 1950-1999. Tasas medias anuales de crecimiento, natalidad, mortalidad y migración, según las series de población de los modelos INDEC 1995 y SDAII

Quinquenios	Tasas brutas medias anuales (por mil)							
	Crecimiento		Natalidad		Mortalidad		Migración	
	INDEC	SDAII	INDEC	SDAII	INDEC	SDAII	INDEC*	SDAII
1950-1954	19.7	20.3	25.4	25.4	9.2	9.2	3.5	4.0
1955-1959	17.1	17.5	24.3	24.5	8.7	8.7	1.4	1.7
1960-1964	15.5	15.8	23.2	23.4	8.8	8.8	1.2	1.2
1965-1969	14.5	14.6	22.6	22.7	9.1	9.1	1.1	1.0
1970-1974	16.7	16.4	23.4	23.4	9.0	9.0	2.3	1.9
1975-1979	15.1	16.1	25.7	25.6	8.9	8.9	-1.6	-0.6
1980-1984	15.1	14.4	23.1	23.1	8.5	8.5	0.6	-0.1
1985-1989	14.1	14.4	21.8	21.8	8.5	8.4	0.8	1.0
1990-1994	13.3	13.3	20.8	20.8	8.2	8.2	0.7	0.7
1995-1999	12.6	12.4	19.9	19.8	7.9	7.9	0.7	0.5
1950-1999	**14.7**	**14.8**	**22.2**	**22.3**	**8.4**	**8.4**	**0.9**	**0.9**

(*) Las pequeñas diferencias con respecto a las tasas de migración publicadas en INDEC (1995, cuadro 6b) se deben a los ajustes en los saldos migratorios utilizados. Ver nota aclaratoria al pie del Cuadro 6.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (1995) y SDAII.

del quinquenio 1975-79 y, en menor medida, los quinquenios inmediatamente anterior y posterior. Este aumento de la tasa bruta de natalidad obedece al aumento de las tasas de fecundidad que se observó en esos años, para luego retomar su tendencia decreciente. El aumento referido fue uno de los responsables del repunte observado en las tasas de crecimiento, aunque éstas respondieron también al influjo de la migración y la mortalidad (esta última mucho más estable en el tiempo).

Como muestra el Cuadro 5, la contribución de la migración internacional total ha sido siempre positiva con la excepción del quinquenio 1975-79 (tanto en SDAII como en INDEC 1995) y 1980-84 (sólo en SDAII). En 1970-74 se destaca un repunte en la tasa de migración que alcanza su segundo valor más alto del período (aunque lejos del máximo alcanzado en el quinquenio 1950-54). El mismo se combina con el ya mencionado aumento en la tasa de natalidad para explicar, a su vez, el repunte en la tasa de crecimiento. En el quinquenio siguiente (1975-79) la abrupta caída de la tasa de migración más que compensó el sostenido aumento de la natalidad, de modo que el crecimiento total disminuyó. Según INDEC 1995 la tasa de migración se recupera en 1980-84, momento a partir del cual se estabiliza en un nivel que oscila alrededor del 0,7 por mil. En el SDAII, en cambio, la recuperación de la tasa no se produce hasta 1985-89, en que alcanza un valor del 1,0 por mil y a partir del cual desciende hasta alcanzar 0,5 por mil en el último quinquenio del siglo.

4. La composición por sexo de la migración internacional

En el Cuadro 6 puede observarse, además de los valores absolutos de los saldos migratorios internacionales del país, la composición por sexo de los mismos. Allí vemos que tanto en INDEC 1995 como en el SDAII el saldo total para los 50 años considerados es predominantemente femenino, con índices de masculinidad de 68 y 65, respectivamente. Sin embargo, ambos modelos difieren en cuanto a la composición por sexo a lo largo de los sucesivos quinquenios. En SDAII sólo dos quinquenios constituyen una excepción al predominio femenino en los saldos internacionales. Estos son 1975-79, en los que por cada mujer emigrante hubo 7 hombres emigrantes, y 1980-84, en que a un saldo positivo de mujeres le correspondió un saldo negativo de hombres (5 *emigrantes* varones por cada mujer *inmigrante*). El modelo INDEC 1995, por su parte, presenta en el período 1955-1979 un claro predominio de hombres (llegando al extremo de suponer, en 1975-79, un saldo neto negativo *exclusivamente* masculino), dando paso a partir de entonces a saldos predominantemente femeninos.

CUADRO 6

Argentina, 1950-2000. Saldos migratorios quinquenales internacionales, por sexo, según las series de población de los modelos INDEC 1995 y SDAII

Quinquenios	INDEC*				SDA II			
	Total	Sexo		IM	Total	Sexo		IM
		Varones	Mujeres			Varones	Mujeres	
1950-1954	314.115	147.225	166.890	88	358.679	152.458	206.221	74
1955-1959	141.644	75.960	65.684	116	163.337	69.396	93.941	74
1960-1964	126.387	65.823	60.564	109	124.651	56.243	68.408	82
1965-1969	125.337	65.804	60.533	109	110.683	50.820	59.864	85
1970-1974	292.790	151.693	141.097	108	242.340	114.006	128.334	89
1975-1979	-221.134	-221.137	3	–	-85.922	-75.424	-10.498	718
1980-1984	80.312	35.174	45.138	78	-20.311	-24.605	4.294	-573
1985-1989	120.372	45.195	75.178	60	162.154	74.635	87.519	85
1990-1994	120.746	57.451	63.295	91	120.057	54.596	65.461	83
1995-1999	120.684	57.415	63.269	91	86.498	38.096	48.402	79
1950-1999	**1.222.252**	**480.601**	**741.651**	**65**	**1.262.166**	**510.222**	**751.944**	**68**

(*) Los saldos migratorios quinquenales implícitos en el modelo INDEC (1995) corresponden a una estimación de los mismos a final de período, entre las fechas 30 de junio de los años terminados en 0 y en 5. Los valores que aquí se atribuyen a INDEC corresponden a una estimación a mitad de período, calculados aplicando la denominada fórmula del promedio.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (1995) y SDAII.

5. La migración internacional de no nativos y nativos según el SDAII

Los saldos totales del modelo SDAII y las tasas de migración internacional resultantes fueron obtenidos como suma de los valores estimados para los saldos migratorios de no nativos y de nativos, calculados en forma independiente. Así, la dinámica migratoria total se obtuvo como resultado de la dinámica de dos subpoblaciones (nativa y no nativa) que exhiben, como se puede observar en el Cuadro 7, patrones de movilidad muy distintos.

Empezando por el análisis de la migración de no nativos, se destaca, en primer lugar, que su signo ha sido persistentemente positivo, contribuyendo así en forma directa al crecimiento de la población total. En primer lugar, los 3 quinquenios comprendidos entre 1955 y 1969 presentan una tendencia decreciente de las tasas de inmigración de no nativos, que pasan de poco más del 2 por mil a poco menos del 1,5 por mil (Gráfico 1a, cuadrante superior derecho). Posteriormente, desde 1980-84 hasta 1995-99 la tasa inicia una tendencia levemente creciente, comenzando en el 1 por mil en 1980-84 hasta alcanzar el 1,2 por mil en 1995-99. Si bien en valores absolutos la inmigración de no nativos ha superado el valor alcanzado entre 1955 y 1959, en términos de tasa la inmigración ha sido bastante menor que la de aquel quinquenio.

Por otra parte, se destacan tres quinquenios completamente fuera de la tendencia dominante en los restantes siete quinquenios. El primero (1950-54) se corresponde con la última oleada importante de inmigración europea, y alcanza valores (tanto absolutos como relativos) que no han vuelto a alcanzarse después. En cuanto al volumen (casi 400.000 inmigrantes), este quinquenio representa por sí solo casi el 20 por ciento de la inmigración neta total de los 50 años. En valores relativos, la tasa de migración de no nativos en este quinquenio duplica el valor más alto alcanzado con posterioridad (1970-74). En este caso, la amnistía dictada por el gobierno justicialista parece haber sido un poderoso incentivo para el ingreso de migrantes, en su mayoría de origen limítrofe. Por último, el quinquenio 1975-79 presenta el valor más bajo de toda la serie (0,6 por mil). Estos fueron años de vigencia del régimen militar durante los cuales, como se recordará, se endurecieron las condiciones de admisión y de permanencia para los inmigrantes limítrofes [18]. En el mismo Gráfico 1 se distinguen los períodos que conforman la tendencia dominante y los períodos que se apartan de ella.

En el caso de la emigración de los nativos también se constataría la existencia de una tendencia, con un nivel sostenido de emigración (una tasa en torno al -0,45 por mil) y un volumen creciente de nativos emigrantes. En algunos quinquenios los acontecimientos políticos y económicos del momento afectaron positiva o negativamente a la tendencia, dando lugar a una "sobreemi-

[18] La prensa de aquellos años brinda muchas noticias sobre expulsiones de población de origen limítrofe

CUADRO 7

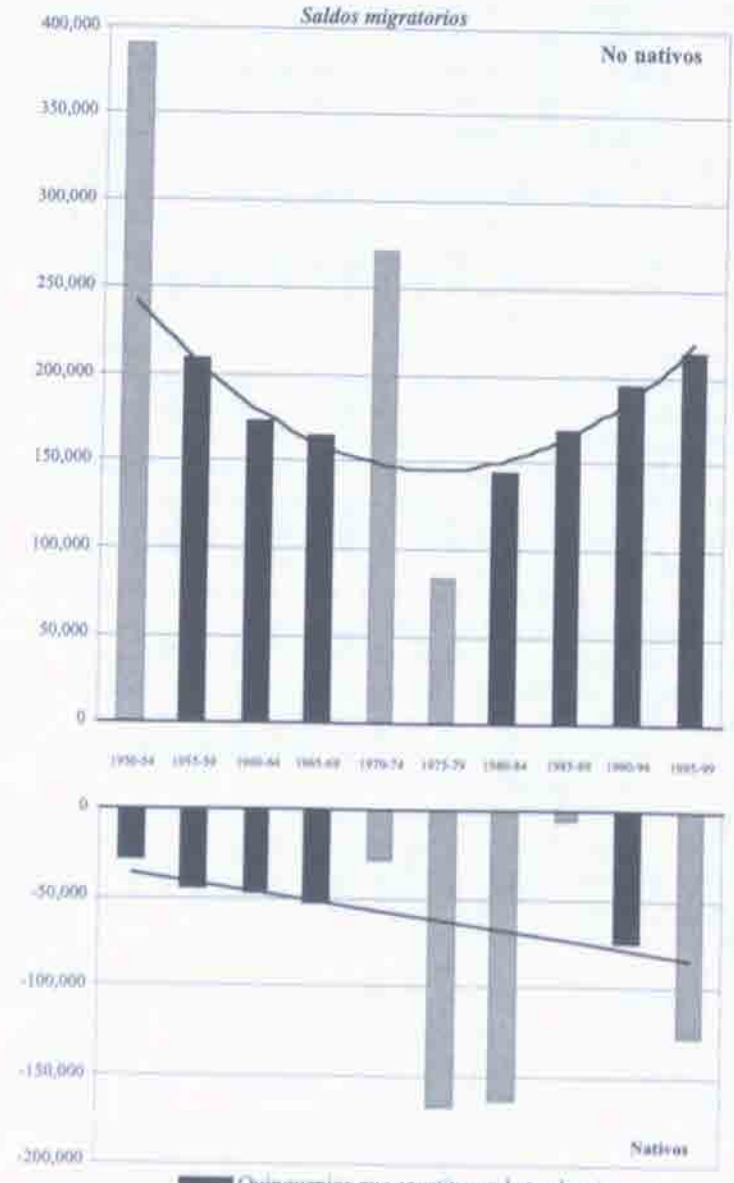
Argentina, 1950-2000. Saldos migratorios quinquenales internacionales, por sexo y lugar de nacimiento y tasas medias anuales de migración según la serie de población del modelo SDAII

Quinquenios	Saldos migratorios								Tasa media de migración (por mil)	
	No nativos				Nativos				No nativos	Nativos
	Total	Varones	Mujeres	IM	Total	Varones	Mujeres	IM		
1950-1954	388.901	169.605	219.296	77	-30.221	-17.147	-13.075	131	4.3	-0.3
1955-1959	208.659	95.042	113.617	84	-45.322	-25.646	-19.676	130	2.1	-0.5
1960-1964	172.938	83.073	89.865	92	-48.287	-26.830	-21.457	125	1.6	-0.5
1965-1969	164.557	80.585	83.972	96	-53.874	-29.765	-24.109	123	1.4	-0.5
1970-1974	271.938	130.414	141.524	92	-29.598	-16.409	-13.190	124	2.2	-0.2
1975-1979	82.788	38.928	43.860	89	-168.710	-114.352	-54.358	210	0.6	-1.2
1980-1984	145.105	68.616	76.488	90	-165.416	-93.221	-72.195	129	1.0	-1.1
1985-1989	168.847	78.522	90.326	87	-6.093	-3.086	-2.807	138	1.1	-0.0
1990-1994	196.834	94.382	101.452	93	-75.777	-39.786	-35.991	111	1.2	-0.5
1995-1999	214.030	103.555	110.475	94	-127.532	-65.459	-62.073	105	1.2	-0.7
1950-1999	**2.013.597**	**942.723**	**1.070.874**	**88**	**-751.430**	**-432.500**	**-318.930**	**136**	**1.5**	**-0.6**

Fuente: SDAII.

GRÁFICO 1a

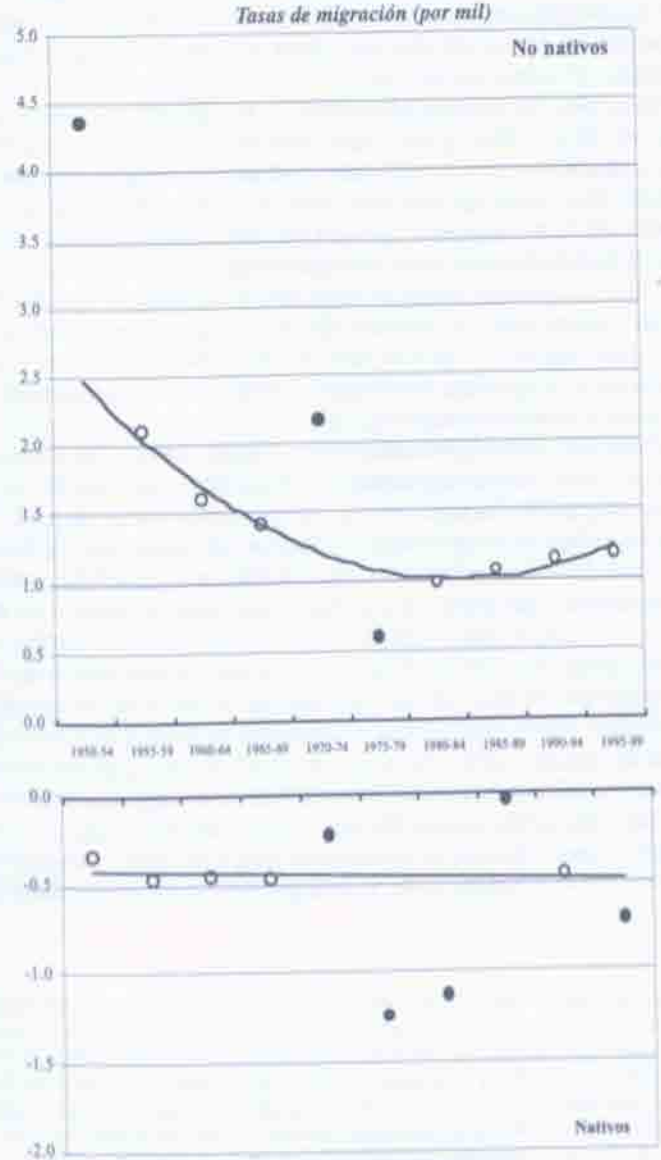
Argentina, 1950-1999. Saldos migratorios internacionales y tendencias, de las poblaciones no nativa y nativa según la serie de población del modelo SDAII



Fuente: SDAII.

GRÁFICO 1b

Argentina, 1950-1999. Tasas de migración y tendencias, de las poblaciones no nativa y nativa según la serie de población del modelo SDAII



Fuente: SDAII.

gración" o una "subemigración". Los quinquenios 1975-79 y 1980-84 (quinquenios que comprenden el inicio y el final del gobierno militar), por ejemplo, exhiben tasas de emigración del orden del –1,1 por mil [19]. Estos fueron los años de la mayor emigración de nativos. En el mismo Gráfico 2 pueden distinguirse períodos entre los que se conforma una tendencia y períodos que se apartan de ella, fundamentalmente por la interrupción de la normalidad institucional y la persecución política.

Por otro lado, los quinquenios 1970-74 y 1985-89 presentan tasas muy inferiores (–0,24 y –0,04 por mil, respectivamente), debido a la combinación de una menor salida de nativos y un mayor retorno de nativos emigrados en períodos anteriores. Estos quinquenios estuvieron caracterizados por procesos de normalización institucional, que en alguna medida crearon condiciones propicias para la reducción de las emigraciones y el incremento de los retornos. Por último, el quinquenio 1995-99 vuelve a estar por encima de la tasa "tendencial", alcanzando un valor de –0,71 por mil. En este caso, el supuesto de esta "sobreemigración" parece hallarse en el deterioro de las condiciones del empleo en la Argentina, manifestado en el aumento notable de las tasas de desocupación y subocupación [20].

En valores absolutos, puede apreciarse (Cuadro 7) que los saldos migratorios de nativos han sido persistentemente negativos a lo largo de los cincuenta años considerados. En este marco, los primeros veinte años (1950-1969) muestran un aumento progresivo del volumen de argentinos emigrantes, pasando de unos 30.000 en 1950-54 a casi 54.000 en 1965-69. Los cuatro quinquenios siguientes supusieron una alteración en esta tendencia, el primero y el último suavizándola (promediando poco más de 18.000 emigrantes en cada quinquenio), y los dos intermedios acentuándola (promediando alrededor de 167.000 personas por quinquenio). Por último, durante la década de los noventas se habría vuelto a la tendencia emigratoria de los primeros veinte años considerados, aunque agravada entre 1995-1999 (una emigración de unos 127.000 nativos). En conjunto, el flujo de nativos emigrados alcanzó a lo largo de los cincuenta años un volumen de 751.430 personas.

En general, pudo observarse que, salvo los particulares quinquenios 1975-1979 y 1980-1984, el volumen de la inmigración de no nativos ha sido consi-

[19] Cabe recordar que los saldos migratorios estimados (y las correspondientes tasas) son saldos netos, es decir, son el resultado neto de los movimientos de entrada y de salida de personas (en este caso, de nativos). Por lo tanto, un aumento en el valor absoluto de un saldo negativo puede deberse tanto a un aumento en las salidas de personas, como a una disminución en las entradas (retornos) o a una combinación de ambos. Así, en los años del proceso militar, debió aumentar el número de personas que salieron del país, al tiempo que debe haber disminuido el número de personas que, habiendo emigrado en períodos anteriores, regresaban al país.

[20] La evolución de las tasas de desocupación y subocupación puede verse en Argentina (2002).

derablemente superior al volumen de la emigración de nativos. La suma de los saldos de inmigración alcanza en los cincuenta años un total de 2.013.597 no nativos. Las diferentes evoluciones son las que explican el volumen y el signo de los saldos totales considerados anteriormente.

La composición por sexo de los saldos, por otra parte, no es la misma si distinguimos a migrantes no nativos y nativos, distinción hecha posible en el modelo SDAII. El Cuadro 7 permite ver que los saldos de migrantes no nativos, para el conjunto de los cincuenta años considerados, presentan un claro predominio femenino, con 88 hombres inmigrados al país por cada 100 mujeres. Por el contrario, en el caso de los migrantes de origen nativo, vemos que por cada 100 mujeres nativas emigradas, han emigrado 136 hombres. La combinación de estos componentes es la que determina que los saldos totales presenten un índice de masculinidad tan bajo como el ya mencionado 68. Vale decir que, al tiempo que la inmigración (de no nativos) ha sido predominantemente femenina, la emigración (de nativos) ha sido predominantemente masculina.

En la primera parte se hizo una revisión de distintas dimensiones del fenómeno migratorio, en tanto *flujo* de personas que emprenden un movimiento de migración internacional. En lo que respecta al flujo de emigración de argentinos, la sucesión en el tiempo de dichos flujos supone la acumulación de un *stock* de argentinos nativos (netos de sus defunciones) que residen fuera de las fronteras argentinas. La estimación del volumen de dicho *stock* ha sido objeto de muchas especulaciones [21], que en muchas ocasiones han tendido a sobredimensionar el fenómeno y a acentuar sus supuestas connotaciones negativas.

Como ya se dijo anteriormente, la suma de los flujos de emigración de nativos alcanza en los cincuenta años un total de 751.430 personas. Suponiendo que estos nativos tienen en el exterior una mortalidad igual a la de los nativos residentes en el país, al año 2000 el *stock* de sobrevivientes alcanzaría un volumen de 661.305 personas; es decir, un 1,8 por ciento de la población de la Argentina a esa fecha. Ese *stock* tenía un índice de masculinidad de 124 (365.475 varones y 295.830 mujeres), fruto del ya mencionado carácter predominantemente masculino de los saldos de emigración [22].

[21] En Lattes y Oteiza (1986) se recoge la evidencia disponible hasta mediados de la década del ochenta, así como se revisa el tratamiento dado por la prensa a esta cuestión.

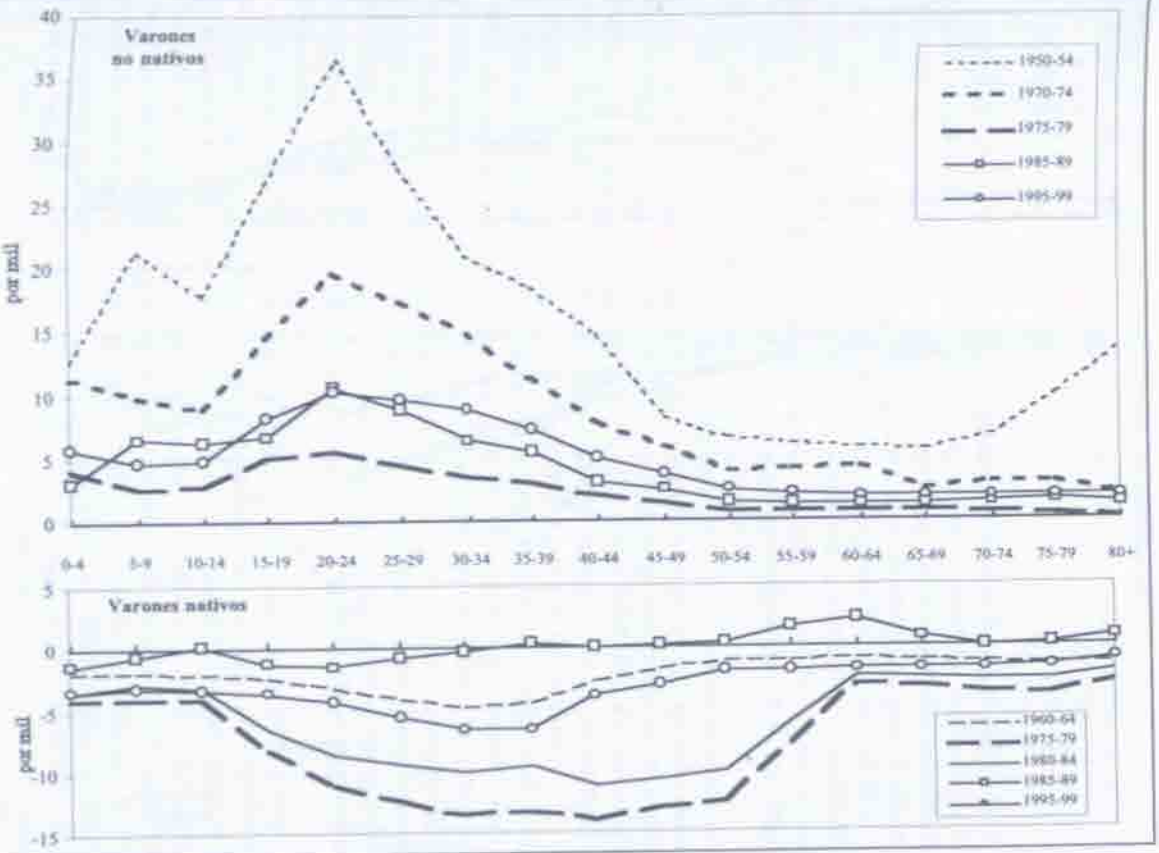
[22] El *stock* estimado al año 1990 era de 519.196 nativos en el exterior, mientras que los censos extranjeros en torno a esa fecha arrojaron una estimación de 361.881 (cuadro 3), lo que supone una omisión del orden del 30 por ciento.

6. *Impactos por sexo y edad de la migración internacional de no nativos y nativos*

Si observamos las tasas por sexo y edad de los saldos migratorios de varones no nativos (parte superior del Gráfico 2a), se destaca que el impacto más importante es, en todos los quinquenios seleccionados, el del grupo 20-24, reflejando una estructura de las tasas por edad relativamente joven. La misma sería la consecuencia del carácter que adopta esta inmigración, que históricamente ha estado mucho más determinada por razones de tipo laboral o de inmediata coyuntura económica. Por otra parte, el perfil se hace tanto más notorio en los quinquenios en que el aporte migratorio fue más grande: en 1950-54 se alcanza la tasa de migración más alta para un determinado grupo de edad (36,5 por mil), mientras que en 1970-74 el grupo 20-24 alcanza tasas en torno al 20 por mil. En 1975-79 el perfil por edad se suaviza, coincidiendo con el quinquenio de menor inmigración de no nativos, mientras que 1985-89 y 1995-99 se vuelve a perfilar un mayor peso de la migración de varones no nativos en el grupo 20-24. Entre las mujeres no nativas (parte superior Gráfico 2b) el perfil de las tasas para los distintos quinquenios sigue patrones muy similares al de los varones, aunque cabe señalar que el impacto en las edades de mayor inmigración ha sido más fuerte.

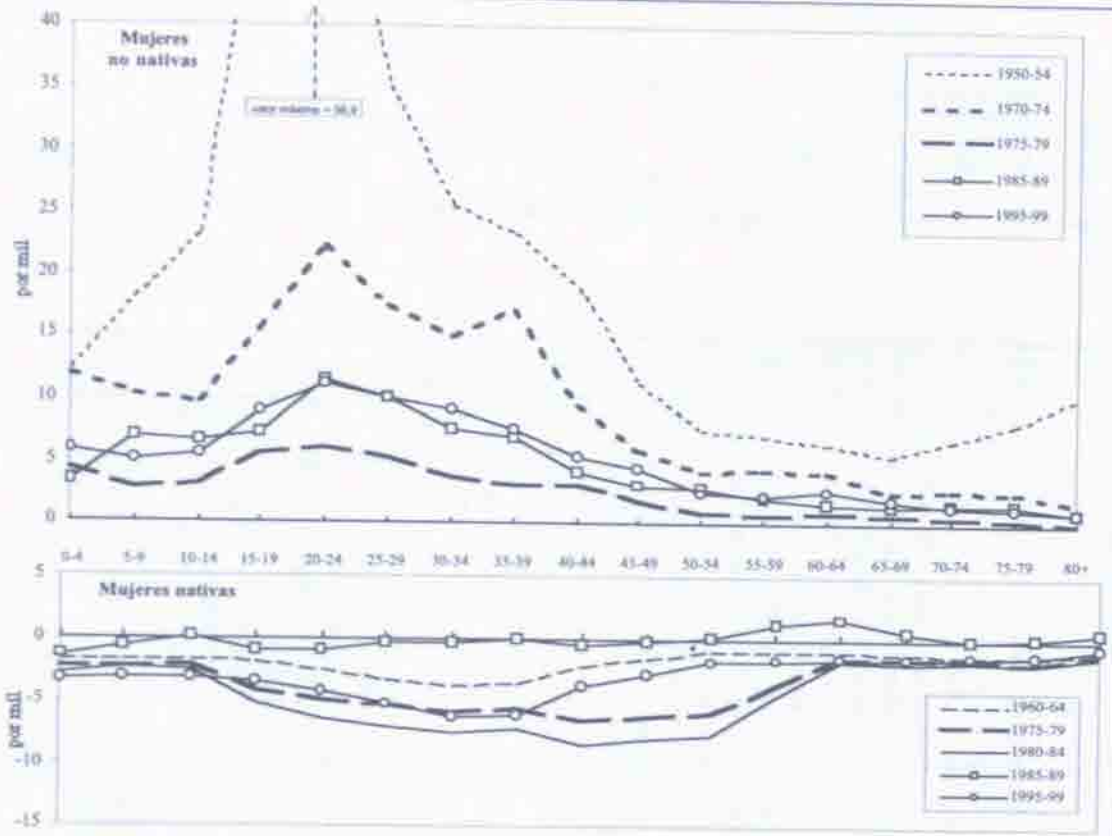
En lo que respecta a los varones nativos (parte inferior del Gráfico 2a) se observa un patrón por grupos de edad que, en líneas generales, se ha mantenido en la mayoría de los quinquenios, aunque su perfil se modifica en los quinquenios de mayor emigración. El impacto de la migración de nativos, hasta la década de 1960 y en los años noventa, presenta valores que ascienden suavemente hasta alcanzar su máximo entre los grupos de edad 30-34 y 35-39, descendiendo con mayor velocidad a partir de este pico. En los quinquenios en los que la emigración fue mayor (1975-79 y 1980-84), en cambio, los valores más altos se dan en un rango mucho más amplio (desde la edad 25 hasta la edad 54, aproximadamente). Este desplazamiento hacia grupos de edad más alta es la consecuencia del carácter más generalizado que tuvo la emigración por motivaciones políticas y no tan vinculada a los vaivenes del mercado de trabajo. La excepción la constituye el quinquenio 1985-89, en el que su bajo volumen (menos de 7.000 personas, fruto de movimientos contrapuestos casi similares de entrada y salida) se caracteriza por una estructura irregular que difiere de la observada en cualquiera de los otros quinquenios. Entre las mujeres nativas (parte inferior del Gráfico 2b) los perfiles de las tasas son similares hasta los años sesenta y en la última década. Entre 1975 y 1984 (los quinquenios de mayor emigración), el perfil de las tasas es mucho más homogéneo que entre los varones, destacándose que las tasas más altas se dan ahora entre las edades 40 y 54.

GRÁFICO 2a
Argentina, quinquenios seleccionados, 1950-1999. Población masculina, tasas de migración internacional media anual (por mil), por origen y grupos de edad, según SDAII



Fuente: SDAII.

GRÁFICO 2b
Argentina, quinquenios seleccionados, 1950-1999. Población femenina, tasas de migración internacional media anual (por mil), por origen y grupos de edad, según SDAII



Fuente: SDAII.

La migración internacional como factor de la dinámica de la población de la Argentina

1. Composición por sexo y edad

La migración internacional constituye un componente fundamental de la dinámica demográfica, contribuyendo directamente a aumentar o disminuir el ritmo de crecimiento de la población. Asimismo, pueden identificarse efectos indirectos de la migración, que se dan a través de la influencia que la migración tiene sobre la natalidad y la mortalidad de la población. El modelo SDAII permite cuantificar esos efectos directos e indirectos, simulando la evolución que la población argentina habría seguido en caso de que la migración internacional (tanto de nativos como de no nativos) hubiera sido nula a lo largo de los cincuenta años considerados (véase Cuadro 8).

En este caso, la población argentina en el año 2000 habría resultado un 8 por ciento menor a la estimada con migración. Así, en vez de alcanzarse los 36.909.061 habitantes que el SDAII estima en el año 2000, la población habría sido de tan sólo 33.956.714; es decir, casi 3.000.000 de habitantes menos. En cuanto a la tasa de crecimiento, ésta habría caído de un promedio anual de 14,8 por mil a 13,3 por mil, es decir una caída de 1,5 puntos.

Por otra parte, la inmigración de no nativos más los nacimientos de nativos a que aquélla ha dado lugar han servido para compensar el efecto negativo (en términos de crecimiento) que la emigración de nativos ha supuesto. Si el fenómeno de la emigración de nativos se hubiera dado solo (sin inmigración de no nativos), la población argentina en el año 2000 habría sido de 32.987.916 personas, un 10,6 por ciento menor a la estimada con migración de nativos y no nativos y un 13 por ciento menor a la estimada si sólo se hubiera dado la inmigración de no nativos.

Si observamos el crecimiento diferencial entre las poblaciones nativa y no nativa, naturalmente la que habría presentado las mayores variaciones es la población no nativa la que, en vez de decrecer a un promedio anual de -5,7 por mil, lo habría hecho a una velocidad mucho mayor (-38,9 por mil). Además, los efectos habrían alcanzado también a la población nativa: como resultado del menor número de nacimientos, su tasa de crecimiento medio anual habría disminuido de 17,9 a 17,2 por mil. En consecuencia, la población no nativa al año 2000 habría sido de tan sólo 393.525 personas, sólo un 1,2 por ciento de la población argentina, en vez del 5,6 por ciento estimado. En cualquier caso, con migración o sin ella, la población no nativa representaba en el año 2000 una proporción mucho menor del 16,2 por ciento, su proporción en el año 1950.

El proceso de feminización de la población que se verificó en estos 50 años (el IM pasó de 106 en 1950 a 96,6 en 2000) habría sido ligeramente menos pronunciado de no ser por la migración (el IM hubiera caído a 97,4). En otras palabras, el ya mencionado carácter predominantemente femenino de

CUADRO 8

Argentina 1950-1999. Indicadores demográficos con distintas hipótesis de migración internacional, según la serie de población del modelo SDAII

	1950	2000
Población		
Con migración internacional	16.984.481	36.909.061
Sólo con migración de nativos	16.984.481	32.987.916
Sólo con migración de no nativos	16.984.481	37.914.691
Sin migración internacional	16.984.481	33.956.714
Indice de Masculinidad		
Con migración internacional	106.2	96.6
Sin migración internacional	106.2	97.4
Proporción de no nativos (por cien)		
Con migración internacional	16.2	5.6
Sin migración internacional	16.2	1.2
Nacimientos 1950-2000		
Con migración internacional		29.990.983
Sin migración internacional		27.952.177
Tasa Bruta de Natalidad (1950-2000) (por mil)		
Con migración internacional		22.3
Sin migración internacional		21.9
Tasa Bruta de Mortalidad (1950-2000) (por mil)		
Con migración internacional		8.4
Sin migración internacional		8.6
Edad mediana		
Con migración internacional	25.7	27.9
Sin migración internacional	25.7	28.3
Proporción de población de 60 años y más (por cien)		
Con migración internacional	7.0	13.3
Sin migración internacional	7.0	13.7

Fuente: SDAII.

los saldos migratorios internacionales contribuyó a reforzar el proceso de feminización de la población argentina. De no producirse esta migración, la tasa bruta de natalidad promedio para el período habría caído de 22,3 a 21,9 por mil, resultando en aproximadamente 2.000.000 menos de nacimientos a lo largo de los cincuenta años (y afectando, como se dijo más arriba, el ritmo de crecimiento de la población nativa).

En cuanto a la estructura de edad, puede decirse que la migración internacional ha contribuido, aunque ligeramente, a mitigar el proceso de envejecimiento sufrido por la población argentina. Así, la edad mediana de la población total, que en estos 50 años pasó de 25,7 años (en 1950) a 27,9 años (en el año 2000), habría aumentado a 28,3 años si la migración hubiera sido nula. Analizando el mismo fenómeno desde otro punto de vista, la proporción de población de 60 y más años habría aumentado a 13,7 por ciento, por encima del 13,3 por ciento que se verificó con migración. Como consecuencia, la tasa bruta de mortalidad (indicador altamente dependiente de la estructura de edad de la población) habría aumentado hasta 8,6 por mil, en vez del 8,4 por mil verificado con migración.

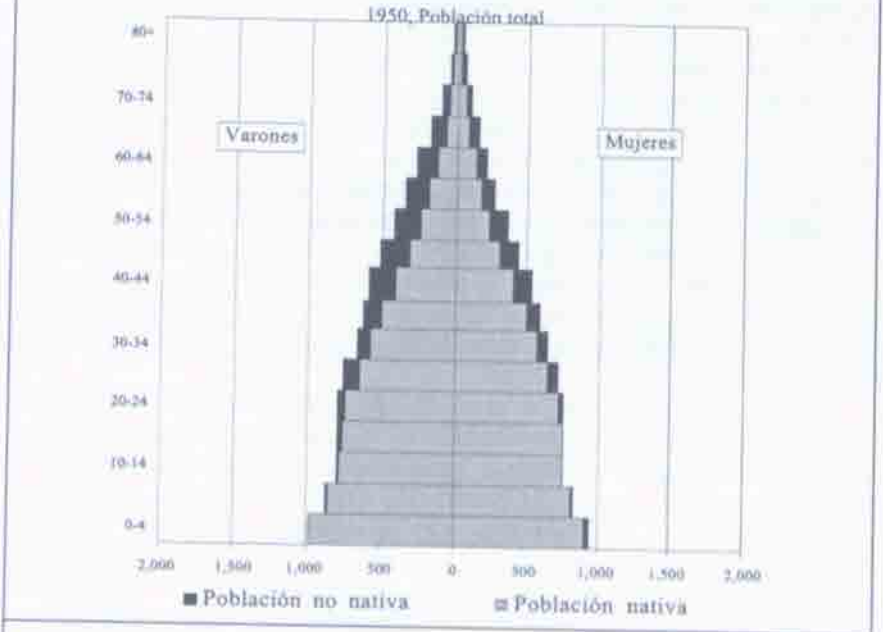
Las pirámides de la población total en los años extremos del período (1950 y 2000) pueden apreciarse en el Gráfico 3 (para el último año se incluye también la pirámide de población sin migración a lo largo del período 1950-2000).

En primer lugar, se destaca el crecimiento del volumen de la población total entre los extremos del período. En segundo lugar, es apreciable el cambio en la forma de la pirámide: la base se ha aplanado, al tiempo que se ensancha la cúspide. Este cambio de forma es la manifestación del ya mencionado proceso de envejecimiento que, sin migración, se habría hecho aún más pronunciado (obsérvese que, sin migración, la base se angosta al tiempo que la cúspide mantiene su forma prácticamente sin cambios). En tercer lugar, se aprecia la disminución entre 1950 y 2000 del tamaño (absoluto y relativo) de la población no nativa, disminución que se produce inclusive en el caso de la pirámide con migración. En la pirámide sin migración, por su parte, se destaca la "pérdida" de población, no sólo no nativa, sino también nativa.

2. *Componentes del crecimiento*

A lo largo de los cincuenta años considerados, la población argentina experimentó un crecimiento total de 19.924.580 personas (Cuadro 9). El 85,2 por ciento de ese volumen de crecimiento (16.972.233 personas) corresponde al crecimiento vegetativo de la población original (sus nacimientos menos sus defunciones), el 6,3 por ciento (1.262.166) corresponde al crecimiento migratorio (los saldos migratorios) y el 8,5 por ciento (1.690.181) restante corresponde al crecimiento aportado indirectamente por la migración (los nacimientos netos de sus defunciones y las defunciones de migrantes). Vale decir que el impacto indirecto de la migración total (a través de nacimientos que se suman a la población nativa) es más cuantioso que su impacto directo, equivaliendo entre ambos al 14,8 por ciento del crecimiento total. El crecimiento migratorio total (1.262.166), por su parte, corresponde al aporte total de no nativos (2.013.597) y nativos (-751.430).

GRÁFICO 3 - *Argentina, 1950 y 2000. Población total (en miles), por sexo, edad y lugar de nacimiento, con distintas hipótesis de migración internacional, según la serie de población del modelo SDAII*



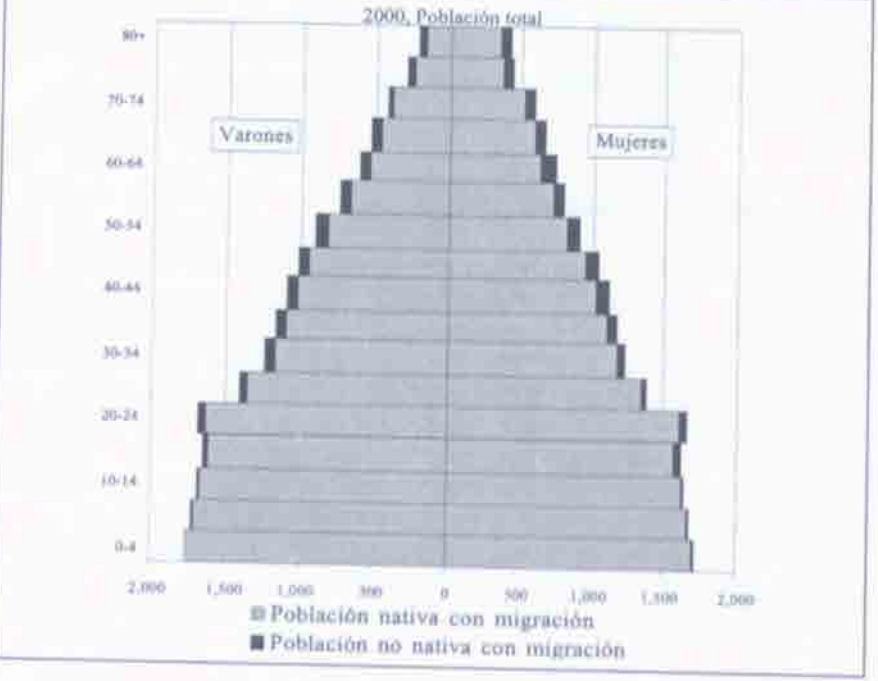
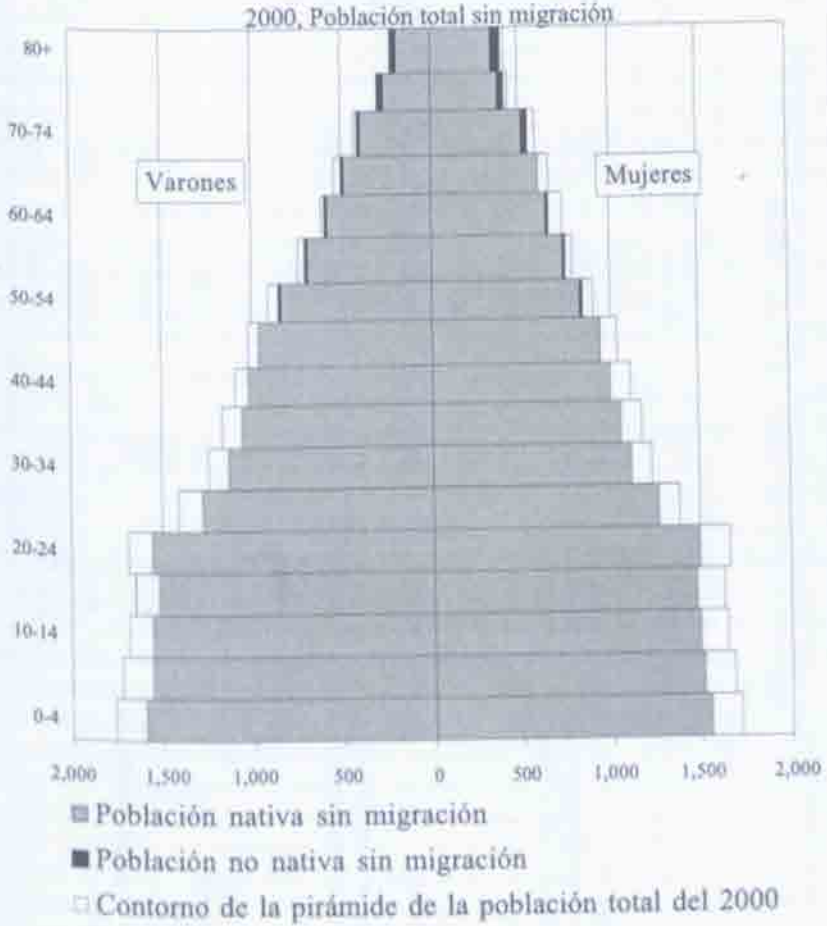


GRÁFICO 3
(continuación)



Fuente: SDAII (poblaciones en 1950 y 2000 en Anexo 2).

CUADRO 9

Argentina 1950-1999. Componentes del crecimiento de la población total, por sexo y origen según la serie de población del modelo SDAII

	Población total		Población no nativa		Población nativa	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Crecimiento TOTAL	**19.924.580**	**100.0**	**-685.954**	**100.0**	**20.610.534**	**100.0**
Crecimiento vegetativo	**18.662.414**	**93.7**	**-2.699.551**	**393.5**	**21.361.964**	**103.6**
Crecimiento vegetativo de la población original	16.972.233	85.2	-2.352.951	343.0	19.325.184	93.8
Nacimientos - defunciones población agregada	1.690.181	8.5	-346.600	50.5	2.036.781	9.9
Crecimiento migratorio	**1.262.166**	**6.3**	**2.013.597**	**-293.5**	**-751.430**	**-3.6**
Nativos	-751.430	-3.8			-751.430	-3.6
No nativos	2.013.597	10.1	2.013.597	-293.5		
Crecimiento total VARONES	**9.382.625**	**47.1**	**-682.087**	**99.4**	**10.064.712**	**48.8**
Crecimiento vegetativo	**8.872.403**	**44.5**	**-1.624.810**	**236.9**	**10.497.213**	**50.9**
Crecimiento vegetativo de la población original	8.007.374	40.2	-1.439.620	209.9	9.446.994	45.8
Nacimientos - defunciones población agregada	865.029	4.3	-185.190	27.0	1.050.218	5.1
Crecimiento migratorio	**510.222**	**2.6**	**942.723**	**-137.4**	**-432.500**	**-2.1**
Nativos	-432.500	-2.2			-432.500	-2.1
No nativos	942.723	4.7	942.723	-137.4		
Crecimiento total MUJERES	**10.541.955**	**52.9**	**-3.867**	**0.6**	**10.545.821**	**51.2**
Crecimiento vegetativo	**9.790.011**	**49.1**	**-1.074.741**	**156.7**	**10.864.752**	**52.7**
Crecimiento vegetativo de la población original	8.964.859	45.0	-913.330	133.1	9.878.189	47.9
Nacimientos - defunciones población agregada	825.152	4.1	-161.410	23.5	986.562	4.8
Crecimiento migratorio	**751.944**	**3.8**	**1.070.874**	**-156.1**	**-318.930**	**-1.5**
Nativos	-318.930	-1.6			-318.930	-1.5
No nativos	1.070.874	5.4	1.070.874	-156.1		

Fuente: SDAII.

A partir de estos números se destaca que la migración internacional ha reducido considerablemente su rol como factor dinamizante del crecimiento poblacional. A lo largo de estos cincuenta años, apenas un 14,8 por ciento del crecimiento de la población total fue explicado por las migraciones internacionales. Salvo en el quinquenio 1950-1954, el crecimiento vegetativo de la población original ha representado siempre no menos del 80 por ciento del crecimiento quinquenal, llegando a equivaler en 1975-79 al 94,5 por ciento del crecimiento quinquenal total (ver Gráfico 4).

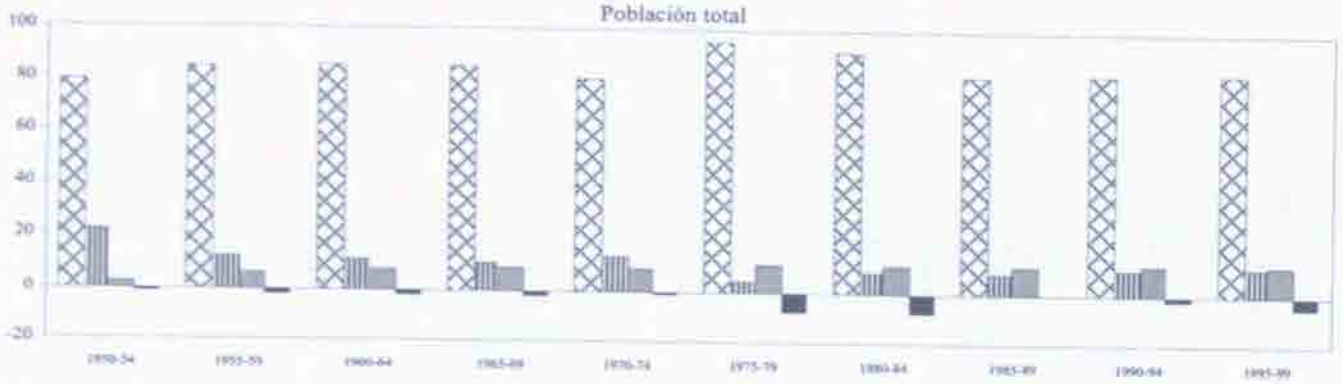
Si descomponemos las cifras del crecimiento según el aporte de cada sexo, vemos que el 52,9 por ciento del crecimiento total fue aportado por las mujeres (47,1 los hombres), producto de un 45 por ciento aportado por el crecimiento vegetativo de la población femenina original (40,2 los hombres) y un 7,9 por ciento aportado directa e indirectamente por la migración (6,9 los hombres). Como se ve, la feminización de la población total obedece tanto a un mayor crecimiento vegetativo de la población femenina (debido al menor efecto de la mortalidad) como a un mayor aporte de las migrantes femeninas. Este aporte, por su parte, se debe a que los saldos de inmigración han sido predominantemente femeninos, al tiempo que los de emigración han sido predominantemente masculinos.

En lo que respecta exclusivamente a la población no nativa, vemos que ésta ha decrecido en un volumen equivalente a 685.954 personas, fruto de 2.352.951 defunciones de la población no nativa original (recordar que, por definición, la población no nativa en el país no se renueva con nacimientos), y un aporte positivo de 1.666.997 inmigrantes (netos de defunciones). Vale decir que toda la inmigración de no nativos a lo largo de los cincuenta años no ha llegado a compensar las defunciones sufridas por los no nativos inmigrados antes de 1950, explicando así el decrecimiento de esta población. Sin embargo, lo más destacado es la composición por sexo de ese volumen de decrecimiento. En efecto, del total de 685.954 personas "perdidas", el 99,4 por ciento fueron hombres, y apenas un 0,6 por ciento mujeres. Es decir que, mientras la población masculina no nativa se redujo entre 1950 y 2000 en un 41,7 por ciento, la población femenina no nativa tenía en el año 2000 prácticamente el mismo volumen que cincuenta años antes. En consecuencia, la población no nativa se ha feminizado a un ritmo apreciable, contabilizándose al final del período 86 hombres no nativos por cada 100 mujeres mientras que, en 1950, el índice de masculinidad de los no nativos era de 147 (ver datos de población en el Anexo 2).

La población nativa, por su parte, ha aumentado su efectivo durante los cincuenta años en 20.610.534 personas. Este aumento corresponde al crecimiento vegetativo de la población original (19.325.184), un aporte directo negativo por la emigración de nativos (751.430 emigrantes) y un aporte indirecto positivo por los nacimientos netos de defunciones producto de la migración de no nativos (2.036.781). Este aporte positivo, por su parte, es el

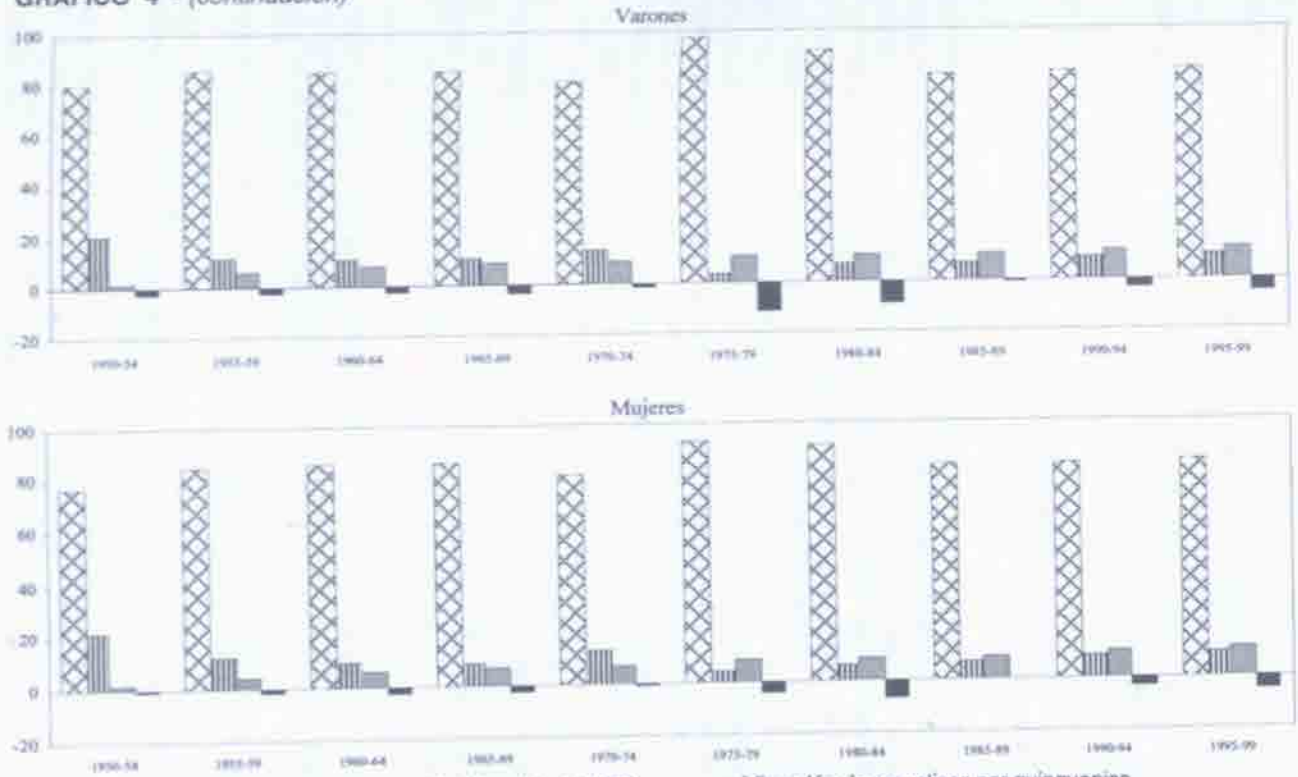
GRÁFICO 4

Argentina, 1950-1999. Componentes demográficos del crecimiento quinquenal de la población total y de cada sexo, según la serie de población del modelo SDAII



Fuente: SDAII.

GRÁFICO 4 - *(continuación)*



fruto de 1.575.069 hijos de madres no nativas inmigrantes [23], 842.805 nietos y sucesivos descendientes de esas madres no nativas inmigrantes, a los que se debe restar un total de 379.068 hijos y nietos de madres nativas emigrantes que, en vez de nacer en el país, lo hicieron en el extranjero. Es decir que los nacimientos de nativos que descienden de mujeres inmigrantes equivalen a más de 6 veces el número de nacimientos que se "perdieron" en el país porque sus madres emigraron.

Consideraciones finales

La literatura especializada internacional ha señalado en reiteradas ocasiones que las migraciones reciben poca atención de los científicos sociales y, cuando la reciben, se presta más atención a sus causas que a sus impactos y consecuencias. Por ello se piensa que evaluar, corregir y completar series de estimaciones existentes, integrar y consolidar resultados de trabajos realizados y generar nuevas series de migraciones internas e internacionales como componentes del sistema demográfico es una tarea necesaria. La investigación recientemente concluida y de la cual el presente artículo adelanta algunos resultados [24] apunta, justamente, a llenar vacíos de esta clase. Se resume a continuación lo principal de esta contribución.

Se ha conseguido mejorar las respuestas que, en relación a las migraciones internacionales en la Argentina, se podían dar hasta hace muy poco tiempo. Por ejemplo, hoy se puede responder no sólo cuáles son las dimensiones de los saldos de nativos y no nativos, por quinquenio, por sexo y por grupos quinquenales de edad, sino que además, y esto debe subrayarse, estas dimensiones son parte de la reconstrucción del *sistema población* del país; es decir, están *sostenidas* por las dimensiones de los otros componentes demográficos y las *relaciones necesarias* [25] que se establecen entre ellos. Por

[23] Cabe aclarar que, de acuerdo con el modo en que se construyó el modelo SDAII, los nacimientos son calculados en base a tasas de fecundidad por edad que se aplican a la población femenina en edades reproductivas. Cuando se discrimina entre nacimientos de madres nativas y no nativas, se está obviando el lugar de nacimientos de los padres (varones). De esta forma, el aporte indirecto de la migración se refiere en nuestro caso al aporte de las *mujeres* migrantes (tanto nativas como no nativas).

[24] Este artículo presenta algunos resultados para el país como una totalidad, entre 1950 y 2000. El SDAII, además de extenderse a lo largo del período 1915-2000, también incluye de manera sistémica a las provincias que componen el país.

[25] La expresión *relaciones necesarias* fue utilizada por Alfred Lotka para referirse a las relaciones que vinculan los valores teóricos de los componentes en las ecuaciones clásicas de la demografía. Cabe señalar que al reemplazar los valores teóricos por datos empíricos, si bien la relación subsiste, la presencia de los errores distingue a éstos de aquéllos. La diferencia es entonces de *grado* y no de *clase*.

esto se puede decir que se trata de estimaciones mucho más robustas que cualquier otra anterior obtenida de manera aislada, trabajando sólo con la migración.

Al disponer de una serie de saldos migratorios quinquenales consistentes, sin diferencias conceptuales o de métodos de medición entre sí, que se pueden relacionar con las cambiantes dimensiones de las correspondientes subpoblaciones, se visualizan patrones o tendencias históricas que antes no se podían ver y, también, medir los impactos específicos de la migración, sobre las distintas subpoblaciones.

Hoy se pueden responder muchos interrogantes demográficos que no tenían respuesta hace un corto tiempo. Por ejemplo, cuál hubiera sido la dimensión *oculta* de las omisiones censales de población no nativa, un fenómeno sobre el cuál mucho se ha dicho, en particular, desde las posiciones sectoriales interesadas en mostrar que el país recibía un número excesivo de inmigrantes limítrofes. También se puede preguntar y responder acerca de los efectos demográficos directos e indirectos de las migraciones sobre los distintos aspectos de la dinámica demográfica del país. Se establecieron y midieron relaciones entre migración y crecimiento; migración y feminización; migración y envejecimiento, etcétera.

En resumen, se han ampliado las posibilidades de interpretar el rol jugado por la migración en los cambios demográficos para que, a partir de este conocimiento, se abran nuevas indagaciones acerca de las interrelaciones entre la migración y otros cambios sociales y económicos.

Referencias

ARGENTINA, *Anuario Estadístico de la República Argentina 1979-1980*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1981.

ARGENTINA, *Movimiento de ingreso y egreso de personas correspondiente al año 1982*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Migraciones, 1983.

ARGENTINA, *Anuario Estadístico de la República Argentina 1981-1982*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1984a.

ARGENTINA, *Movimiento de ingreso y egreso de personas correspondiente al año 1983*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Migraciones, 1984b.

ARGENTINA, *Estadísticas Vitales*. Información Básica, Programa Nacional de Estadísticas de Salud, Serie 5, números 23 a 43, 1984c y siguientes.

ARGENTINA, *Censo nacional de población y vivienda 1991*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1993.

ARGENTINA, *Anuario Estadístico de la República Argentina 1996*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1996.

ARGENTINA, *Anuario Estadístico de la República Argentina 1998*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1998.

ARGENTINA, *Anuario Estadístico de la República Argentina 2001*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2002.

ARGENTINA, *IV Censo General de la Nación, 1947*, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, s.f. a.

ARGENTINA, *Censo Nacional de Población 1960*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Estadística y Censos, s.f. b.

ARGENTINA, *Censo nacional de población, familias y viviendas 1970. Resultados obtenidos por muestra*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, s.f. c.

ARGENTINA, *Censo nacional de población y vivienda 1980*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, s.f. d.

ARGENTINA, *Anuario Estadístico de la República Argentina 1983-1986*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, s. f. e.

R. BERTONCELLO y A. E. LATTES "Medición de la emigración de argentinos a partir de la información nacional", en A. E. LATTES y E. OTEIZA (editores), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD-CENEP, 1986.

R. E. BILSBORROW; G. HUGO; A. S. OBERAI; H. ZLOTNIK, *International Migration Statistics: Guidelines for improving data collection systems*, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 1997.

CEPAL-CELADE, "América Latina: tablas de mortalidad. 1950-2025", *Boletín demográfico*, año 31, N° 61 (LC/DEM/G.175), Santiago de Chile, enero, 1998.

CEPAL-CELADE, "Migración internacional en América Latina, IMILA", *Boletín demográfico*, año 33, N° 65 (LC/2065-P), Santiago de Chile, enero, 2000.

INDEC, *Estimaciones y proyecciones de población. 1950-2050 (versión revisada)*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Serie Análisis Demográfico N° 5, 1995.

A. E. LATTES, "Conclusiones", en A. E. LATTES y E. OTEIZA (editores) *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD-CENEP, 1986.

A. E. LATTES, "Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 5 (1): pp. 295-310. Buenos Aires, 1990.

A. E. LATTES, "Migración extranjera en la Argentina entre 1945 y 1994", en D. CANTÓN y J. R. JORRAT (compiladores), *La investigación social hoy*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, 1997.

A. E. LATTES y M. BOLEDA, *Migraciones transfronterizas en la Cuenca del Río Bermejo*, Buenos Aires, Programa Estratégico de Acción para la Cuenca del Río Bermejo (www.cbbermejo.org.ar), 1999.

A. E. LATTES y R. NORDIO, *Subsistema Demográfico Argentino. Informe preliminar*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población, mimeo, 1979.

A. E. LATTES y E. OTEIZA (editores), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD-CENEP, 1986.

A. MAGUID, "Argentina: saldos migratorios internacionales 1970-1990", en *II Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Buenos Aires, Asociación de Estudios de Población de Argentina, 1995.

NACIONES UNIDAS, *Manual VI. Métodos de medición de la migración interna*. Estudios de Población, número 47 (ST/SOA/Serie A/47). Nueva York, Naciones Unidas, 1972.

S. SCHKOLNIK, "Volumen y características de la emigración de argentinos a través de los censos extranjeros", en A. E. LATTES y E. OTEIZA (editores), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD-CENEP, 1986.

ANEXO 1

Argentinos enumerados en algunos censos del exterior, rondas de censos de 1980 y 1990

País	Ronda de censos	
	1980	1990
Bolivia	17.503	17.829
Brasil	26.633	25.468
Colombia	2.829	1.953
Chile	19.733	34.415
Ecuador	1.691	1.558
EEUU	68.887	77.986
España	7.665	17.679
Israel	22.916	25.675
México	5.479	4.635
Paraguay	43.336	47.846
Perú	5.025	4.165
Uruguay	19.669	26.256
Venezuela	11.371	9.070
Subtotal 1	**252.737**	**294.535**
Alemania	4.310	
Australia	5.387	
Canadá	8.365	
Francia	4.080	
Inglaterra	13.899	
Italia	1.794	
Otros (1)	5.166	
Otros (2)	12.500	
Suecia	1.062	
Suiza	1.226	
Subtotal 2	**57.789**	**67.346**
TOTAL	**310.526**	**361.881**

(1) Bahamas, Bélgica, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Filipinas, Guatemala, Haití, Holanda, Japón, Nicaragua, Noruega, Nueva Zelandia, Panamá, República Dominicana.
(2) Otros no identificados

Fuentes: 1980: CEPAL-CELADE (2000) y Schkolnik (1986)
1990: Estimación propia en base a CEPAL-CELADE (2000), excepto para España (datos publicados en la página web del Instituto Nacional de Estadística) e Israel (datos cedidos gentilmente por la Oficina Central de Estadísticas).

ANEXO 2

Argentina, 1950 y 2000. Población total, por sexo, edad y lugar de nacimiento, según la serie de población del modelo SDAII

Grupos de edad	1950					2000				
	Total	Nativos		No nativos		Total	Nativos		No nativos	
		Varones	Mujeres	Varones	Mujeres		Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
TOTAL	16.984.481	7.113.414	7.124.591	1.634.849	1.111.627	36.909.061	17.178.126	17.670.413	952.762	1.107.760
0-4	1.928.288	960.874	921.699	22.592	23.123	3.478.051	1.758.255	1.700.304	9.792	9.699
5-9	1.692.996	836.427	815.480	22.871	18.220	3.405.266	1.713.107	1.657.967	16.935	17.238
10-14	1.563.458	765.943	752.712	27.588	17.215	3.322.414	1.665.765	1.613.959	20.445	22.246
15-19	1.552.786	754.389	748.668	34.802	14.927	3.264.965	1.617.664	1.572.164	36.232	38.905
20-24	1.563.477	730.197	722.028	64.899	46.353	3.342.043	1.635.849	1.598.185	52.438	55.571
25-29	1.454.893	640.240	637.755	101.990	74.908	2.796.879	1.348.081	1.323.891	60.741	64.166
30-34	1.307.582	577.862	573.943	89.383	66.394	2.469.294	1.172.227	1.158.882	67.544	70.640
35-39	1.228.851	491.954	492.238	141.345	103.314	2.320.093	1.093.187	1.088.414	66.305	72.187
40-44	1.116.501	397.280	404.434	191.163	123.624	2.203.661	1.028.199	1.031.011	68.559	75.892
45-49	964.585	301.535	308.869	219.310	134.871	2.053.652	936.243	951.183	77.951	88.275
50-54	789.489	232.047	240.793	194.923	121.726	1.811.462	799.034	821.575	93.611	97.242
55-59	626.052	171.791	184.955	169.707	99.599	1.534.053	654.544	710.125	81.028	88.357
60-64	481.155	112.540	134.617	144.837	89.161	1.349.596	538.900	624.956	72.098	113.642
65-69	325.765	66.914	77.533	101.550	79.768	1.190.165	459.519	582.239	66.045	82.362
70-74	199.275	41.568	54.784	56.579	46.344	1.002.693	363.506	509.651	59.868	69.668
75-79	108.442	20.533	30.389	30.008	27.512	728.345	233.601	378.592	52.406	63.747
80+	60.884	11.320	23.693	21.302	24.569	636.428	160.443	347.294	50.766	77.925

Fuente: SDAII.

RESUMEN

La Argentina: Migración internacional y dinámica demográdica durante la segunda mitad del siglo XX

El artículo presenta estimaciones de la migración internacional en la Argentina, de nativos y no nativos, por sexo y grupos quinquenales de edad, para todos los quinquenios del período 1950-2000. Las mismas fueron obtenidas mediante la construcción del modelo Subsistema Demográfico Argentino II *(SDAII). Tras revisar conceptos, datos y métodos utilizados, se resumen las cifras de migraciones internacionales conocidas al momento de escribir el artículo. Se presentan luego las hipótesis del modelo SDAII y se comparan algunos de sus resultados con los de* Estimaciones y proyecciones de población. Total del país, 1950-2050 *(INDEC, 1995). Finalmente, se analizan las nuevas series quinquenales de la migración internacional de nativos y no nativos, por sexo y edad, y algunas de las consecuencias de la migración internacional sobre los cambios de la población total del país, entre 1950 y 2000. Entre otras, los efectos de la migración internacional sobre el crecimiento de la población, su feminización y su envejecimiento. Los hallazgos presentados posibilitan nuevas indagaciones sobre las múltiples interrelaciones que ligan la migración y otros cambios sociales, económicos y culturales.*

SUMMARY

Argentina: International Migration and Demographic Dynamics in the Second Half of the Twentieth Century

This articles presents estimations on native and non native international migration in Argentina, by sex and five-year age groups, for the period 1950-2000. These were obtained through the ellaboration of the Subsistema Demográfico Argentino II *or SDAII model. After revising the concepts, data and methods employed, an up-to-date summary of the figures of international migration is provided. Hypotheses of the SDAII model are then explicited and some of their results compared to former estimations by the Argentine Statistics Office INDEC (1995). Finally, the new quinquennial series for international native and non native migration by sex and age are analyzed, as well as some of the consequences of international migration on changes in total population in the period 1950-2000, e.g. effects of international migration on population growth, feminization and aging. The findings pave the way for new research on the multiple interrelations linking migration and social, economic and cultural changes.*

POLITICAS MIGRATORIAS CONSENSUADAS EN AMERICA LATINA

Lelio MÁRMORA *

Introducción

América Latina ha sido escenario, durante la década del 90, de diferentes cambios en sus patrones migratorios internacionales, así como en sus políticas migratorias.

Frente a la «crisis de gobernabilidad» migratoria producida por estos cambios, más las dificultades de los Estados para actuar sobre las migraciones con sus tradicionales políticas unilaterales, se han incrementado las respuestas bi y multilaterales.

Los convenios bi y multilaterales, de larga experiencia en la región, han actuado sobre los movimientos migratorios con diferente grado de impacto. Algunos de estos convenios y consensos están vinculados, a su vez, a procesos de integración subregionales (NAFTA, Comunidad Andina, MERCOSUR), los cuales les han impreso características distintivas. En esos espacios de integración regional han continuado los flujos migratorios, tanto tradicionales como nuevos, cuyas causas parecerían estar más vinculadas a factores específicos, como el desarrollo de los mercados nacionales, que a las modificaciones generadas por dichos procesos.

Dentro de estas acciones multilaterales se destacan, en la última década, dos procesos consultivos regionales (el «Proceso Puebla» y el «Foro Sudamericano sobre Migraciones Internacionales»), que han evolucionado con sus respectivos planes de acción y han mantenido su carácter no obligatorio y de búsqueda de consensos alrededor del tema.

El tratamiento institucional de las migraciones en la década del 90, a través de estos diferentes espacios económicos, convenios específicos y procesos consultivos, muestran alternativas de políticas donde la corresponsabilidad y el consenso entre países de origen y de llegada constituye el rasgo predominante.

(*) *INDEC, Buenos Aires, Argentina.*

I. Los cambios en las tendencias y las políticas migratorias en América Latina

La década del 90 presenta una serie de cambios, tanto en las características de los flujos migratorios internacionales de la región, como en la percepción de los gobiernos y de la sociedad civil sobre estos flujos. Ambos cambios se reflejan, a su vez, en las nuevas modalidades que van adoptando las políticas migratorias en la región, no sólo con respecto a la emigración de nacionales, sino también a la inmigración de extranjeros en estos países.

1.1. Cambios en las tendencias de los flujos migratorios en América Latina

Para el análisis de los cambios en los flujos migratorios de América Latina durante la década del 90 es necesario tener en cuenta el contexto de los flujos tradicionales en la región y la acentuación de los mismos, encontrando nuevas tendencias que se manifiestan en el incremento del movimiento migratorio no limítrofe interlatinoamericano, la disminución de algunas corrientes limítrofes, el asentamiento de nuevos flujos emigratorios latinoamericanos hacia fuera de la región, así como la desaparición de corrientes inmigratorias extrarregionales tradicionales hacia América Latina y la aparición de nuevas inmigraciones.

Con relación al *mantenimiento y acentuación de corrientes emigratorias tradicionales*, cabe destacar, en primer lugar, el aumento permanente y acentuado en las últimas décadas de la emigración desde México, el Caribe y América Central hacia los Estados Unidos.

En la década del 80, más de la tercera parte de la migración legal a los Estados Unidos llegó del Caribe, y se calcula que actualmente el 80 por ciento y el 90 por ciento de la ilegal se genera entre esa región y México. En ese contexto, en las dos últimas décadas los dominicanos se convirtieron en el segundo grupo de inmigrantes en los Estados Unidos, después de los cubanos.

Hacia 1990 se contabilizaban como principales países de migración caribeña hacia los Estados Unidos: Cuba, con 736.974 personas; República Dominicana, con 347.858; y Haití, con 225.393. (IOM, 2000) Puerto Rico es considerado un caso particular debido a su condición política de estado libre asociado a los Estados Unidos, encontrando en 1998 que, siendo su población de 3.800.000, otros 2.700.000 se hallaban en los Estados Unidos.

Con relación a la migración mexicana hacia los Estados Unidos, que se remonta a las primeras décadas del siglo, su evolución ha ido permanentemente en aumento. Así, de 2.199.221 mexicanos registrados en los Estados Unidos en 1980, la cifra pasa a 4.298.014 en 1990, y a 7.500.000 en 1998, cifra que representa el 8 por ciento de la población migrante en los Estados Unidos. Su distribución sería de 2 millones de naturalizados, 3 millones de

migrantes legales y 2 millones y medio de migrantes en situación irregular (IOM, 2000).

También las migraciones desde América Central hacia los Estados Unidos se incrementaron en las últimas décadas, encontrando que, del 1.100.000 de migrantes centroamericanos llegados a ese país en los últimos 175 años, el 90 por ciento arribó desde 1980 (IOM, 2000). Las guerras civiles de los 80 en El Salvador, Honduras y Nicaragua, así como los desastres naturales tales como el huracán Mitch en 1998, han causado –además de las crisis económicas– fuertes desplazamientos de población hacia el norte.

Con relación a Canadá, los datos indican que se incrementaron los flujos migratorios provenientes del Caribe, América Central y América del Sur, pero las magnitudes son menores con respecto a los Estados Unidos, probablemente debido a las políticas migratorias de dicho país. Por ejemplo, en 1996 se registran en Canadá 40.000 migrantes salvadoreños, mientras que el censo de Estados Unidos registra 465.433 salvadoreños. Canadá recibe población del Caribe anglófono (Jamaica, Trinidad y Tobago y Guyana) porque tiene convenios de trabajo a término. Sigue en importancia Haití, que es considerada una corriente tradicional. Desde la década del 80, Canadá recibe inmigrantes desde El Salvador y Guatemala. Es mínima la inmigración de América del Sur (Pellegrino, 2000).

También tradicionales corrientes migratorias limítrofes interlatinoamericanas se han mantenido durante la última década, tales como las de Nicaragua hacia Costa Rica; las de haitianos hacia República Dominicana, estimada en 500.000 personas, (IOM, 2000); en el Cono Sur, los bolivianos y paraguayos hacia la Argentina, con un total aproximado de 250.000 y 150.000, respectivamente, y de brasileños hacia Paraguay con diversas estimaciones que están entre las 150.000 y 250.000 personas (Palau y Heikel, 1999).

Con relación al *incremento del movimiento migratorio no limítrofe interlatinoamericano*, este fenómeno –que de ninguna manera alcanza las magnitudes de las migraciones tradicionales señaladas– tiene sin embargo una importancia creciente, tanto cuantitativa como cualitativamente.

Por un lado, cabe señalar nuevas corrientes, como las del Caribe hacia Venezuela (Suárez Sarmiento, 2000) o bien, recientemente, hacia la Argentina, asociada esta última al tráfico de mujeres desde República Dominicana.

Otro proceso importante de la última década es el de la emigración peruana, que ha eclosionado no sólo hacia destinos tradicionales, como los Estados Unidos, sino también hacia diferentes países latinoamericanos, entre los que se incluyen prácticamente todos los de la región (Torales, 1993).

El conflicto armado que se desarrolla en Colombia también ha impulsado nuevas corrientes limítrofes y no limítrofes desde ese país, del cual habrían partido en los últimos tres años alrededor de 600.000 personas [1].

[1] De acuerdo con los saldos de entrada y salida de colombianos computados por la Dirección de Estranjería del Departamento Administrativo de Seguridad de Colombia (DAS).

En cuanto a la *disminución de corrientes limítrofes tradicionales interlatinoamericanas*, en términos generales puede decirse que es otro hecho constatable en las dos últimas décadas (Pellegrino, 2000). Entre ellos, pueden destacarse las migraciones laborales desde Colombia hacia Ecuador y Venezuela, las cuales –como se señaló anteriormente– se estarían revitalizando en la actualidad, pero con las características de desplazamiento forzoso de población.

Procesos de disminución son también claramente visibles en las clásicas corrientes de migración limítrofe desde Chile y Uruguay hacia la Argentina. La citada disminución se habría transformado, a partir de los últimos meses de 2001, en un verdadero retorno de migrantes limítrofes chilenos, paraguayos y bolivianos a sus respectivos países, debido al aumento de la desocupación y a la devaluación de la moneda argentina, lo cual restringe directamente la posibilidad de envíos de remesas a los países de origen.

Otro fenómeno observable en las últimas décadas es el *incremento o aparición de corrientes migratorias desde América Latina hacia otras regiones*. Tal es el caso de la migración desde Brasil a Japón, calculada por algunas fuentes en alrededor de 150.000 personas (Patarra y Baeninger, 1996), y de Brasil hacia los Estados Unidos, donde se calcula un *stock* actual de 700.000 brasileños (Baeninger, 2000).

Asimismo, se ha registrado en los últimos años un incremento de las emigraciones de latinoamericanos hacia España e Italia, que se consolidan como lugares de destino. La presencia de ecuatorianos en España constituye una de las fuentes de mano de obra más importante en las zonas agrícolas del sur de ese país. También peruanos, colombianos y dominicanos se han constituido en corrientes establecidas hacia estos países europeos, a las cuales se ha agregado la creciente emigración de argentinos y uruguayos, como efecto de la crisis económica de estos países en los últimos años de la década del 90. En términos porcentuales, en España la migración latinoamericana se incrementó, en 1999, un 13.5 por ciento respecto del año anterior y en 2000, un 19.9 por ciento, con un crecimiento de 33.255 personas, completando un total de 199.964 migrantes de ese origen en el año 2000. Las mayores cifras de migraciones latinoamericanas en España (año 2000) las presenta Ecuador, con 30.878 residentes con permiso, y un crecimiento del 138 por ciento entre 1999 y 2000, al que le sigue Perú, con 27.888 residentes pero con un incremento estancado, al igual que la República Dominicana, con un total de 26.481 personas. Los colombianos, que registran la cifra de 24.702, han tenido un crecimiento interanual del 81.2 por ciento, y las otras tres nacionalidades destacables son Cuba, Argentina y Brasil, con menos de 20.000 residentes (Delegación de Gobierno para la Extranjería y la Inmigración, España, 2000).

Por último, cabe destacar tanto *la desaparición como la aparición de corrientes inmigratorias extrarregionales hacia América Latina*.

La migración desde Europa occidental se agotó luego de los últimos flujos hacia Venezuela en la década del 70. Por otro lado, una corriente prove-

niente de Europa del este se ha ido desarrollando desde la caída del muro de Berlín, mientras que las migraciones provenientes de Asia –básicamente coreanos y chinos– se mantienen en un proceso en el que, muchas veces, los países latinoamericanos son una etapa en una emigración que continúa hacia el norte (Mera, 1997). Asimismo, un creciente flujo de recursos humanos altamente calificados, vinculados con la instalación de empresas multinacionales, se observa en los países con crecimiento sostenido en los últimos años.

1.2. Los cambios en la percepción sobre las migraciones

Estos cambios se observan tanto en los países de origen como de destino de las migraciones.

A su vez, el cambio en la percepción se ha dado tanto con respecto a la emigración como a la inmigración.

Con relación a la emigración, este tema fue visualizado por algunos países como una «válvula de escape» para aliviar tensiones sociales o políticas (Maldonado-Denis, 1976) o bien como una suerte de «deserción» en los períodos de dictaduras militares (Mármora, 1989).

Esta percepción se trasladaba al ámbito político y de la sociedad civil de los países de origen como una especie de «desligamiento» del problema migratorio y, por lo tanto, trasladado exclusivamente a los gobiernos y sociedades de destino.

El cambio observable en la última década es que hay una cada vez mayor preocupación por los emigrados, derivada básicamente de un reconocimiento y revalorización de los mismos.

En cuanto al *reconocimiento*, es importante destacar, en casos como los de Brasil, Argentina y Venezuela (países tradicionalmente autovisualizados como de inmigración), la toma de conciencia de la emigración de sus nacionales hacia otros países (Valecillos, 1993). Esta pérdida de una suerte de «narcisismo inmigratorio» se ha debido fundamentalmente –como en el caso de Brasil– al trabajo realizado desde centros de investigación demográfica para pasar luego al dominio de la opinión pública (Patarra y Baeninger, 1996).

También el reconocimiento, pero no precisamente de nuevas migraciones, sino de la consolidación de procesos que se fueron gestando por décadas, ha abarcado a otros países. Así México, un país de larga tradición emigratoria, pero que sólo comienza a estudiar sistemáticamente el fenómeno en los últimos veinticinco años, también empieza a reconocerse en las últimas décadas como país de recepción migratoria –básicamente centroamericana– y de tránsito hacia los Estados Unidos.

Este reconocimiento y preocupación por los procesos migratorios se observa también en casos como el de Colombia (Rueda Plata, 2000) Perú (Torales, 1997) y República Dominicana (Guarnizo, 1994).

En cuanto a la *revalorización* de los emigrados hacia otros países, es de destacar que de la tradicional preocupación de los países de origen con relación a la «fuga de cerebros», manifiesta ya desde la década del 70 (Fernández Lamarra, 1992) en la actualidad se ha pasado a la valorización de «toda» la migración, sean recursos humanos calificados o no.

El concepto de «ciudadanía ampliada» que abarca al emigrado tiene varias razones, tales como la de la incidencia política y cultural de los emigrados en el lugar de llegada, o bien el efecto económico y político de esos emigrantes en el propio país de origen.

En cuanto al impacto político en el país receptor, los países emisores latinoamericanos están valorando cada vez más la influencia de sus nacionales.

En el caso específico de los Estados Unidos, la importancia del voto latino se ha ido incrementando hasta representar en la actualidad los siete millones de votos. Su impacto, además del cuantitativo, es más apreciable si se tiene en cuenta que la mayoría de estos votos están concentrados en cinco estados de la Unión. Otro elemento a considerar es la evolución del voto latino en relación a si es voto migrante o de los miembros de la comunidad nacidos en los Estados Unidos. Encontrando que, si bien en 1990 el 80 por ciento de este voto procedía de latinos nacidos en los Estados Unidos, en el 2000 el porcentaje bajó al 50 por ciento, y en el 2010 se prevé que será sólo del 30 por ciento. Es decir que el 70 por ciento del voto latino será de migrantes.

No sólo la incidencia política de esta migración latinoamericana hacia los Estados Unidos es la relevante y revalorizada, sino también su impacto cultural. En la actualidad, en ese país hay una circulación de 14 diarios y 1.300 publicaciones en castellano, encontrando por otro lado que, en las grandes universidades de California, el 60 por ciento de los graduados son hispanoparlantes.

Todos estos elementos producen, a la vez, una importante y creciente incidencia político cultural en el país receptor, y abren oportunidades de influencia y negociación por parte de los países de origen.

La valoración de la emigración también pasa por el creciente peso económico de las remesas que envían los emigrados a sus países de origen [7].

En países como El Salvador, las remesas corresponden al 37 por ciento de las divisas que reciben desde el exterior; en Jamaica, al 36 por ciento; en República Dominicana, al 13 por ciento; en Guatemala, al 10 por ciento; y en México, al 7,6 por ciento. En este último país, los 6.000 millones de dólares anuales que se reciben en concepto de remesas equivalen a la mitad de su producto bruto interno y a un monto similar al que el país recibe por sus exportaciones de petróleo.

[7] Por ejemplo, en Colombia, las remesas representarían el tercer ingreso de divisas del país, luego del café y del petróleo, con un monto de 1.700 millones de dólares anuales. *El Tribuno*, 2001, *Estados Unidos, el nuevo hogar de los latinos*, Salta, 20 de mayo.

Por último, también el emigrante está siendo cada vez más valorado por su presencia en el juego político interno del país de origen. En una región como la latinoamericana, con estructuras democráticas que en muchos países se están reconstruyendo, la participación política de los ciudadanos que se encuentran en el exterior constituye un refuerzo para estos procesos.

El cambio en la percepción de las migraciones también se refiere a la inmigración.

Así como en otras regiones del mundo, en las últimas décadas la inmigración ha dejado de ser en el imaginario colectivo un sinónimo de «aporte al desarrollo» para pasar a la categoría de «problema social».

El impacto de las migraciones ha sido visualizado en los últimos años negativamente.

En los mercados de trabajo, en términos de desplazamiento de la mano de obra nativa; en la salud, tanto por una supuesta «sobreutilización» de los servicios, como por el contagio de enfermedades endémicas; en la educación, por una ocupación de los cupos escolares en detrimento de los nacionales, y en la seguridad, percibiendo al «extranjero» como la causa del aumento del delito.

Este conjunto de percepciones negativas –en la mayoría de los casos sin ningún sustento objetivo– está siendo permanentemente rechazado a través de investigaciones y análisis desarrollados en universidades y centros de estudio. Estos diagnósticos han demostrado en algunos países, como la Argentina, que las migraciones no tienen prácticamente ningún efecto sobre la desocupación creciente del país (Maguid, 1995; Montoya y Perticara, 1995); que la incidencia de los migrantes en los servicios de salud es ínfima (OIM, 1999), y que la pretendida «extranjerización» del delito no es cierta, ya que el porcentaje de extranjeros condenados en ese país en los últimos años es similar a su representación en el conjunto de la población (Mármora y Gorini, 1995).

La polémica alrededor de estos temas ha involucrado a diferentes actores sociales con una creciente participación de los medios de comunicación y la sociedad civil, tanto desde perspectivas antimigratorias como desde la defensa de los derechos humanos de los migrantes (Mármora, 2000).

1.3. Los cambios en las políticas migratorias

En este proceso de reconocimiento y revalorización, los gobiernos latinoamericanos estarían en una suerte de transición aún no definida entre las políticas nacionales y la búsqueda de nuevas alternativas.

El cambio de políticas es mucho más claro con respecto a la *emigración de nacionales*. Desde la posición tradicional de desligamiento de responsabilidades con relación a los emigrados, se han ido consolidando políticas cada vez más comprometidas con los nacionales en el exterior. Los gobiernos

de los países de origen demuestran una creciente preocupación por los efectos de los emigrados, tanto en los lugares de llegada como en el propio país desde donde partieron.

Así, tanto los mecanismos de transferencia de remesas como el destino que éstas tienen (en el caso mexicano, el 80 por ciento va al consumo directo) son temas cada vez más importantes en el marco de las políticas gubernamentales. Otro aspecto importante con relación a los efectos de la emigración en los países de origen es el de la posibilidad de votar desde el exterior en las elecciones nacionales del país de origen. Este derecho ya ha sido otorgado en América del Sur por países como el Brasil, la Argentina, Colombia, Perú y Venezuela; se encuentra en vías de implementación en República Dominicana y es objeto de debate en otros países latinoamericanos como, por ejemplo, Chile y Uruguay.

Por otro lado, el principio de la posibilidad de «doble nacionalidad» –tradicionalmente negada por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos a sus ciudadanos de origen– es otorgado en países como Colombia, México y República Dominicana, de fuertes corrientes emigratorias hacia el exterior. Este principio abre las puertas de la participación política de los emigrados en sus países de residencia, sin necesidad de negar su propia nacionalidad.

Otro aspecto que hace a la mayor intervención de los países de origen es el de la defensa de los derechos humanos de sus emigrados. En ese sentido, la presencia activa de los gobiernos de estos países se ha podido apreciar desde las cumbres presidenciales hasta la adopción de nuevas políticas consulares «proactivas» o de programas de revinculación con los nacionales en el exterior.

La política consular proactiva implica la acción desde los consulados con relación a las colectividades de nacionales, dirigida a la vinculación con el país de origen, a la protección de los derechos sociales, laborales y políticos, al mantenimiento de su cultura, educación, etcétera. Para cumplir con estos objetivos, y sólo cuando sus ciudadanos lo demandan, los consulados cambian la modalidad de atención por una práctica de identificación de problemas y búsqueda de soluciones de la comunidad nacional en el exterior, como acción activa y permanente con dicha comunidad.

El caso de México es destacable en el plano de la protección consular, con 43 consulados instalados en los Estados Unidos. Estos consulados incluyen programas de defensa legal para las víctimas de violaciones de los derechos humanos y programas dirigidos a los menores migrantes y a las adopciones internacionales, así como una asistencia jurídica a sentenciados a muerte. Otro país que inició recientemente una política consular proactiva fue Brasil, cuyos principales contingentes migratorios se encuentran en Nueva York, Miami y Boston, en los Estados Unidos, y Ciudad del Este, en Paraguay.

Los programas de vinculación con los nacionales en el exterior han sido desarrollados en los últimos años por varios países de la región, entre los

que se destacan Chile, El Salvador, México, Perú, Venezuela y Colombia (Granes et al, 1998), encontrando también actividades relacionadas con estos objetivos en la Argentina, Uruguay y Brasil.

Con relación a las *políticas de inmigración*, el proceso es más complejo. Los gobiernos de la región (al igual que en otras partes del mundo) parecerían cabalgar entre el mantenimiento de las ya tradicionales políticas restrictivas y la búsqueda de nuevos espacios y alternativas.

La lógica restrictiva establecida en la década del 30, en función de la protección de los mercados laborales golpeados por la crisis y con altos índices de desocupación, se ha extendido hasta la actualidad con diferentes fundamentos (Mármora, 1995).

La llamada «década perdida» del 80 –coincidente con la lenta recuperación de la institucionalidad democrática en varios países de la región– vuelve a trasladar el eje de la restricción migratoria a la «protección de la mano de obra nativa». Argumento que continúa como sustrato de base en la década del 90, en la cual surgen además dos nuevas supuestas amenazas provenientes de las migraciones: el uso intensivo de los servicios de salud y educación, y los problemas de seguridad asociados al aumento del narcotráfico y del terrorismo internacional. Este último problema se estableció como un elemento prioritario en las nuevas políticas a partir de los actos terroristas del 11 de septiembre. Estos hechos van a incidir en las actuales y futuras políticas migratorias internacionales en una dimensión aún difícil de evaluar en su total magnitud.

El desarrollo de políticas basadas en estas lógicas de restricción con diferentes argumentos, sumado a la crisis económica generalizada en la mayor parte de los países de la región, a la continuidad de los procesos migratorios –algunos instalados desde hace más de medio siglo– y a la aparición de nuevas corrientes, a veces pequeñas pero de alta visibilidad, ha provocado lo que se ha dado en llamar «crisis migratoria» en casos como el europeo (Hollifield, 1997; Wihtol De Wenden, 1999) y que aquí se podría categorizar como crisis de «gobernabilidad» migratoria [3].

Esta crisis se manifiesta en diferentes situaciones que hacen tanto a la cuestión misma de las migraciones, como a problemas más amplios que abar-

[3] Por gobernabilidad migratoria se entiende la posibilidad de los gobiernos de conciliar las características, causas y efectos de los movimientos migratorios con las expectativas y demandas sociales sobre los mismos, y las posibilidades reales de los Estados para darles respuestas (CALCAGNO y MÁRMORA, 1993). Al igual que cualquier otra forma de gobernabilidad, la migratoria se fundamenta en dos condiciones esenciales que ha de cumplir cualquier gobierno para que su existencia no sea precaria: la legitimidad y la eficacia (ARBOS y GINER, 1993). A su vez, la legitimidad se asienta por lo menos en tres requisitos: la equidad, la legalidad y la transparencia, mientras que la eficacia se basa en la información objetiva para la toma de decisiones, la adecuación permanente de la normativa y la modernización de la administración migratoria (MÁRMORA, 1997).

can a las sociedades nacionales y a las relaciones entre países. Por mencionar las más visibles, se pueden señalar: el aumento de la irregularidad migratoria, el incremento de las situaciones de xenofobia y discriminación, el aumento del «negocio de las migraciones»[4], la incongruencia entre políticas migratorias y los espacios regionales de integración económica, los problemas de relaciones bilaterales entre países con flujos migratorios fronterizos, y la ruptura de la funcionalidad de las políticas migratorias en relación con los requerimientos de mano de obra y de recambio poblacional.

Las respuestas gubernamentales ensayadas frente a estas crisis se han enfrentado a grandes dificultades debido a la «unilateralidad» con que han sido concebidas y aplicadas (Sassen, 1996). Por lo tanto, los gobiernos han incrementado las modalidades bi y multilaterales para su tratamiento.

2. Los consensos y acuerdos migratorios intergubernamentales

Tanto las nuevas y viejas situaciones migratorias, como los cambios en la percepción del fenómeno y en la capacidad política autonóma de los Estados frente a los movimientos migratorios, han incrementado la búsqueda de consensos bilaterales y multilaterales entre los países y dentro de las diferentes regiones. Estos consensos, más o menos formalizados, van constituyendo un nuevo tipo de gobernabilidad migratoria contemporánea entre las naciones.

Sus principales formas son las de consensos y acuerdos bilaterales y multilaterales alrededor de las cuestiones directamente migratorias, o frente a aquéllas relacionadas con las mismas, tales como, por ejemplo, la seguridad social, la salud o la educación de los migrantes (Mármora, 1994).

Con respecto a los acuerdos bilaterales y multilaterales sobre migraciones, los mismos han tenido, en general, y en la última década en particular, objetivos relacionados con una mayor gobernabilidad de los flujos migratorios existentes. Es decir que los acuerdos se han desarrollado en función de lograr regularizar la situación de los migrantes irregulares, permitir la deportación de los mismos cuando no se los regulariza, facilitar o establecer más controles en los movimientos migratorios fronterizos y organizar en forma selectiva el flujo de trabajadores migrantes ya establecidos.

[4] Se entiende por «negocio de las migraciones» a diferentes formas de lucro ilegal con migrantes, tales como tráfico de personas, corrupción administrativa gubernamental y privatizaciones sobrevaluadas de actividades, a saber, elaboración de documentos, controles fronterizos, informatización de datos, etcétera.

2.1. Los acuerdos bilaterales

Durante los últimos cincuenta años, el consenso bilateral migratorio se ha manifestado a través de convenios destinados a restringir los movimientos migratorios, regularizar a los migrantes en situación irregular, promocionar las migraciones, establecer áreas de libre circulación, facilitar el retorno o proteger los derechos de los migrantes.

En un análisis sobre 168 convenios bilaterales identificados en el último medio siglo, pueden distinguirse aquellos firmados entre países latinoamericanos o bien entre estos países y otros extrarregionales. De los convenios citados, el 42 por ciento fueron firmados entre países latinoamericanos, y un 58 por ciento con países de otras regiones.

Si se analizan las características de los convenios bilaterales estableciendo tres períodos, uno desde la posguerra hasta 1973; otro entre 1973 y 1990, y un tercero desde 1991 al 2000, pueden observarse algunas características distintivas en la última década.

En primer lugar, es de destacar que el 50 por ciento de los convenios identificados se ha firmado a partir de 1991, lo cual demuestra un claro incremento de esta vía de acción para el tratamiento de la cuestión migratoria entre los países de la región.

Por otra parte, así como en la posguerra predominaban los convenios de promoción y libre circulación (referidos a facilitación de visas), en la última década surgen los convenios destinados a la readmisión de migrantes en situación irregular (el 47 por ciento de los convenios firmados entre países latinoamericanos y otros) y los de retorno asistido, en tanto aumentan los convenios de regularización de migrantes en situación irregular, especialmente entre los países latinoamericanos.

En la década del 90 son de destacar, en América del Sur, los acuerdos establecidos entre Colombia y Ecuador y los recientemente firmados por la Argentina con Bolivia, Perú y Paraguay. Entre agosto y septiembre de 2000 diferentes acuerdos fueron firmados entre Colombia y Ecuador. Entre ellos se firmaron el Estatuto Migratorio Permanente y el Memorando de Entendimiento entre los viceministros de Relaciones Exteriores de las dos repúblicas sobre el Procedimiento para el Tratamiento del Fenómeno del Desplazamiento en zonas de frontera. El objetivo de estos convenios es que se conviertan en un instrumento que permita avanzar en la lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes y asegurar que se aborden de manera compartida todos los aspectos derivados de dicha problemática.

La característica más importante de los acuerdos entre la Argentina con Bolivia, Perú y Paraguay es que a través de ellos los gobiernos delegan y garantizan la regularización de aquellos nacionales de cada país que se encuentren en el otro de forma irregular. En este caso, la protección del migrante se da de hecho y de derecho con la intervención directa del gobierno de origen de los migrantes.

Otras cuestiones destacables de estos últimos convenios es que incorporan en sus artículos –a pesar de no haber sido ratificada por los gobiernos– disposiciones de la «Convención para la Protección de los Trabajadores Migrantes y sus Familias» y disposiciones de los Convenios y Recomendaciones de la OIT.

En América Central, el 6 de enero de 1993, se firmó el convenio entre Costa Rica y Nicaragua para regular las migraciones laborales fronterizas, orientado a la regulación de las migraciones laborales entre los dos países. El objetivo principal de este convenio fue el de frenar la migración ilegal y sin control. El convenio establece mecanismos para regular el ingreso y permanencia de trabajadores migrantes nicaragüenses a través de las formas de contratación, los procedimientos migratorios y las condiciones laborales. Durante la IV Reunión Binacional Nicaragua-Costa Rica, en 1997, se establecieron acciones específicas respecto de la documentación de los migrantes incluidos en dicho convenio (OIM, 2001).

En el caso de América del Norte, en la última década se ha avanzado con una serie de convenios entre México y los Estados Unidos. Así, pueden mencionarse el Memorándum de Entendimiento para la Protección de Nacionales de 1996; el Memorándum para Mecanismos de Consulta en el Interior de 1998, que permite a los cónsules mexicanos reunirse con los agentes migratorios estadounidenses frente a problemas concretos de los migrantes y abre el acceso de los cónsules a los centros de detención; el Memorándum de Entendimiento del Consejo Nacional de Población con el INS (*Immigration and Naturalization Services*) de 1998, para intercambio de información sobre mercados de trabajo; el Memorándum de Entendimiento y Cooperación contra la Violencia Fronteriza de 1999; el Memorándum de Entendimiento de los Servicios de Migración y el INS de 2000, en materia de rescate de migrantes; y el mecanismo de revisión de la violencia fronteriza de 2000, donde los cónsules revisan junto a los fiscales los casos detectados.

En las relaciones bilaterales de México con los países centroamericanos cabe destacar las comisiones binacionales establecidas entre México y Guatemala, Honduras y El Salvador.

También se puede señalar la importancia que se ha otorgado al tema migratorio en convenios bilaterales más generales, tales como el «Convenio Integrado de Cooperación entre la República de Cuba y la República Bolivariana de Venezuela», suscripto en 2000, cuyo artículo 6° establece la firma de un acuerdo migratorio con el objeto de facilitar las labores de los funcionarios especialistas en misiones de trabajo vinculadas a dicho convenio.

En la misma perspectiva se destacan los avances realizados entre Haití y República Dominicana en el marco de la Comisión Mixta Bilateral entre ambos países. En ese contexto se encuentra el «Memorándum de Entendimiento para Asuntos Migratorios», suscrito en junio de 1998; el «Acuerdo sobre los servicios Postales para Asuntos Migratorios», de junio de 1998; el «Protocolo de Entendimiento sobre los Mecanismos de Repatriación», de di-

ciembre de 1999, y la «Declaración sobre las Condiciones de Contratación de sus Nacionales», de febrero de 2000 (Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, Santo Domingo, 2000).

Con relación a los convenios firmados entre gobiernos latinoamericanos y otros extrarregionales, se destacan los establecidos últimamente con España por parte de Ecuador y Colombia, en los cuales se incluyen tanto elementos de regularización como de promoción, a través de la identificación de migrantes laborales latinoamericanos en función de las demandas de mano de obra insatisfechas detectadas en España.

Más allá de los convenios formalizados, son relevantes en la región latinoamericana avances bilaterales como el de Brasil y Paraguay, a través del Encuentro Bilateral sobre Migraciones de San Pablo, en junio de 2000, las acciones conjuntas de la Argentina y Chile orientadas al establecimiento de la libre circulación entre estos dos países, así como los encuentros binacionales sobre migraciones realizados entre Ecuador y Perú o Venezuela y Colombia, entre otros.

2.2. *Los acuerdos multilaterales*

El tratamiento multilateral de la cuestión migratoria tiene, al igual que los convenios bilaterales, una larga tradición en la región latinoamericana.

Al igual que en el resto de mundo, los consensos y acuerdos multilaterales migratorios se han desarrollado en diferentes formas y con distintos objetivos.

Así, pueden mencionarse acuerdos multilaterales orientados a aspectos específicos, como la libre circulación de personas en un espacio regional determinado o la atención consular a latinoamericanos en el extranjero [5], los acuerdos sobre migraciones incluidos en espacios de integración regional, y los procesos «*ad hoc*», denominados «procesos consultivos regionales».

Con respecto a los acuerdos de libre circulación, éstos se inician en la década del 60, destacándose el convenio internacional terrestre firmado entre Argentina, Brasil y Uruguay con la adhesión de Chile, Paraguay y Perú, en 1966, o posteriormente, el convenio para facilitar el tránsito de personas entre la Argentina, Bolivia y Perú en el corredor interoceánico de los Libertadores, en 1988.

Por otra parte, en la región latinoamericana pueden identificarse tres casos de inclusión de la variable migratoria en espacios de integración regional: el de la Comunidad Andina, formalizado en el Instrumento Andino de Mi-

[5] Este caso es uno de los de más antigua referencia, y se encuentra en el «Acuerdo sobre Cónsules de Caracas», de 1915.

graciones Laborales; el de América Central, desarrollado a través de la Organización Centroamericana de Migraciones (OCAM) y, en el Cono Sur, a través de su inclusión en las diferentes comisiones del MERCOSUR.

a) La experiencia más antigua que vincula la cuestión migratoria con la integración regional y que presenta un mayor grado de formalización ha sido el *«Instrumento Andino de Migraciones Laborales»*, que forma parte del Convenio Simón Rodríguez de Integración Sociolaboral, suscripto por los países del Acuerdo de Cartagena el 26 de octubre de 1973. Encontramos aquí un ejemplo de cómo un derecho «blando» puede transformarse en positivo, ya que en función de dicho Instrumento, en el año 1981, el gobierno de Venezuela promulgó la «Matrícula de Extranjeros», la cual permitió la regularización de más de un cuarto de los migrantes que se encontraban en situación irregular (Mármora, 1994).

El «Instrumento Andino de Migraciones Laborales» constituye también uno de los ejemplos de mejor planteo para la homologación de categorías migratorias, procedimientos de contratación de trabajadores y establecimiento de mecanismos de ejecución. Fue el primer acuerdo regional realizado en el continente americano que tipificó categorías y procedimientos migratorios (Mármora, 1994).

La incidencia del Instrumento Andino en las políticas migratorias va a perder relevancia durante la década del 80, replanteándose su significado y alcances en las tendencias de integración laboral que se plantearon dentro de la subregión. Es así como, en la II Conferencia de Ministros de Trabajo del Grupo Andino, realizada en La Paz en octubre de 1991, se concluye con la necesidad de reactivar el Convenio Sociolaboral «Simón Rodríguez» y preparar un proyecto que actualice la Decisión 116 (Instrumento Andino de Migraciones Laborales) de la junta del Acuerdo de Cartagena.

El «Acuerdo entre Colombia y Ecuador sobre Migrantes Ilegales», que entró en vigor el 4 de noviembre de 1994, recoge sin duda el espíritu de este instrumento, lo actualiza y lo desarrolla, tomándolo como marco en el quinto de sus considerandos.

El Instrumento Andino de Migraciones Laborales, que tuvo su mayor aplicación durante la década del 70 para pasar luego a un estado de baja actividad, ha sido recuperado en los últimos años con el objetivo de la libre circulación de personas en la región andina (López Bustillo, 2000). En este marco son de destacar los últimos avances de la Comunidad Andina tales como: la Decisión 501 sobre «Zonas de Integración Fronteriza de la Comunidad Andina», que en su literal e) promueve el libre tránsito, y propone armonizar, simplificar y eliminar los obstáculos que dificulten los procedimientos migratorios; la Decisión 502 sobre «Centros binacionales de Frontera»; la Decisión 503 sobre el «Reconocimiento de documentos de identidad»; la Decisión 504 sobre «Pasaporte Andino»; y la Decisión 527 sobre «Modificación de la Tarjeta Andina de Migración (TAM)».

b) En el caso centroamericano, el avance multilateral en materia migratoria se establece a partir de la constitución de la *«Organización Centroamericana de Migraciones»* (OCAM), creada en la Reunión de Directores de Migraciones de América Central, en San José de Costa Rica, el 5 de octubre de 1990, en el marco de la Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana (SIECA), la cual va a fungir como Secretaría Técnica de la Organización, mientras que la OIM va a actuar como organismo técnico asesor.

Es a través de la OCAM, transformada posteriormente en una instancia de la «Reunión de Directores Generales de Migraciones, Centroamérica», donde se va a avanzar en diferentes áreas, tales como el control migratorio, la armonización de la normativa y la facilitación del tránsito fronterizo.

Así, en la región centroamericana, el tema del control aparece como actor principal en la reunión de los asesores legales de las Direcciones Generales de Migraciones, realizada en El Salvador en mayo de 1992, donde el objetivo básico será el «análisis del tráfico ilegal de personas por Centroamérica (Directores Generales de Migraciones, Centroamérica, 1992). Aquí es importante recalcar que el control no se va a referir al ingreso de inmigrantes ilegales, sino al tránsito de éstos hacia los países desarrollados del norte, identificando como problemas, no el efecto que eventualmente el inmigrante ilegal pueda tener sobre los mercados de trabajo, sino «los problemas financieros de gastos de alimentación de los extranjeros detenidos», «la corrupción de los funcionarios» y «las presiones políticas de los países de destino de los migrantes para los gobiernos del área» (Directores Generales de Migraciones, Centroamérica, 1992).

Con respecto a los instrumentos de control, pueden señalarse dos que hacen a la mayor o menor facilitación: los formularios de entrada y salida y los documentos identificatorios, sobre cuya uniformización se ha trabajado.

Al respecto se puede destacar la propuesta de modernización y uniformización de los pasaportes de la subregión, formulada en la «I Reunión de la OCAM», (SIECA, 1990a) lo cual es acordado en la II Reunión de esta organización (SIECA, 1990b), estableciéndose su formato en la III Reunión (SIECA, 1991).

La preocupación por la armonización de la normativa ha surgido en el marco centroamericano como una de las metas del Proyecto sobre «Políticas e Instrumentos Migratorios para la Integración de América Latina» (PROCAM), que propone la homologación de la legislación y procedimientos migratorios entre los países miembros de la OCAM.

Por otra parte, la facilitación del tránsito fronterizo se va a plantear desde la I Reunión de la OCAM, donde se señala, como uno de los propósitos fundamentales de la misma organización, «facilitar el tránsito de nacionales entre diversos países» (SIECA, 1990a) avanzando en la II Reunión de la OCAM en la unificación de horarios de atención de los puestos fronterizos (SIECA, 1990b).

Durante la década del 90 se siguieron desarrollando diferentes acciones, y los últimos acuerdos de la Comisión Centroamericana de Directores de Migración de la OCAM han otorgado especial importancia al Sistema de Información Migratoria para Centroamérica (SIECA), a las acciones multilaterales para el retorno asistido de migrantes extrarregionales, a la necesidad de campañas de información sobre los riesgos del tráfico de migrantes, a la modernización de la gestión migratoria en Centroamérica, a la capacitación de funcionarios en la región y a aspectos relativos a la homogeneización de procedimientos migratorios.

c) También en el marco de un proceso de integración, el *MERCOSUR*, la variable migratoria comenzó a ser tratada en ámbitos como el aduanero y el sociolaboral desde el inicio del Tratado de Asunción en 1991 (Mármora y Cassarino, 1996).

En el marco orgánico del MERCOSUR, el Subgrupo N° 10 de Asuntos Laborales, Empleo y Seguridad Social, la Comisión Sociolaboral del MERCOSUR, el Grupo de Liberalización del Comercio de Servicios y el Foro Consultivo Económico y Social encaran la materia de las migraciones y la movilidad laboral desde las diferentes perspectivas y niveles de desarrollo.

En 1995 el Subgrupo N° 10 de Asuntos Laborales, Empleo y Seguridad Social (SGT10) reemplazó al Subgrupo de trabajo N° 11, que era el ámbito originario de tratamiento de la cuestión sociolaboral en el MERCOSUR, a partir de entonces la discusión sobre la movilidad de la mano de obra cambiará su enfoque excluyendo la concepción de la libre circulación de mano de obra reemplazándola por el concepto de migraciones laborales.

Las migraciones laborales dentro del SGT10 están institucionalizadas en una de las tres comisiones que lo componen, y en 1997 en el marco de la Comisión Temática II se conformó una Comisión *ad hoc* tripartita sobre Migraciones Laborales. Dentro de este marco, se consideró importante el estudio sobre las condiciones en que se desarrolla el trabajo en las regiones fronterizas puesto que son lugares donde es posible identificar prácticas sociales, culturales, económicas y laborales que no diferencian territorio.

En 1999 fue aprobado un proyecto de estudio en el marco de la décima reunión del SGT10. Argentina, Uruguay y Paraguay, propusieron la elaboración de una encuesta para trabajadores fronterizos, que constituye uno de los elementos del diagnóstico proyectado. La otra fase contempla un diagnóstico estructural de las áreas de frontera.

Entre otras actividades relevantes, en diciembre de 1997 se firmó el Acuerdo Multilateral de Seguridad Social en el MERCOSUR.

Cabe destacar que dicho acuerdo establece que será aplicado a los trabajadores de cualquier otra nacionalidad residentes en el territorio de cualquiera de las partes, siempre y cuando hayan trabajado en él.

Las funciones de la Comisión Sociolaboral del MERCOSUR abarcan la elaboración de informes o memorias sobre el nivel de desarrollo de cada

uno de los derechos y de su cumplimiento en cada uno de los países parte. En los planes para el año 2002 está previsto que una de las tres memorias a ser elevadas por las secciones nacionales de la comisión sea la referida a los derechos de los trabajadores migrantes.

Este informe podría constituirse en un buen punto de partida para establecer la situación de los migrantes laborales en la región, y no sólo abarcaría los encuadres normativos, sino que se extendería a los mecanismos de garantía de esos derechos y también a las prácticas institucionales y sociales que afectan su cumplimiento. Por otro lado, tendría un enfoque más amplio y comprensivo de la cuestión, ya que no estaría circunscripto a la región de fronteras (Pérez Vichich, 2002).

A su vez se consideró en el MERCOSUR que, al ritmo de las transformaciones estructurales que han ido llevando al establecimiento de la libre circulación de capitales y de bienes, toda la vida económica y, en consecuencia, toda la vida laboral de la región ha sido afectada juntamente con los sistemas y circuitos de movilidad laboral y con las modalidades que asume el desplazamiento geográfico de los trabajadores. En este sentido debió incorporarse el tratamiento de la llamada tercera libertad: la libertad de comercio de servicios.

En función de esta situación, en la XII Reunión del Grupo de Servicios del MERCOSUR, realizada en marzo de 2001, fue analizada la propuesta de una visa MERCOSUR.

El ámbito de aplicación de esta visa se acota a quienes presten servicios en un país miembro que no sea el propio, por plazos determinados, y que se desempeñen como: personal de gestión de empresas, personal jerárquico, técnicos de alta calificación y especialistas, ejecutivos, gerentes, representantes, científicos, periodistas y profesores, entre otros.

Finalmente, el Foro Consultivo Económico y Social (FCES), nacido de la redefinición orgánica del MERCOSUR establecida en el Protocolo de Ouro Preto en 1994, se encarga de realizar el seguimiento, analizar y evaluar el impacto social y económico derivado de las políticas de integración, sean sectoriales, nacionales, regionales o internacionales.

A partir de la consulta que le hiciera el Grupo Mercado Común (GMC)[6] en el año 1999 sobre la cuestión migratoria en las fronteras, el FCES comenzó una tarea de discusión amplia sobre la problemática fronteriza, abarcándola en una forma totalizadora, que incluye los aspectos económicos, comerciales y sociolaborales.

La convocatoria reunió en varias oportunidades a representantes de las sociedades de las áreas fronterizas del MERCOSUR con una significativa participación de la sociedad civil. Como resultado de estos avances, en diciembre de 1999 se acordó el «Entendimiento sobre tránsito vecinal fronterizo entre los Estados partes del MERCOSUR, Bolivia y Chile», y en junio

[6] Instancia superior operativa del MERCOSUR.

de 2000, la «Reglamentación del régimen de tránsito vecinal fronterizo entre los Estados partes del MERCOSUR, Bolivia y Chile».

2.3. Los procesos consultivos regionales

Si se entiende por procesos consultivos regionales aquellos conformados alrededor de la voluntad de los gobiernos en un espacio regional, para la búsqueda de consensos generales e intercambio de información en un ambiente informal, abierto y no obligatorio (Klekowski von Koppenfels, 2001), en América Latina pueden identificarse en la actualidad: «La Conferencia Regional sobre Migración» (Proceso Puebla) y el «Foro Sudamericano sobre Migraciones».

Ambos procesos tienen claros antecedentes, tanto en su modalidad como en las diferentes características y factores que les dieron origen.

El antecedente más importante a destacar en la región latinoamericana es el de las distintas conferencias regionales organizadas durante las últimas décadas por la actual Organización Internacional para las Migraciones (OIM), así como los seminarios regionales y la Conferencia Sudamericana convocados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en la década del 70.

Con relación a la acción llevada adelante por el entonces Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) y, a partir de 1980, Comité Intergubernamental para las Migraciones (CIM), pueden destacarse algunas conferencias y seminarios regionales que permitieron coordinar los objetivos y las acciones de los gobiernos de la región alrededor de temas prioritarios en el campo migratorio.

Los seminarios sobre políticas de migraciones laborales organizados por la OIT y el gobierno de Colombia [7] tuvieron la participación de delegados de la Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Honduras, México, Perú y Venezuela, así como representantes de diferentes organismos internacionales [8] y representantes de organizaciones no gubernamentales [9].

---

[7] Realizados, en mayo de 1978, en la ciudad de Medellín y en noviembre de 1980, en la ciudad de Cali.

[8] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Centro Interamericano de Administración del Trabajo (CIAT), Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Población (FNUAP), Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Convenio Simón Rodríguez, Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) y el Programa de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).

[9] Corporación Centro Regional de Población, Universidad Central de Venezuela, Universidad de Medellín, Universidad de Columbia, Universidad de Los Andes, Queens College de New York, Centro de Recepción de Refugiados de Cúcuta y representantes de las centrales empresariales y de trabajadores de Colombia.

Los citados seminarios se orientaron a la discusión y búsqueda de consensos sobre los diferentes problemas migratorios de los países participantes. En sus conclusiones y recomendaciones se destaca el tratamiento de los aspectos institucionales de las políticas de migraciones laborales en la región, enfatizando la necesidad de la firma de un convenio latinoamericano que abarcase los diferentes aspectos de la protección de los derechos de los trabajadores migrantes, el establecimiento de canales oficiales para la regulación de los flujos migratorios, el seguimiento y la evaluación de los acuerdos en la materia y la coordinación de los sistemas institucionales migratorios de los distintos gobiernos.

Asimismo, en sus conclusiones los seminarios recomendaban la coordinación de políticas de integración, la retención de potenciales migrantes y el retorno de personal calificado, la contratación colectiva de trabajadores migrantes, la previsión social de los migrantes, la asistencia sociolaboral para los migrantes estacionales, la regularización de la situación de los migrantes indocumentados, las políticas educativas para los migrantes, la vinculación de las migraciones con el desarrollo y los mercados de trabajo y el mejoramiento de las estadísticas migratorias.

Los citados seminarios plantearon también la necesidad de mantener un sistema de reuniones periódicas para avanzar en el cumplimiento de las recomendaciones efectuadas.

Con respecto a los seminarios realizados por el CIME y el CIM, se pueden destacar, por su importancia, cuatro de ellos [10], en los cuales participaron todos los gobiernos miembros de la organización.

El Seminario Regional realizado en Cartagena en 1983 avanzó específicamente en la consolidación de un sistema de información a través del Centro de Información sobre Migraciones para América Latina (CIMAL) y el establecimiento de cooperación para el intercambio de recursos humanos calificados entre los países de la región. En el Seminario Regional de 1987 se planteó la importante relación entre migración y desarrollo, la necesidad de establecer un proceso de información permanente entre los países para conocer la demanda y oferta de recursos humanos calificados y la necesidad de cooperación técnica para la ejecución de políticas y programas migratorios vinculados con las políticas de población y empleo. En el Seminario Regional de 1990 (denominado «Migración para el Desarrollo»), representantes de los dieciocho gobiernos presentes volvieron a coincidir sobre los diferentes aspectos que relacionan las migraciones con el desarrollo, la transferencia in-

[10] Seminario Regional Latinoamericano sobre Migración y Cooperación Técnica Horizontal entre Países de América Latina en materia de Recursos Humanos Calificados, Cartagena, 1983; Seminario Regional Latinoamericano, República Dominicana, 1987; Seminario Regional Latinoamericano, La Paz, 1990 y Seminario Regional Latinoamericano, Punta del Este, 1993.

versa de tecnología producida por las migraciones, la necesaria programación de las políticas migratorias de los gobiernos en vinculación con sus respectivas políticas de desarrollo, la coordinación de la OIM con los esfuerzos multilaterales y bilaterales de los gobiernos, la ampliación de los programas de retorno de migrantes, la intensificación de programas de migración con capital, la necesaria adecuación de los instrumentos legales, de información y administración migratorias, la necesidad de incluir a sectores no gubernamentales en las políticas de migraciones y el nexo entre integración regional y migraciones. El seminario realizado en 1993 se concentró en el último punto señalado, el de la integración regional y el desarrollo sostenido, recomendando a la OIM su cooperación con las secretarías técnicas de los distintos procesos de integración llevados a cabo en la región, incluidos el «NAFTA» y el «CARICOM» [11], mediante reuniones técnicas regionales. Asimismo, se recomendó incrementar los esfuerzos para la armonización y/u homologación de las normas migratorias en la región, poner en marcha proyectos subregionales de migración y desarrollo considerando los espacios de integración establecidos, vincular el tema migratorio con la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos e intensificar los mecanismos de coordinación y consulta regional en materia migratoria.

Estos antecedentes descartan las interpretaciones que ven a los procesos de consultas regionales en América Latina como una práctica que se inicia a mediados de la década del 90 y, por lo tanto, sólo como una respuesta original a las nuevas situaciones migratorias. Lo que se desarrolla, tanto a través del Proceso Puebla como del Foro Sudamericano, es una profundización y acción más sistemáticas de prácticas que ya se habían establecido en la región varias décadas atrás. En cuanto a los factores que dieron origen a ambos procesos, pueden diferenciarse los comunes a todos los procesos de este tipo desarrollados en diferentes partes del mundo y los específicos de cada uno de ellos.

Más allá de las causas, ya mencionadas, que hacen a la búsqueda de una mayor gobernabilidad migratoria, puede señalarse un factor directo que deviene de la Conferencia Internacional de Población de El Cairo en 1994, donde, al tratarse el tema de las migraciones internacionales, uno de los puntos de discusión fue la iniciativa de un grupo de gobiernos para promover la realización de una conferencia internacional sobre migraciones [12].

[11] Proceso de integración del Caribe: «*Caribbean Community*».

[12] En su capítulo sobre migración internacional, el programa de acción de la conferencia establece como uno de los objetivos: «Fomentar la cooperación y el diálogo entre los países de origen y los países de destino a fin de maximizar los beneficios de la migración para los interesados y aumentar las probabilidades de que la migración tenga un impacto positivo en el desarrollo de los países de acogida y los países de origen» (Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, Programa de Acción, El Cairo, 1994).

a) Con relación al *«Proceso Puebla»*, el antecedente de la Conferencia de El Cairo es fundamental, ya que fue el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, en conjunto con otros, el que llevó adelante la propuesta de iniciar, en lugar de la Conferencia, una serie de procesos regionales graduales que, una vez desarrollados, pudieran sentar las bases para una futura Conferencia Internacional sobre el tema.

En cumplimiento de esta propuesta, es el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica el que impulsa la Conferencia de Puebla en coordinación con los gobiernos de México y Canadá, incluyéndose a los países centroamericanos.

A este antecedente internacional se agrega el inicio del «NAFTA» como acuerdo de libre circulación comercial, en el que se excluyó la circulación de personas aun cuando este último elemento fuera considerado una de las principales causas justificatorias del acuerdo [13].

Con la ampliación de la convocatoria a los países centroamericanos (que ya habían desarrollado el programa de acción de la OCAM, el cual sirvió de base para algunas de las actividades propuestas en el Plan de Acción del «Proceso Puebla») se dio comienzo a dicho proceso, dando respuesta al conjunto de lo que se consideraba el principal problema migratorio de la región: la migración irregular [14].

El «Proceso Puebla» se inició en el norte del hemisferio durante 1996, estando constituido por Belice, Canadá, Costa Rica, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá, e incorporándose posteriormente la República Dominicana.

Entre los precedentes más inmediatos del «Proceso Puebla» se encuentra también la creación, en 1990, de la ya mencionada OCAM, órgano regional formado por los directores de Migración de Costa Rica, El Salvador,

[13] El anuncio, en febrero de 1991, de que Canadá, México y los Estados Unidos negociarían un acuerdo de libre comercio, generó una serie de especulaciones sobre sus efectos en los movimientos migratorios. El presidente mexicano Salinas señaló que México prefería «exportar tomates y no recolectores mexicanos de tomates»; el presidente estadounidense Bush planteó que el NAFTA «es la única forma de disminuir las presiones migratorias» (Cornelius y Martin, 1993: 485), y la Comisión de Comercio Internacional de los Estados Unidos concluyó que los efectos del NAFTA iban a permitir reducir el flujo de migrantes indocumentados (ACEVEDO y ESPENSHADE, 1992: 735).

[14] Al respecto, el Congreso de los Estados Unidos de América conformó, mediante el Acta de Control y Reforma Inmigratoria (IRCA), en 1986, la «Comisión para el Estudio de la Migración Internacional y el Desarrollo Económico Cooperativo», integrada por miembros de los partidos Demócrata y Republicano, con el objeto de examinar los factores que impulsaban la inmigración indocumentada hacia los Estados Unidos desde países del hemisferio occidental. En las recomendaciones del informe final, que presentó en julio de 1990, la Comisión destacó la necesidad de un trabajo de cooperación con los países de origen de las migraciones para reducir el flujo de inmigrantes ilegales.

Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, cuyo objeto fue el de facilitar el desarrollo de iniciativas comunes relacionadas con el tema migratorio.

En febrero de 1996 se celebró la Cumbre de Presidentes de Tuxtla II, donde se abordó el tema migratorio de la región y se intentó brindar una respuesta integral a los movimientos de población. Puede considerarse que esta reunión es otro de los antecedentes que dieron origen a la Primera Conferencia Regional sobre Migración, celebrada en Puebla, México, en marzo del mismo año, en la que también participaron los Estados Unidos y Canadá.

En este primer encuentro quedaron ya esbozados los principales temas de interés de los países participantes, las líneas a seguir en materia de cooperación entre los gobiernos y los principios en los que se basaría dicha cooperación, la cual se tiene por ineludible dado el carácter internacional de las migraciones.

La II Conferencia Regional sobre Migración se celebró en marzo de 1997 en Panamá. Sus decisiones más importantes fueron: la constitución formal del Grupo Regional de Consulta, el establecimiento de la Comisión Coordinadora y la adopción de un plan de acción a ser implementado por el Grupo Regional.

La III Conferencia tuvo lugar en Ottawa, Canadá, en febrero de 1998. Acordó, como parte de la implementación del plan, la celebración de un seminario en Tegucigalpa, Honduras, en noviembre de ese mismo año, sobre el retorno de migrantes regionales y extrarregionales y la reinserción de los migrantes regionales, y otro en Guatemala, sobre protección y asistencia consular, durante el primer trimestre de 1999.

La IV Conferencia Regional celebrada en San Salvador, El Salvador, en 1999, tuvo la particularidad de ser uno de los primeros encuentros de los gobiernos de la región tras el desastre del huracán Mitch, y gran parte de la reunión se dedicó a esta cuestión.

La V Conferencia Regional se llevó a cabo el 23 y 24 de marzo de 2000 en Washington. Participaron Belice, Canadá, Costa Rica, la República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y los Estados Unidos de América. En este encuentro, los delegados reafirmaron el compromiso político, expresado por sus respectivos gobiernos, de mantener y consolidar el Foro como espacio para el diálogo y la cooperación.

Por último, en marzo de 2001 se realizó, en San José de Costa Rica, la VI Conferencia Regional [15], con una restructuración del plan de acción sobre tres ejes temáticos: políticas y gestión migratorias, derechos humanos y migración y desarrollo.

[15] Con la participación de Belice, Canadá, Costa Rica, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

b) El *«Foro Sudamericano sobre Migraciones»* [16] también tuvo su referente en el compromiso asumido por los gobiernos en la Conferencia Mundial de Población de El Cairo, pero, además, en el desarrollo de las acciones subregionales, multilaterales y bilaterales en marcha, tanto en la Comunidad Andina como en el MERCOSUR. En ese sentido, más que el inicio de un proceso de consulta, el «Foro Sudamericano de Migraciones» puede considerarse un intento de consolidación de los avances ya realizados a nivel subregional y, a partir de los mismos, su ampliación y programación sistemática en el ámbito de la región de América del Sur.

El «Foro Sudamericano de Migraciones» tuvo su inicio en Lima en 1999, con el «Encuentro Sudamericano sobre Migración, Integración y Desarrollo», y su continuidad en Buenos Aires y Santiago de Chile, en 2000 y 2001, con la «I y II Conferencias Sudamericanas de Migraciones Internacionales».

Los puntos prioritarios acordados por los gobiernos en la conferencia de Buenos Aires establecieron la constitución de un «foro permanente» de coordinación y consulta en materia migratoria, la necesidad de aunar esfuerzos para garantizar la protección, defensa y promoción de los derechos de los migrantes, así como la urgencia de una modernización de la gestión migratoria y de las legislaciones nacionales en la materia (Conferencia Sudamericana sobre Migraciones, 2000).

En la II Conferencia los gobiernos avanzaron en el afianzamiento del «Foro», concentrando las prioridades en temas tales como la libre circulación en la región, el tráfico y la protección de los derechos humanos de los migrantes, así como la posibilidad de políticas conjuntas orientadas a la atención de los sudamericanos emigrados a otras regiones.

En diciembre de 2001 se realizó en Cartagena de Indias, Colombia, un seminario técnico del Foro, que precisó las líneas de un plan de acción a ser presentado en la III Conferencia.

c) *Características de los procesos consultivos.* Si bien no existe una evaluación formal de los resultados de estos procesos, pueden señalarse algunos de los objetivos, actividades y logros que permiten apreciar tanto sus elementos en común como sus diferencias.

Como elementos comunes a ambos procesos pueden identificarse: el reconocimiento explícito, por parte de todos los gobiernos, de la estrecha relación existente entre las migraciones y el grado de desarrollo de los países, de la necesidad de migraciones ordenadas y en forma legal, y de la importancia del reconocimiento de los derechos humanos de los migrantes.

En términos operativos, pueden señalarse algunas actividades, como la lucha contra el tráfico de migrantes, el intercambio de información, el forta-

[16] Compuesto por la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

lecimiento institucional de la administración migratoria y la armonización regional de las normativas sobre las migraciones y las políticas consulares.

En cuanto a los logros específicos con relación al movimiento o situación regular de los migrantes, la situación es diferente en cada proceso. En el caso del Proceso Puebla, el tema de las migraciones irregulares se ha mantenido como elemento prioritario en el desarrollo de las diferentes conferencias realizadas hasta la actualidad. Este tema ha sido vinculado en los diferentes encuentros y seminarios, tanto con el tráfico como con los derechos humanos de los migrantes. El proceso continúa asentado en un plan de acción con carácter de consulta, búsqueda de un lenguaje común entre los gobiernos e intercambio de información, y cuyos avances concretos más importantes se van reflejando en programas de repatriación de migrantes en situación irregular, programas contra el tráfico de personas y modernización de los sistemas de control de fronteras.

En el «Foro Sudamericano» el centro de las prioridades se está definiendo alrededor de temas como el de la libre circulación en la región (ya tratado dentro de la Comunidad Andina y del MERCOSUR) y la protección de los derechos humanos de los migrantes, con especial énfasis en los emigrantes sudamericanos hacia otras regiones. Asimismo, el tema del tráfico de personas hacia o desde la región fue señalado como importante en las conferencias realizadas. Su plan de acción está orientado alrededor de estos objetivos, incluyendo políticas consulares proactivas coordinadas, la elaboración de un protocolo sudamericano contra el tráfico y la profundización de la libre circulación de personas dentro de la región.

Conclusiones

El contexto latinoamericano ha sido escenario en la última década de procesos migratorios y respuestas institucionales con características similares a las de otras regiones del mundo, pero con causas y referentes históricos particulares.

Al igual que en otras regiones, los flujos migratorios se han diversificado, y se plantean interrogantes sobre la relación de dichos cambios tanto con los procesos de globalización cuanto con aquellos de integración regional. Asimismo –frente a la crisis de gobernabilidad observada en este ámbito–, diferentes respuestas institucionales consensuadas están intentando superar las políticas unilaterales en la materia.

La globalización económica manifiesta en los países de América Latina en programas de ajuste estructural, acompañados de políticas de privatización, apertura comercial y liberalización de los movimientos de capital, que permitieron una recuperación económica de los países latinoamericanos luego de la «década perdida» de los 80, se estancó a fines de la década del 90 con un

inicio de recuperación en algunos países, a partir de 2000. En este proceso, el balance social de los beneficios del crecimiento económico no parecería ser positivo, encontrando en la mayoría de los países de la región una evolución regresiva de los ingresos y del empleo, y un aumento de la precariedad laboral. Este deterioro de los mercados de trabajo se expresa, a su vez, en un aumento de los índices de pobreza, de la marginalidad social, de la inseguridad pública y del descenso social de amplios sectores de la clase media.

En este marco explicativo puede inscribirse el fuerte incremento emigratorio observado en América Latina en la última década. Es decir que los efectos de la globalización económica han sido claramente expulsores de población en la mayor parte de los países de la región.

Por otro lado, acompañando el aumento de los flujos emigratorios latinoamericanos hacia otras regiones, en la década del 90 se destaca un concomitante aumento de las remesas de los migrantes hacia sus países de origen. Al igual que lo observado en otras partes del mundo, estas remesas han permitido mejorar el bienestar actual de las familias de los migrantes, pero han tenido escasa repercusión como factores de desarrollo. Encontrando, por otra parte, que a largo plazo –por efecto de demostración– incitan a partir a otros miembros de familias aún no migratorias (Tapinos, 2000).

Con relación a las respuestas institucionales de los gobiernos, se observa que durante la última década ha habido en los flujos migratorios latinoamericanos importantes cambios, que fueron acompañados por nuevas formas de percepción de la cuestión migratoria por parte de los gobiernos, así como por el inicio de nuevas políticas. Estos cambios, sumados al debilitamiento del poder de los Estados sobre el movimiento de las personas y a la inclusión de nuevos actores sociales activos en la definición de políticas de cada país, han producido –al igual que en otras regiones del mundo– una «crisis de gobernabilidad migratoria».

Esta crisis muestra las cada vez mayores dificultades de los Estados para gobernar las migraciones desde perspectivas unilaterales. Esta constatación ha influido en el aumento de vías alternativas de gobernabilidad, tales como los acuerdos y consensos bi y multilaterales.

En América Latina, estas prácticas han sido desarrolladas en los últimos cincuenta años y se han incrementado en la década del 90, tanto a través de convenios y consensos bilaterales, como de la inclusión de la variable migratoria en procesos de integración subregional, o bien mediante la formalización de procesos consultivos como el denominado «Proceso Puebla» o el «Foro Sudamericano sobre Migraciones Internacionales».

En términos del impacto que estas alternativas bi y multilaterales han tenido sobre las migraciones, se debería diferenciar su efecto en los flujos y/o en la gobernabilidad de las migraciones por parte de los países. Con relación a los flujos migratorios, ni los convenios y consensos migratorios ni los acuerdos económicos y comerciales de integración regional parecerían

haber tenido un efecto importante. Los convenios y consensos, porque normalmente se han realizado para actuar sobre movimientos migratorios ya desarrollados.

Los procesos de integración regional económica, porque las causas que han actuado sobre los flujos migratorios están más vinculadas a las dinámicas macroeconómicas y a las transformaciones de los mercados de trabajo de estos países que a los efectos económicos específicos de estos procesos de integración.

Con relación a la mejor gobernabilidad de las migraciones, es indudable que el gradual pasaje de políticas unilaterales a otras de consensos y acuerdos entre los gobiernos presenta un avance, tanto en la legitimidad como en la eficacia de estas políticas, basado en una creciente corresponsabilidad de los países de origen y destino en la cuestión migratoria.

Es difícil pronosticar si los espacios multilaterales lograrán imponerse sobre las prácticas y políticas migratorias unilaterales o quedarán congelados en lo que Martin (1989) ha definido como una suerte de «hipocresía diplomática», o si los avances bilaterales lograrán superar las trabas de las administraciones legales o si, aun cumpliéndose los acuerdos bi o multilaterales, se conseguirá un verdadero pasaje de la «exhortación» a la norma; o cuál será el verdadero efecto sobre el migrante –¿más libertad de movimiento? ¿más respeto a sus derechos humanos? o ¿más restricciones?–. En este sentido, la analista Costa Lascoux (1992) señalaba que, cuando los gobiernos se reúnen, «es más fácil elaborar un acuerdo sobre un sistema coercitivo de control que una política común de asilo».

No sólo la gobernabilidad basada en la unilateralidad, sino también la que se proyecta a través de consensos multi y bilaterales pueden encontrarse con trabas y barreras en el camino que va del acuerdo a la aplicación de la norma. Con frecuencia, el acuerdo es neutralizado por la reglamentación, la cual es, a su vez, limitada por las normas internas nacionales que, a su vez, pueden estar condicionadas por presiones políticas y económicas. Por otro lado, la aplicación de la norma pierde muchas veces su sentido, ya sea por la corrupción administrativa y/o el prejuicio antimigratorio de los agentes responsables de su ejecución.

Estos interrogantes pueden empañar el optimismo con respecto al desarrollo y resultado efectivo de estos nuevos espacios bi y multilaterales. Pero, por otro lado, no hay dudas de que en los últimos años ha sido muy importante la apertura al diálogo y la búsqueda de consensos sobre un tema cargado tradicionalmente de recelos y conflictos; que hay un avance en la aceptación de la diversidad migratoria en un marco de igualdad, y, básicamente, que hay una mayor consolidación del respeto al migrante como sujeto de todos los derechos humanos. Estos elementos son los que permiten ver en estos mecanismos de «gobernabilidad consensuada» una importante alternativa para el tratamiento de las migraciones, con legitimidad y eficacia, en el contexto de un mundo cada vez más globalizado. Estos convenios y

procesos de consulta constituyen, por lo tanto, un paso crucial en las respuestas institucionales con corresponsabilidad de los gobiernos ante los actuales procesos migratorios, sus causas y consecuencias.

Bibliografía

ACEVEDO, D. y ESPENSHADE, T., 1992, «Implications of a North American Free Trade Agreement for Mexican Migration into the United States», *Population and Development Review*, Vol. 18, Nº 4.

ALTENBURG, T., QUALMANN, R. y WELLER, J., 2001, *Modernización económica y empleo en América Latina. Propuestas para un desarrollo incluyente*. CEPAL, Serie Macroeconómica del Desarrollo, División de Desarrollo Económico, Santiago de Chile.

BAENINGER, R., 2000, *«Brasileiros na América Latina: o que revela o Projeto IMILA-CELADE»*, Seminário Internacional Migrações Internacionais-Contribuições para Políticas, CNPD, Brasilia.

BRAGA MARTES, A., 2000, *«Empresários brasileiros em Boston (EEUU) - Políticas e papel do Estado»*, Seminário Internacional Migrações Internacionais-Contribuições para Políticas, CNPD, Brasilia.

CALCAGNO, A., MANUELITO, S., y RYD, G., 2001, «Proyecciones latinoamericanas 2000-2001», *CEPAL, Serie Estudios estadísticos y perspectivas, División de Estadísticas y Proyecciones Económicas*, Santiago de Chile.

CALVA, J., 1992, *Probables efectos de un tratado de libre comercio en el Campo*, México, México City, Fontamara.

CANALES, A., 2000, «Migración y flexibilidad laboral en el contexto de NAFTA», *Las migraciones internacionales 2000*, Revista Internacional de Ciencias Sociales, Nº 165.

CELADE-CEPAL, 1999, *Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética*, Santiago de Chile.

CEPAL, 2001, *Una década de luces y sombras: América latina y el Caribe en los años noventa*, CEPAL, Santiago de Chile, 2001.

CEPAL, 2001, *Pasado, presente y futuro del proceso de integración centroamericano*, LC/MEX/L.500.

CEPAL, 1996, *América Latina y el Caribe, 1980-1995. 15 años de desempeño económico*, (LC/G.1925), Santiago de Chile.

CEPAL-OIM, 1998, *Ecuador: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*, Proyecto SIMICA, Fascículo 5, Santiago de Chile.

Conferencia Sudamericana sobre Migraciones, 2000, *Declaración*, Mayo de 2000, Buenos Aires.

CORNELIUS, W., 1992, «The politics and economics of reforming the ejido sector in Mexico: an overview and research agenda», *LASA Forum*, 23 (3).

CORNELIUS, W. y MARTIN, P., 1993, «The uncertain connection: free trade and rural Mexican migration to the United States», *IMR*, Vol. XXVII.

COSTA-LASCOUX, J., 1992, «Vers une Europe des citoyens?» en COSTA-LASCOUX, J. y WEILL, P., *Logiques d'Etats et Immigrations*, Ed. Kimé, París.

Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración, 2000, *Anuario Estadístico de Extranjería*, Ministerio del Interior de España, España.

Directores Generales de Migraciones, Centroamérica, 1992, «Políticas de control sobre las corrientes migratorias en Centroamérica» en *Seminario La migración internacional: su impacto en Centroamérica*, San José de Costa Rica.

FERNÁNDEZ LAMARRA, N., 1992, «Recursos humanos, desarrollo y migración de profesionales en América Latina», en *Décimo Seminario sobre Migración y Desarrollo*, OIM, Ginebra.

FRANCO R., y SÁINZ, P., 2001, «La agenda social latinoamericana del año 2000», *Revista de la CEPAL*, nº 73, abril 2001.

Fundación «Casa», 2001, *Encuesta a colombianos residentes en Estados Unidos*, Miami.

GRANES, J.; MORALES, A. y MEYER, J. B., 1998, «Las potencialidades y limitaciones de la red Caldas de investigadores colombianos en el exterior: los proyectos internacionales conjuntos, un estudio de casos» en CHARUM, J. y MEYER, J. B. (ed.), *El nuevo nomadismo científico, la perspectiva latinoamericana*, ESAO, Bogotá.

GUARNIZO, L., 1994, «Los Dominicanyorks: The Making of a Binational Society'», *Annals of the AAPSS*, 553.

HINOJOSA OJEDA, R., 1994, «L'acord de libre-échange nord-américain et les migrations», *Migration et Developpement*, OCDE, París.

HINOJOSA OJEDA, R. y ROBINSON, S., 1991, *Alternative Scenarios of US-Mexico Integration: A computable general equilibrium approach*, Working Paper Nº 609, Departament of Agricultural and Resource Economics, University of California, Berkeley.

HOLLIFIELD, J., 1997, *L'immigration et L'état-Nation à la recherche d'un modèle national*, L'Harmattan, París-Montreal.

IOM, 2000, *World Migration Report 2000*, IOM/United Nations.

KATSUCO KAWAMURA, L., 2000, «A questão cultural e a discriminação social na migração de brasileiros ai Japão», *Seminário Internacional Migrações Internacionais-Contribuições para Políticas*, CNPD, Brasília.

KLEKOWSKI VON KOPPENFELS, A., 2001, «The Role of Regional Consultative Processes in Managing International Migration», *IOM Migration Research Series, IOM*, Nº 3.

LEÓN ALBÁN, J., 1997, *Las migraciones en el Ecuador*, Quito, Ecuador.

LÓPEZ BUSTILLO, A., 2000, «Perspectivas en el ámbito de las migraciones, derivadas del objetivo adoptado por el Consejo Presidencial Andino relativo a la conformación del Mercado Común Andino para el año 2005», *Seminario Internacional de Políticas Migratorias*, Bogotá.

MACHADO BOGUS, L. y BEOZZO, M., 2000, *«Brasileiros(as) na Itália: «Nuovo Cittadini» ou «Extracomunitari»?»*, Seminário Internacional Migrações Internacionais-Contribuições para Políticas, CNPD, Brasília.

MAGUID, A., 1995, *La migración internacional en la Argentina: Características recientes*, CONICET-INDEC, Buenos Aires.

MAGUID, A., 2001, (no publicado) *Gente en movimiento: Dinámica y movimiento de las migraciones internacionales en Centroamérica*, OIM, San José.

MALDONADO-DENIS, M., 1976, *Puerto Rico y Estados Unidos: Emigración y Colonialismo*, Siglo XXI, México.

MÁRMORA, L., 1989, *Return in Latin America*, HMP, CIPRA, Georgetown University, Washington.

MÁRMORA, L., 1994, «Desarrollo sostenido y políticas migratorias: su tratamiento en los espacios latinoamericanos de integración», *Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina*, Vol. 12, N° 1/3, CIMAL, OIM.

MÁRMORA, L., 1995, «Logiques politiques et intégration régionale» en *Revue Europeenne des Migrations Internationales «Amerique Latine»*, Vol. 11, n° 2, Université de Poitiers, France.

MÁRMORA, L., 1997, *Políticas y administración para la gobernabilidad migratoria*, documento presentado por la OIM en la II Conferencia Regional de Migraciones del Proceso Puebla, Panamá.

MÁRMORA, L., 2000, «Migraciones: Prejuicio y antiprejuicio» en Discriminación. En torno de los unos y los otros, *Indice 20. Revista de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Sociales de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas*, Buenos Aires, abril.

MÁRMORA, L. y CASSARINO, M., 1996, «La variable migratoria en el MERCOSUR (Su tratamiento y propuestas para la armonización de políticas)», en *Migraciones y MERCOSUR*, Comisión Episcopal para la Pastoral de Migraciones, Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones, noviembre 1996.

MÁRMORA, L. H. y GORINI, J., 1995, *Impacto de la inmigración en la estructura de seguridad de República Argentina*, Secretaría de Población, Ministerio del Interior, Buenos Aires.

MARSHALL, R., 1993, «The implication of the North American Free Trade Agreement for workers», Backgrounder, *Center for Immigration Studies*, N° 2-93.

MARTIN, P., 1993, «Trade and migration: the case of NAFTA», *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 2, N° 3.

MERA, C., 1997, *La emigración coreana en Buenos Aires: Multiculturalismo en el espacio urbano*, Eudeba, Buenos Aires.

MONTOYA, S. y PERTICARA, M., 1995, *Los migrantes limítrofes: ¿aumentan el desempleo?*, Año 17, N° 170, Febrero.

NORZA, P., 1992, «El desarrollo de la política migratoria centroamericana a partir de la Declaración de Puntarenas» en *Seminario Las migraciones en el proceso de integración de las Américas*, CEMLA-OIM, Bogotá.

OCAMPO, J. A., 2001, «La agenda pendiente» en *Notas de la CEPAL*, Nº 15, marzo.

OIM, 1991, *Aspectos jurídicos e institucionales de las migraciones en Venezuela*, Colombia.

OIM, 2001, *Estudio binacional: Situación migratoria entre Costa Rica y Nicaragua*, Ginebra.

OIM, En prensa, *Migración y salud en Argentina*, Buenos Aires.

ORTIZ MIRANDA, C., 1993, «The North American Free Trade Agreement, Potential Migration Consequences», *Migration World*, Vol. XXI, Nº 1.

PALAU, T. y HEIKEL, M. V., 1999, *Los campesinos, el Estado y la frontera agrícola*, Base-Pispal, Asunción.

PATARRA, N. y BAENINGER, R., 1996, «Migracoes internacionais recentes: o caso do Brasil» en PATARRA, N., *Emigracão e imigracão internacionais no Brasil contemporaneo. Programa Interinstitucional e avaliacao e acompanhamento das migracões internacionais no Brasil*, Campinas.

PELLEGRINO, A., 2000, *Migrantes latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes*. Documento de referencia. Versión Preliminar, CEPAL-CELADE- Información sobre la migración internacional en América Latina y el Caribe (1960-1990) en base a la información censal reunida en el Proyecto IMILA, Santiago de Chile.

PÉREZ VICHICH, N., 2002, *La movilidad de los trabajadores en la agenda del MERCOSUR*, Buenos Aires, (no publicado).

PROCAM, 1991, *Instrumentos migratorios para la integración de América Central*, OIM.

RANGEL SUÁREZ, A., 1998, *Colombia: Guerra en el fin de siglo*, Universidad de los Andes, Bogotá.

RUEDA PLATA, J. O., 2000, «La demografía nacional en el contexto de la crisis», *Seminario Internacional sobre Políticas Migratorias*, Bogotá.

SASSEN, S., 1996, *Losing control?*, Columbia University Press, New York.

Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 2000, *Convenios bilaterales entre la República Dominicana y Haití*, Santo Domingo.

SIECA, 1990a, *I Reunión de la Organización Centroamericana de Migración*, San José de Costa Rica.

SIECA, 1990b, *II Reunión de la Organización Centroamericana de Migración*, Managua.

SIECA, 1991, *III Reunión de la Organización Centroamericana de Migración*, Managua.

SUÁREZ SARMIENTO, N., 2000, *Diagnóstico sobre las migraciones caribeñas hacia Venezuela*, PLACMI, OIM.

TAPINOS, G., 2000, «Mundialización, integración regional, migraciones internacionales», *Las migraciones internacionales 2000*, Revista Internacional de Ciencias Sociales, Nº 165.

TORALES, P., 1997, *Las migraciones del Perú*, no publicado, Lima, Perú.

TORALES, P., 1993, *Migraciones e integración en el Cono Sur (la experiencia del MERCOSUR)*, OIM, Buenos Aires.

TOURAINE, A., 1995, *¿Qué es la democracia?*, FCE, Buenos Aires.

VALECILLOS, H., 1993, *Fuga de cerebros en Venezuela*, Vadell Hnos., Caracas-Valencia.

WIHTOL DE WENDEN, C., 1999, *Faut-il ouvrir les frontières?* Press de Sciences PO, Paris, 1999.

RESUMEN

Políticas migratorias consensuadas en América Latina

Los patrones migratorios internacionales y las políticas migratorias en América Latina experimentaron cambios en la última década, los que a su vez generaron cambios en las políticas migratorias y mayor recurso a políticas bilaterales y multilaterales. Este artículo analiza en primer lugar tres dimensiones de esta evolución. A la revisión de los cambios y continuidades en los flujos migratorios sigue una evaluación de los cambios en la percepción de las migraciones en los países de origen y en los de destino. Los efectos de la globalización en las economías latinoamericanas han expulsado población hacia otras áreas. La primera parte concluye con una revisión de las políticas nacionales de emigración e inmigración de los países. Las políticas restrictivas han tenido como resultado un aumento en la migración no autorizada, un incremento en las actitudes xenofóbicas y un creciente «negocio de la migración», a los que las políticas unilaterales no pueden brindar una adecuada respuesta. La segunda parte del artículo analiza los acuerdos multilaterales y bilaterales en la región andina, el Caribe y el Mercosur. En un ámbito más amplio, la Conferencia de Puebla y el Foro Sudamericano sobre Migraciones representan procesos consultivos en América Latina. Las políticas consensuadas bilaterales y multilaterales se han incrementado en la última década; sin embargo, es difícil predecir hoy su eficacia y su futuro.

SUMMARY

Consensuated Migration Policies in Latin America

Migration patterns and migration policies in Latin America underwent visible changes in the last decade, which called for changes in policies, with increasing recourse to bilateral and multilateral migration policies. This article analyzes in the first place three dimensions of this evolution. A revision of changes and continuities in migration flows is followed by an appreciation of changes in the perception of migration in countries of origin as well as in those of destination. The effects of globalization on the Latin American economies have pushed local population to emigration to other world regions. The first part closes with a revision of national emigration and immigration policies. Restrictive policies resulted in an increase in unauthorized migration, an increase in xenofobic attitudes and a growing «migration business», to which unilateral government polices cannot provide adequate response. The second part of the article analyzes bilateral and multilateral agreements in the Andean Region, the Caribbean and the Mercosur area. On a wider scope the Puebla Conference and the South American Forum on Migrations represent the main consultation processes in Latin America. Consensuated bilateral and multialeral policies have increased in the last decade; their future development and their effectiveness, however, are hard to predict.

LA VIDA POLÍTICA DE LA ETNICIDAD MIGRANTE: HIPÓTESIS EN TRANSFORMACIÓN *

Alejandro GRIMSON **

¿Cómo pensar los vínculos entre migración, etnicidad y ciudadanía en la Argentina contemporánea? Las dinámicas identitarias de los grupos migratorios son parte de regímenes de articulación de la diversidad cultural más amplios. En un contexto nacional específico, los procesos identitarios de los migrantes probablemente tengan relación con modos de identificación de otros grupos considerados «minoritarios». Los migrantes de conjunto, cada tipo de migración y cada grupo particular, evidentemente, tienen peculiaridades que no pueden confundirse con las dinámicas propias, por ejemplo, de grupos afro o indígenas o diferentes regionalismos. Sin embargo, los estados no sólo construyen identificaciones nacionales. También construyen marcos interpretativos nacionales dentro de los cuales «ser extranjero», «ser provinciano», «ser indígena» o «ser negro» adquieren sentidos diferentes vinculados a los propios sentidos históricos de «ser nacional».

Hacia fines de los años 90 era posible percibir un incipiente consenso académico, especialmente en la antropología social, acerca de dos transformaciones históricas. Una se refería al cambio en el régimen de visibilidad de la etnicidad en la Argentina, de una situación de invisibilización de la «diversidad» a una creciente hipervisibilización de las diferencias. La otra se refería a las conocidas transformaciones económico-sociales y sus dinámicas de segregación y exclusión, y sus posibles vínculos con los cambios en el funcionamiento sociopolítico de la etnicidad.

(*) Diálogos con Elizabeth Jelin y Claudia Briones fueron muy importantes en el proceso de pensar cuestiones apuntadas en este texto. Los comentarios de Fernando Devoto, Mariela Ceva y Sergio Caggiano sobre una versión anterior fueron muy útiles y sugerentes. Los errores, por supuesto, son de mi exclusiva responsabilidad.

(**) *Instituto de Desarrollo Económico y Social - Universidad de Buenos Aires.*

En ese marco, diversos investigadores trabajamos con la hipótesis de una transformación de las modalidades de identificación política en la Argentina. En un espacio nacional donde existieron fuertes identificaciones político-partidarias y sindicales parecía estar surgiendo y desarrollándose un proceso de creciente etnicización de la acción pública y la organización social. Aunque esa dinámica no sustituía mecánicamente identificaciones tradicionales en crisis, planteaba un escenario novedoso incluyendo complejas articulaciones entre organizaciones partidarias y sindicales, y organizaciones étnicas. Este proceso incluía a grupos migrantes, a diferentes grupos indígenas y a grupos afro, siendo incipiente en algunos casos y muy consolidado en otros.

Nuestra hipótesis actual, sustentada a la vez en nuestra experiencia en cuanto ciudadanos, en trabajo de campo en barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires y en diálogos con colegas, es que a partir de las crisis de fines de 2001 se produjo un cambio en la dinámica política de la etnicidad. La tendencia a la etnicización que implicaba una creciente organización social de los migrantes limítrofes en cuanto tales y el desarrollo de reclamos desde un cierto corporativismo étnico, se habría revertido. La nueva tendencia abierta desde fines de 2001 podría explicarse porque la dimensión de la crisis económica, social y política diluyó reclamos corporativos asociando el reclamo social más acuciante, comida y trabajo, a la propia viabilidad de un «proyecto nacional». (Complementariamente, una hipótesis y un fenómeno que excede a este ensayo se refiere a eventuales dinámicas de reetnicización de descendientes de migrantes europeos, como parte de un proceso que se había iniciado antes de la crisis de 2001 y que se habría dinamizado en la búsqueda de estrategias emigratorias efectivas o potenciales. A diferencia del proceso señalado para grupos limítrofes, grupos indígenas y afro, estas dinámicas no apuntarían específicamente al desarrollo de reclamos de derechos hacia el Estado argentino).

En cualquier caso, no es casual que hacia fines de la década del 90 hayamos podido avanzar en la formulación de una hipótesis acerca de las relaciones entre migración, etnicidad y política en la Argentina contemporánea, así como también que existan razones que nos obliguen actualmente a volver a problematizar esas relaciones.

La hipótesis mencionada acerca de la hipervisibilización de las diferencias debe ser contextualizada en el marco global de los debates y políticas multiculturales, y los énfasis en la cuestión del «reconocimiento». En los años 90 varios países de América Latina incorporaron la multiculturalidad a su Constitución Nacional, a sus leyes y a las políticas del Estado; agencias internacionales y líneas de financiamiento promovían el fortalecimiento de grupos tradicionalmente excluidos, no reconocidos.

Esto adquiría una dinámica propia en un país como la Argentina, donde la invisibilización había llegado a instituir la idea de que se trataba de un país sin «negros» y sin «indios». Así, aquellas personas que en otros imaginarios nacionales latinoamericanos ingresaban como ejemplo paradigmático del

mestizaje originario de la nación, del «mestizo de indio», habían sido incorporados aquí social y políticamente en el proceso de auge de la industrialización sustitutiva de importaciones y del conflictivo proceso que va desde 1945 hasta 1976. Los llamados «inmigrantes limítrofes», que desde el siglo XIX constituyen alrededor del 2,5 por ciento de la población argentina, no eran socialmente considerados como tales en ese contexto. Más bien, y especialmente paraguayos y bolivianos, eran incorporados al conjunto de los «cabecitas negras».

Desde los años 80 y especialmente los 90, nuevos clivajes cobraban relevancia y una creciente diferenciación étnica, tanto como discriminación y xenofobia como en términos de reivindicación y reclamo, adquiría relevancia política.

Este diagnóstico preliminar implicaba dos lecturas de distinto orden. Por una parte, proponía una interpretación de una serie de indicios empíricos vinculados a grupos migratorios e incluso a otros grupos que postularan identificaciones étnicas. Por otra parte, implicaba desarrollar un contraste entre el funcionamiento de la relación entre etnicidad, ciudadanía y política hacia el final del proceso de migración transatlántico y en el proceso de migración contemporáneo.

Consideremos esto último. Es evidente que las relaciones entre etnicidad, ciudadanía y política fueron sumamente variables y complejas tanto entonces como en la actualidad. El desafío consiste en considerar la productividad de comparaciones entre regímenes de articulación de las identificaciones. Ninguna nación es homogénea. En cualquier contexto nacional hay un grado determinado de diversidad de lenguas, religiones, rituales, simbologías, cosmovisiones, etcétera. Esa diversidad no coincide necesariamente con el grado de diferenciación identitaria que existe en ese país. La diferenciación identitaria se refiere a la *visibilidad*, *relevancia* y *significado* que adquiere la diversidad en el espacio público y en la organización social y política.

La diversidad de hábitos culturales y de diferenciación identitaria no coinciden. Puede haber casos con significativa diversidad de lenguas o religiones donde se haya impuesto el imaginario de que se trata de una cultura homogénea. Al contrario, también puede haber casos donde demográficamente la diversidad es comparativamente baja, pero donde la diferenciación identitaria adquiere una enorme relevancia. El imaginario brasileño del «crisol de razas» alude a la «fábula de las tres razas» acerca del origen nacional. Según esa fábula, los brasileños son el resultado del mestizaje de indios, negros y europeos. La centralidad de lo indígena en el imaginario nacional brasileño no ha impedido graves crímenes contra esos pueblos, pero ha ubicado la cuestión indígena en otro marco. La política indigenista oficial tiene una larga tradición en Brasil, con instituciones coloniales internas que ejercen el paternalismo estatal sobre los «pueblos originarios».

En la Argentina, en cambio, «crisol de razas» significó que el origen nacional se vincula a la mezcla de las «razas» europeas. Los argentinos, según

ese relato, descienden de los barcos. Carecen de sangre indígena. Ese régimen de invisibilización de la diversidad explica el escándalo que genera la afirmación de que San Martín sería hijo de una india guaraní. Esa misma afirmación, en cambio, fue contada de boca en boca a través de las generaciones en los pueblos de la costa del río Uruguay, como Yapeyú, Paso de los Libres o La Cruz [1]. Y mientras para algunos miembros de instituciones dedicadas a velar por la figura de héroes de la patria esa posibilidad es mencionada con la intención de socavar la verdad histórica y las bases de la nación, para los humildes maestros de la costa del Uruguay siempre resultó, por el contrario, un ejemplo de cuán unidas estaban esas poblaciones de frontera a la Argentina. No sólo San Martín había nacido por esos pagos, sino que también, como ellos mismos, era el resultado de un encuentro entre indios y españoles.

Pero esa versión popular correntina y, de un modo distinto, también de Misiones y otras provincias, de una nacionalidad cruzada por lo indígena permaneció invisibilizada por la hegemonía aplastante de la concepción porteña de los barcos.

El doble papel de «lo nacional» en las dinámicas identitarias: categoría y campo

Para comprender las dos hipótesis acerca de la vida política de la etnicidad, antes y después de diciembre de 2001, es necesario exponer sintéticamente un enfoque que permite abordar cualquiera de esas situaciones.

Si las afiliaciones identitarias y sus significados se encuentran entrelazados a las condiciones histórico-culturales, también se modificarán si éstas cambian. La nación, la etnia, la raza, la filiación política y otras formas de identificación pueden comprenderse como modalidades categóricas y taxonómicas de grupos humanos creadas a partir de los procesos sociales y con finalidades de vínculo y acción social. Las categorías identitarias refieren a los modos en que un grupo se vincula con los otros en un momento histórico. La pregunta que interesa aquí es qué ocurre con esas nociones cuando cambian fundamentalmente las condiciones socioculturales en las que se originaron.

Los fenómenos de resurgimiento de identidades étnicas impulsaron nuevas conceptualizaciones teóricas que enfatizaron su dimensión construida, electiva, cambiante e híbrida, apuntando hacia la desustancialización de «la identidad» (Appadurai, 2001; García Canclini, 1992). Los modos específicos de designar estos procesos han provocado un amplio debate, incluyendo conceptos como «nuevas identidades» o «identidades emergentes» (Bennett, 1975), «etnogénesis» como opuesta a etnocidio (Sider, 1976). El principal problema de estos conceptos es que provocan la falsa impresión de que

[1] Me consta por mi trabajo de campo en esa zona, 1999-2001.

cuando «no se habla de 'etnogénesis' o de 'emergencia étnica', el proceso de formación de identidades estaría ausente» (Pacheco de Oliveira, 1999b: 28). En ese sentido, parece conveniente referirse a procesos de identificación más que a identidades cristalizadas (Brubaker y Cooper, 2001) y, correlativamente, analizar los procesos de etnicización.

En ese sentido, Cardoso de Oliveira (2001) plantea que el marco estratégico para el estudio de las identidades se plantea en procesos de crisis y transformación, es decir, en los momentos en que los cambios sociales producen «situaciones de extrema ambivalencia» identitaria. En ese marco, hace referencia a las «condiciones de posibilidad de etnicización de las identidades nacionales de inmigrantes» y al mecanismo identitario de «etnicización de identidades nacionales». Ese análisis debe profundizar en las razones que provocaban el «accionamiento» o la movilización de identidades étnicas específicas (Pacheco de Oliveira, 1999a: 8).

Las categorías identitarias son herramientas de presentación de personas y grupos en sociedad. Al conjunto amplio de categorías que una sociedad crea a lo largo de su historia podemos denominarlo caja de herramientas identitarias. La relevancia y legitimidad de identificaciones de tipo étnico, partidarias, clasistas, de género u otras deben considerarse en el marco de un campo específico de interlocución.

Un campo de interlocución es un espacio social y simbólico en el cual un conjunto de actores interactúan y, por lo tanto, reconocen en «los otros» –incluso considerándolos sus adversarios o enemigos– un interlocutor necesario. Sólo aquellos actores que adoptan una identificación aceptada en un campo de interlocución pueden intervenir en él. Las identificaciones que no forman parte de la «caja de herramientas identitaria» resultan incomprensibles en el diálogo y conflicto social. La primera hipótesis planteaba que las categorías étnicas comenzaban a ocupar un nuevo lugar en un campo de interlocución en transformación en la Argentina. Mientras categorías que habían sido centrales en el pasado aparecían debilitadas (especialmente las político-partidarias y sindicales), otras categorías –que nunca fueron importantes o que parecían haber desaparecido– empezaban a cobrar creciente importancia.

El concepto de «campo de interlocución» puede aplicarse a niveles globales, regionales y nacionales, entre otros. Las transformaciones globales y regionales inciden en cambios identitarios. Sin embargo, el principal actor social que puede otorgar ciudadanía o derechos a los inmigrantes, territorio o protección a los aborígenes, continúa siendo el Estado nación. Aunque estos grupos busquen apoyarse en actores internacionales, sus reclamos deben dirigirse principalmente hacia el Estado nacional. Por ello, el espacio nacional continúa siendo el campo de interlocución privilegiado de las transformaciones que buscamos analizar. Como señala Pacheco de Oliveira, el Estado/nación provee los principales parámetros y el contexto intersocietario en el que se constituyen los grupos étnicos (1999b: 21). El Estado nacional ha

tenido –y tiene– un papel clave como «productor de diversidad», como «forjador de alteridades», dando forma al «otro» interior «por su capacidad de interlocución» (Segato, 1998: 163-165).

El estudio de las naciones plantea una tensión compleja entre homogeneidad y heterogeneidad, uniformidad y diversidad. Diversos autores, entre ellos Bateson (1976), propusieron comprender a la nación como sistema de diferencias, más que como estilo uniforme. Segato (1998) ha propuesto entender la sociedad nacional como configuración específica, como formaciones de diversidad. Las naciones, en una dimensión, son campos de interlocución en las cuales el Estado es un interpelador central (nunca el único). En ese sentido, cada Estado nacional ha tenido estrategias de unificación, y los diversos sectores sociales respondieron de diferentes formas a estas políticas. De esas tensiones sociales surgieron formaciones nacionales de diversidad que establecieron clivajes peculiares, «culturas distintivas, tradiciones reconocibles e identidades relevantes en el juego de intereses políticos» (ídem: 171). De ese modo, se forjó un estilo específico de interrelación entre las partes de un país.

En síntesis, las identificaciones sociales deben concebirse como procesos relacionales que, en condiciones históricas específicas, instituyen sentidos de las diferencias entre grupos, diferencias que se articulan con relaciones de desigualdad. Las categorías identitarias y sus significados refieren a los modos en que un grupo se vincula con los otros en un momento histórico. Cuando cambian las condiciones socioculturales en las que ciertas categorías se visibilizaban y otras se invisibilizaban, es probable que se modifiquen en mayor o menor medida las formas de identificación y articulación política.

Los miembros de una sociedad, entre quienes puede haber diferencias culturales y una desigual distribución de poder, comparten entre ellos ciertos criterios de relación, diálogo y conflicto social. Entre otros elementos, en una sociedad en un determinado momento histórico sólo ciertas formas de identificación son comprensibles para desarrollar procesos de interlocución. Así, las sociedades en una dimensión son espacios sociales y simbólicos en los cuales un conjunto de actores interactúan y reconocen en «los otros» un interlocutor necesario. Dentro de un campo de interlocución, ciertos modos de identificación son posibles, mientras que otros quedan excluidos. Entre los modos posibles de identificación existe una distribución desigual del poder.

Algunas consideraciones sobre el caso argentino

Para comprender la lógica política de las identidades en una formación específica de diversidad resulta imprescindible realizar comparaciones, tarea pendiente en la antropología argentina. Sin embargo, conviene mencionar elementos considerados en la antropología brasileña que cuenta con una larga

tradición comparativa, en particular con los Estados Unidos, para comprender las características socioculturales e identitarias de su propio país. Si ese contraste, entre dos sociedades con importante presencia de población de origen africano, ya estaba presente en Gilberto Freyre (2000 [1933]), la preocupación se mantiene en la segunda mitad del siglo XX.

Nogueira (1954) se interrogaba acerca de las formas de discriminación hacia la población negra en Brasil y los Estados Unidos. Planteaba que mientras el esquema del preconcepto racial americano es «de origen», el brasileño es «de marca». O sea, el sistema estadounidense no admite gradaciones y es axiomático, mientras que Brasil admite y produce diversas gradaciones que establecen toda una jerarquía (blanco, mulato, negro, indio, mameluco, cafuso). El racismo estadounidense teme el mestizaje y define que cualquier persona que tenga una «gota de sangre negra» (concepto social) será considerada negra.

Esto, en términos de DaMatta (1997), se articula con la «fábula de las tres razas», el relato mítico nacional del Brasil, que refiere a la fusión de blancos, negros e indios. El contraste entre el racismo en Estados Unidos y en Brasil estaría, para DaMatta, en que mientras el primero anatematiza las relaciones, en Brasil el pecado está justamente en la ausencia de relaciones. Los vínculos no implican una concepción igualitaria. Por el contrario, esta fuerte interpenetración de los grupos (a veces llamada «sincretismo») se encuentra normatizada por la jerarquía. Para DaMatta, en Brasil no es necesario segregar al mestizo, al indio o al negro «porque las jerarquías aseguran la superioridad del blanco como grupo dominante» (1997: 75).

Para el análisis del caso argentino existe cierto consenso en la antropología (Briones, 1998; Guber, 1997; Segato, 1998) de que es necesario partir del proyecto de argentinización y homogeneización cultural contemporáneo al período de construcción del Estado nación moderno (1880-1930). Podrá debatirse cuánta sincronía o asincronía hubo entre el proyecto de argentinización y el proceso efectivo de invisibilización. Incluso, corresponde debatir hasta qué punto ese proyecto constituyó la clave de esa dinámica desetnicizadora de la vida política. En otras palabras, cabe establecer cuál fue el peso del proceso de industrialización sustitutiva por una parte y del peronismo por la otra. Pero no podría dudarse de que hacia los años 40 los clivajes étnicos no tenían relevancia política en el plano nacional. El panorama dominante de la industrialización sustitutiva de importaciones fue el de la oposición peronismo/antiperonismo. La performatividad del relato mítico acerca de la homogeneidad cultural argentina implicó que la etnicidad no se constituyera (como sí en otros países) en un lenguaje político relevante. Ese relato, acompañado de una desigualdad social moderada en comparación con cualquier otro país de la región (excepto Uruguay), generaba condiciones de «integración», en el sentido de una amplia inclusión y expectativas de movilidad social ascendente.

A diferencia de la imagen del mosaico étnico estadounidense y de la supuesta fusión de las «tres razas» brasileña, el concepto social de «crisol de ra-

zas» refiere en la Argentina a la mezcla de «razas» europeas. No hay lugar para los indígenas ni para los negros en el relato oficial de la nación. Mientras que en los Estados Unidos las señales diacríticas de la afiliación étnica se exacerbaron y, actualmente, el acceso a los derechos se da en gran medida a través de la pertenencia a una minoría (afro-americano, hispano, etcétera), en la Argentina hubo un proceso de desetnicización por el cual «la nación se construyó instituyéndose como la gran antagonista de las minorías» (Segato, 1998: 183; cfr. Briones, 1998).

Esta hipótesis de la desetnicización ha sido aún poco investigada de manera sistemática. Las personas étnicamente marcadas fueron presionadas por el Estado «para desplazarse de sus categorías de origen para, solamente entonces, poder ejercer confortablemente la ciudadanía plena» (ídem). El uniforme blanco en el colegio, la prohibición de lenguas indígenas, el servicio militar obligatorio y la restricción de nombres fueron antídotos contra el cosmopolitismo. La reiterada burla del acento que estigmatizaba a los migrantes de cualquier origen.

Ser extranjero implicaba muchas cosas diferentes. Había ciertos privilegios en relación con los nacionales, pero también podían ser perseguidos políticamente con más facilidad, así como eran objeto de chistes y otros modos de estigmatización. Ahora bien, en el mediano y largo plazo la tendencia fue hacia una creciente desmarcación étnica entre generaciones. Esa desetnicización se vinculó a la promesa de cierta igualdad siempre sobre la base de aceptar parámetros culturales definidos como «argentinos».

Así, el lugar de las «minorías» y el clivaje político se constituyó en la Argentina de un modo muy diferente que en los Estados Unidos y Brasil. Dicho de manera esquemática: mientras que en los Estados Unidos prevaleció la idea del mosaico y la etnicidad constituye una clave del lenguaje político, Brasil construyó su imagen de nación procurando incorporar elementos clave de la cultura afro-brasileña (desde sus cultos, a los que asiste población de cualquier marcación étnica, hasta el carnaval) e idealizando al indígena como «ancestral mítico-edénico común a la nación en su totalidad» (ver Ramos, 1998). De ese modo, el clivaje principal no es étnico, sino social: la cuestión social, con grados de exclusión y pobreza altísimos, no coincide siempre con la línea racial. El Movimiento Sin Tierra no habla un idioma étnico o racial, sino fuertemente social.

La formación argentina es muy diferente. La presión del Estado nacional para que la nación se comporte como una unidad étnica, junto a su efectiva capacidad de inclusión social, resultó en que toda diferenciación o particularidad fuera percibida como negativa o, directamente, resulte invisibilizada. En la medida en que ese proyecto era exitoso, la etnicidad era un idioma político prohibido o, al menos, institucionalmente desalentado. El conflicto social, estructurado sobre la fractura persistente capital/interior, adquirió un lenguaje que diversos autores coinciden en considerar como eminentemente político (Guber, 1997; Segato, 1998; Neiburg, 1997). No se trata de que no se

hayan planteado reacciones xenófobas hacia los mismos inmigrantes europeos, sino de que la política de Estado implicó incluso otorgarles mayores beneficios que a los nativos (Halperín Donghi, 1987) y combatirlos en coyunturas críticas no por su origen migratorio, sino en tanto socialistas y anarquistas que promovían la organización obrera.

¿Significa esto que la igualdad en el plano cultural fue realmente asumida por la población y excluyó las operaciones racistas, tan fuertes en los Estados Unidos o Brasil? No, significa que las operaciones racistas en la Argentina «no admiten fáciles equivalencias con construcciones de negritud propias de otros contextos» (Briones, 1998: 23). Un caso es el «cabecita negra», la fórmula estigmatizante con la cual las clases altas y medias de las ciudades aluden a la masa inmigratoria proveniente del «interior» del país. Evidentemente, constituye una operación racista. Pero la peculiaridad del caso argentino consiste justamente en que ese racismo se encontraba, como hace tiempo mostró Ratier (1971), en función de una operación política. Los obreros-morenos-provincianos se sintetizan en una identidad política: el peronismo. Y en «cabecita negra» estaba «el matiz político que puso sal en el enfrentamiento cuasi racista de porteños y provincianos: ser 'negro' era ser peronista, y viceversa» (Ratier, 1971: 13; ver Guber y Visacovsky, 1998). El campo de interlocución, organizado sobre la invisibilización de la diversidad interna, habría tenido aquí características marcadamente políticas.

Nuevamente: no estamos diciendo que la Argentina fuera efectivamente un país culturalmente homogéneo. Estamos afirmando que su diversidad cultural estaba invisibilizada en la vida social y que eso marcaba a fuego el régimen de identificaciones políticas. Ejemplo: la no visibilidad indígena no puede ser adjudicada a motivos demográficos, ya que proporcionalmente la Argentina cuenta con más personas que se consideran «indios» que Brasil [2]. Del mismo modo, la no visibilidad de los inmigrantes de países limítrofes en cuanto tales tampoco puede ser adjudicada sólo a motivos demográficos, ya que desde 1869 en todos los censos son entre el 2 y 3 por ciento de la población del país. Por lo tanto, es imprescindible buscar las razones en procesos histórico-sociales, en modos de instituir relaciones de subalternidad y de construir hegemonía. Por ello, al transformarse las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas es posible que se desarrolle un cambio también en los modos de interpelación e identificación de los actores sociales, que se exprese en los modos y categorías de interlocución.

[2] La población indígena en Brasil se estima entre 236.000 y 300.000, representando menos del 0,2 por ciento de la población del país (Ramos, 1998: 3-4). En la Argentina, los cálculos varían entre 250.000 y 450.000, representando entre el 0,7 y el 1,2 por ciento de la población del país (Vázquez, 2000: 133-134). A pesar de esto, mientras los indígenas son excluidos del relato nacional argentino, constituyen en Brasil «un poderoso símbolo de la nacionalidad» (Ramos, 1998: 4).

En las últimas dos décadas la Argentina cambió en muchos aspectos y algunas características de su campo de interlocución parecen encontrarse en plena transformación. Categorías identitarias que parecían olvidadas reaparecen como parte de la caja de herramientas actual, al mismo tiempo que se desarrollan nuevas disputas por los sentidos de los términos de identificación. Cuando cambia un campo de interlocución (cambio ligado a otros procesos sociales) se transforman las categorías identitarias utilizadas, estigmatizadas y reivindicadas por actores sociales en procesos de interacción y conflicto.

Puede comprenderse ahora la hipótesis que formulamos hacia fines de los 90. Dentro de los procesos de transformación del campo de interlocución en la Argentina, ciertas categorías identitarias que fueron invisibilizadas en el proceso de nacionalización (aborígenes, negros, grupos de migrantes limítrofes) se estaban convirtiendo en herramientas clave de la acción política para amplios sectores sociales. Esta hipótesis se sustentaba en indicadores empíricos que se revelaban en diversas investigaciones y estudios de caso sobre inmigrantes, indígenas y organizaciones afro. En múltiples casos, esos grupos habían potenciado su desarrollo organizacional y su acción pública.

Indicadores parciales de los cambios en la Argentina

Veamos brevemente indicios de esos procesos en migrantes, indígenas y afro-argentinos. Los migrantes de países limítrofes representan entre el 2 y 3 por ciento de la población argentina en todos y cada uno de los censos nacionales desde el siglo XIX hasta la actualidad (INDEC, 1996; Grimson, 2000). En los años 90 se crearon algunos centenares de organizaciones de inmigrantes de países limítrofes, se fundaron federaciones que agrupan a organizaciones bolivianas, paraguayas y chilenas. Además, se fundó la Confederación Latinoamericana de Colectividades y Comunidades. ¿Qué factores han influido para que, sin un drástico cambio demográfico, se incrementara de esa manera el desarrollo organizacional de los migrantes de países limítrofes? Aún no hay respuestas sólidas a esa pregunta. Debemos señalar que la creación de esas federaciones se enmarca en un crecimiento de organizaciones civiles, culturales y deportivas de amplio alcance (Pereyra, 2001), así como de actividades de los migrantes en espacios públicos.

En el caso de los migrantes bolivianos hay un paulatino incremento de sus actividades y organizaciones desde los años 70 hasta la actualidad. En 1975 comenzaron a celebrar comunitariamente una fiesta patronal y pocos años después crearon una primera organización civil. Durante los años 80 multiplicaron sus ferias, fiestas y programas radiales. A mediados de los 90 crearon dos radios FM dedicadas a «mantener las tradiciones» y una Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas que busca establecer negocia-

ciones con el Estado nacional y la embajada de su país. Esta construcción de un entramado identitario constituye la sustentación de una organización social para desarrollar sus reclamos de reconocimientos de derechos ciudadanos, entre los cuales no sólo hay derechos a la igualdad (acceso al trabajo, la salud, la educación), sino también derechos a la diferencia cultural (Grimson, 1999). También los paraguayos y chilenos crearon federaciones y consiguieron a través de su accionar ciertos logros políticos. Mientras que los paraguayos detuvieron la firma de un nuevo convenio migratorio entre ambos países (Halpern, 1999), los chilenos promovieron y obtuvieron el derecho al voto de extranjeros en la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 2001). También inmigrantes peruanos (más recientes) han creado organizaciones y formas de manifestación pública de «su cultura» (Benza, 2001).

No sólo los inmigrantes limítrofes parecen organizarse de modo creciente. Tal como señalamos, la dinámica política de la etnicidad migrante se vincula al régimen de articulación de identificaciones. Frigerio (2000) analizó las relaciones entre diferentes sectores de la «cultura negra» en Buenos Aires. En una dirección similar sostenía que «hasta recientemente, los afro-argentinos, sin una clara visibilidad en la ciudad, habían perdido su capacidad de presentar su propia versión de su cultura y su patrimonio. Habían sido reemplazados por los afrouruguayos y por practicantes de las religiones afrobrasileñas como representantes de su propia historia y tradición. Sin embargo, en los últimos dos años un grupo de afro-argentinos han creado una organización llamada *Africa Vive* que ha procurado recuperar cierta visibilidad para ellos».

También diversos grupos indígenas en la Argentina han potenciado su desarrollo organizacional y su acción pública (Hirsch, 2000; Vázquez, 2000; Escolar, 2000). La construcción de su etnicidad debe ser contextualizada y comprendida en parte como estrategia de participación en la arena política [3]. En el caso de los pueblos indígenas los procesos de «emergencia» o etnicización se producen en sus zonas de origen y también en zonas urbanas hacia donde migran sectores indígenas.

En síntesis, una multiplicidad de fenómenos parecen indicar importantes procesos de transformación en el campo de interlocución argentino, con el surgimiento o resurgimiento de categorías de identificación que producirían modificaciones clave en las características históricas de las relaciones y conflictos sociales. Por otra parte, podrían consolidarse tendencias hacia el fundamentalismo cultural (Stolcke, 1999) que pueden profundizar procesos actuales de discriminación y segregación. De hecho, al mismo tiempo que se

[3] En el caso de los indígenas, también en Brasil se planteó la paradoja del «surgimiento reciente (¡dos décadas!) de pueblos que son pensados, y se piensan, como originarios» (Pacheco de Oliveira, 1999b: 11).

percibe un incremento de las organizaciones étnicas, puede señalarse el desarrollo de nuevos procesos discriminatorios desde el Estado argentino, tanto en términos legales (dificultad de ingresos y legalización de inmigrantes) como en los discursos de funcionarios públicos. En un contexto de fuerte crisis social y procesos de exclusión, la nacionalidad apareció crecientemente como argumento político para establecer derechos diferenciales (Oteiza, Novick y Aruj, 1997; Grimson, 2000). En ese sentido, crecieron las manifestaciones de xenofobia. Esa situación hizo inviables las estrategias de invisibilización de grupos migratorios de países limítrofes. Por el contrario, hizo necesario que desarrollen formas de organización social que les permitan reivindicar públicamente una etnicidad específica.

A nuestro entender, la nueva dinámica de segmentación étnica también podía articularse en los años 90 con el proceso general de fragmentación política. Eso podría explicar, en parte, por qué desde diciembre de 2001 pareciera haber un reflujo o un cambio de tendencia. El desempleo generalizado y los niveles de indigencia no permiten imaginar que los inmigrantes limítrofes que regresan a sus países después de la devaluación o sufren la crisis como sus vecinos en los barrios populares sean realmente los culpables de la falta de empleo o la inseguridad, tal como afirmaban los principales funcionarios políticos durante los años 90, cuando se creía que la Argentina había alcanzado un estatuto superior de país. En los primeros meses de 2002 parecía que no había lugar para reclamos puramente corporativos. Lo más elemental, alimento y trabajo, había adquirido un alto voltaje político. La crisis produjo también una crisis del corporativismo étnico. ¿Cómo reclamar para un grupo considerado «minoritario» cuando está en duda la viabilidad del país como un todo?

Así, los reclamos etnicizados hicieron un silencio de radio durante 2002, mientras protestas indígenas articulaban una marcha con piqueteros en la Capital Federal, migrantes paraguayos y bolivianos se integraban a movimientos de desocupados, y en algunos casos se convertían en referentes centrales de luchas sociales por planes de empleo o en fábricas recuperadas. Referentes étnicamente desmarcados, en el sentido de que se constituyen básicamente como vecinos del barrio o trabajadores.

Nada de esto implica que se haya terminado la discriminación hacia los migrantes de estos países. Significa, sí, que esa discriminación cambió hasta el punto de que dejó de ser una explicación verosímil y consensual acerca del aumento del desempleo y la delincuencia. Justamente, que los mismos funcionarios que encabezaron campañas xenófobas a mediados de los 90 no hicieran referencia a los migrantes después de 2001 cuando ocupaban los principales cargos del Estado es un ejemplo elocuente de qué utilidad tiene el concepto de «campo de interlocución».

¿Reflujo coyuntural o reversión de la tendencia?

La presentación de estas hipótesis contrapuestas tiene diversos objetivos. Por una parte, explicita nuestra concepción acerca de la historicidad de los regímenes de visibilidad étnica. Por otra parte, propone indicios acerca de los caminos que puede asumir la organización y el reclamo étnico en los próximos años.

Si la nueva hipótesis acerca de la crisis de legitimidad del corporativismo étnico pudiera demostrar cierto asidero, se abrirían nuevas preguntas. La primera: ¿incluye a los migrantes ese eventual proyecto nacional? ¿Son también ellos destinatarios de los eventuales alimentos y empleos que deberían generarse? ¿O la crisis conlleva un nacionalismo xenófobo que los margina? Una segunda pregunta es puramente temporal y se refiere a si el cambio en la tendencia de la vida política de la etnicidad es de carácter coyuntural o estructural. Una situación de crisis implica que un conjunto de tendencias profundas de la sociedad puedan suspenderse momentáneamente hasta tanto se recupere cierta «normalidad». Si ése fuese el caso, es posible que la antigua hipótesis acerca de las nuevas políticas étnicas recobre relevancia en lo futuro. Por otra parte, una crisis como la que atraviesa la Argentina implica una crisis de la propia imaginación nacional, de los sentimientos de pertenencia y de los sentidos de esos sentimientos. Es decir, la crisis afecta el vínculo entre el sentido de comunidad, del «nosotros», y el sentido de las alteridades, de «los otros».

Responder el interrogante acerca de si la crisis del corporativismo étnico se vincula a una coyuntura específica donde la «crisis» invisibiliza otros procesos o si hay una reversión más profunda de la tendencia a la etnicización permitirá conocer más acerca de la Argentina y sus regímenes de visibilidad.

De todos modos, permítanme concluir desconfiando de la propia contraposición que hemos propuesto. Más allá de la productividad del ejercicio, resulta necesario introducir la categoría de sedimentación. Estamos proponiendo, muy esquemáticamente, una sucesión de fases económicas, sociales e identitarias. La industrialización sustitutiva asociada al clivaje político del peronismo/antiperonismo que subsume a esa oposición las tensiones étnico-raciales, evidentemente, recupera antiguos clivajes como los de capital/interior, por un lado, y la asociación entre migrantes y «anarquía política», por el otro. Cuando en el auge neoliberal avanza la segregación y la fragmentación, se diluyen identificaciones políticas tradicionales y se anuncian dinámicas de etnicización en algunos sectores específicos, no debería creerse que el «peronismo» –*what ever that means*– ha desaparecido. Por el contrario, en sus versiones noventistas aparece reciclado también en articulaciones con organizaciones de migrantes. De manera análoga, cuando nos preguntamos acerca de la relación entre crisis del modelo económico, nuevas articulaciones sociales y cambios en los valores políticos de la etnicidad, no debería creerse que las organizaciones creadas y consolidadas en los años 90 por

los migrantes han desaparecido o se han debilitado sustantivamente. Más bien, si se ha abierto un nuevo escenario es necesario considerar que esas organizaciones también serán actores en él, aunque su papel en parte haya cambiado. Es decir, entre esas fases esquemáticas hay innumerables continuidades, muchas más que las que es posible mencionar aquí.

Pero también hay rupturas que pueden ejemplificarse en dos fotografías. La primera ha sido tomada en cualquier momento de los noventa. Se ven obreros sindicalizados protestando contra la inseguridad en las obras de construcción. En carteles y en cánticos hay consignas contra los inmigrantes limítrofes, a quienes se los acusa de «robar trabajo». Esos inmigrantes no están ausentes de la protesta, pero han formado una columna separada, para evitar la agresión física, ya que no pueden hacer nada contra la agresión simbólica de sus compañeros, del sindicato y del gobierno.

La segunda fotografía ha sido tomada en 2002. Se ven columnas de desempleados reclamando trabajo (es decir, aquello que los obreros de la construcción decían que era robado por los inmigrantes). Están agrupados en organizaciones que tienen planes de empleo y que están integradas por habitantes de barrios populares sin distinción de origen nacional. Inmigrantes paraguayos y bolivianos integran columnas piqueteras y, eventualmente, hasta pueden convertirse en referentes de sus propios compañeros, como ha sucedido en organizaciones de desocupados y en fábricas recuperadas por sus trabajadores.

Referencias bibliográficas

APPADURAI, Arjun: *La modernidad desbordada*, Buenos Aires, FCE, 2001.

BATESON, Gregory: «Moral y carácter nacional», en *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Lohlé, 1976: 115-132.

BENNETT, John: *The new ethnicity: perspectives from ethnology*, Saint Paul, West, 1975.

BENZA, Silvia: «El festejo patrio peruano en Buenos Aires: la ritualización del mundo migrante y multiplicidad de la peruanidad», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, diciembre 2001, Nº 49, pp. 641-660.

BRIONES, Claudia: «(Meta) cultura del estado-nación y estado de la (meta) cultura», en *Série Antropología*, nº 244, Departamento de Antropología/UnB, 1998.

BRUBAKER, Roger y COOPER, Frederick: «Más allá de 'identidad'», en *Apuntes de Investigación*, nº 7, Buenos Aires, 2001, en curso de publicación.

CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto: «Los (des) caminos de la identidad», en *Apuntes de Investigación*, nº 7, Buenos Aires, 2001, en curso de publicación.

DAMATTA, Roberto: «Digressão: A Fábula das Três Raças, ou o Problema do Racismo à Brasileira», en *Relativizando*, Río de Janeiro, Rocco, 1997, pp. 58-85.

ESCOLAR, Diego: «Identidades emergentes en la frontera argentino-chilena», en GRIMSON, A. (comp.): *Fronteras, naciones e identidades*, Buenos Aires, CICCUS-La Crujía, 2000.

FREYRE, Gilberto: *Casa-grande & senzala*, Río de Janeiro, Record, 2000 [1933].

FRIGERIO, Alejandro: «Blacks in Argentina: Contested Representations of Culture and Ethnicity», Ponencia presentada en el Congreso de Latin American Studies Association, Miami, marzo, 2000.

GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Culturas híbridas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.

GRIMSON, Alejandro: *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba-Felafacs, 1999.

GRIMSON, Alejandro: «La migración boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a una mirada regional», *Cuaderno de Futuro*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), nº 7, La Paz, 2000: 9-50.

GUBER, Rosana: «Reflexiones sobre algunos usos nacionales de la Nación», en *Causas y Azares*, Buenos Aires, nº 5, otoño 1997: 59-66.

GUBER, Rosana y VISACOVSKY, Sergio: «De las 'antropologías nacionales' a la nacionalidad en la antropología. Un caso argentino», *Brasilia*, Série Antropologia, 235, Departamento de Antropologia/UnB, 1998.

HALPERIN DONGHI, Tulio: *El espejo de la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

HALPERN, Gerardo: *Migración paraguaya en Buenos Aires y procesos políticos*, Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), 1999.

HIRSCH, Silvia: «Misión, Región y Nación entre los guaraníes de Argentina», en GRIMSON, A. (comp.): *Fronteras, naciones e identidades*, Buenos Aires, CICCUS-La Crujía, 2000.

INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos): *La población no nativa de la Argentina. 1869-1991*, Buenos Aires, INDEC, 1996.

NEIBURG, Federico: *Os intelectuais e a invenção do peronismo*, Buenos Aires, San Pablo, Universidade de São Paulo, 1997.

NOGUEIRA, Oracy: «Preconceito Racial de Marca e Preconceito Racial de Origem», en *Anais do XXXI Congresso Internacional de Americanistas*, San Pablo, 1954.

OTEIZA, Enrique; NOVICK, Susana y ARUJ, Roberto: *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*, Buenos Aires, Universitaria, 1997.

PACHECO DE OLIVEIRA, João: «Apresentação», en PACHECO DE OLIVEIRA, J. (org.): *A viagem da volta. Etnicidade, política e reelaboração cultural no Nordeste indígena*, Río de Janeiro, Contra Capa, 1999a: 7-10.

PACHECO DE OLIVEIRA, João: «Uma etnologia dos 'índios misturados'?», en PACHECO DE OLIVEIRA, J. (org.): *A viagem da volta. Etnicidade, política e reelaboração cultural no Nordeste indígena*, Río de Janeiro, Contra Capa, 1999b: 11-40.

PEREYRA, Brenda: «*El lugar de las organizaciones civiles de extranjeros residentes en Buenos Aires*», Buenos Aires, marzo 2001, inédito.

RAMOS, Alcida: *Indigenism. Ethnic Politics in Brazil*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1998.

RATIER, Hugo: *El Cabecita Negra*, Buenos Aires, CEAL, 1971.

SEGATO, Rita: «Alteridades históricas/Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global», *Anuário Antropológico/97*, Río de Janeiro y Brasília, Tempo Brasileiro, 1998.

SIDER, Gerald: «Lumbre indian cultural nationalism and ethnogenesis», en *Dialectical Anthropology*, nº 1, 1976.

STOLCKE, Verena: «New rethorics of exclusion in Europe», en *International Social Science Journal*, nº 159, March, 1999.

VÁZQUEZ, Héctor: *Procesos identitarios y exclusión sociocultural. La cuestión indígena en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

RESUMEN

La vida política de la etnicidad migrante: hipótesis en transformación

A fines de los 90 los académicos, en especial los antropólogos sociales, parecían estar de acuerdo en que se habían producido cambios importantes en la visibilidad étnica en Argentina, y que los cambios que se estaban produciendo en la economía y en la sociedad podían estar vinculados con cambios también en el rol sociopolítico de la etnicidad. Sobre la base de su experiencia de ciudadano, en trabajos de campo en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en discusiones con otros académicos, el autor plantea que la crisis argentina de diciembre de 2001 produjo un cambio en la dinámica política de la etnicidad en la Argentina. Se señalan las diferencias en el papel que juega la etnicidad en los Estados Unidos, la Argentina y Brasil. En la Argentina algunas categorías étnicas fueron invisibilizadas durante el proceso de nacionalización. Se señalan cambios producidos en las dos últimas décadas y se concluye en la historicidad de la visibilidad étnica, y se abren nuevos interrogantes en cuanto al desarrollo futuro.

SUMMARY

Political Life of Migrant Ethnicity: A Changing Hypothesis

In the late 1990s scholars, mainly social anthropologists, seemed to agree that there were important changes as to the visibility of ethnicity in Argentina and also that the ongoing changes in economy and society might be linked to changes in the social and political role of ethnicity as well. Based on personal experience as a citizen, on field work in the Buenos Aires Metropolitan Area and on discussion with other scholars, the author posits that the Argentine crisis in December 2001 produced a change in the political dynamics of ethnicity in Argentina. The differences in the role of ethnicity in the US, Argentina and Brazil are pointed out. In Argentina some ethnic categories were invisibilized during the nationalization process. Signaling changes occurred in the last two decades, the author concludes on the historic nature of ethnic visibility, opening questions as to future developments.

ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

Vol. 12 — No. 1-2 — 2003

An Introductory Overview
Keiko Yamanaka and *Nicola Piper*

Bridging Gender, Migration and Governance: Theoretical Possibilities in the Asian Context
Nicola Piper

Visible Bodies, Invisible Work: State Practices Toward Migrant Women Domestic Workers in Malaysia
Christine B. N. Chin

The Difference Gender Makes: State Policy and Contract Migrant Workers in Singapore
Shirlena Huang and *Brenda S. A. Yeoh*

Political and Social Geography of Marginal Insiders: Migrant Domestic Workers in Taiwan
Pei-Chia Lan

Feminized Migration, Community Activism and Grassroots Transnationalization in Japan
Keiko Yamanaka

Gender, Migration and Civil Activism in South Korea
Hye-Kyung Lee

Subscriptions: US$45.00 per year. Payments must be made by US$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order, payable to:

Scalabrini Migration Center: P. O. Box 10541 Broadway Centrum, 1113 Quezon City, Philippines. Tel. (63-2) 724-3512; Fax (63-2) 721-4296
E-mail: apmj@smc.org.ph ; Web page: http://www.smc.org.ph

«INMIGRANTES BOLIVIANOS EN ÁREAS RURALES DE LA ARGENTINA: SU PARTICIPACIÓN EN LA CONFORMACIÓN DE TERRITORIOS Y COMUNIDADES TRANSNACIONALES»

Roberto BENENCIA *

1. - Introducción

Se ha comprobado a través de diversos estudios realizados a lo largo de la década pasada que familias bolivianas, provenientes de ciertas provincias de Bolivia (Tarija, Potosí, Cochabamba) han contribuido de manera directa a la reestructuración o a la conformación de cinturones verdes en la Argentina, a través de la producción de hortalizas para el consumo en fresco, sea como trabajadores o como patrones. Este fenómeno, que adquiere cada vez mayor visibilidad, necesita ser analizado en un contexto un poco más amplio que el de la simple circulación migratoria, por lo que estudiarlo a la luz de la perspectiva de la conformación de territorios y comunidades de carácter transnacional puede permitir captarlo en toda su complejidad.

Para ello vamos a presentar una primera evidencia de la magnitud del fenómeno en la horticultura argentina, para tratar, a continuación, de analizar los mecanismos a través de los cuales éste se ha producido.

2. - El complejo agroalimentario de la producción hortícola en la Argentina

La producción hortícola en la Argentina experimentó profundas transformaciones en las últimas décadas. Estos cambios estuvieron marcados por las tendencias generales en la producción, distribución y consumo de alimentos.

(*) *Investigador del CONICET y de la UBA; Profesor Titular en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios y Servicios para el Desarrollo Rural (CEDERU/FAUBA).*

Así, entre los componentes de estas modificaciones podemos encontrar algunos de los siguientes elementos: expansión de la producción, incorporación de tecnología, nuevos hábitos de consumo, diferenciación de productos, nuevas formas de distribución, así como «novedosas» formas de organización del trabajo.

Desde inicios de la década de los 90, con la baja de precios de los productos y el cambio de las condiciones macroeconómicas del país, el complejo hortícola argentino se caracteriza por la casi exclusiva producción en fresco; las exportaciones de conservas prácticamente desaparecen, y las importaciones de estos productos crecen abruptamente (procedentes de Brasil y Chile), pasando a ser la Argentina un país importador neto en este rubro.

Por el contrario, la producción en fresco para el consumo interno tuvo un crecimiento significativo a partir de la adopción de una serie de innovaciones tecnológicas, entre las que se pueden mencionar: el aumento en la construcción de invernáculos y cultivos sin suelo (hidroponia); el aumento de la superficie bajo riego, y el empleo de sistemas de fertiirrigación [1]; importantes avances en la investigación genética y en el mejoramiento de protección de plantas, así como mejoras en el manejo poscosecha, en los sistemas de clasificación y empaque.

A su vez, las relaciones entre patrones y trabajadores, que en esta producción estuvieron generalmente al margen de la ley de trabajo agrario, fueron asumiendo modalidades de carácter más flexible para sostener el proceso productivo, acentuándose el predominio de las relaciones de mediería por sobre las salariales.

3. - La horticultura periférica de Buenos Aires

Los avances mencionados si bien afectaron las distintas áreas hortícolas de la Argentina, no se dieron en forma pareja ni simultánea; el fenómeno en cuestión lo vamos a referir al área ubicada en el cinturón verde de la Ciudad de Buenos Aires, lugar donde venimos desarrollando una investigación desde hace varios años.

El área hortícola bonaerense (AHB), espacio geográfico productivo donde se sitúa el estudio, es la de mayor importancia en la producción en fresco en el país; cuenta con unas 1.500 unidades productivas, con más de 13.000 hectáreas en producción, abastece entre el 60 y el 90 por ciento, según las épocas, del total de la verdura fresca que consumen cotidianamente los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense, alrededor de 12.000.000 de personas.

[1] Suministro de fertilizantes por riego.

Algunos de los cambios mencionados en las últimas décadas pueden apreciarse en el siguiente cuadro resumen:

CUADRO 1

Comportamiento productivo de la producción hortícola en el AHB entre las décadas del 70 y del 90

Variables e indicadores	*Década del 70*	*Década del 90*	70 vs. 90
Producción por ha (en Tn)	8.0	9.5	+18.8 %
Tamaño medio de las explotaciones (ha)	7.0	11.0	+57.1%
Explotaciones con invernáculos	—[2]	47 %	—
Explotaciones con mediería como forma de gestión	—[3]	29 %	—
Mano de obra en relación de mediería	—	30.5 %	—

Fuente: Datos tomados de diversos registros.

4. - El papel de las familias bolivianas

Las familias bolivianas han acompañado este proceso de reestructuración de la horticultura desde mediados de los 70 hasta fines de los 90, y podría decirse que constituyeron una pieza clave de la estrategia productiva necesaria para sostener el proceso de acumulación capitalista en el área, de acuerdo con los parámetros de productividad y calidad exigidos por la nueva economía (Sayer y Walker, 1992).

Por otra parte, puede concluirse que a la culminación de esta etapa del proceso de reestructuración hortícola los medieros de origen boliviano constituyen la mayoría del total de medieros en los mercados de trabajo de las

[2] No existían invernáculos en el área en esa fecha.

[3] No existía esta forma de gestión en el área en esa fecha, o su presencia era tan insignificante que no se registraba.

zonas más capitalizadas del AHB, sea en el Sur del área [4], como en el Norte de ella [5]. En tanto que, de acuerdo con datos del Censo Hortícola Bonaerense realizado en 1998, el total de la mano de obra permanente de origen boliviano asentada en el área llega a representar en la fecha mencionada el 25 por ciento del total de mano de dedicada a esas actividades.

Una parte de estos medieros migrantes se han involucrado en el proceso de movilidad social ascendente que hemos detectado y al que hemos dado el nombre de *escalera boliviana* [6], y se han transformado en arrendatarios, e inclusive un número menor de ellos ha alcanzado la categoría de propietarios, tal como se expresa en el siguiente cuadro.

CUADRO 2

Mano de obra permanente boliviana en el AHB, según categoría ocupacional, en números absolutos y relativos, 1998

Zonas	Patrones [7]	Familiares	Encargados	Asalariados	Medieros	Familiares del mediero	Asalariados del mediero	Total personal permanente
TOTAL	89	117	7	154	470	427	85	1.349
%	6.6	8.6	0.5	11.4	34.8	31.6	6.3	100

Fuente: Censo Hortícola Bonaerense, SAGPyA, Buenos Aires, 1998

5. - La conformación de territorios y comunidades transnacionales

Uno de los procesos a tener en cuenta para comprender la complejidad de los fenómenos migratorios en la actualidad es la característica de transna-

[4] En los partidos de la zona Sur del AHB (La Plata, Florencio Varela y Berazategui), los medieros de origen boliviano que trabajan en explotaciones de tipo familiar representan más del 50 por ciento del total de trabajadores rurales bajo este tipo de relación laboral (Benencia, 1999).

[5] Los partidos de Escobar, Pilar y Exaltación de la Cruz.

[6] Véase, Roberto BENENCIA (1997), «De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires.

[7] En la categoría patrones hay que distinguir un 1.3 por ciento de propietarios y un 5.3 por ciento de arrendatarios.

cionalidad que han asumido algunos de ellos. Podríamos afirmar que los migrantes bolivianos asentados en áreas específicas del AHB se inscriben en un fenómeno de este tipo.

Basch et al. (1994), quienes acuñaron el concepto, señalan que la migración transnacional está vinculada estrechamente a las cambiantes condiciones del capitalismo global, y que, por esta razón, debe ser analizada en el contexto de las relaciones globales entre capital y trabajo. Es evidente que, por lo general, los movimientos migratorios masivos de estos últimos años tienen un carácter básicamente laboral y que la mano de obra migrante es un factor que contribuye a la expansión del capitalismo a escala internacional [8]. Por lo tanto, la dirección más frecuente de los flujos migratorios se orienta desde los países con menor desarrollo hacia los de mayor desarrollo económico. El otro concepto en boga y que incide en el problema que nos ocupa es el de «globalización», que es necesario diferenciar del de transnacionalización.

En este sentido, Kearney (1996) explicita cómo se diferencian a la vez que se intersectan, globalización y transnacionalismo. La primera se refiere a procesos que tienen lugar en el interior de las naciones, pero que también las trascienden, en tanto que el segundo tiene un impacto más limitado y puede cruzar o transponerse a la globalización. Pero mientras los procesos transnacionales están anclados en (y trascienden a) más de un estado nación, los procesos globales están por completo descentrados de territorios nacionales específicos y ocurren en el espacio global. A su vez, reconoce que los procesos transnacionales se han desarrollado a pesar de los Estados involucrados y no gracias a ellos.

Los migrantes son los actores privilegiados en los enfoques del transnacionalismo, porque al trasponer continuamente, en uno u otro sentido, fronteras geográficas, culturales, políticas, étnicas, y en el proceso de establecer y desarrollar múltiples relaciones sociales, económicas, crean campos sociales transnacionales [9]. Los migrantes involucrados en este proceso suelen ser denominados «transmigrantes».

Estos campos sociales conforman verdaderos espacios territoriales entre las comunidades de origen y las de destino; espacios que se vinculan de tal forma que llevan a dejar de lado los conceptos usados tradicionalmente para comprender el fenómeno migratorio. Ya no es posible dar cuenta de estos procesos con clasificaciones tales como: migración «temporal», «circular»,

[8] Al respecto, Suárez Navas (1998) señala que tanto porque los trabajadores migrantes ocupen puestos laborales no cubiertos por trabajadores autóctonos o porque su presencia acelere los procesos productivos y aumente la demanda de fuerza de trabajo afectando su precio, la mano de obra migrante constituye un factor clave en la expansión de los procesos productivos. Y así contribuye a la expansión del sistema capitalista mundial.

[9] BASCH et alt., *op. cit.*

«permanente»; por lo cual es preferible hablar de migración transnacional destacando los cambios acaecidos en los procesos migratorios así como la forma diferente de captarlos y estudiarlos.

Una de las consecuencias más importantes de estos procesos es la emergencia de comunidades transnacionales [10]. ¿Cómo surgen? Según diversos autores que tratan la temática, este fenómeno está íntimamente vinculado con la constante expansión y consolidación de redes sociales de migrantes. Y son estas redes las que hacen posible la continua circulación de personas, bienes, información y recursos, entre otras cosas. El despliegue continuo de un flujo multidireccional de estos elementos culminó en procesos que transformaron tanto a las comunidades de origen como a las de destino.

Así fue como se fueron conformando comunidades que se organizan más allá de las fronteras nacionales abarcando varias localidades en un tipo de configuración social y espacial que se presenta como novedoso y que ha dado en llamarse comunidad transnacional.

El concepto de comunidad transnacional trata de reflejar estas formas del entretejido social que son resultado del proceso migratorio e implican la dispersión geográfica de la comunidad trascendiendo las fronteras. Sus actores no son sólo quienes migran, sino también aquellos que sin migrar participan y forman parte de la comunidad transnacional. La explicación bipolar que asume que la migración se produce entre comunidades discriminables por su territorio local, que mantienen su autonomía, ya no permite entender las dinámicas actuales de la migración. El nuevo concepto intenta dar cuenta de una realidad social concreta que se construye a partir de la constitución de redes sociales transnacionales [11].

Así, tal como afirma Cortés (2002), con referencia a Pries (1997), estamos de acuerdo en que «... los determinantes de la migración internacional, cual-

[10] Véase «Trasnational Communities», número especial de *Ethnic and Racial Studies* Nº 22, 1999.

[11] Douglas Massey (1999) ha definido las redes sociales de migrantes como el conjunto de vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no-migrantes, tanto en las áreas de origen como de destino, a través de lazos como el parentesco, la amistad o el paisanaje. Este entramado de relaciones sociales es mantenido gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y conductas prescritas. Su propuesta más polémica, quizás, es que con el paso del tiempo las redes migratorias tienden a la autosuficiencia en razón de que representan «capital social» para los nuevos migrantes, definido por Bordieu y Wacquant (citado por Massey) como la suma de recursos reales o virtuales que benefician a individuos o grupos en razón de que éstos tienen lazos permanentes de mutua amistad y reconocimiento con redes sociales relativamente institucionalizadas. La característica clave del capital social es su convertibilidad; es decir, puede ser convertido en otras formas de capital, en particular, de capital financiero. Las remesas constituyen un buen ejemplo de cómo los vínculos familiares o comunitarios en las redes migratorias transnacionales se traducen en dinero.

quiera sea el contexto geográfico, ya no se pueden analizar desde el punto de vista del ajuste a espacios económicos jerarquizados, donde el migrante es simple objeto de atracción o repulsión. La dimensión estructural y estable de los procesos migratorios, en varias regiones del mundo, proviene de la capacidad de los actores-migrantes a desarrollar y adaptar sus propias lógicas de movilidad espacial. Esa adaptación se basa en sus necesidades de subsistencia, sus deseos de movilidad social, sus proyectos de vida, por lo cual los migrantes tienen sus espacios de origen como referente territorial e identitario...».

De esta manera, hablar de trasnacionalización de los espacios migratorios supone una perspectiva teórica fuertemente renovada en comparación con los enfoques clásicos. Del tratamiento de un proceso unidireccional, es decir, de un simple cambio de residencia de un lugar a otro, se llega al análisis de un fenómeno mucho más complejo. La migración adquiere la forma de un instrumento constitutivo de «...una especie de plataforma de articulación susceptible de soportar y de explicar el proceso real de intercambio entre las regiones de procedencia y las regiones de recepción...» (Pries, 1997).

6. *Estrategias de familias bolivianas en la conformación de territorios y comunidades transnacionales*

La estrategia de movilidad de estas familias de migrantes bolivianos en la actividad hortícola –que ha llevado a la constitución de territorios y de comunidades transnacionales que se asientan y transitan por él– estaría compuesta por una serie de módulos, que se articulan de acuerdo con la trayectoria de los migrantes en el territorio, el tamaño del hogar y el ciclo vital de cada familia y las relaciones permanentes con los familiares en el origen, porque para que la experiencia pueda ser exitosa es necesaria tanto la existencia de quienes migran y cuanto de quienes permanecen en el lugar de origen.

Estos módulos son, a nuestro entender: a) de carácter *productivo*: relacionados con el proceso de toma de conocimiento de la existencia de demandas de mano de obra insatisfechas respecto de una producción específica; b) de carácter *geográfico*: proceso de movilidad espacial, asentamiento y diseminación en un territorio; c) de carácter *laboral*: proceso de conformación del mercado de oferta y demanda de mano de obra de dicha producción; d) características *familiares*: racionalidad en la toma de decisiones a partir de la conformación de los hogares (tamaño y ciclo vital del hogar; decisiones sobre el uso de la fuerza de trabajo); e) referido a la aplicación de capacidades comerciales intrínsecas derivadas de las *características étnicas* del grupo: creación de mercados de distribución minorista por parte de la propia comunidad; f) mantenimiento de relaciones con la comunidad original: retornos periódicos, envío de remesas e inversión.

Veamos su funcionamiento:

a) Toma de conocimiento de demanda de empleo en un área productiva y decisión de partir

El proceso se inicia con la toma de conocimiento por parte de miembros de una comunidad rural en Bolivia de la existencia de una demanda de mano de obra específica respecto de una producción de determinada. La red de información existente en las comunidades es alimentada por los migrantes que realizan recorridos habituales durante el año y que retornan periódicamente; en la actualidad, el uso del teléfono, por medio de casillas telefónicas instaladas en diversos puntos de las áreas rurales, e inclusive el uso del teléfono celular acelera este sistema de comunicación. Por ejemplo, en el caso de los primeros migrantes bolivianos al AHB, éstos recuerdan los inicios de su arribo a Escobar en la década del 70 –creemos que el más antiguo llegó en 1969–, atraídos por la escasez de mano de obra en las quintas de los patrones portugueses, y tuvieron la información de que existía demanda de este tipo de mano de obra en la zona a través de migrantes bolivianos tradicionales atraídos por el trabajo en la construcción [12]. En la decisión de partir a ofrecerse como trabajadores en esa producción demandante tiene importancia la edad; el no estar estudiando o tener ya un trabajo remunerado en la comunidad de origen, y el tener el capital necesario para desplazarse a una determinada distancia, o la posibilidad de pedirlo prestado, para devolverlo al regreso. Se ha comprobado que quienes primero aceptan la propuesta son quienes tienen una cierta base económica que les permite desplazarse.

b) Asentamiento y diseminación en el territorio

A partir de su ingreso en una porción del AHB (por ejemplo, el partido de Escobar), los migrantes inician su trayectoria laboral, y si este proceso adquiere continuidad, comienzan a sentarse las bases para la conformación de un territorio transnacional, que recién se concreta cuando los migrantes se asientan en el lugar de destino; es decir, ganan la confianza de los patrones, y regresan periódica o anualmente a las mismas quintas o van cambiando de patrón por recomendación en la misma área; así, en el caso específico del AHB, en este proceso de *temporalidad permanente*, a lo largo de un determinado número de años los transmigrantes tienen posibilidad de alcanzar distintas posiciones (categorías ocupacionales) de lo que hemos denominado la *escalera hortícola boliviana:* peones, medieros, arrendatarios, propietarios, puesteros.

[12] Estos datos fueron proporcionados por los miembros de la Comisión Directiva del Mercado de Distribución Minorista de Escobar, a quienes se entrevistó con motivo de elaborar una historia de la comunidad boliviana de Escobar.

Tanto los arrendatarios como los propietarios logran acceder a la tierra, por contrato de alquiler por un tiempo determinado los primeros, y por compra, los segundos. De esta manera, en ambos casos el afianzamiento en el área adquiere visos de mayor permanencia, y pueden tomar decisiones en sus propias unidades productivas.

Generalmente, el proceso de acceder a la tierra en una misma zona no puede ser alcanzado por todos aquellos que pueden haber acumulado capital como para dar un salto en ese sentido, en la medida que la tierra es un bien limitado; de ahí que cuando la oferta de medieros o la demanda de tierras por parte de ex medieros alcanza su punto crítico en determinada zona, se produzca una diseminación (siembra) de horticultores migrantes hacia territorios vecinos que estén en condiciones de incorporarlos (presencia de productores hortícolas dispuestos a captar medieros o en condiciones de alquilar o de vender tierras). Esta es la situación que se produce, por ejemplo, en Pilar y en Exaltación de la Cruz, territorios contiguos a Escobar, que es hacia donde estos trabajadores bolivianos se expanden en la zona Norte. A efectos de lo cual, el territorio transnacional constituido originalmente sufre una ampliación, hasta que se logre el agotamiento del fenómeno en la zona (ausencia de tierras disponibles para ocupar en producción), y el proceso de diseminación tenga que comenzar nuevamente en un área contigua, si esto fuera posible.

En ciertos momentos se han producido interrupciones o períodos de estancamiento del proceso; por ejemplo, debido a la recesión económica que se acentuó en el 2001, la actividad de algunos migrantes asentados como arrendatarios en los nuevos territorios no era lo suficientemente rentable, y decidieron abandonar la explotación y se dirigieron a la ciudad más importante del AHB, La Plata, para desarrollar actividades como peones de la construcción, hasta que la situación se presentara más favorable, para poder retornar a la horticultura. A veces se han ido todos los miembros, y otras, sólo lo han hecho algunos de ellos, quedando el resto desarrollando una actividad productiva debilitada.

c) Conformación del mercado de trabajo (oferta y demanda de mano de obra boliviana)

En el inicio de su trayectoria laboral, en especial los primeros migrantes se ofrecen como mano de obra en las quintas con un doble propósito: ganarse el sustento por una temporada y aprender a trabajar (capacitarse)[13] en una actividad para la que sólo poseen cierta destreza, pero poco conocimiento es-

[13] Se ha comprobado que la mayoría de los trabajadores bolivianos ha aprendido a trabajar en horticultura en la Argentina.

pecífico, en categorías ocupacionales tales como: peones tanteros [14], en principio, y como medieros, cuando han adquirido las competencias suficientes, y la mano de obra necesaria (trabajadores familiares o ajenos) que los acompañe para acceder a la mediería, en quintas de patrones asentados.

Cuando los migrantes más antiguos acceden a la tierra, en carácter de arrendatarios o propietarios, los nuevos migrantes que van arribando sucesivamente al territorio se incorporan al mercado de trabajo como peones tanteros o medieros de éstos. En muchos casos, esta mano de obra es reclutada por los propios patrones (propietarios o medieros) en sus periódicos regresos a la comunidad de origen. Con lo cual se constituye un mercado de trabajo secundario, conformado por parientes o vecinos en el origen, que transitan por el territorio transnacional conformado y se incorporan al empleo a partir de una institución estructurante del mercado de trabajo en la horticultura, que es el clan [15].

En general, cuando se asientan en el territorio transnacional, los horticultores bolivianos sólo trabajan con personal de su propia familia o de su misma nacionalidad.

d) Racionalidad en la toma de decisiones a partir de la conformación de los hogares de migrantes (tamaño y ciclo vital del hogar: decisiones sobre el uso de la fuerza de trabajo)

Como hemos comentado, y surge de los datos analizados en diversas investigaciones, la unidad de trabajo básica de los medieros y de los patrones bolivianos es el hogar [16]. Este está constituido, en la mayoría de los casos, por un hombre y una mujer bolivianos (lo que implica un alto grado de endogamia), como jefes, que en un alto porcentaje pertenecen a la misma región de origen, y por hijos bolivianos o argentinos. En su mayoría constituyen un hogar conformado por numerosos miembros (si han permanecido mucho

[14] Trabajadores temporarios que no cobran un salario fijo, sino según la tarea que realizan: por la cosecha de tantos cajones de tomates, por el deshierbe de tantos surcos, etcétera.

[15] Según Gunter Prieu (2001), «... la institución social que llamaríamos el *clan* es una red de relaciones sociales de la vida cotidiana basada en nexos y compromisos de lealtades, cuidado y procuración mutuos a mediano y largo plazo, que normalmente está centrada en la familia ampliada y basada en normas de acción comunicadas directamente...». De esta forma, la formación/calificación del trabajador se da por socialización en el empleo por redes sociales, lealtad; el reclutamiento/búsqueda de trabajo se procura a través de las redes sociales, la remuneración/movilidad vertical es no sólo salarial, sino social, y la asignación de puestos/movilidad horizontal, se otorga por necesidades comunicadas directa y/o personalmente.

[16] Por ello, afirmamos que mantienen una estructura de familia campesina, donde no se aprecia una diferenciación marcada entre unidad doméstica y unidad productiva.

tiempo en el territorio, la mayoría de sus hijos tienen nacionalidad argentina), y según sus edades, los hijos trabajan en la explotación o trabajan y estudian, según sus capacidades. Para el boliviano el estudio tiene un lugar preferencial en su estrategia de vida.

Cuando se desempeñan en la categoría de medieros o arrendatarios, los hijos que estudian son habitualmente reemplazados por mano de obra ajena, y sólo se incorporan al trabajo de la quinta durante la temporada de vacaciones. Pero en situaciones críticas en lo económico, como las que acaecieron durante la primera mitad del año 2002 en la Argentina, y la oferta de mano de obra temporaria boliviana que se ofrecía libremente no se hizo presente en el área, los hijos de la familia, aunque estuvieran concurriendo a clase, debieron incorporarse en los momentos libres al trabajo intensivo de la quinta.

Es decir que el hogar numeroso permite que el trabajo de la unidad productiva no se resienta ante la escasez de mano de obra ajena.

También es necesario tener en cuenta la incidencia del ciclo vital del hogar para encarar una actividad como peón medianero o arrendatario; es decir, en un hogar con muy poca mano de obra propia en condiciones de trabajar, como es el caso de los hogares en formación o en expansión, sin hijos o con hijos muy pequeños, respectivamente, sólo pueden acceder los padres a trabajar como peones; en cambio, los hogares en etapa de fisión, con la mayoría de adultos en su conformación, tienen la posibilidad de acceder a un contrato de mediería procurando obtener más tierra cuanto mayor sea la fuerza de trabajo propia que puedan aportar, e inclusive encarar una primera etapa de arrendamiento, sin necesidad o con muy poca necesidad de tener que contratar mano de obra externa.

e) Creación de instituciones económicas sobre la base de competencias derivadas de las características del grupo étnico (por ejemplo, instalación de mercados de distribución minorista por parte de la propia comunidad)

Ciertas características étnicas de estos grupos de trabajadores bolivianos de origen campesino constituyen un elemento fundamental en el proceso de movilidad que encaran.

Entre ellas podemos considerar la generalización de *préstamos en dinero* entre familiares o compaisanos, que posibilitan el pasaje de medieros a arrendatarios o de éstos a propietarios; en el primer caso, para la compra de equipos básicos para labranza de la tierra, y en el segundo, para la compra de tierras.

Por otra parte, cobra importancia la cultura organizacional que poseen, que se traduce en la conformación de *organizaciones en la base* en el territorio, y que ha facilitado la apertura de mercados de acopio y distribución mayorista o minorista de productos hortícolas.

En los últimos años, a partir de que la comunidad de horticultores bolivianos ha adquirido una masa crítica de importancia, conformada por arrendatarios y propietarios asentados en el territorio –es decir, cuando son ellos mismos quienes pueden tomar la decisión de dónde vender su mercancía–, se puede apreciar la emergencia creciente de mercados de distribución de productos, donde sólo pueden acceder a la tenencia de puestos de presentación y venta de frutas y hortalizas migrantes bolivianos, en carácter de asociados.

Esta actividad, que es más propia de la mujer boliviana, quien tiene competencias intrínsecas para comerciar, ha adquirido una importancia creciente en el área, ya que es la forma de acceder al porcentaje que le corresponde a quien realiza la venta, que históricamente es superior al beneficio que recibe el propio productor. Es decir que a partir de esta iniciativa, los propios bolivianos (arrendatarios y propietarios) han extendido su poder de decisión hacia el eslabón más importante de la cadena agroalimentaria hortícola, que reside en la comercialización de los productos, y les permite fijar sus propias reglas de juego, y mantenerse en la actividad aunque decaiga la rentabilidad de la producción.

Esta opción permite crear un nuevo escalón en la *escalera hortícola boliviana*, sea que el productor retenga la actividad de producción o que abandone ésta en manos de familiares y se dedique a comercializar en exclusividad. En los últimos años ya son tres los mercados de estas características que se han instalado en la zona norte del AHB (Escobar, Pilar y Moreno).

f) Retornos periódicos, envío de remesas e inversiones

El mantenimiento de relaciones con la comunidad original, con lo que se completa el proceso de circulación por el territorio transnacional, y que permite la incorporación de los no migrantes a la comunidad trasnacional, se realiza a través de los *retornos* periódicos y el envío de *remesas* por parte de los transmigrantes, acciones que producen impactos de importancia en la comunidad de origen.

Según lo afirman Hinojosa et alt. (2001), entre los peones, tanteros y medieros, el retorno a la comunidad de origen se produce anualmente, con una cierta regularidad, «...dependiendo del tipo de comunidad, el calendario agrícola, los riesgos asumidos o factores emocionales, el regreso de los emigrantes suele coincidir con momentos festivos. Sin duda, este retorno repercute significativamente en el seno de las familias, así como en la comunidad, en términos económicos, sociales y culturales. La llegada de los emigrantes es un acontecimiento muy importante, donde se festeja la reunión del núcleo familiar amplio. Es en este período donde la familia y la comunidad adquieren dinámica, se intensifican y renuevan las relaciones sociales a través de fiestas, sean éstas patronales o sociales o ferias agropecuarias, que reúnen a varias localidades del valle. Los migrantes estacionales vuelven a sus co-

munidades entre los meses de septiembre a noviembre para las fiestas del Rosario, Todos los Santos, San Andrés, etcétera, según la trascendencia en cada lugar. Estas festividades religiosas, donde la totalidad de la comunidad participa, y que corresponden a determinados momentos del ciclo agrícola, sirven de escenario para que los migrantes revaliden sus lazos con la comunidad, en términos de presencia y prestigio...».

No obstante, de acuerdo con lo observado en el área hortícola, el retorno periódico se puede dar de diversas maneras, y con distinto tipo de frecuencia por parte de quienes han migrado. En un principio de la trayectoria ocupacional, cuando quien migra es una sola persona, o varios hermanos a trabajar en calidad de peones tanteros, el regreso puede realizarse al término de la actividad pactada a los por mes (como puede ser una cosecha de tomates o de pimientos). En el caso de medieros, si hay continuidad de actividades en períodos consecutivos (por ejemplo campo-invernáculo o viceversa) a lo largo del año, sólo suele retornar una parte de la familia, mientras que el resto asume una mayor intensidad de trabajo, para que no decaiga la performance del mediero, que es uno de los elementos que le otorgan la confianza del patrón.

Cuando el migrante accede a la tierra, los períodos de retorno suelen espaciarse, porque hay que mantener un ritmo de trabajo continuado que permita la rápida obtención del retorno de la inversión que se ha efectuado. No obstante, es necesario el regreso de todos o de una parte del grupo familiar para reclutar mano de obra, cuando las tierras a las que se ha accedido –quizás en una segunda etapa expansiva– no pueden manejarse sólo con la mano de obra familiar, y es necesario reclutar trabajadores en la comunidad de origen. En los últimos tiempos, como se comentó más arriba, suele recurrirse a la comunicación telefónica con miembros de la comunidad.

Pero siempre el retorno de quienes han ascendido en la *escalera hortícola boliviana* hasta los últimos peldaños (arrendatarios, propietarios) es más complicado, puesto que son patrones de sus propios establecimientos, que se ven en la obligación de producir todo el año.

En cuanto las *remesas*, éstas se refieren a los montos de dinero que con cierta recurrencia envían los migrantes a sus familias o a sus pueblos de origen, para diversos fines comunitarios. Se las puede definir, entonces, respecto de las migraciones transnacionales, como transferencias internacionales más o menos recurrentes de dinero por parte de los migrantes hacia personas o grupos de personas en su comunidad de origen. En este sentido, el flujo de las remesas está orientado desde los países receptores donde los migrantes trabajan y generan ingresos, hacia las comunidades de donde provienen.

La importancia de las remesas consiste en que pueden ser analizadas como prácticas de orden económico pero también cultural. Son importantes porque conjugan relaciones sociales, económicas, así como políticas, simbólicas, efectivas, etcétera. Como factor económico su importancia es ya muy

conocida. En algunos casos llega a ser determinante para la reproducción de ciertas comunidades [17].

Si los migrantes envían dinero (y otras cosas) ellos reciben, a su vez, cartas, fotos y otros objetos, a veces de cierto valor económico, o simplemente llamadas telefónicas o noticias. El no recibir a cambio elementos de la misma naturaleza o de igual valor refleja el hecho de que no se trata de relaciones mercantiles, y no inhibe la posibilidad de que las remesas puedan ser consideradas como parte de ese conjunto de elementos que se intercambian.

En lo que respecta a las remesas, hemos podido comprobar que éstas se envían siempre que es posible, mensual o anualmente (cuando se producen los retornos), ya que se emplean para la subsistencia de quienes han quedado cuidando y produciendo en la tierra familiar, o para la realización de mejoras en esos predios (animales, alambrados, viviendas nuevas, o la compra de algún vehículo para desarrollar actividades de transporte en la zona, por ejemplo).

En situaciones críticas, como las ocurridas en la Argentina a fines de la década anterior e inicios de ésta, los retornos periódicos se espacian aún más, o inclusive se piensa en el regreso definitivo, siempre que se pueda conseguir algún ingreso que lo justifique (planes tipo trabajar y entrega de tierras para hacer horticultura en Santa Cruz de la Sierra, donde hay una población urbana que puede demandar este tipo de consumo, como sucedió durante la presidencia de Banzer), o se tenga la información y la posibilidad de migrar hacia otros destinos que posibiliten la consecución de ingresos como los que lograban en la Argentina, incorporándose a otros territorios transnacionales (Bolivia-Brasil; Bolivia-España; Bolivia-EE.UU., por ejemplo). En tanto que se suspende el envío de remesas, hasta que cambie la situación. Inclusive, la dirección de la remesa puede invertirse, ya que algunos interlocutores comentan que reciben remesas, en forma de paquetes con alimentos, desde el otro lado.

En lo que respecta a las *inversiones*, además de las mejoras realizadas en las casas o en los predios originales de la familia, o la compra de vehículos para transporte local, investigaciones recientes [18] muestran que inmi-

[17] Por ejemplo, Reitchert (citado por Luin Goldring, 1992) habla del «síndrome del migrante» para dar cuenta de cómo la migración de trabajadores de una población de Michoacán se reproduce a sí misma. El autor concluye que tal síndrome genera dependencia económica respecto de la migración, así como cambios en el sistema de valores en dicha localidad, y el mantenimiento de condiciones que hacen necesaria la migración. En términos globales, las remesas constituyen un jugoso botín que hoy es centro de disputas de orden político y económico.

[18] PÉREZ, Liz (2003), «Movilidad social y laboral en la migración campesina. El caso de los quinteros tarijeños en el norte argentino», ponencia presentada en el Seminario Internacional *Migraciones, fronteras y ruralidad en los umbrales del siglo XXI*, realizado en Tarija, Bolivia entre el 27 y el 29 de marzo de 2003.

grantes exitosos en la horticultura argentina han invertido fuertemente en ganado vacuno y en tierras en la zona de la cual son originarios; en general, han adquirido los mejores lotes, lo cual ha alterado el sistema original de distribución de la tierra. Hay quienes comentan que lo hacen para regresar a producir ahí, e inclusive algunos otros han comprado tierras en zonas más ricas, fuera de la comunidad. Se han dado casos de retorno de migrantes desde la Argentina, durante el 2002, que han llevado a la zona sus equipos mecánicos (tractores) adquiridos en transcurso de su trayectoria laboral, y que tienen intención de utilizarlos en Bolivia.

Esta situación produce en el área de origen un fenómeno novedoso, un proceso de movilidad social con menos escalones: las familias de migrantes exitosos *enriquecidos y modernizados* y las familias de *campesinos tradicionales* no migrantes o migrantes sin éxito, conservando parcelas cada vez más reducidas por la ley de la herencia y con menor poder adquisitivo. Sería interesante observar si esta nueva forma de movilidad cambia o acentúa la estratificación local previa a las transformaciones provocadas por el acceso a la *escalera hortícola*, por parte de los migrantes.

7. - Reflexiones finales

En el trabajo pretendimos mostrar las características de transnacionalidad de este tipo de migración, acompañado de la idea de conformación de territorios argentino-bolivianos, y de comunidades transnacionales, cuyos integrantes tienen la característica particular de ser *bolivianos en la Argentina*; estos pobladores transmigrantes desarrollan un comportamiento propio [19] –que se diferencia del de los pobladores de los países de origen y del de los de destino–, que les permite enfrentar de una manera singular las consecuencias las crisis económico-políticas que se producen en ambos territorios nacionales.

Entre los elementos que conforman dicho comportamiento transnacional podemos destacar ciertas claves básicas; entre ellas: el uso de redes familiares para el desplazamiento territorial; la combinación entre una fuerte en-

[19] En este sentido, pienso que dicho comportamiento consiste en una conducta de mayor complejidad aún que el concepto de *enjambramiento* que le atribuye Zalles Cueto (2002). Para este autor, una de las características más representativas que produjo el fenómeno de la inmigración boliviana en la Argentina es el del *enjambramiento* –término tomado de Alfred Crosby (1988)–, por el cual «...el inmigrante boliviano, su comunidad, a diferencia del paraguayo, uruguayo o chileno, ha logrado producir e inventar una fuerte representación simbólica cultural y formas organizativas y asociativas de afinidad bien cohesionadas. Es decir, la población boliviana emplaza una cultura, con características y rasgos propios, al interior de la sociedad argentina...» (p.100).

dogamia, que cohesiona, y la tenencia de una familia numerosa, con mayoría de hijos argentinos (este tamaño de familia permite seguir produciendo a pesar de la carencia de mano de obra ajena que se contrataba habitualmente); las estrategias económicas que les posibilitan el acceso a la tierra (el ahorro, la autoexplotación y los préstamos de dinero) y a la comercialización propia de la producción hortícola (basada en la característica comunitaria de su grupo étnico); los lazos de relación continua con las comunidades de origen, que se pueden apreciar en elementos tales como el regreso periódico de los migrantes, el envío de remesas, la inversión y el establecimiento de un mercado de trabajo secundario, que permite la contratación de trabajadores entre familiares, amistades y paisanos en el lugar de origen de los migrantes; todos éstos son elementos que ayudan a constituir territorios transnacionales, dan continuidad a la cadena migratoria y cohesión a la comunidad transnacional que se ha conformado.

8. - Bibliografía

BALIBAR, E. y WALLERSTEIN, I. (1991), *Raza, nación y clase*. IEPALA, Madrid, 1991.

BARTH, Frederik (1976), «Introducción», en Frederik BARTH, *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica, México.

BASCH, Nina; GLICK SCHILLER, Lila, y BLANC-SZANTON, Cristina (1992), «Transnacionalism: a New Analytic Framework for Understanding Migration», reprinted from «Towards a Transnational Perspective on Migration», vol. 645 of the *Annals of the New York Academy of Science*.

BAXTER, Vern y MANN, Susan (1992), «The survival and revival of non-wage labour in a global economy», en *Sociologia Ruralis*, Vol. XXXII (2/3).

BENENCIA, Roberto (1996), «Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola», en *Estudios del Trabajo* N° 12, Aset, Buenos Aires.

BENENCIA, Roberto (1997), «De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires.

BENENCIA, Roberto (1998/99), «El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 40-41, CEMLA, Buenos Aires.

BENENCIA, Roberto (2000), «Argentina: la problemática de la migración limítrofe», en *Comercio Exterior*, Vol. 50, N° 3, México.

BENENCIA, R. y QUARANTA, G. (2001), «El papel de la mediería en el agro moderno. Producción de leche y hortalizas en la región Pampeana», trabajo presentado al 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires del 1° al 4 de agosto del 2001.

CORTÉS, Geneviève (1998), «La emigración, estrategia vital del campesinado: a la Argentina, a los EE.UU., a Israel», en *Revista Tinkazos*, Nº 1, La Paz.

CORTÉS, Geneviève (2002), «¿Hacia una neo-territorialidad andina? Sistemas de movilidad y circulación migratoria de los campesinos bolivianos», en Tom SALMAN y Annelies ZOOMERS (eds.), *Cuadernos del CEDLA The Andean Exodus. Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru*, Nº 11, Centre for Latin American Research and Documentation (CEDLA), Amsterdam.

CROSBY, Alfred (1988), *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, Crítica, Barcelona.

DANDLER, Jorge y MEDEIROS, Carmen (1991), «Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío», en: Patricia PESSAR (comp.), *Fronteras permeables*, Planeta, Buenos Aires, 1991.

DA SILVA, Sidney (1997), *Costurando sonhos. Trajetória de um grupo de imigrantes bolivianos em São Paulo*, Paulinas, São Paulo.

DEVOTO, Fernando J. (1992), *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, CEDAL, Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, Nº 38, Buenos Aires.

GHEZÁN, G. (2000), «Trayectoria y demandas tecnológicas de las cadenas agroindustriales en el Mercosur: hortalizas», INTA/Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad de Mar del Plata, Argentina. Ponencia presentada en el X World Congress of Rural Sociology, Río de Janeiro, Brasil.

GOLDRING, Luin (1992), «La migración México-Estados Unidos y la trasnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural», en *Estudios Sociológicos*, Vol. X, Nº 29.

HERRERA LIMA, F. (2000), «Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina», Capítulo 19, en Enrique de LA GARZA (coordinador), *Tratado de Sociología del Trabajo*, México.

HINOJOSA GORDONAVA, Alfonso; PÉREZ CAUTIN, Liz y CORTEZ FRANCO, Guido (1999), «Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el valle tarijeño», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 40-41, CEMLA, Buenos Aires.

HINOJOSA GORDONAVA, Alfonso; PÉREZ CAUTIN, Liz y CORTEZ FRANCO, Guido (2000), *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*, PIEB, La Paz, Bolivia.

KEARNEY, M. (1996), *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*, Westview Press, Boulder, Colorado.

KEARNEY, M. (1999), «Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas», en Gail MUMMERT (editora), *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán-CIDEM, México.

MASSEY, Douglas (1999), «Why does the Immigration Occur? A Theoretical Synthesis», en *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Hirschman, Kasinitz, De Wind (eds.), Russel Sage Foundation, New York.

PÉREZ, Liz (2003), «Movilidad social y laboral en la migración campesina. El caso de los quinteros tarijeños en el norte argentino», ponencia presentada en el Seminario Internacional *Mi-*

graciones, fronteras y ruralidad en los umbrales del siglo XXI, realizado en Tarija, Bolivia entre el 27 y el 29 de marzo de 2003.

PORTES, Alejandro (2002), «La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual», en *Nueva Sociedad* N° 178, Caracas.

PRIES, Ludger (1997), «Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico», en GAMBEA, S. M. y HERRERA LIMA, F., *Migración laboral internacional y espacio social*. Col. Pensamiento Económico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Economía.

PRIES, Ludger (2001), «Teoría sociológica del mercado de trabajo», en DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, El Colegio de México/FLACSO/Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica, México.

PUGLIESE, E. (1991), «Agriculture and the new division of labor», en FRIEDLAND, W. y otros, *Towards a new political economy of agriculture*, Westview Press, Boulder Co.

SAYER, A. y WALKER, R. (1992), *The New Social Economy. Reworking the division of labor*, Blackwell, Cambridge MA & Oxford UK.

SAGPyA (1998), «Censo Hortícola Bonaerense», Buenos Aires.

SERRANO, Javier (2002), «La dimensión cultural de las remesas: los tapalpenses y su comunidad transnacional», Tesis de Maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Oriente, México.

SUÁREZ NAVAS, Liliana (1998), «Dinámica y política de invisibilidad. Ley, vigilancia y racionalización de agricultura», en *Migraciones* N° 4, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

WELLS, Miriam (1997), «Legal discourse and the restructuring of California agriculture: class relations at the local level», en GOODMAN, D. y WATTS, M. (editores), *Globalising food. Agrarian questions and global restructuring*, Routledge, London.

ZALLES CUETO, Alberto (2002), «El enjambramiento cultural de los bolivianos en la Argentina», en *Nueva Sociedad*, N° 178, Caracas.

RESUMEN

Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales

La horticultura en la Argentina experimentó cambios importantes en las últimas décadas. En ella los inmigrantes bolivianos tuvieron un papel fundamental, y constituyen una proporción no desdeñable de la fuerza de trabajo empleada en la horticultura en el Gran Buenos Aires. Pueden además caracterizarse como migrantes trasnacionales. El autor analiza las estrategias desplegadas por estos grupos en busca de la movilidad, y los aspectos principales de estas estrategias: información sobre posibles trabajos, decisión de migrar, pautas de asentamiento territorial, formación del mercado de trabajo, racionalidad en la toma de decisiones de migrar en el seno de la familia, instituciones económicas étnicas, circulación de personas y de remesas. Surge un patrón general de una conducta trasnacional peculiar, diferente de la de sus compatriotas y de la de los habitantes de las áreas de destino, que combina un uso fuerte de las redes familiares, estrategias económicas propias que favorecen su acceso a la tierra, redes de comercialización propias y contacto frecuente con las comunidades de origen.

SUMMARY

Bolivian immigrants in rural areas in Argentina and the building of transnational territories and communities

Horticulture in Argentina underwent important changes in the last decades. Bolivian immigrants played a key role in those transformations, and account for a non neglectable proportion of the labor force involved in horticulture in Greater Buenos Aires area. They can also be characterized as transnational migrants. The author analyzes the strategies displayed by these groups in their pursuit of upward mobility, and the main features of these strategies: information as to job possibilities, decision to migrate, patterns of territorial settlement, labor market building, family rationali for decision making, ethnic economic institutions, circulation of people and remittances. A general pattern of a definite, peculiar transnational behavior emerges, different both from their fellow nationals in Bolivia and from natives in their areas of destination, which combines a strong use of familiar networks, their own economic strategies favoring their access to land property, own comercialization networks and frequent contact with their communities of origin.

INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXXVII NUMBER 1 SPRING 2003

The Decline of Barriers to Immigrant Economic and Political Rights in the American States, 1977-2001
LUIS F. B. PLASCENCIA , GARY P. FREEMAN, and MARK SETZLER

Citizenship Rights and Repatriation of Refugees
GAIM KIBREAB

Managing Contradiction: Civic Stratification and Migrants' Rights
LYDIA MORRIS

Labor Migration between Developing Countries: The Case of Paraguay and Argentina
EMILIO A. PARRADO and MARCELA CERRUTTI

Rights or Identity? Naturalization Processes among "Labor Migrants" in Germany
CLAUDIA DIEHL and MICHAEL BLOHM

Documenting and Explaining the Persistence of Homeland Politics among Germany's Turks
NEDIM ÖLGELMAN

Immigration and the Czech Republic (with Special Respect to the Foreign Labor Force)
DUSAN DRBOHLAV

DOCUMENTATION NOTE

Belgium's Immigration Policy
MARCO MARTINIELLO

BOOK REVIEWS • REVIEW OF REVIEWS • INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION • BOOKS RECEIVED

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES
209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1122, USA
Phone: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598
e-mail: imr@cmsny.org website: http://www.cmsny.org

VEINTE AÑOS DESPUÉS. UNA LECTURA SOBRE EL CRISOL DE RAZAS, EL PLURALISMO CULTURAL Y LA HISTORIA NACIONAL EN LA HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA

Fernando DEVOTO *
Hernán OTERO **

Introducción

Los aniversarios son, como es sabido, momentos en que las convenciones llevan a proponer un balance. En ocasión de la programación del número 50 de *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, el Comité de Redacción de la revista sugirió a los dos autores de este texto, la realización de dos estados de situación sobre los estudios históricos sobre migraciones. La idea eran dos textos en que pudieran confrontarse los puntos de vista, a veces concordantes, a veces discrepantes que, con la discreción que caracteriza a estos tiempos historiográficos, los dos autores fueron expresando a lo largo de sus trabajos. Ambos autores, que habían llegado al tema migratorio desde itinerarios intelectuales y profesionales diferentes, prefirieron en cambio intentar la experiencia de un texto conjunto que mantuviera dentro de él las dos miradas con las que se aproximaron a lo largo de los años al problema, y proponer, de tal suerte, dos lecturas complementarias dentro de una misma lectura global. La ocasión se prestaba además para un intercambio en profundidad de puntos de vista. No los ha animado al hacerlo ni el afán conciliatorio ni la simple descripción de autores, de obras y de temas, sino tratar de construir una reflexión común que al generarla reveló menos divergencias que las que podían suponerse a priori. Situación que quizá pueda ponerse en relación con la maduración de un campo temático o, de modo más optimista, con los avances de una

(*) *Instituto Ravignani-UBA, Buenos Aires, Argentina*

(*) *IEHS-UNCPBA, CONICET.*

historiografía sobre migraciones que quiere reconocerlos al admitir que, más allá de la diferencia de perspectivas, los progresos se miden en el terreno de la evidencia empírica presentada. Como Hobsbawn (1998) señalase una vez desde la altura de sus años, todo participante en un debate científico debe considerar la posibilidad de dejarse persuadir por argumentaciones alternativas aun cuando éstas puedan contrariar sus perspectivas.

La idea de progreso de la disciplina no implica que este trabajo contenga una visión triunfalista. Para defender a ésta bastaría indicar la existencia de cincuenta números de una revista especializada. Por el contrario, los autores han intentado un balance que, como cualquier intento de síntesis hecho desapasionadamente, muestra luces y sombras y formula más interrogantes que complacencias acerca de lo realizado. La pregunta, quizá crucial y que ha sido planteada recientemente por otros historiadores especializados en migraciones en otros países, no es tanto cuánto han avanzado los estudios migratorios en las últimas décadas sino cuánto han contribuido a modificar las interpretaciones de la historia de las sociedades sobre las que han reflexionado. Es decir, el problema de la relación entre historia específica e historia general. Al crecer aceleradamente en los últimos treinta años, los estudios sobre migraciones en los países occidentales fueron un territorio bastante grande como para articularse hacia adentro y encontrar dentro de él un espacio suficiente y una lógica para la acción académica y, al mismo tiempo, lo bastante pequeño como para generar una internacionalización muy fuerte del mismo y, paradojalmente, lo suficientemente débiles para que sus perspectivas metodológicas e interpretativas influyeran en los debates y en las innovaciones de la historiografía general.

El presente texto, como cualquier balance que aspira a ser una lectura y no un estado de la cuestión, no es exhaustivo. Se prescinde aquí de los trabajos producidos por los contemporáneos, fuesen técnicos gubernamentales, viajeros o memorialistas de cada grupo nacional y también de trabajos valiosos de los fundadores de las ciencias sociales en la Argentina (como Alejandro Bunge) o de estudiosos locales o extranjeros que hicieron en ocasiones obras todavía valiosas de análisis histórico como, por ejemplo, Savorgnan (1950), por citar sólo a algunos. Tampoco este ensayo da cuenta de todo lo mucho producido en los últimos años (por ejemplo, la abundante producción demográfica sobre el impacto inmigratorio en la estructura y en los comportamientos demográficos diferenciales de la población argentina) y el criterio de selección no ha sido la mayor o menor calidad intrínseca de los trabajos producidos, sino considerar y resaltar aquellos trabajos que permiten iluminar mejor los problemas que han sido escogidos como articuladores de un campo que se construye lentamente a lo largo de los últimos veinte años. Para ello, se ha escogido dividir la presentación en fases o etapas cuyos límites cronológicos son inevitablemente imprecisos. Dentro de ellas, se ha dado prioridad al último período con la convicción de que la situación actual permite formular mejor un diagnóstico y a la vez sugerir, sin presunción alguna, líneas de desarrollo para

el futuro. Como lo plantea el texto, se ha dado prioridad a las discusiones en torno al Crisol y el Pluralismo, lo que explica la ausencia de algunos problemas migratorios relevantes, por haber sido ese debate el que polarizó y vertebró, con grados variables, el campo migratorio en las últimas décadas.

• *Primera parte: La historiografía migratoria argentina: una periodización, entre muchas otras*

Fase 1: Inmigración y modernización

Como los diferentes balances producidos en los últimos años (Armus, 1986; Borges, 1988; Devoto, 1992; *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 25), éste debe partir también de los años sesenta y de Gino Germani. Ello es menos el resultado de una convención que de reconocer cuánto los esquemas de este autor constituyeron, más allá de las precauciones retóricas que adoptaba, una firme y estructurada interpretación del proceso social argentino en el que la inmigración tenía un papel decisivo y, a la vez, una puesta en valor de un conjunto de instrumentos para indagarla. Por otro lado, la iniciativa dirigida conjuntamente por Germani y Romero sobre el impacto de la inmigración masiva en el Río de la Plata debe ser indicada como un hito significativo en los comienzos de una serie de nuevas investigaciones sobre el problema, aun si las mismas eran, por motivos y orientaciones, por la presencia de Romero y de muchos otros historiadores, mucho más heterogéneas y sobre todo mucho menos estructuradas que la construcción germaniana. Aunque ciertas nociones básicas podían ser compartidas por muchos de los participantes del proyecto, la inmigración era para ellos un tema entre otros que no requería de grandes modelizaciones, al tiempo que la utilización de las categorías se realizaba con la labilidad propia del gremio de los historiadores. Mayoritariamente, para los participantes del proyecto con las debidas excepciones (Korn, 1969; 1974), la inmigración era una vía de entrada a problemas más generales de la sociedad argentina que eran los que verdaderamente les interesaban.

Ciertamente Germani era un estudioso de cuya complejidad y sus múltiples influencias no puede aquí darse cuenta. Con riesgo de esquematismo pueden, sin embargo, enumerarse algunas de sus ideas fuertes, que procedían tanto de un clima de época en las ciencias sociales como de un conjunto de creencias acumuladas a lo largo del tiempo por pensadores de una tradición intelectual argentina en la que Germani se insertaba y que podría remontarse hasta Juan Bautista Alberdi. Como estudioso, Germani dio una contribución fundamental a la sociología occidental en tanto pensador del problema de la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna. Ello implicaba una dicotomía entre dos polos ideales, común a casi todas las ciencias sociales de entonces.

Piénsese en Rostow y sus etapas del desarrollo económico, en la CEPAL y sus etapas (por ejemplo de la economía primaria exportadora a la economía industrial integrada), en la demografía con la centralidad otorgada al problema de la transición de un modelo demográfico antiguo a otro moderno, o incluso en la tradición de análisis marxista como lo testimonia la reflexión sobre la transición del feudalismo al capitalismo.

En todos los casos, llámese la modernidad, llámese el capitalismo, este aparecía como un término *ad quem* hacia el que debían orientarse necesariamente, antes o después, todas las sociedades. En línea con cuanto observó Charles Tilly (1991), podría recordarse cuánto había en estas visiones de los años sesenta del evolucionismo decimonónico. Ese evolucionismo podía ser simple, tipo Rostow, en el cual las fases se repetían idénticamente en todos los casos, o podía ser complejo, cuando había muchas variantes para llegar de una a otra, además de aceleraciones, retrasos y asincronías, como ocurría en Germani, pero ello no cambia los rígidos términos del problema ni su forzosa influencia sobre la necesariedad del resultado. De este modo, en el optimismo de los llamados 25 años gloriosos de la segunda posguerra, Germani compartía con las ciencias sociales de su época y en especial con la sociología norteamericana, con la que dialogaba intensamente, varias ideas fuertes, claramente alejadas del pesimismo que había dominado a muchos científicos sociales de ambos lados del Atlántico en el período de entreguerras. Una era percibir a la modernidad, a la vez, como algo deseable e inevitable. La otra era ver esa dicotomía tradicional-moderno no sólo como dos tipos de sociedades radicalmente distintos en los polos de la comparación (olvidando inclusive que se trataba de tipos ideales y no necesariamente de sociedades concretas), sino verlas reposando e influyendo, en última instancia, en las orientaciones normativas de los actores sociales.

En lo que a nuestro tema importa, el proceso hacia la modernidad argentina había sido para el Germani (1962) que lo miraba desde los comienzos de los años sesenta (el último Germani tendría una imagen mucho más pesimista y escéptica) sustancialmente exitoso, aunque incompleto (uno de los elementos de imperfección eran la dualidad de las dos Argentinas que coexistían en el tiempo en distintos espacios y otro su sistema político). Un punto principal del éxito era la existencia de una sociedad integrada gracias a la globalmente lograda movilidad social que había acompañado el entonces último centenio de su evolución. Dado que el elemento decisivo para tipificar la modernidad eran aquellas orientaciones normativas o, si se prefiere con otros términos, una específica mentalidad, Germani encontraba un héroe positivo para explicar su advenimiento: el inmigrante europeo. Era la inmigración ultramarina la que había acelerado el proceso de tránsito hacia la modernidad, particularmente allí donde ella había llegado en grandes números. Al atribuirle ese papel a la inmigración europea, Germani se integraba a una tradición intelectual que lo precedía de mucho y que, desde los fundadores intelectuales de la misma, pasando por buena parte de los pensadores más prestigiosos de la primera mitad

del siglo XX, habían visto también allí el elemento dinámico del proceso social argentino.

Así, Germani reposaba sobre un trípode (inmigración europea, movilidad social, modernidad) que era quizás el núcleo principal de su pensamiento como sociólogo y de su visión del mundo que lo rodeaba. En ese contexto emergía una cuestión que era más colateral, condición quizá necesaria desde cierta mirada, resultado del proceso desde otra, que era la integración social, y ésta enancaba a su vez con otra idea muy antigua, popularizada ya en la Argentina de principios del siglo XX, tanto por funcionarios estatales como por políticos y por la opinión pública en general: el «crisol de razas». Una vez más Germani introducía aquí matices que hablaban de dimensiones de «pluralismo cultural» y de periodizaciones que, sin embargo, no alteraban sustancialmente aquella idea, ampliamente fundante y consensual del *ethos* cultural nacional.

Entre los trabajos realizados a partir del modelo germaniano merecen atención aquellos que se hicieron sobre el sistema político argentino como modo de indagar las raíces de la insuficiente modernización del mismo. La explicación llevaba directa o indirectamente a la cuestión de los inmigrantes y a qué distorsiones había generado que estuviese excluida de la política, sea como electores sea como elegidos, una masa imponente de personas que además constituían en buena medida los sectores más dinámicos y más nuevos del tejido económico y de la estructura social. Eran argumentos presentes alternativamente en el trabajo de Darío Cantón (1973), que señalaba que la presencia en el parlamento no sólo de inmigrantes sino también de sus hijos era muy escasa, y de Oscar Cornblit (1968), que concluía que aquella débil o nula representación en el sistema político tenía consecuencias sobre el mundo del empresariado industrial (en amplísima mayoría inmigrantes) y en su capacidad para obtener del Estado políticas favorables al sector.

La construcción de un campo historiográfico sobre el problema migratorio, si entendemos por tal no simplemente un conjunto de reflexiones aisladas sobre el problema, tuvo lugar en la segunda mitad de los años setenta. En esos años se dio un proceso paralelo de varias líneas de tendencia que tenían diferentes preocupaciones. La primera de ellas, llevada adelante por una nueva generación de historiadores argentinos, realizaba una aproximación a los problemas migratorios, sea en general, sea centrados en grupos específicos, o como un tema en sí mismo o como una vía preliminar para acercarse a otros temas de la historia económica y social argentina (Korol y Sábato, 1981; AA.VV, 1985; Weyne, 1987). En realidad, son trabajos que presentan una continuidad con aquellos realizados en los años sesenta por parte de otros historiadores. No hay en ellos ningún influjo importante de los debates presentes en las ciencias sociales de otros países en relación con la cuestión de los inmigrantes y las relaciones que establecían con las sociedades que los hospedaban. Tampoco era acogido el modelo propuesto por Germani, salvo en lo que el mismo tenía del «sentido común» en el pensamiento argentino y la

cuestión, luego convertida en central en los estudios migratorios, acerca del «crisol de razas», no aparecía como tal. Simplemente, no había un problema o una discusión específica sobre migraciones allí. Tampoco se enfatizaba especialmente el papel positivo de la inmigración, ni se preguntaba siquiera acerca de cuál había sido su significado para la historia argentina, tal cual lo había hecho Germani, sino que se ilustraban a través de un estudio más particularizado aspectos del pasado argentino o en el mejor de los casos se lo utilizaba como una vía de entrada para problemas más generales.

Al margen de aquellos trabajos hay que colocar la parte que Roberto Cortés Conde (1979, 1985) le dedicó en «El progreso argentino» y en algún artículo sucesivo a la inmigración. Sus trabajos coincidían con algunos de los precedentes en no estar específicamente interesados en el problema inmigratorio, sino en el desarrollo económico argentino, como parte de un intento, en ese entonces más general en la historiografía económica latinoamericana, de revalorizar el gran período del crecimiento hacia afuera. Sin embargo, en este caso, al discutir en clave comparativa acerca de la cuestión de los salarios en Italia y Argentina, Cortés Conde introducía una importante línea de debate que tenía decenios en los estudios europeos y norteamericanos sobre las «causas» de la inmigración. Desembarcaba así plenamente en nuestras costas la discusión entre «optimistas» (Cortés Conde se encontraba sin reservas entre ellos) y «pesimistas» acerca de la explicación del flujo migratorio que, al menos desde Henry Jerome en 1933, había dado lugar a un fértil encuentro entre economistas e historiadores, a los que se sumarían luego los demógrafos (impulsados por debates específicos como los efectos de los regímenes malthusianos y de los perfiles de transición demográfica sobre las migraciones). Línea de trabajo sustancial que tendría, como luego veremos, algunos continuadores, pero que sería sin embargo bastante minoritaria en relación con aquellos que se orientarían en los surcos abiertos por una tercera perspectiva de importancia creciente.

Esa tercera línea de trabajos se orientaba, en cambio, a discutir más frontalmente las posiciones de Gino Germani y procedía de estudiosos norteamericanos. Los mismos atacaron dos de las líneas maestras de la interpretación germaniana: el problema de la movilidad social y el problema del «crisol de razas». El trabajo de Mark Szuchman (1977, 1980), en la línea de la nueva historia social norteamericana, cuya figura pionera era Thernstrom (1964), se concentró en ambas dimensiones del problema, aunque probablemente su línea de argumentación principal era el tema de la movilidad social. Sam Baily (1967, 1978, 1980), en cambio, se orientó mucho más sistemáticamente a discutir en los términos que eran los favoritos de la historiografía y la sociología norteamericanas sobre migraciones y encarriló el debate, quizá más explícitamente que cualquier otro autor, en términos de una polaridad «crisol de razas o pluralismo cultural». Es su mérito haber contribuido decididamente a armar la trama de las discusiones posteriores, aunque podría señalarse que ello, si bien creaba un proficuo camino, recortaba el tema hacia un conjunto

limitado de cuestiones, a la vez que dejaba intacto el modo de mirarlas al reproducir los mismos términos metodológicos vigentes en las ciencias sociales desde los años cincuenta.

En cualquier caso, la proposición por los estudios norteamericanos de la Argentina de un *leit-motiv* no exclusivo pero sí principal tuvo algunas ventajas: llamó la atención de la historiografía argentina más general sobre el tema migratorio, acercó a la misma algunos modelos y algunas herramientas conceptuales que se empleaban en otros contextos –es decir que ayudó a la necesaria y beneficiosa internacionalización de los estudios históricos argentinos–, brindó la posibilidad de confrontar empíricamente en torno a un esquema que en su simplicidad tenía también el motivo de su fuerza y propuso un modo de ejercitación metodológica en torno a fuentes disponibles que implicaba un avance sobre el primitivismo de la historiografía tradicional, sin presentar dificultades insalvables de utilización por parte de neófitos.

Llegados a este punto, resulta crucial preguntarse por qué los enfoques modélicos cuantitativos acerca del problema del «crisol de razas» serían la línea preferida por los estudiosos posteriores, incluso por sobre aquella que enfocaba el argumento, quizá más central (en la perspectiva de Germani), de la movilidad social. La respuesta puede buscarse por varios lados, pero una bastante sencilla es que, utilizando el mismo tipo de instrumentos que proponía Germani (es decir aproximaciones cuantitativas en base a datos muy agregados), resultaba más sencillo discutir el problema de la asimilación que el de la movilidad social. En efecto, la gran laguna existente en los censos argentinos entre 1914 y 1947 (en realidad casi entre la primera fecha y 1960, ya que el censo de 1947 es muy poco iluminador acerca de la inmigración) impedía buenos estudios sobre movilidad en la línea metodológica que Germani plasmó en su célebre «Estructura social de la Argentina» (1955). En cambio, los datos necesarios para el estudio de la integración (por ejemplo, los matrimonios) eran abundantes y también lo eran aquellos sobre las asociaciones voluntarias, otro clásico indicador de la sociología norteamericana sobre asimilación de inmigrantes. Sin embargo, más que la diferencia en la existencia de datos útiles para cada una de las temáticas, la distinción fundamental estribaba en la calidad de los mismos, ya que el dato «ocupación», esencial para el análisis de la estructura y la movilidad social, presenta en las fuentes argentinas considerables límites de cobertura y confiabilidad, vinculados con la existencia de ocupaciones sumamente generales o sin *status* definido y con el casi total silencio sobre las ocupaciones femeninas que o bien no figuran en las fuentes o simplemente repiten la ocupación de los padres y cónyuges.

Fase 2: Del Crisol al Pluralismo: la génesis de un debate (1983-1989)

La transición democrática en nuestro país implicó una profunda renovación de la historiografía argentina, al compás de un recambio generacional

en las Universidades y en el CONICET. Varios factores se combinaron para que tuviera lugar: la oleada de optimismo que embargaba a la sociedad en general, la mayor apertura hacia el exterior de la cultura argentina, el retorno de muchos historiadores de los exilios interno y externo, y la necesaria actualización de un tiempo historiográfico bloqueado por años de esterilidad. Algunas áreas que habían tenido un florecimiento en los años sesenta retomaron su dinámica, como la historia económica y la demografía histórica, mientras que la historia social, que había sido más un rótulo o una promesa en aquellos tiempos, adquirió ahora una decidida centralidad. Todo ello favorecía, desde luego, la expansión de los estudios migratorios.

Varias líneas se entrecruzaron entonces. Nuevamente algunos artículos de Sam Baily (1982, 1983, 1985) acerca de las cadenas migratorias, del problema del llamado ajuste de los inmigrantes a la sociedad (es decir, la fase inicial de la interacción con la sociedad argentina) y sobre las asociaciones voluntarias de inmigrantes, tuvieron un impacto remarcable. Sobre este último tema comenzaron a producirse numerosos trabajos que tendían a replicar un modelo bastante sencillo que permitía valorizar las abundantes fuentes existentes, en especial los registros de socios, vista la subsistencia de tantas asociaciones que habían tenido su época de florecimiento en el pasado. Aquí, a la perspectiva de Baily de indagar a las sociedades como un modo de preguntar sobre el problema de la asimilación de inmigrantes, en tanto las asociaciones voluntarias eran, en la sociología americana, uno de los principales indicadores de lo que Milton Gordon (1964) llamó la asimilación estructural informal, se agregaba otra que procedía de preocupaciones europeas acerca del rol que habían desempeñado las sociedades de socorros mutuos en el desarrollo del movimiento obrero. Surgía de esto una pregunta acerca de las relaciones entre instituciones étnicas e instituciones de clase y, por debajo de ella, otra acerca de cómo la conciencia étnica había interferido o demorado el desarrollo de una conciencia de clase. Dado que en el contexto europeo, las sociedades mutuales obreras, bastante homogéneas profesionalmente, habían sido consideradas una etapa en la evolución del movimiento sindical, entre la disolución de las corporaciones y el nacimiento de las sociedades de resistencia, resultaba lógico indagar qué había ocurrido en la Argentina, donde el mutualismo no fue obrero sino étnico y en entidades cuya característica distintiva era la de ser muy heterogéneas social y profesionalmente en su composición, o como entonces se decía, policlasistas. Como se ve, las dos líneas (cuyas problemáticas aparecen claramente presentes en Devoto, Míguez, 1992) no preguntaban las mismas cosas ni usaban los mismos marcos de referencia, pero sí coincidían en aportar a una lectura más heterogénea de la sociedad argentina contemporánea de la inmigración de masas.

Por otro lado, la renovación de los estudios de historia política, que en buena medida partían de las reflexiones contenidas en el trabajo de Ezequiel Gallo (1977) sobre los colonos en armas, repropuestas luego por el mismo autor (1983), buscaban dar una relectura de la misma acentuando, en polé-

mica con las interpretaciones dominantes de los años sesenta del grupo germaniano, un estudio de los mecanismos informales de participación política y superando de tal suerte el limitado espacio de los canales formales de representación. Ello llevaba el debate hacia los estudios migratorios y hacia la revalorización de la actuación de los inmigrantes en ese terreno.

También, al calor de las ilusiones democráticas y del nuevo mapa electoral de la Argentina salida de la transición, surgían lecturas que iban hacia el estudio de las asociaciones voluntarias en el pasado como un lugar de construcción de una conciencia política en aquellos momentos históricos en que el sistema político o estaba bloqueado o no era representativo. Aquí las discusiones armadas eran de dos tipos. Una más general acerca de si los habitantes de la Argentina, y dentro de ella los inmigrantes, habían encontrado vías alternativas de participación en el sistema político (lo que equiparaba en ellas a nativos y extranjeros y al hacerlo tendía a disolver la distinción entre los mismos en ese plano) y otra acerca de si las asociaciones voluntarias podían ser vistas como ámbitos donde también se había desarrollado esa participación. De este modo existía un movimiento en dos direcciones contrapuestas. Por un lado, por los estudiosos del primer grupo hacia la acentuación de las diferencias o las distancias entre los distintos inmigrantes entre sí y con la sociedad argentina y, por el otro, hacia verlos más integrados aún que lo que postulaba la perspectiva germaniana al incluir dentro de ella a la dimensión política. Era inevitable que surgieran entonces los primeros debates sobre el particular, debates que, por otra parte, no se realizaban desde modelos fuertes ni involucraban una crítica o adhesión al modelo germaniano en la formalización por él propuesta. Una excepción la constituían los estudiosos norteamericanos aludidos antes, que generaban una discusión que prefiguraba las polarizaciones posteriores.

Algo equivalente ocurría con los estudios también cada vez más numerosos sobre el concepto de cadena migratoria. En el empleo que de él realizaba Baily (1988) parecía tratarse de otro modo de pensar la integración de los inmigrantes al enfatizar las líneas de continuidad entre la experiencia del viejo y del nuevo mundo y al prolongar el análisis de las mismas hacia las llamadas cadenas secundarias que parecían mostrar cómo los lazos entre los inmigrantes perduraban más allá de la llegada a Buenos Aires en los sucesivos desplazamientos espaciales, exhibiendo además una continuidad de vínculos que podía ponerse en contraposición con la idea de una rápida integración de los mismos en el magma social. Sin embargo, al igual que con el tema del asociacionismo, la idea de cadena podía tener muchas otras implicancias y muchos otros usos, más allá del problema de la asimilación. En primer lugar, podía vincularse con nuevos instrumentos conceptuales para estudiar los fenómenos sociales y con una discusión metodológica más general, sea sobre la escala en la que estudiarlos, sea sobre la contraposición entre relaciones sociales concretas versus relaciones sociales abstractas (los grandes agregados numéricos) o postuladas a priori. Por otra parte, en tanto la cadena era un modo

de mirar el flujo migratorio, más allá de que ocurriese luego del arribo al nuevo país, llevaba la discusión hacia otro debate, el de las causas de los movimientos migratorios. Debate que, gracias a las complejidades inherentes al concepto de cadena, iba mucho más allá de la polémica entre optimistas y pesimistas.

Una de las diferencias que pueden señalarse entre ambas perspectivas es que mientras los cultores de la primera iban directamente hacia los estudios migratorios como una especialización profesional, los de la segunda se movían al margen de él y abordaban el tema migratorio como algo inevitable en una sociedad argentina globalmente considerada, que era el verdadero tema que les interesaba. Sin embargo, y a pesar de estas perspectivas multipolares, el concepto de cadena sería usado inicialmente para arrojar luz sobre el problema de la integración migratoria. Siguiendo una hipótesis esbozada por Tilly y Brown (1967), las cadenas fueron consideradas ante todo como una clave explicativa de primer orden de la continuidad de rasgos pluralistas y, de tal suerte, su uso contribuyó a reforzar los términos dicotómicos del debate Crisol/Pluralismo.

En 1985, nació el CEMLA y su revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Aunque su surgimiento no puede ponerse en relación directa con el florecer de los estudios sobre el tema, sí puede observarse que su aparición, a la vez que generó un espacio para la discusión en marcha, brindó nuevas posibilidades para la articulación del campo, para su expansión y, en especial, para su internacionalización. Surgió de una iniciativa de la Congregación Scalabriniana que disponiendo ya de otros centros de estudios de excelencia (Nueva York, Roma, París), buscaba ahora crear un nuevo polo de irradiación latinoamericana a través de un centro y una revista que tuviera características equivalentes a las existentes en aquellos lugares. El envío a Buenos Aires de Luigi Favero, integrante del CSER de Roma y miembro del comité de redacción de la revista «*Studi Emigrazione*» exhibe la búsqueda de esas continuidades. La personalidad de Favero, en especial su apertura al mundo laico de los estudiosos argentinos sobre migraciones, independientemente de sus convicciones personales o de sus perspectivas académicas, permitió, asimismo, otorgar a la revista un perfil a la vez profesional y plural que mucho sirvió para enriquecer el campo de los estudios.

Fase 3: Partisanos en dudosa batalla (1989-1995):

Es bastante arbitrario fijar una línea de corte entre la fase II y la fase III, ya que fue un lento proceso de incorporación de nuevos estudiosos y una también lenta rigidización de las discusiones en torno a uno de los ejes presentes en el mismo: el debate entre el Crisol de razas de inspiración germaniana y el Pluralismo cultural de origen americano. En realidad, la consolida-

ción en torno a ese eje fue el resultado, a la vez, de algunos trabajos que tanto desde dentro del campo como desde fuera de él, optaron por rotularlo de ese modo en aras de una mayor claridad (por ejemplo, Sabato, Cibotti, 1986; Sábato, 1989; Devoto, Fernández, 1990). De todos modos, no es ilegítimo observar que las distintas líneas de trabajo sobre los inmigrantes en la sociedad argentina (no así aquellas que estudiaban los problemas del flujo y de las causas) podían encontrar un punto en común que, en última instancia, remitía a esa dicotomía. Ciertamente, por ejemplo, la discusión acerca de identidad étnica y de clase concernía a cómo debía analizarse y explicarse el comportamiento del movimiento obrero y remitía a debates en ese campo, pero asimismo no es menos cierto que aquellos que preferían enfatizar la identidad étnica estaban más cerca de una visión pluralista (o si se prefiere heterogénea) de la sociedad argentina e, inversamente, aquellos que defendían la identidad de clase lo estaban de otra mucho más homogénea. Del mismo modo ocurría en el terreno de la política: aquellos que buscaban una explicación por las vías informales, implícitamente consideraban que no había en ese terreno ninguna segmentación étnica y los que seguían defendiendo el modelo tradicional incluso se acercaban ahora a una imagen de la Argentina como una sociedad plural (Di Tella, 1989, 1993).

Si el debate parece entonces encontrar un terreno común en esa polarización, ésta, a la vez, favorece la multiplicación de estudios y la incorporación de una camada más joven de historiadores que consagraron sus tesis doctorales al tema, atraída por la claridad de los modelos metodológicos empleados y por la seducción que siempre acarrean las polémicas. Paralelamente a ello, el crecimiento de los trabajos sobre los estudios migratorios consolida una masa crítica que le permite articularse con cierta autonomía con respecto a otras áreas históricas. Ello aleja del terreno a aquellos historiadores que se habían acercado algo apodícticamente a las migraciones pero que no parecían verdaderamente interesados en realizar investigaciones empíricas en ese campo, quizá porque no veían la utilidad marginal del mismo, quizá porque la idea del pasado que tenían era tan firme que no parecía merecer una revisión en ese plano.

Una de las ventajas de la nueva situación era que todos los que se decidieron a profundizar en el terreno parecían estar de acuerdo (bastante acríticamente por lo demás) acerca de cuáles eran las pruebas empíricas que podían saldar la cuestión hacia uno u otro lado. Esa aceptación sobre cuáles pruebas resolverían la disputa presuponía, al menos en los momentos iniciales, que los modelos empleados no requerían una discusión en profundidad y, dado que esos modelos habían sido puestos a punto en los años sesenta, en especial en las ciencias sociales norteamericanas, ello tenía en sí mismo algo de alarmante. Se seguía prisionero de Germani y de sus críticos pluralistas, sea en sus explicaciones, sea en sus instrumentos. De este modo había una fuerte coincidencia en el uso de indicadores cuantificables y comparables, a la manera de los años sesenta y en especial del afán medicionista, co-

mún tanto a la escuela germaniana como a buena parte de sus críticos (a pesar de que esas estrategias metodológicas estaban siendo abandonadas tanto en la historia política como en la historia social argentina) y mucha confianza en que la multiplicación de los estudios de casos (esto sí respondía a un clima de época más general en la historiografía argentina) brindaría respuestas convincentes.

Finalmente, merece observarse que el debate que se articuló no sólo era nuevo en la historiografía argentina, sino que no podía ser filiado ni con las grandes tradiciones contrapuestas de la historia argentina del pasado ni tampoco, al menos en modo lineal, con las simpatías ideológicas de los cultores. Se trató en este sentido de un debate fuertemente académico, aun si los debates académicos contienen en sí otras partisanerías derivadas de parroquias, amistades y enemistades o simplemente de pertenencia a específicos ámbitos institucionales. También puede observarse una cierta relación entre la especialización profesional y el enfoque, siendo aquellos entrenados en la demografía y la sociología más inclinados hacia el modelo crisol (sin duda porque tales formaciones predisponían a una mirada crítica hacia los sesgos de representatividad implícitos en los argumentos pluralistas) y aquellos influidos por las nuevas formas de la historia social y la antropología hacia el modelo pluralista (conscientes, por su formación, de los límites operacionales y del silenciamiento a la voz de los actores que acarrea el paradigma estadístico).

Desde luego que siendo un tema que directamente involucraba la experiencia de los investigadores, de sus vidas o de sus historias familiares, este factor personal ha tenido también un peso y es posible preguntarse si alguna variante de la ley de Hansen («la tercera generación de inmigrantes busca recordar lo que la segunda trató de olvidar») puede ser reveladora. Más allá de todo ello, desde luego que había en ambas lecturas implicancias subliminales en la idea de la Argentina que cada una contenía. A riesgo de una nueva simplificación, podría observarse que en aquellos defensores del crisol predominaba una cierta imagen de la Argentina que fue la de la tradición progresista, con su énfasis en el ciudadano, en el rol de los espacios del Estado, como el educativo, niveladores y homogenizadores (vistos a su vez como un bien o una virtud) y que en el plano teórico e ideológico expresaba tan bien la llamada sociología de la modernización. Por supuesto que esa imagen tenía raíces muy fuertes mucho más atrás que los años sesenta y hasta cierto punto coincidía con el sentido común de la opinión ilustrada argentina y con la imagen bastante autocomplaciente que ella (como cualquier otra sociedad) elaboró de sí misma. Más difícil es caracterizar a los partisanos del pluralismo cultural, que más bien parecían unidos en recusar aquella imagen que proponer una alternativa aun si su lectura estaba, a la vez, más centrada en algunos en el conflicto como articulador de la Argentina y más en el escepticismo acerca del devenir de la historia de la Argentina moderna, en otros. Por otra parte, en los defensores del pluralismo parecía existir una cierta idea –también normativa– de que la homogeneidad no tenía sólo beneficios y que

las sociedades son más ricas cuanto más heterogéneas, ya que contienen la diversidad y las perspectivas de las minorías.

Igualmente complicado es colocar el debate en el seno de la historiografía del movimiento obrero, donde el conflicto parece reposar sobre dos etapas historiográficas, estando los partidarios de la homogeneidad de la conciencia de clase en los hechos mucho más cerca de la historiografía clásica sobre el movimiento obrero, y aquellos defensores de la dimensión étnica más motivados por la nueva historia obrera, en especial aquella norteamericana (recordar que aquí los estudios étnicos habían en parte ido en paralelo a los de la nueva *labor history*, ejemplificada por autores como Herbert Gutman y David Montgomery).

El hecho de que defensores de uno y otro paradigma aceptasen el mismo modelo de análisis y estuviesen disponibles a admitir que la investigación empírica podía resolver la cuestión implicaba, con todo, un salto cualitativo muy importante en la historiografía argentina, ya que introducía las necesarias mediaciones con aquellas imágenes, aun si podría argumentarse que en el modelo teórico había también implícita una ideología, sólo que nadie parecía preguntarse por ello. Por otro lado, no se prestaba mucha atención a que el tipo de indicadores elegidos, aunque susceptibles de cuantificación, nada decía sobre los comportamientos y las opciones de las personas más que indirectamente, razón por la cual los resultados demostrarían con el tiempo ser menos concluyentes que lo que podía suponerse a priori. Desde luego que el problema de la interpretación está presente en la utilización de cualquier metodología y en el análisis de cualquier fuente, sólo que las certidumbres que parecía otorgar la cuantificación por sobre análisis cualitativos de fuentes agrupadas algo arbitrariamente y cuya representatividad podía ilimitadamente discutirse, o las ventajas de ser fuentes sobre personas corrientes que dejan muy pocos registros directos, se diluía en parte al plantearse la crucial pregunta de ¿qué deducir de la elección de un cónyuge, de un lugar donde vivir o de inscribirse en una sociedad o en otra? La operación realizada para responder esta pregunta implicaba una fuerte racionalización de los comportamientos (es decir, una atribución a priori del sentido de los mismos) que si es condición de posibilidad de los enfoques cuantitativos, es también su límite.

La discusión acerca de si la Argentina del pasado había sido una sociedad acrisolada o plural contenía dos discusiones. Una era hasta qué momento había sido así (¿hasta la Primera Guerra Mundial?, ¿hasta el período de entreguerras?, ¿más allá de ese lapso?) y, la otra, ¿qué debía entenderse por una sociedad acrisolada y qué por una sociedad plural? La sociedad acrisolada ¿era la argentinización de los hijos de los inmigrantes según el clásico concepto de asimilación o, en cambio, la construcción de un nuevo tipo social mixto como sugiriera Germani? La sociedad plural, por su parte, ¿implicaba un conflicto abierto por los recursos entre distintos grupos étnicos o simplemente la coexistencia de distintos grupos no necesariamente enfrentados (lo que Ronald Newton, 1992, llamó un pluralismo atenuado, o los estudiosos

canadienses definen como *salad bowl*, aunque este último término aparecerá en el debate argentino sólo en fecha muy reciente)? En cualquier caso, con imprecisiones, los partisanos en dudosa batalla, para parafrasear el título de una vieja novela de Steinbeck, se pusieron afanosamente a buscar en los tres clásicos indicadores que en el modelo de Milton Gordon están asociados al nivel de la asimilación social informal: pautas matrimoniales, residenciales y participación en asociaciones voluntarias. A ellos se sumaba, en ocasiones, el tema de las cadenas migratorias, algo forzadamente incorporado a aquella polémica como hemos visto, ya que en su formulación y en su desarrollo desde su origen en los demógrafos de la escuela de Canberra (Mac Donald, 1964, 1992) hasta su empleo por historiadores europeos y norteamericanos, había estado bastante lejos de tal preocupación.

Los dos indicadores que recibieron mayor atención fueron el análisis de los matrimonios y el de las asociaciones voluntarias. En verdad, el primero parecía constituir el más confiable de todos, ya que presentaba menos interferencias para explicar la elección que los otros. ¿En qué puede expresarse mejor las opiniones o convicciones de una persona que en la elección de su pareja? En realidad, no fue necesariamente ése el motivo que llevó a la multiplicación de los estudios sobre matrimonios, sino la recuperación de los trabajos de Baily y Szuchman a través de la mediación de Freundlich de Seefeld (1986), que potenció las dimensiones controvertibles existentes en los autores pioneros (particularmente en Baily). Los trabajos de Seefeld, Pagano-Oporto (1986), Otero (1990), Míguez et alt. (1991), Maluendres (1991, 1994), Marquiegui (1992), Silberstein (1991, 1994), entre otros, hicieron algunos avances de significación en varios sentidos. En primer lugar en el de las fuentes. A partir del estudio de Pagano y Oporto se pasó a trabajar directamente con las fuentes primarias existentes en el Registro Civil y no con los resúmenes estadísticos éditos (aunque ya Szuchman había empleado una muestra pequeña de libros parroquiales). En segundo lugar, en muchos estudios, se cruzaron los datos de los contrayentes con los de los padres ya sea el origen nacional o el social (medido a través de la ocupación), ya sea en cuanto al lugar de residencia. En tercer lugar se desagregaron las unidades de análisis tomando en consideración no sólo la nacionalidad sino la región o la comuna de origen, en la sensata idea de que los agregados nacionales, en especial para el mundo anterior a la Primera Guerra Mundial, no decían mucho acerca de la «identidad» de las personas. Luego de esa fase, muy creativa, hubo un efecto derrame que llevó a otros estudiosos a preocuparse por el tema (Tolcachier, 1992; Dujo, 1992; Flores, 1996; Academia Nacional de la Historia, 1999, entre muchos otros) aun si la innovación metodológica pareció detenerse.

El fin del ciclo de auge de estos trabajos puede situarse en 1995 y luego comenzaron a declinar, aunque nada indica que no puedan tener una nueva estación en el futuro, ya que no parece haber un agotamiento ni del tema ni de las posibilidades de otras vías de entrada al mismo.

El otro indicador muy frecuentado fue el del asociacionismo. Como ya señalamos, muchas curiosidades recaían sobre ese ámbito y, junto con el tema de la endogamia/exogamia, fue el que padeció más la polarización hacia el debate crisol/pluralismo. Ciertamente ello llevó a una discusión paralela, ya indicada, entre conciencia étnica y conciencia de clase (claramente presente en el texto de Bourdé, 1974), sólo que ésta era también demasiado esquemática y un poco datada historiográficamente. Probablemente fue el trabajo de Romolo Gandolfo (1992) el que más lejos llevó, en cuanto a evidencia empírica y en cuanto a profundización hermenéutica, las posibilidades en éste tema, entrelazando ambas discusiones. La conclusión, bastante compartida y bastante sensata de la coexistencia en tensión de múltiples identidades, no resolvía el problema de la prioridad de una sobre otra, aunque debería haber ayudado a orientar el análisis hacia esquemas interpretativos más complejos. En cualquier caso, el estudio del asociacionismo de los inmigrantes tuvo un importante mérito, que fue llamar la atención sobre un ámbito y sobre un conjunto de fuentes existentes que tenían muchas potencialidades para la historia social argentina. En algunos casos, ellas fueron aprovechadas para tratar de construir un análisis más complejo del movimiento obrero incorporando al estudio de la experiencia del asociacionismo voluntario la de la fábrica. En otros, llevó a una reflexión sobre las élites de las comunidades étnicas y su relación con la anónima mayoría de inmigrantes.

En este punto, todo orientaba hacia una discusión más amplia que involucraba una imagen más compleja de los colectivos de inmigrantes que dejaban así de ser considerados un todo indiferenciado y otorgaba una centralidad a las estrategias de las élites en la construcción de los consensos en cada colectividad (lo que se emparentaba con discusiones sobre el mismo tópico en otros países, reflejadas por ejemplo en el texto de Conzen et alii., 1990, de gran influencia en nuestro país). Por otra parte, se cruzaba con aquellas lecturas que, sin propósito de estudiar a los inmigrantes, sino la construcción de una conciencia social en sectores sociales argentinos, consideraban también las asociaciones voluntarias como un ámbito donde ella se habría producido. En este sentido, lo que se ponía en discusión, pero quizá lamentablemente no se fue allí todo lo lejos que se podía, era el modelo analítico creado por Maurice Agulhon en sus conocidos estudios sobre la sociabilidad del ochocientos francés. Ciertamente, pueden hacerse dos observaciones críticas sobre estos estudios. La primera es que del rico y variado universo de fuentes disponibles en las asociaciones se tendió a valorizar principalmente los registros de socios. La segunda es que, más allá de su aparente esterilidad y de su extremada formalidad, las actas de asamblea y de comisión directiva que permitían una aproximación a los discursos de las élites y desde ella a una reflexión por otra vía a la cuestión de la identidad, concitaron poca atención. Del mismo modo, la misma gestión financiera de las entidades, que posibilitaría un análisis, sea sobre los propósitos de las mismas, sea sobre temas no menores como la beneficencia y el asistencialismo, no fueron

atendidas. Como ha sido sugerido por González Bernaldo (Devoto, González Bernaldo, 2001), esto dejaba de lado temas como el estudio de la salud que son relevantes para un análisis ya no de los migrantes, sino para cuestiones más generales de la historia social argentina. Como muestran los trabajos hechos sobre las escuelas de las asociaciones (Favero, 1985; Silberstein, 1988, 1995; Zadoff, 1994), la aproximación desde ellas es muy interesante y tiene muchas más potencialidades que las que enmarca la cuestión pluralismo/crisol, llevando a una discusión desde un lugar nuevo a la historia de la educación argentina.

El tercer indicador, las pautas residenciales, concitó menor atención. Ello es quizá paradójico, visto que era aquel que en la historiografía norteamericana había tenido la preferencia. Las razones de ello pueden buscarse en muchas partes. En primer lugar, la historia urbana argentina había ido abandonando (quizás haya que lamentarse de ello) los enfoques cuantitativos y estructurales (por ejemplo, Bourdé, 1974), para orientarse hacia aproximaciones de tipo cultural. Ello era parte de un cierto desinterés más amplio y duradero de la historiografía argentina a incorporar el análisis del espacio. En segundo lugar, la idea bastante generalizada de una alta movilidad espacial de la población argentina en esa época parecía dificultar mucho la operacionalidad de este enfoque con las fuentes disponibles e incluso la capacidad persuasiva de los resultados que pudieran obtenerse, idea no del todo congruente con la enorme riqueza potencial de los censos municipales, particularmente para el caso de la ciudad de Buenos Aires. Desde luego el indicador espacial es susceptible de todo tipo de interpretaciones y quizá tiene más interferencias potenciales (por ejemplo, ¿cuánto influyen en la elección de un lugar donde vivir factores como el sistema de transportes, el precio de la vivienda o el status del lugar en cuestión?) y nada nos dice directamente de los vínculos que las personas establecen entre sí, como lo recuerda la abundante crítica dirigida hacia los enfoques corresidenciales del Cambridge Group, pero también lo son los otros dos y en este sentido no parece haber razones suficientes para su marginación. Una razón adicional puede encontrarse en que la elaboración de este indicador es mucho más laboriosa que la de los anteriores.

Nuevamente aquí un trabajo de Baily (1985) en el número uno de *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, que empleaba una esquematización que partía de la de la ya antigua escuela etnográfica de Chicago, abrió el fuego. Numerosos estudios se produjeron luego a partir de una pluralidad de fuentes. Gandolfo (1988) empleó los periódicos comunitarios para un enfoque cualitativo; Silberstein (1991) y Marquiegui (1995) utilizaron los datos del registro civil para un análisis microscópico; Borges (1989) las cédulas censales del particularmente rico censo porteño de 1855, y Otero (1995), una combinación de ambas, para evaluar la movilidad espacial intraurbana y urbano-rural de Tandil. Será, sin embargo, la tesis de José Moya (1998) la que irá mucho más lejos a partir del esquema original, dando un lugar preponderante al

enfoque agregado a la Baily, pero combinándolo con aproximaciones micro desde los datos existentes en las asociaciones, mostrando así tanto las enormes potencialidades como los límites de esa aproximación. En cualquier caso, el estudio de Moya sobre Buenos Aires es susceptible todavía de desarrollo en otras ciudades y en otros períodos, y los ámbitos rurales esperan todavía que se les dedique alguna atención. Por otro lado, con excepción de unos pocos trabajos, como el de Gandolfo (1988) sobre los agnoneses en Buenos Aires, el de Devoto sobre la Boca (1989) y el de Marquiegui (1995) sobre un barrio de Luján (precedentemente existía el estudio germaniano de Korn, 1974, sobre el Once), la otra línea del estudio de las pautas residenciales, que es el análisis en profundidad de un barrio a partir de una pluralidad de fuentes cuantitativas y cualitativas, tampoco se ha llevado a cabo, y en ese sentido también es de esperar nuevos estudios que comparen sistemáticamente dos o más barrios de una o de diferentes ciudades.

Menos atención aún que las pautas residenciales tuvo el problema, que ya vimos cuán central era conceptualmente, de la movilidad social, aunque no lo fuese en el modelo Gordon. Acá, desde luego, el problema de las fuentes era aún más grave, sea para los enfoques macro (como el de Germani), sea para los enfoques que procedían de la nueva historia social norteamericana, liderada en este campo por Stephan Thernstrom. Los primeros se basaban en los datos censales éditos y los segundos en el seguimiento temporal de los individuos en las planillas originales de las mismas. El problema aquí era que no había planillas censales luego de 1895 y que existía la ya aludida brecha en los censos entre 1914 y 1960, a diferencia del caso norteamericano o de los europeos, donde los censos eran decenales y los manuscritos originales estaban mayoritariamente disponibles. De este modo, los trabajos que se hicieron (Míguez, 1993; Otero, 1994) debían confrontar censos en un período muy temprano (1869 versus 1895) y aun era más factible hacerlo (para la ciudad de Buenos Aires) entre 1855 y 1869, ya que la brecha temporal era menor. De este modo, la única posibilidad era utilizar otro tipo de fuentes. Señaladamente había disponibles dos: las fuentes del registro civil, que contenían el dato de ocupación (y será la estrategia de Da Orden, 2000) y los registros de personal de una o varias fábricas (Ceva, 1993, 1995).

Es de lamentar profundamente que los estudios sobre movilidad social de los inmigrantes no hayan ido más allá, aunque no fueran a decir mucho sobre la discusión pluralismo/crisol. Ello por dos motivos. El primero es que el estudio de Germani debía someterse a una revisión, en especial porque reposaba sobre un optimismo que era muy fuerte en los años sesenta, sin mucha atención a algunos problemas estructurales que entonces no eran percibidos en la Argentina en su verdadera dimensión, como el hecho de que la economía argentina (junto con la uruguaya) era la que estaba creciendo más lentamente no sólo en el contexto occidental sino en el de Latinoamérica (Thorp, 1998). Los intentos que se habían hecho para discutir a Germani, como el de Shipley (1977), en base a un análisis de los consumos en el período de entreguerras,

no eran concluyentes, y tampoco el de Szuchman (1980), para la última parte del siglo XIX, dada la limitada base de datos de que disponía. En segundo lugar, porque los estudios migratorios habían llamado la atención sobre un tipo de fuentes (registro civil, archivos de fábrica, etcétera) que podían utilizarse para un estudio en mayor escala no sólo de la movilidad de los inmigrantes, sino de la movilidad social de toda la población. En tercer lugar, porque los estudios migratorios habían introducido algunos modelos teóricos (en particular el concepto de grupo de referencia, de la sociología de Merton) que relativizaban los enfoques clásicos o inclusive llevaban a la discusión del segundo Thernstrom (1973) y que planteaban el problema no sólo en términos ocupacionales, sino en relación con las expectativas de los sujetos sociales.

Aquí se visualiza ya uno de los límites de los estudios sobre migraciones, no ir más allá y embestir problemas más generales (y en este caso centrales) de la historia argentina contemporánea. El poco eco que tuvieron los trabajos realizados fuera de los cultores del tema migratorio refleja otro problema: el limitado impacto que los estudios tenían fuera de su propio campo. Por otra parte, las oscilaciones que presenta el progreso argentino, la movilidad social y la integración de sus habitantes podrían haber sido una buena propedéutica para discutir aquella idea lineal hacia la modernidad que estaba implícita en la filosofía social germaniana y cómo efectivamente nada puede darse nunca por descontado ni definitivamente adquirido (fuese el crisol, fuese el pluralismo).

Consideraciones semejantes pueden hacerse sobre las cadenas migratorias. El tema daba para un empleo mucho mayor que el que lo reducía al problema de las hipótesis de continuidad o ruptura y sus implicancias para la discusión crisol/pluralismo. Por lo pronto, llevaba, más seriamente que cualquiera de las otras perspectivas, a discutir cómo pensar y cómo estudiar un fenómeno social. Las implicancias teóricas polémicas de la misma idea de cadena afectaban no sólo a las presunciones neoclásicas y neomalthusianas insertas en los modelos *pull/push*, sino también a las implicancias durkheimianas implícitas en la sociología de la modernización y en los estudiosos de las migraciones, sea que adhiriesen al modelo crisol o al del pluralismo. Entre los aspectos positivos del estudio de las cadenas migratorias (que quizá fue el concepto generado por los estudiosos de migraciones que más influyó en la historiografía argentina general, en cuanto a la imagen misma que ésta tenía de las migraciones), debe indicarse el creciente refinamiento de los trabajos y la misma complejización de la idea de cadena (por ejemplo, Devoto, 1988, 1991; Ciafardo, 1991, Otero, 1992), mucho más allá del modo en que había sido empleado por los estudiosos australianos primero y por los norteamericanos después. Aunque la línea se desarrolló más en el sentido de desmontar la reificación aldeana llevada a cabo por algunos de los cultores tardíos –sobre todo, Sturino, (1988) partiendo de Morel (1972)–, y que era el resultado quizás inevitable si se partía de las fuentes existentes en los países de arribo (los estudiosos norteamericanos en general), y aunque remarcó más la dimensión familiar y parental, la multipolaridad e incluso la circula-

ridad de los movimientos, y a pesar de que se articuló la cadena con el sistema de reconstrucción de familias y con fuentes de origen, de traslado y de destino, es verdad que también en este terreno hay todavía mucho trabajo por hacer.

¿Qué balance hacer de toda esta fase y del debate? Desde luego, no es el propósito aquí resolver una larga y discutida cuestión. En realidad, las cuestiones planteadas en términos tan generales y apoyadas en modelos tan rígidos difícilmente tienen una respuesta definitiva. Un balance de sentido común podría admitir que en ninguna sociedad existe un pleno crisol ni un pleno pluralismo, que se trata de cuestión de grados y que éstos se definen en general en términos comparativos. Sin embargo, es quizá más positivo considerar que en su abstracción los esquemas crisol y pluralista adquieren más bien el carácter de tipos ideales que, en tanto tales, no son un concentrado de la realidad, sino un instrumento para pensarla. Efectivamente, es difícil negar que esos tipos abstractos ayudan a pensar y que en su verificación y falsación ayudan a avanzar en el conocimiento del pasado mucho más que aquellas propuestas que tienden a describir ingenuamente en todos sus matices la realidad «tal cual es». En este sentido, si el debate ayudó a pensar desde nuevos lugares la historia argentina, eso ya es suficiente. Si dimensiones de pluralismo son reveladas o si el crisol toma una nueva formulación ello es una adquisición en sí bastante valiosa. Por otra parte, el carácter partisano hizo extremar el ingenio de los argumentos y el uso de nuevas fuentes. En tal sentido, es justo reconocer que aun cuando no se aceptasen las conclusiones más generales sobre el Pluralismo Cultural, sus instrumentos analíticos (que podríamos definir como el Pluralismo metodológico) seguirían ostentando toda su pertinencia y validez.

Por ello, más que resolver la cuestión, veamos algunas claves que pueden permitir comprenderla mejor. Una primera es que la comparabilidad de los resultados no es tan sencilla como podía parecer. Sólo lo era si se consideraba a la Argentina toda como una realidad única y homogénea. De no hacerlo así, debe observarse que, con las debidas excepciones, los partidarios del crisol centraron sus estudios en ciertos ámbitos, como las llamadas tierras nuevas, y los del pluralismo, en espacios urbanos, y que sobre muchos ámbitos, en especial lo que Germani llamaba la Argentina tradicional, no hubo directamente estudios. En este sentido, si hay muchas Argentinas, la discusión crisol/pluralismo tal cual se desarrolló no puede dar una respuesta uniforme y debe avanzarse, como se sugerirá más adelante, hacia modelos regionales que superen los estudios de caso (Otero, 2001). Ciertamente también influyó en la posición adoptada el grupo nacional que se tomó en consideración, y en este terreno tampoco los resultados son homologables y nuevamente el problema crisol/pluralismo remite al grupo que se considere y, por supuesto, al momento. Aquí hay que recordar que ha habido muchos más estudios sobre el período que antecede a la Primera Guerra Mundial que al de entreguerras, lo que desde luego da ventajas a los partidarios del pluralismo.

no eran concluyentes, y tampoco el de Szuchman (1980), para la última parte del siglo XIX, dada la limitada base de datos de que disponía. En segundo lugar, porque los estudios migratorios habían llamado la atención sobre un tipo de fuentes (registro civil, archivos de fábrica, etcétera) que podían utilizarse para un estudio en mayor escala no sólo de la movilidad de los inmigrantes, sino de la movilidad social de toda la población. En tercer lugar, porque los estudios migratorios habían introducido algunos modelos teóricos (en particular el concepto de grupo de referencia, de la sociología de Merton) que relativizaban los enfoques clásicos o inclusive llevaban a la discusión del segundo Thernstrom (1973) y que planteaban el problema no sólo en términos ocupacionales, sino en relación con las expectativas de los sujetos sociales.

Aquí se visualiza ya uno de los límites de los estudios sobre migraciones, no ir más allá y embestir problemas más generales (y en este caso centrales) de la historia argentina contemporánea. El poco eco que tuvieron los trabajos realizados fuera de los cultores del tema migratorio refleja otro problema: el limitado impacto que los estudios tenían fuera de su propio campo. Por otra parte, las oscilaciones que presenta el progreso argentino, la movilidad social y la integración de sus habitantes podrían haber sido una buena propedéutica para discutir aquella idea lineal hacia la modernidad que estaba implícita en la filosofía social germaniana y cómo efectivamente nada puede darse nunca por descontado ni definitivamente adquirido (fuese el crisol, fuese el pluralismo).

Consideraciones semejantes pueden hacerse sobre las cadenas migratorias. El tema daba para un empleo mucho mayor que el que lo reducía al problema de las hipótesis de continuidad o ruptura y sus implicancias para la discusión crisol/pluralismo. Por lo pronto, llevaba, más seriamente que cualquiera de las otras perspectivas, a discutir cómo pensar y cómo estudiar un fenómeno social. Las implicancias teóricas polémicas de la misma idea de cadena afectaban no sólo a las presunciones neoclásicas y neomalthusianas insertas en los modelos *pull/push*, sino también a las implicancias durkheimianas implícitas en la sociología de la modernización y en los estudiosos de las migraciones, sea que adhiriesen al modelo crisol o al del pluralismo. Entre los aspectos positivos del estudio de las cadenas migratorias (que quizá fue el concepto generado por los estudiosos de migraciones que más influyó en la historiografía argentina general, en cuanto a la imagen misma que ésta tenía de las migraciones), debe indicarse el creciente refinamiento de los trabajos y la misma complejización de la idea de cadena (por ejemplo, Devoto, 1988, 1991; Ciafardo, 1991, Otero, 1992), mucho más allá del modo en que había sido empleado por los estudiosos australianos primero y por los norteamericanos después. Aunque la línea se desarrolló más en el sentido de desmontar la reificación aldeana llevada a cabo por algunos de los cultores tardíos –sobre todo, Sturino, (1988) partiendo de Morel (1972)–, y que era el resultado quizás inevitable si se partía de las fuentes existentes en los países de arribo (los estudiosos norteamericanos en general), y aunque remarcó más la dimensión familiar y parental, la multipolaridad e incluso la circula-

ridad de los movimientos, y a pesar de que se articuló la cadena con el sistema de reconstrucción de familias y con fuentes de origen, de traslado y de destino, es verdad que también en este terreno hay todavía mucho trabajo por hacer.

¿Qué balance hacer de toda esta fase y del debate? Desde luego, no es el propósito aquí resolver una larga y discutida cuestión. En realidad, las cuestiones planteadas en términos tan generales y apoyadas en modelos tan rígidos difícilmente tienen una respuesta definitiva. Un balance de sentido común podría admitir que en ninguna sociedad existe un pleno crisol ni un pleno pluralismo, que se trata de cuestión de grados y que éstos se definen en general en términos comparativos. Sin embargo, es quizá más positivo considerar que en su abstracción los esquemas crisol y pluralista adquieren más bien el carácter de tipos ideales que, en tanto tales, no son un concentrado de la realidad, sino un instrumento para pensarla. Efectivamente, es difícil negar que esos tipos abstractos ayudan a pensar y que en su verificación y falsación ayudan a avanzar en el conocimiento del pasado mucho más que aquellas propuestas que tienden a describir ingenuamente en todos sus matices la realidad «tal cual es». En este sentido, si el debate ayudó a pensar desde nuevos lugares la historia argentina, eso ya es suficiente. Si dimensiones de pluralismo son reveladas o si el crisol toma una nueva formulación ello es una adquisición en sí bastante valiosa. Por otra parte, el carácter partisano hizo extremar el ingenio de los argumentos y el uso de nuevas fuentes. En tal sentido, es justo reconocer que aun cuando no se aceptasen las conclusiones más generales sobre el Pluralismo Cultural, sus instrumentos analíticos (que podríamos definir como el Pluralismo metodológico) seguirían ostentando toda su pertinencia y validez.

Por ello, más que resolver la cuestión, veamos algunas claves que pueden permitir comprenderla mejor. Una primera es que la comparabilidad de los resultados no es tan sencilla como podía parecer. Sólo lo era si se consideraba a la Argentina toda como una realidad única y homogénea. De no hacerlo así, debe observarse que, con las debidas excepciones, los partidarios del crisol centraron sus estudios en ciertos ámbitos, como las llamadas tierras nuevas, y los del pluralismo, en espacios urbanos, y que sobre muchos ámbitos, en especial lo que Germani llamaba la Argentina tradicional, no hubo directamente estudios. En este sentido, si hay muchas Argentinas, la discusión crisol/pluralismo tal cual se desarrolló no puede dar una respuesta uniforme y debe avanzarse, como se sugerirá más adelante, hacia modelos regionales que superen los estudios de caso (Otero, 2001). Ciertamente también influyó en la posición adoptada el grupo nacional que se tomó en consideración, y en este terreno tampoco los resultados son homologables y nuevamente el problema crisol/pluralismo remite al grupo que se considere y, por supuesto, al momento. Aquí hay que recordar que ha habido muchos más estudios sobre el período que antecede a la Primera Guerra Mundial que al de entreguerras, lo que desde luego da ventajas a los partidarios del pluralismo.

Un tercer problema concierne al universo de personas puestas bajo análisis. En su gran mayoría los estudios se centraron sobre los segmentos estables de los grupos inmigrantes. Ese enfoque «estático» daba a la lectura resultante un triple sesgo: se basaba en los segmentos más «estables» del flujo migratorio y, de tal suerte, no incluía a amplios grupos de población (como los solteros y las uniones de hecho en la integración matrimonial, los no afiliados o allegados a sociedades étnicas en el asociacionismo, la población móvil –entre espacios regionales o entre ciudad y campaña–, los re-emigrados a otros países o los retornados en la movilidad social y espacial). Tómense sólo dos datos: menos del 20 por ciento de los inmigrantes pertenecían a una asociación mutual étnica (según el censo de 1914) y algo menos de un 50 por ciento de los inmigrantes retornó a su país de origen. En lo que concierne a la discusión, ello tiene implicancias ambiguas. Es razonable argumentar que los que no pertenecían a una asociación étnica estaban menos integrados a sus comunidades y por lo tanto participaban menos de una vida étnica y por ende eran menos «pluralistas». Sin embargo, inversamente, también puede argumentarse que los que sólo tuvieron un tránsito más o menos fugaz por la Argentina y retornaron a su país de origen (o muchos entre ellos) siguieron manteniendo a aquél como el núcleo central de sus referencias y por ende podrían ser invocados a su favor por los pluralistas, siempre –claro está– que pueda resolverse el complejo problema de cuáles eran los planes estratégicos de los inmigrantes.

Finalmente, también puede observarse, derivado de lo anterior, que no existió una suficiente distinción entre los inmigrantes en general y la comunidad migratoria. Los pasajes indiscriminados, y no siempre conscientes, de la segunda a la totalidad de los primeros constituyen una operación particularmente riesgosa y ciertamente mucho más frecuente en los diseños pluralistas que en los crisolistas. A este salto contribuía indudablemente la conciencia de la alta movilidad del período, pero esa fuerte movilidad espacial quedaba fuera de los estudios de caso, ya que resultaba de muy difícil seguimiento a partir de los métodos utilizados. En conclusión, más allá de las dimensiones que sí eran comparables, la discusión estaba limitada por al menos cuatro factores: el momento tomado en consideración, el lugar espacial estudiado, el grupo considerado y el tipo de inmigrantes (estable o no) analizados. Al margen también puede señalarse que el pluralismo dominó entre aquellos que hicieron de los estudios migratorios el campo exclusivo o casi exclusivo de investigación, y el crisol, entre los que tomaron el terreno como parte de intereses más generales (por ejemplo, la historia económica, la historia política o la historia de la población).

En otro orden de cuestiones, más allá de las coincidencias iniciales en cuanto a los indicadores, pronto se vería en el desarrollo ulterior de las discusiones que iban apareciendo otras discrepancias más profundas en torno a la prioridad de los enfoques macro sobre los micro o viceversa, a la representatividad de los casos, a la importancia de la cuantificación, en torno, en

fin, a una cierta idea de la historia y de las ciencias sociales. Finalmente, los crisolistas miraron sobre todo el resultado más que el proceso, mientras que los pluralistas insistieron más en las fases iniciales que en las diferencias finales, en una discusión en la que ambos –visiblemente– tenían razón en sus respuestas, pero que remitían a angulaciones diferentes de la pregunta inicial común. Como Ortega observó una vez, Madrid es muy diferente para quien llega a ella desde la carretera de Burgos que para quien lo hace desde Toledo.

Por otra parte, todo el debate estuvo demasiado influido por una comparación explícita o implícita con el caso de los Estados Unidos. Aunque más tardíamente se han hecho algunos intentos por diversificar el terreno comparativo, aquella comparación dominó la fase de florecimiento de la discusión. Aquí se ve quizá toda la relatividad de la cuestión de emplear grandes modelos abstractos. En este punto puede observarse que casi inevitablemente, como señalara S. Ossowski (1969), los científicos sociales, los intelectuales y las élites de un determinado país tienden a ver de un modo nacioncéntrico los problemas y, en este sentido, a dar una imagen más autocomplaciente de la propia sociedad con respecto a otras que toma en comparación. Quizá no es innecesario observar que ocurrió lo mismo en Brasil con el problema negro, que fue juzgado, comparativamente con los Estados Unidos, en una perspectiva más favorable en cuanto a la no conflictividad y menor prejuicio que existiría en ese país hacia ellos. Por supuesto que también aquí el contra argumento es el de la movilidad social, y en este sentido, un trabajo estilo el segundo Thernstrom (1973) podría exhibir interesantes resultados comparando entre sí distintos grupos nacionales y a los nativos. Es probable que en este punto también aparezcan resultados diversificados aun si parece un consenso adquirido, admitido aun por los pluralistas más consecuentes, como Baily, que la movilidad de los inmigrantes fue mayor aquí que en los Estados Unidos.

Esa constatación va acompañada por otra en la cual todos los participantes argentinos del debate están bastante de acuerdo: la diferente situación de la segunda generación en los dos países tomados en consideración. Si no parece haber dudas de que la segunda se integró bastante más eficazmente y rápidamente en la Argentina, la discusión perdura acerca de la primera, si ella se integró luego de un período de tiempo (argumento de la versión remozada del crisol) o si ella mayoritariamente no se integró (aunque aquí el plano del debate sería qué importancia dar a las dimensiones simbólicas o culturales, buena parte de los pluralistas tienden a enfatizar más este aspecto que los crisolistas). En cualquier caso, un buen punto quizá para discutir sería la idea mertoniana de grupo de referencia ¿Cambió durante la primera generación el grupo de referencia de los inmigrantes de la sociedad de origen a la sociedad de recepción o no? y si cambió, ¿en qué momento ocurrió y cuáles fueron los factores que lo posibilitaron?

Fase 4: Estancamientos, giros y promesas (1995, ...)

Fruto de las evoluciones señaladas para la fase precedente, se asiste hacia mediados de los años noventas a un estancamiento relativo de los estudios migratorios, tanto más notorio cuando se lo compara con el vigor y la inventiva puesta de manifiesto hasta ese entonces. No se trató, desde luego, de un estancamiento de la producción sobre el tema, la que continuó con un ritmo significativo, sino más bien de la crisis de aquellas creencias teóricas y metodológicas colectivas que, independientemente de las convicciones pluralistas o crisolistas, habían estructurado el campo y animado a los actores del debate. Las claves de este estancamiento son en apariencia fáciles de establecer y se vinculan sin duda con el éxito –desde luego también relativo– alcanzado en la segunda fase. Como señalara en una ocasión Paul Samuelson en relación con la crisis económica mundial de mediados de los años setenta, la verdadera pregunta no es por qué tuvo lugar esa crisis, sino más bien, cuáles fueron los factores que permitieron el crecimiento sostenido de la economía en las décadas que la precedieron. Análogamente, la crisis de los estudios migratorios aparece en cierta medida como un resultado lógico de los desarrollos precedentes y, sobre todo, del considerable refinamiento conceptual y metodológico desplegado por los autores en la batalla crisol/pluralismo.

Por esta razón, conscientes de la complejización excesiva de los estudios de casos de la fase tres, se asiste a diversos intentos de giro que permitieran redireccionar hacia otros aspectos y estrategias los estudios migratorios. Como suele ocurrir en tales casos, la conciencia de los límites impuestos por el debate resultó mayor que los frutos de la imaginación para superarlo. El inicio de esta fase puede ser resumido a partir de un síntoma historiográfico y de dos intentos programáticos de escape del debate.

Repasemos brevemente esos aspectos. En primer lugar, un síntoma historiográfico evidente (aunque tal vez desapercibido en ese entonces) fue lo que podría denominarse el «*giro heurístico*» que puso en primer plano la reflexión sobre las fuentes y sus límites. Como ha sido dicho, los estudios de caso aportaron una amplia serie de fuentes, tanto demográficas y seriables, como cualitativas, que permitieron enriquecer considerablemente las estrategias metodológicas. Una lista incompleta de tales fuentes incluye los registros parroquiales y civiles de hechos vitales (matrimonios en primer lugar, bautismos en menor medida y, rara vez, las defunciones, habida cuenta de la menor calidad de estos registros y del carácter claramente poco étnico y no volitivo –excepción del suicidio– de la mortalidad), las cédulas censales, los protocolos notariales en los países de origen de los migrantes, las listas de desembarco, los registros de pasajeros, los libros de asociaciones, etcétera. Todas estas fuentes, más otras que podrían citarse en igual sentido, tenían en común dos rasgos básicos, de amplio tratamiento en la historiografía americana y europea (fundamentalmente francesa): su carácter nomi-

nal y la posibilidad evidente (aunque menor que la esperada en los momentos iniciales) que brindaban para proceder a reconstrucciones de familia, de genealogías, de círculos de sociabilidad, de cadenas y, en última instancia, del vasto universo relacional de los individuos.

Aunque no directamente relacionada con las raíces de fondo del *giro heurístico*, la informatización de los registros de entradas de inmigrantes, llevada a cabo por el CEMLA (Bernasconi, 1995) en ocasión del Quinto Centenario, fue sin duda el punto culminante de una vasta serie de reflexiones orientadas a analizar, describir y ponderar en detalle las ventajas y límites de las fuentes. La situación tenía algo paradojal, ya que este esfuerzo, enmarcado en el aliento vital de la fase precedente, ocurría al mismo tiempo que los términos del debate manifestaban claramente sus límites y que la proliferación de estudios de casos, basados en metodologías y refinamientos conceptuales sucesivos, hacían en buena medida incomparables los resultados obtenidos. Siguiendo un impulso caro a la definición identitaria de los historiadores, pareció natural volcarse hacia las fuentes, como si éstas encerraran, en algún arcano lugar hasta entonces desapercibido, las claves de un nuevo horizonte. Huyendo de la torre de Babel de marcos de análisis progresivamente diferentes, la reflexión sobre las fuentes apareció a los actores del debate como el lenguaje común de un campo que comenzaba a experimentar dudas sobre el futuro (AA.VV., 1996).

Este giro heurístico fue, a la vez, causa y producto de un intento de redireccionar el debate de mucha mayor caladura teórica y metodológica operado en esos años: el *giro relacional*. Los desarrollos del concepto de cadena migratoria y, sobre todo, las críticas a su carácter lineal y algo esquemático, sumados a la influencia de la demografía histórica francesa con su énfasis de acoplamiento de datos nominativos y, en mucha mayor medida, de la antropología social británica de los años cincuenta desembarcada en estas costas gracias a la mediación de los microhistoriadores italianos por varias vías, que incluyeron desde las conferencias de algunos de ellos en Buenos Aires (Levi, Ramella) hasta algunos textos influyentes (Gribaudi, 1987, y sobre todo, Margaret Grieco, 1987), permitieron operar el decisivo paso hacia una visión relacional del mundo social. Este cambio paradigmático no fue exclusivo de los estudios migratorios (su impacto fue también muy visible en los estudios del mundo rural tardocolonial) pero alcanzó en ellos un aliento considerable, sin duda porque la disponibilidad para nuevos enfoques se hallaba allí más presente.

Las ventajas del enfoque relacional, claramente plasmadas en el también ampliamente citado (aunque menos leído) texto de Mitchell (1969), resultaban evidentes. El concepto de red social apareció entonces como un instrumento conceptual y metodológico (la distinción no es ociosa, ya que muchos autores habrían de limitarse luego a su utilización como método de reconstrucción de información y de graficación de los resultados, olvidando sus alcances teóricos más generales) de primer orden para comprender las migra-

ciones. El análisis configuracional y tipológico de las redes tejidas por los actores sociales y la inclusión de criterios interaccionales (como el contenido, la intensidad, la duración, la frecuencia de los contactos, etcétera) permitían pensar de un modo nuevo un antiguo y vasto conjunto de problemas de difícil resolución. El texto del microhistoriador italiano Franco Ramella (1995) constituye sin duda el más acabado alegato de las ventajas que era dable esperar de la aplicación de un uso fuerte del concepto de red social a los estudios migratorios, al tiempo que ubicaba en el centro del debate el problema de la difusión de la información (necesaria para migrar, para casarse, para obtener empleo, etcétera) y ponía en discusión a los modelos neoclásicos difundidos en nuestro ámbito por las interpretaciones «optimistas» del desarrollo económico y social argentino. Lamentablemente, el bello y provocador texto de Ramella ahondaba más en las ventajas de la nueva tierra prometida (sobre todo en lo relativo al uso fuerte del concepto de red social), que en los pasos concretos para llegar a ella.

La *Mesa Redonda sobre Migraciones y Redes Sociales*, realizada en Tandil en 1994, y la compilación surgida de esa reunión (Bjerg y Otero, 1995) ilustran claramente el momento fuerte del giro relacional así como también el consenso alcanzado entonces sobre sus virtudes. Sin embargo, ese momento y ese consenso habrían de constituir, al mismo tiempo, un nuevo punto de estancamiento de la temática, no seguido –con algunas excepciones importantes (por ejemplo, Da Orden, 2000, Ceva, 1993, 1995)– por la proliferación de estudios de caso que los alegatos iniciales hubieran hecho prever. Las causas de esta promesa incumplida deben buscarse en las dificultades para valorizar una teoría y metodología surgida de la antropología y del trabajo de campo (con su crucial ventaja de entrevistar directamente a los protagonistas de los hechos) en el contexto de una problemática histórica basada en fuentes que no suministran la mayoría de los criterios previstos por dicha teoría. Por esta razón, muchos de los estudios tendieron, sin quererlo, a cierta ventriloquia conceptual en la que los clásicos hallazgos de los estudios de caso de corte cuantitativo basados en fuentes nominales fueron reinterpretados a la luz del enfoque relacional, al tiempo que las variables interaccionales de imposible medición (la información, los contenidos de las interacciones, el capital relacional, las jerarquías de los actores, etcétera) sólo eran «probadas» por la fuerza rectora de la teoría o por el uso cualitativo y narrativo de la ejemplificación. Lejos de constituir un límite, esta ventriloquia involuntaria o, para retomar los términos de Ramella, este uso débil del concepto de red social implicó un salto cualitativo importante, ya que contribuyó a romper en parte la lógica de agregados imperante hasta entonces y a pensar relacionalmente lo social, independientemente de los límites metodológicos emergentes (en particular, la reducción de las variables configuracionales a las dimensiones familiares y parentales sobre las que sí existían datos).

Vista en conjunto, la producción sobre redes sociales de los migrantes (que por otra parte no resulta fácil de separar de la producción sobre cadenas) habría de adoptar un *status* ambiguo, caracterizado tanto por la ruptura con los marcos preexistentes como por la continuidad de muchos de sus postulados. En particular, y a pesar de la incorporación en sede migratoria de conceptos fundamentales como los de interacción, capital relacional, disponibilidad de información, etcétera, los estudios sobre redes no lograron romper el corset estadístico de agregados homogéneos de los trabajos anteriores. Como señalara Dupaquier (1984), a propósito de las reconstrucciones de familia basadas en el modelo Henry, se asiste en los estudios de redes a una operación metodológica en dos fases (en primer lugar, la reconstrucción prolija de información nominal; en segundo lugar, la definición de nuevos agregados que son tratados nuevamente mediante la cuantificación; es decir, prescindiendo de la riqueza nominal inicial) que si bien supera algunos de los límites más evidentes del paradigma cuantitativo no resuelve por completo todos los problemas que éste plantea. Esto es así porque (y a pesar de la influencia de los postulados más radicales de la microhistoria italiana) los estudios migratorios argentinos han mantenido como criterio rector la preocupación por la representatividad de los casos reconstruidos y de tal suerte han resistido la tentación de llevar hasta sus últimas consecuencias el enfoque relacional. He aquí probablemente otros de los ecos de larga duración del enfoque agregativo germaniano, cuya superación (si es que la misma resultara necesaria) forma parte de la agenda de temas pendientes en los estudios migratorios argentinos.

Cualquiera sea el caso, y en mucha mayor medida que en otras áreas, el análisis relacional se halla muy lejos de haber desarrollado todas sus potencialidades heurísticas e interpretativas, por lo que resulta lógico pronosticar nuevos avances, sobre todo porque el giro relacional debería llevar, ante todo, a una ruptura más radical con los modos de trabajo precedentes, a superar (es decir, a replantear en otros términos) los rígidos límites del debate crisol-pluralismo y a disolver la lógica durkheimiana implícitamente dominante en buena parte de la producción empírica sobre estudios de casos. Si de algo sirve la experiencia acumulada, futuros trabajos deberán evitar la recurrencia a formalizaciones matemáticas excesivas (y muy en particular la fascinación acrítica por el software basado en la teoría de grafos) e intentar resolver algunos de los puntos ciegos de la teoría de redes sociales: ¿cómo determinar una explicación en la que la variable red pueda ser concebida como anterior a lo que debe explicar? (Katuszewski et al. 1981) o, dicho de otro modo, cómo superar el uso tautológico e inflacionario del concepto y, sobre todo, cómo integrar la dimensión relacional con los factores estructurales del proceso social.

El segundo giro, menos espectacular entre otras cosas por la ausencia de textos programáticos, puede ejemplificarse en la compilación de Gianfausto Rosoli (1993). Este segundo giro, silencioso y difuso, consiste ante

todo en una apertura de los estudios migratorios hacia ámbitos más amplios, como la familia y el trabajo, y en una recurrencia más sistemática a la comparación de experiencias históricas nacionales, lo cual, huelga decirlo, obliga a una mayor vinculación de las historias de las corrientes migratorias con las historias de los países en las que se insertan. Por tal razón, los trabajos que comienzan a realizarse desde mediados de los años noventa vuelven a abordar problemáticas más generales que –de algún modo– retoman algunas de las preguntas (aunque no los marcos interpretativos) de los años sesenta y setenta acerca del rol de la inmigración en la historia del país. Si bien temas tales como las redes sociales, los estudios matrimoniales, el análisis de las fuentes, etcétera continúan ocupando el centro de la escena de los estudios de comunidades, como no podría ser de otro modo, dada su importancia analítica, su inclusión comienza a vincularse de modo más decidido hacia problemáticas algo más generales de la historia social argentina, al tiempo que dejan claramente atrás su dependencia temática con el debate Crisol/Pluralismo que, en muchos casos, desaparece por completo como horizonte de indagación. Al mismo tiempo, otros historiadores encuentran en la inmigración una vía de entrada hacia problemas más generales como la historia de empresas (Bragoni, 1993; Barbero, 2000; Barbero y Ceva, 1999) o la historia del comercio exterior (Fernández, 2001), por poner sólo dos ejemplos.

Sintomáticamente, este «*giro aperturista*» de los estudios migratorios hacia temáticas más amplias fue acompañado de una mayor preocupación por el rol del Estado en general y por las políticas públicas y migratorias en particular. En este último terreno fue de importancia la labor pionera de estudiosos interesados en la inmigración y los refugiados judíos (Avni, 1983; Senkman, 1991) o españoles (Schwartzstein, 2001) y varios trabajos producidos por impulso de la «Comisión para el Esclarecimientos de las Actividades del Nazismo en la Argentina» (CEANA) (por ejemplo el de Devoto, 2001). En esencia, y sin que sea posible por el momento precisar su ulterior derrotero, los estudios migratorios comienzan a derramar desde los años noventa hacia otros ámbitos y espacios, abandonando su concentración exclusiva en el debate sobre los modelos de integración emergentes durante el período de la inmigración de masas. Fruto de una expansión temática, más que de un giro programático, las producciones más recientes incorporan acertadamente «nuevos» temas como el exilio (Devoto, González Bernaldo, 2001), las causas de la inmigración, el rol de la mujer (por ejemplo, Silberstein, 1997; Otero, 1997), los modelos regionales de los países de origen o la relación entre mecanismos impersonales y políticas públicas, al tiempo que expanden el arco temporal de las indagaciones mediante el estudio de las migraciones tardocoloniales (y del crucial tema de la continuidad de las redes premigratorias antes y después de la Independencia) (por ejemplo, De Cristóforis, 2001) y de las migraciones de la segunda posguerra (Barbero y Cacopardo, 1993). Se asiste asimismo a una expansión de la producción historiográfica que abandona su concentración casi exclusiva sobre los italianos,

incorporándose otros grupos migratorios, especialmente los españoles (Fernández, Moya, 1999; Nuñez Seixas, 2001) y, en menor medida, los franceses (Otero, 1999; Pelosi, 1999) y los daneses (Bjerg, 2001).

En síntesis, coincidiendo con una caída de los debates historiográficos en general, se asiste a mediados de los noventa a una secundarización de los debates que estructuraron el campo de los estudios migratorios durante dos décadas, fenómeno que por otra parte no es una especificidad argentina, ya que puede ser percibido también en los estudios migratorios occidentales en general. Como ha sido dicho, esta caída constituye en buena medida una crisis de madurez de un campo temático altamente institucionalizado y productivo, al tiempo que se observan significativas expansiones temáticas, algunas de ellas balbuceantes, otras claramente promisorias, cuya vitalidad y rigor no es posible evaluar por el momento.

• *Segunda parte: Balances y perspectivas*

Visto en conjunto, el debate Crisol/Pluralismo tuvo muchos rasgos positivos. Enumeremos algunos. Se trató de un momento historiográfico rico en producción y en resultados empíricos y con un impacto interesante en producciones del interior, que permitieron ampliar nuestros conocimientos más allá de la región pampeana. Propuso nuevas forma de pensar la sociedad, como la reducción de escalas y el análisis microscópico de mecanismos y estrategias, la disolución de las categorías y los conceptos de los modelos macrosociales clásicos (dos en particular: el mercado neoclásico y la modernización), la inclusión de la perspectiva interaccional del análisis de redes y del análisis biográfico y, en términos generales, llevó a una preocupación por el «mundo social concreto». Podría decirse en suma que la dimensión étnica permitió ver una serie de potencialidades, aunque oscureció otras (como ocurre con cualquier ángulo de mirada que a la manera de un reflector sobre el escenario deja en luz ciertas zonas del mismo y en sombra otras).

La vasta producción realizada a partir del debate y de la creación en 1985 del CEMLA y de la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos* permitió, desde entonces, que los estudios migratorios argentinos y del cono sur en general contaran con un espacio de interacción que contribuyó a definir un modo rioplatense de pensar las migraciones (como lo muestran los análisis historiográficos sobre Brasil y Uruguay de Fausto, 1991, y Zubillaga, 1995, respectivamente), cuya originalidad principal no radicó en la creación de conceptos o estrategias metodológicas totalmente nuevos, sino más bien en una combinación única y específica de los existentes que permitió definir una argumentación migratoria peculiar, claramente percibida por los estudiosos que analizan el problema desde los Estados Unidos o desde Europa. Paradojalmente, entonces, la forma argentina de pensar la integración de los

migrantes sería reconocida desde el exterior como un producto historiográfico específico y original (una suerte de *Melting Pot* o de Pluralismo teórico y metodológico), al mismo tiempo que, vista desde la Argentina, aparecía para algunos de sus críticos como una simple importación de teorías extranjeras, sobre todo americanas. Este crisol historiográfico, caracterizado por su complejidad y originalidad, sintetizó un amplio conjunto de influencias que, como se ha mostrado en este breve recorrido, incluyó, entre otras, la microhistoria italiana, la historia étnica y la nueva historia urbana americanas, la demografía histórica francesa, la antropología social británica y la demografía de la Escuela de Canberra. La producción emergente, el significativo número de investigadores vinculados a la problemática, la existencia de encuentros y foros periódicos constituyen, entre otros, signos claros de la vitalidad de un campo historiográfico riguroso y dinámico.

Como límites de estas producciones, además de los ya apuntados a lo largo del texto, podrían agregarse otros. En primer lugar que, aun si consideramos a los dos paradigmas del debate Crisol/Pluralismo como tipos ideales y desde allí defendemos su utilidad propedéutica, existió una tensión problemática entre los modelos teóricos implícitos, demasiado rígidos, con las estrategias empiristas escogidas y con los resultados controvertibles, especialmente cuando se los analizaba en conjunto. Ello implicó cierta imposibilidad de reconstruir un panorama global a partir de los estudios existentes que remite al problema más general de cómo se construye el conocimiento histórico y en él a la relevancia de las estrategias basadas en estudios de caso puntuales.

En el largo plazo se fue produciendo una paulatina rigidización y cristalización de los esquemas, acompañada por rendimientos decrecientes en los resultados. La visible rutinización de los trabajos llevó a que, en ocasiones, los debates abortasen de modo no conclusivo. Esta es quizás una característica de la historiografía argentina, que no sólo no resuelve lo que quizá no sea resoluble, sino que, lo que es más grave, no agota los temas que transita.

La recurrencia a la cuantificación, por su parte, permitió superar las estrategias argumentativas puramente retóricas de parte de la producción precedente, pero con el correr del tiempo habría de revelar límites propios de difícil resolución (como los ya evocados problemas de la representatividad de las redes reconstruidas o los de la comparabilidad de estudios de casos basados en indicadores no fácilmente replicables). La ilusión operacionalista, propia de las estrategias cuanti, habría de contribuir asimismo a reproducir en otro plano los sesgos interpretativos de las fuentes censales y estadísticas de base y a bloquear un amplio conjunto de dimensiones psico-sociales de vital importancia para una comprensión cabal de las migraciones.

Una deuda aún parcialmente pendiente, ya destacada en su momento por Diego Armus (1986), es que en líneas generales los estudios migratorios (particularmente los de la tercera fase, ya que, como vimos, la preocupación estaba presente en trabajos anteriores como Falcón, 1986-87; Bilsky, 1989;

Devoto, Míguez, 1992) no lograron incluir en su justa medida, la dimensión social, particularmente en lo relativo a los efectos que la estructura y las jerarquías sociales tienen sobre los procesos de conformación de comunidades étnicas. La no incorporación de la estratificación social (cualquiera sea el modo en que ésta se defina) conllevó en ocasiones a una visión algo asocial de las comunidades y, por consiguiente, a una implícita sobrevalorización de las dimensiones étnicas. Sin duda, a fuerza de ser justos, factores externos a la voluntad de los investigadores contribuyeron a ello, como las ya mencionadas lagunas de información pertinente en las fuentes de base y el escaso desarrollo de los estudios históricos sobre estructura social argentina, ya que los trabajos realizados a partir de enfoques macro-sociológicos proponen registros analíticos y escalas espaciales de muy difícil vinculación con los estudios de caso. El cruce de las dimensiones social y étnica ha sido más frecuente en lo relativo a los empresarios, algo menor en la clase obrera y casi inexistente para amplios sectores de la clase media. En toda sociedad de inmigración, las escalas de prestigio, poder y jerarquía se construyen sobre el doble registro de la «distancia social» y de la «distancia cultural» de los individuos (no hay que olvidar que en nuestro país muchas personas se autodefinen por su origen étnico más que por el social) y, en tal sentido, es de esperar en el futuro una mayor y más compleja interacción entre ambas dimensiones.

Pero el mayor límite de los estudios promovidos a partir del debate Pluralismo/Crisol es el de haber permanecido confinado al ámbito de la inmigración europea y no haber operado el salto hacia otras dimensiones de pluralismo cultural de la Argentina, como las vinculadas con las migraciones internas y limítrofes. En este sentido, la riqueza evidenciada para distinguir colectivos étnicos europeos nacionales y, dentro de ellos, regionales o incluso microrregionales y aldeanos, contrasta notablemente con la consideración –una vez más implícita– de la población argentina nativa como homogénea o con escasas diferencias culturales regionales. Todo ocurrió como si el pluralismo cultural (vale decir, el análisis de grupos con capitales culturales específicos y diferenciados que perduran en el tiempo) fuera producto exclusivo de los inmigrantes europeos y no ocurriera lo mismo con los migrantes internos y limítrofes, a pesar de las notables diferencias regionales existentes en el país. Esta detención artificial de los estudios en su capacidad por mostrar el carácter culturalmente plural de la sociedad argentina puede vincularse tanto con los esquemas alberdianos decimonónicos o con sus vertientes modernizadoras del siglo siguiente como con los escasos diálogos existentes –la situación comienza en parte a revertirse– entre los estudiosos de las migraciones europeas y los de las migraciones internas y limítrofes.

Si bien existen razones académicas y disciplinarias (por ejemplo, la falta de comunicación entre historiadores y antropólogos o demógrafos o la existencia de foros de debate específicos en cada caso que autonomizan exce-

sivamente los campos de reflexión) que explican el desarrollo autónomo de ambas corrientes de indagación, la situación debería ser revertida en el futuro, no sólo por las razones apuntadas, sino también por las notables coincidencias de conceptos y métodos existentes entre ambas. La extensión del Pluralismo cultural hacia las migraciones históricas de nativos e inmigrantes limítrofes aparece sin duda como una de las expansiones temáticas necesarias del futuro, ya que es muy poco lo que conocemos acerca de sus modelos de inserción migratoria en los lugares de destino. Los estudios existentes sobre el particular (por ejemplo, Otero et al., de próxima aparición) sugieren claramente que las dimensiones plurales detectadas para los europeos pueden ser igualmente detectables en los migrantes internos, lo que permite no sólo complejizar nuestro conocimiento de la población nativa sino también contextuar en un marco comparativo más amplio los hallazgos realizados en la población europea y, eventualmente, matizar su especificidad. Se trata, en suma, de afrontar la tarea de reflexionar y de procesar analíticamente cómo ocurrió la integración de esas varias argentinas (sin olvidar tampoco a los migrantes limítrofes latinoamericanos) que confluyen en la formación del país.

Uno de los síntomas de vitalidad de los estudios migratorios puede vincularse asimismo con las amplias áreas de vacancia existentes y que permiten imaginar vías potenciales de indagación hacia el futuro. Se proponen a continuación algunos temas de esta agenda pendiente.

En primer lugar, resulta necesaria una mayor reflexión sobre los conceptos del debate sobre la integración. Términos como crisol, pluralismo, identidad, étnico, asimilación, fusión son altamente polisémicos, poliparadigmáticos e inclusivos, por lo que difícilmente remitan en todos los casos a los mismos significados. Es curioso en tal sentido que los trabajos realizados en el marco del debate hayan puesto tanto énfasis en cómo medir los indicadores de tales conceptos y tan poco en la indagación teórica de sus dimensiones analíticas. Sin abandonar la investigación empírica que constituye uno de los logros de este campo, sería necesario a futuro una mayor reflexión teórica sobre el particular y una mayor explicitación de los supuestos teóricos generales o inclusive de sentido común que hemos venido manejando hasta el presente como si fueran plenamente evidentes. Es casi seguro que este salto de la empiria hacia un nivel mayor de abstracción conceptual permitirá redefinir más claramente el debate y, probablemente, encontrar mayores niveles de consenso que los que emergieron a partir de su formulación puramente dicotómica.

Como hemos visto, el tema de las cadenas migratorias permitió la expansión hacia otras áreas temáticas, pero no desembocó plenamente en lo que constituía su salida natural, que era el problema de la familia y no tanto el del *paese* de origen. En tal sentido, convendrá indagar a futuro (por el momento sólo contamos con unos pocos trabajos sobre el particular como el de Cacopardo y Moreno, 1994) cómo han influido en la conformación de las

familias argentinas los diferentes modelos familiares de origen, tanto en lo relativo a su estructura como –sobre todo– a los marcos normativos premigratorios (en particular en aspectos tales como las relaciones de autoridad hombre/mujer o padres/hijos) y al diálogo que los mismos mantuvieron con los modelos preexistentes al impacto migratorio.

La adaptación psico-cultural que suscitó menos interés en las fases anteriores por la preeminencia de modelos teórico-metodológicos que priorizaron lo medible y lo racional (como lo sugiere el amplio uso del en ocasiones ambiguo concepto de estrategia difundido por la microhistoria), merece también nuevas indagaciones así como también el análisis de las escalas de prestigio, los prejuicios y las formas latentes o concretas de xenofobia. Aunque en el tema del prejuicio existen estudios pioneros, sea acerca de aquellos suscitados desde las élites nativas hacia los inmigrantes, sea desde las élites comunitarias hacia otros grupos (Bestene, 1994; Klich, Lesser, 1998; Nuñez-Seixas, 1998). Desde luego, este vasto universo de lo mental supone el recurso a fuentes cualitativas muy variadas. Aunque distintos trabajos se han aproximado a ello desde la literatura (Viñas, 1968; Onega, 1965; Fishburn, 1981; Blengino, 1987; Bestene, 1994), el ensayo (Halperín, 1976; Devoto, 1996), la correspondencia (Baily, Ramella, 1988; Ciafardo, 1991), las autobiografías (por ejemplo, Itzigsohn et al., 1985) y la prensa (Cibotti, 1994, 1998; Oteiza, Gruss, 2001) queda bastante trabajo por hacer, sobre todo para la época sucesiva a la inmigración de masas. Es razonable suponer que las mismas puedan desarrollarse con provecho en el futuro, como lo sugieren las investigaciones en curso de María Bjerg a partir de los documentos personales de una inmigrante danesa. Además de su valor en sí mismo, nuevas investigaciones permitirían reevaluar los hallazgos realizados hasta el momento y reinterpretar desde el mundo concreto de los inmigrantes y de la población local (y ya no desde la teoría o desde el sentido común actual, por lo general teñido de anacronismo) los indicadores cuantitativos obtenidos. Por tomar sólo un ejemplo, no cabe duda de que los estudios sobre endo/exogamia ganarían enormemente en profundidad si estuviéramos en mejores condiciones de conocer las opiniones de los actores y el valor que daban (si es que daban alguno en particular) a los distintos tipos de uniones.

En el mismo orden de cosas, necesitamos conocer, más allá de las imágenes construidas por la élite, la de los grupos divulgadores del pensamiento de las mismas, imágenes que deben descender a niveles de capilaridad creciente. En tal sentido, las representaciones producidas a partir de la prensa no étnica, los discursos académicos o universitarios (por ejemplo, las tesis de las facultades de derecho o medicina, por citar algunos ejemplos), la baja literatura o, en época más tardía, el cine continúan como ámbitos que apelan por nuevos estudios. Una mirada más amplia y abarcadora desde la cultura y la sociedad argentina puede brindar importantes frutos, como muestran los trabajos de A. Prieto (1985) y L. A. Bertoni (de próxima aparición).

Conforme a las nuevas tendencias en el estudio del Estado, hay todavía bastante para realizar en torno al funcionamiento, los mecanismos, los discursos, las leyes, la jurisprudencia y la influencia de las prácticas de funcionarios concretos en aquellos ámbitos del Estado que tuvieron una relación más estrecha con los inmigrantes. Como es sabido, la considerable distancia que existe entre discursos, normas y prácticas concretas otorgó a las oficinas públicas grados de autonomía muy variables, cambiantes asimismo a lo largo del tiempo. En tal sentido carecemos aún de estudios integrales, más allá de lo hecho para ciertos períodos como la entreguerras y el primer peronismo, sobre organismos de vital importancia como la Dirección General de Migraciones o el Ministerio de Agricultura (ámbito sobre el que pueden esperarse resultados de gran interés como lo sugiere el trabajo en curso de Alejandro Fernández), o sobre las formas que adoptó la integración de los inmigrantes y sus hijos en áreas claves como el sistema judicial y universitario, o en el ámbito militar (sobre lo que se dispone solamente del pionero estudio, aún inédito, de Gladys Jozami), que permitirían arrojar nueva luz sobre el proceso de movilidad social y sobre los niveles de prejuicio que existían en esos ámbitos. Aunque buenos trabajos se han realizado sobre la educación comunitaria, falta mucho sobre la escuela pública, conocida sobre todo desde el lado de la «oferta», siendo por tanto necesarias más indagaciones sobre sus efectos reales en los hijos de los inmigrantes.

La movilidad espacial entre los diferentes ámbitos que componen la Argentina y el clásico problema de retorno apelan asimismo por nuevos estudios, ya que conocemos la magnitud de su impacto pero no los aspectos históricos y concretos ni la perspectiva de los actores. El estudio de las compañías de navegación, de los agentes consulares y de emigración en los países de origen de los inmigrantes, etcétera, iniciado tempranamente en los años sesenta (Oddone, 1966), pero luego no continuado de manera sistemática, contribuiría a iluminar aspectos centrales de los flujos migratorios, aunque aquí las investigaciones tropiezan desde luego con los férreos límites que impone la crisis económica actual para el análisis de los archivos europeos.

Desde el punto de vista metodológico y ya no temático, se debería repensar el rol de los estudios de caso, el uso de las fuentes estadísticas (en particular los censos) y del método comparativo. En el primer caso, no cabe duda que los estudios monográficos de barrios, comunidades étnicas o localidades específicas han constituido una de las claves de la notable producción realizada en los últimos años, al tiempo que han permitido superar los límites más evidentes de los estudios generales a escala país propios del modelo germaniano. La apuesta microanalítica ha permitido observar al microscopio muchos procesos socio-étnicos invisibles para la escala macro y formular nuevas preguntas y respuestas. Sin embargo, resulta lícito preguntarse hasta qué punto la construcción del conocimiento puede apoyarse exclusivamente en esta estrategia, toda vez que por su misma focalización corre

el riesgo de dejar de lado fenómenos esenciales que actúan a mayor escala y, sobre todo, preguntas de gran alcance que permitan la necesaria integración de la historia de las migraciones con la historia nacional. No se trata desde luego aquí de cuestionar la validez innegable de los estudios de caso, ni tampoco de proponer un retorno a los enfoques macro de los años sesenta, sino más bien de sugerir dos estrategias de indagación que permitan potenciar su validez. Por un lado, como se ha mencionado a propósito de los barrios étnicos, sería necesaria una expansión heurística que integre fuentes cuantitativas y cualitativas, tarea más fácilmente realizable en las escalas micro. Por otro, integrar los estudios de casos, tanto los realizados como los futuros, en áreas espaciales de mayor alcance que permitan avanzar hacia modelos regionales. Esta segunda vía (presente en parte en los trabajos de Iriani, 2000 y Bjerg, 2001), que podría definirse como una escala intermedia (una suerte de *mezzohistoria* entre las tribulaciones de un Menocchio individual y el anónimo conjunto del país total) permitiría superar las claras limitaciones del estudio del caso único, integrar el rol de factores estructurales y de las políticas públicas y, sobre todo, incorporar el rol del espacio, habitualmente ausente en la historiografía argentina, dados los también escasos contactos entre historiadores y geógrafos. Debería incorporar asimismo una mayor atención a la cartografía y a las diferencias emergentes de contextos territoriales específicos (en particular las zonas rurales y las de colonización, mucho menos conocidas que los ámbitos urbanos). La noción de modelos migratorios regionales (cualquiera sea el tema elegido) puede ser de utilidad ya que no es dable esperar diferencias significativas (salvo en casos de grupos migratorios muy específicos) de un estudio de caso a otro cuando los mismos forman parte de regiones homogéneas. Los estudios sobre el mundo rural del período tardocolonial pueden constituir un buen punto de referencia en ese sentido, ya que también en ellos los principales avances se realizaron a partir de la multiplicación de estudios de caso, para desembocar –por el momento tímidamente– en la definición de espacios regionales más amplios (si bien allí se cuenta con la ventaja adicional de que la gran cantidad de estudios se refiere a unidades espaciales contiguas). La regionalización y la escala intermedia permitirían también comprender mejor la validez parcial de los modelos crisol y pluralistas, cuyo valor explicativo es fuertemente diferencial según los espacios considerados.

En el segundo caso, el análisis de los censos y de las estadísticas oficiales se ha desarrollado hasta el momento de modo muy incipiente, habida cuenta de la riqueza informacional que los mismos presentan. Por regla general, los investigadores sólo han recurrido a los censos nacionales de población, utilizando estrategias estadísticas elementales y orientadas casi exclusivamente a la obtención de datos de contexto para la descripción del caso en estudio. Los censos municipales y provinciales han recibido una escasa atención, menor aún en lo atingente a los censos nacionales especiales (industria, agricultura, ganadería, educación, etcétera) cuyo uso ha sido algo ma-

yor por parte de los historiadores económicos, orientados claro está hacia otros temas. El análisis de tales fuentes a partir de estrategias estadísticas más complejas, motivadas por fines analíticos (y no puramente contextuales) sería sin duda de utilidad, ya que presentan abundante información sobre los grupos migratorios, al tiempo que contribuiría a definir mejor las escalas intermedias sugeridas en el párrafo anterior. Análisis más exhaustivos de las características socio-económicas de cada grupo migratorio en cada unidad espacial considerada (la recurrencia a sistemas de información geográfica mostraría sin duda aquí muchas de sus notables potencialidades), a partir de herramientas estadísticas menos sumarias que las puramente descriptivas (por ejemplo análisis de correlación, regresiones múltiples, etcétera) brindarían asimismo la ocasión de formular nuevas preguntas sobre las especificidades regionales (cuyo interés, vale la pena repetirlo, es la mejor percepción del país total) y relativizar el peculiarismo implícito en los estudios de caso. En síntesis, sería necesario proceder a una mayor *cualificación* de los estudios de caso cuando los mismos son analizados en sí mismos y a una mayor *cuantificación* de los espacios regionales, cuando el estudio se orienta al análisis de un conjunto mayor de casos.

Lo anterior desemboca naturalmente en el nuevo impulso que podrían cobrar los estudios comparados. Hasta el momento se han priorizado las comparaciones entre países o entre grupos (por ejemplo Baily, 1967, 1978, 1983; Bailey, 1979; Douglass, 1976; Kamphoefner, 1999; Klein, 1981, Bernasconi-Truzzi, 2000, 2002; Bjerg, 1997; Otero, Pellegrino, de próxima aparición). Un programa de cooperación franco-argentino ha desarrollado recientemente una extensa investigación sobre distintos aspectos comparativos de las migraciones entre Francia y Argentina, cuyos resultados han de ser publicados próximamente, pero es remarcable la ausencia de comparaciones sistemáticas con los casos brasileño y uruguayo. Falta además mucho trabajo por realizar en relación con las comparaciones entre grupos y con las comparaciones intranacionales (urbano-rural, ciudades según escalas de tamaño, provincias, regiones intra e interprovinciales, etcétera), las que permitirían reflexionar mejor sobre la relación entre historia nacional (entendida como una yuxtaposición compleja de modelos regionales y no como un devenir único y lineal) e historia de las migraciones.

La agenda esbozada es desde luego incompleta y muchos otros temas deberían agregarse a ella, como la indagación de algunos grupos nacionales menos conocidos hasta el momento (los franceses, los sirio-libaneses o el amplio conjunto de las migraciones minoritarias), el estudio de la vida cotidiana (en aspectos tales como la cocina, la música o el deporte), el rol de las mujeres, y muchos otros que el lector atento habrá propuesto al leer estas líneas.

Post-scriptum

Hemos dejado deliberadamente para el final la pregunta más importante de este texto y que también ha sido planteada en otros países de inmigración, como los Estados Unidos: ¿en qué medida influyó la historiografía de las migraciones en la historiografía general argentina y en cuánto modificó la imagen del pasado argentino por ella construida? La respuesta a este interrogante no es desde luego sencilla y excede ampliamente los alcances de este recorrido, ya que requeriría un análisis minucioso de los considerables avances realizados en los últimos veinte años en todas las áreas del conocimiento histórico.

Desde luego, no caben dudas de que los estudios migratorios han logrado demostrar una complejidad de la formación del tejido social argentino mucho mayor que la que exhibían las clásicas facturas de los años sesenta y setenta. No cabe duda tampoco que tal demostración fue acompañada de una notable producción de pruebas empíricas sólidas, aunque desde luego discutibles, y que ellas se hallan todavía muy lejos de agotar el vasto campo de estudios abierto por el desafío del Pluralismo al *ethos* integracionista y homogenizador que forma parte del consenso con que los argentinos hemos construido nuestra imagen del pasado. Tampoco debería haber dudas –aunque aquí el consenso de los historiadores pareciera ser menor– de que el análisis de los rasgos culturales pluralistas de la sociedad argentina no necesariamente debe ir acompañado de una crítica a las virtudes intrínsecas de ese *ethos* cultural, sino más bien de una actitud reflexiva, atenta a evitar la simplificación acrítica de considerarlo como un logro presente desde el principio de los tiempos, una especie de *leit motiv* metafísico ajeno e incontaminado de los avatares de la historia real. En tal sentido, los fenómenos de fragmentación social ocurridos en nuestro país en las últimas décadas deberían ayudar a mirar el proceso en forma más dinámica y a prestar mayor atención a las periodizaciones, a los *corsi e ricorsi* en el desarrollo de la sociedad que jalonan su historia sin ningún término *ad quem* necesario.

Queda claro, también, al menos para los autores de este texto, que la reinterpretación pluralista del pasado argentino (que incluye asimismo a aquellas corrientes historiográficas orientadas a la puesta en valor del pasado –y presente– indígena y de los colectivos migratorios limítrofes) no puede asumir la misma forma que adopta en el caso americano (que los críticos del pluralismo han tomado como punto de referencia único para cuestionar aquella reinterpretación), dadas las evidentes diferencias históricas que separan a ambos países, pero tampoco la de un proceso de fusión armónico, lineal y automático en el que millones de actores sociales abandonan de la noche a la mañana sus referencias culturales. Queda asimismo claro que, como en otras sociedades nacionales, y quizás en mayor medida que en la mayoría de las no sudamericanas, tuvo lugar en la Argentina un proceso de homogeinización intensa, proceso que implicó un desarrollo histórico com-

plejo, no desprovisto de tensiones, de avances y de retrocesos, pero que en cualquier caso resultó claramente perceptible. La discusión no concierne por tanto a la existencia o no del crisol, sino a sus ritmos, sus alcances y su irreversibilidad.

Cualquiera sea el caso, vale la pena destacar que la reinterpretación pluralista ha sido paralela a un proceso análogo de la sociedad, consistente en la revalorización de los aportes culturales de los distintos grupos que conforman la Argentina, presente tanto en los inmigrantes limítrofes, como en los pueblos indígenas e incluso en los descendientes de los inmigrantes europeos (como lo sugiere el texto de Grimson en este mismo número). Las causas de este fenómeno son variadas y complejas y se vinculan tanto con modificaciones institucionales de envergadura (por ejemplo en lo relativo al reconocimiento progresivo de los derechos de los pueblos indígenas por parte del Estado) como a la crisis económica que afecta al país (en el caso de la reetnización de los inmigrantes europeos y de sus descendientes). Independientemente de sus causas, esa consciencia plural creciente por parte de la sociedad civil (tanto en Argentina como en otros países de inmigración) testimonia que la reinterpretación pluralista del pasado no es una cuestión circunscripta a debates específicos de un campo de investigadores, sino una preocupación que excede largamente al mundo académico. El paralelismo entre ambos registros (el académico y el de la sociedad), que transcurren por andariveles claramente disímiles y sin conexión entre sí, no sugiere desde luego que los estudios migratorios hayan contribuido a cambiar la imagen que la sociedad tiene de su pasado, pero otorga a dichos estudios y a la reinterpretación histórica que proponen una fuerza y validez adicional, al tiempo que testimonian, desde vías, ángulos e intereses también disímiles, una actitud reflexiva común sobre las formas históricas concretas que asumió la conformación del tejido social argentino.

Para terminar, entre aquella preocupación de los años sesenta de pensar la Argentina desde y con los inmigrantes y aquella otra sintetizada en el conocido slogan de la inmigración como un «falso bello tema» (que acarreaba consigo una forma de pensar al país sin los inmigrantes), creemos con Germani que la historia de la inmigración es una de las claves para entender la historia nacional y que todo análisis de ésta independientemente de aquella conduce inevitablemente a empobrecer la historia del país. La mayor integración de la historia de la inmigración en la historia nacional es desde luego la más ardua de las tareas pendientes y, precisamente por su amplitud, no puede ser la obra exclusiva de los estudios migratorios.

Bibliografía

AA.VV. (1985): *Jornadas de Inmigración*, Buenos Aires, EUDEBA.

AA.VV. (1996): «Fuentes nominativas y migraciones internacionales», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, agosto 1996, Nº 33.

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (1999): *Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional e la Historia.

ARGIROFFO, B. E.; ETCHARRY, C. (1992): «Inmigración, redes sociales y movilidad ocupacional: italianos de Ginestra y Ripalimosani en Rosario (1947-1958)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, agosto 1992, Nº 21.

ARMUS, D. (1986): «Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, diciembre 1986, Nº 4.

AVNI, H. (1983): *Argentina y la historia de la inmigración judía, 1810-1950*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Magnes.

BAILEY, J. (1979): «Inmigración y relaciones étnicas. Los ingleses en la Argentina», *Desarrollo Económico*, IDES, Buenos Aires, Nº 12, Vol. 18, enero-marzo.

BAILY, S. (1967): «The Italians and Organized Labor in the United States and Argentina: 1880-1910», *International Migration Review*: Vol. 1, Nº 3.

BAILY, S. (1978): «The role of two Newspapers and the Assimilation of the Italians in Buenos Aires & Sao Paulo, 1893-1913», *International Migration Review*, vol. 12, number 3.

BAILY, S. (1980): «Marriages Patterns and Inmigrant assimilation in Buenos Aires, 1882-1923», *Hispanic Americam Historical Review*, 60, 1, febrero.

BAILY, S. (1982): «Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918», *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, IDES, 21, 84.

BAILY, S. (1983): «The Adjustment of Italian Inmigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914», *American Historical Review*, 88, 2, abril.

BAILY, S. (1985): «La cadena migratoria de los italianos en la Argentina», en DEVOTO, F.; ROSOLI, G., *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

BAILY, S. (1985): «Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, año 1, diciembre 1985, Nº 1.

BAILY, S. (1988): «Cadenas migratorias de italianos a la Argentina: algunos comentarios», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, abril 1988, Nº 8.

BAILY, S.; MÍGUEZ, E. (ed.) (de próxima aparición): *Mass Migration to Modern Latin America*, Scholarly Resources Inc., Jaguar Books on Latin America, nº 24, USA.

BAILY, S.; RAMELLA, F. (1988): *One Family, Two Worlds. An Italian Family's Correspondence across the Atlantic, 1901-1922*. New Brunswick, Rutgers University Press.

BARBERO, M. (2000): «Mercados, redes y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos. De la Compañía General de Fósforos al Grupo Fabril», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, abril 2000, Nº 44.

BARBERO, M.; CEVA, M. (1999): «La vida obrera en una empresa paternalista», en DEVOTO, F. y MADERNO, M.: *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus. Tomo 3.

BARBERO, M. I.; CACOPARDO, M. C. (1993): «L'immigrazione europea in Argentina nel secondo dopoguerra: vecchi miti e nuove realtà», en ROSOLI, G. (comp.): *Identità degli Italiani in Argentina. Reti sociale, famiglia, lavoro*, Roma, CSER, Edizioni Studium.

BERNASCONI, A. (1995): «Aproximación al estudio de las redes migratorias a través de las listas de desembarco. Posibilidades y problemas», en BJERG, M.; OTERO, H (comp.) (1995), *Migración y redes sociales en la Argentina moderna*, CEMLA-IEHS, Tandil.

BERNASCONI, A.; TRUZZI, O. (2000): «Las ciudades y los inmigrantes: Buenos Aires y São Paulo (1880-1930), en AA.VV., *Brasil-Argentina: A Visão do Outro*, Brasilia, FUNAG.

BERNASCONI, A.; TRUZZI, O. (2002): «Política Imigratória no Brasil e na Argentina nos Anos de 1930: Aproximações e Diferenças», en TERESA SALES; MARÍA DO ROSARIO R. SALLES (organizadoras), *Políticas Migratórias. América Latina, Brasil y Brasileiros no Exterior*. São Carlos, FAPESP, Edufscar, IDESP.

BERTONI, L. A. (de próxima aparición): *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE.

BESTENE, J. (1994): «Realidades y estereotipos: los «turcos» en el teatro argentino», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, abril 1994, Nº 26.

BEYHAUT, G.; CORTES CONDE, R.; GOROSTEGUI DE TORRES, H.; TORRADO, S. (1966): «Los inmigrantes en el sistema ocupacional argentino», en DI TELLA, T.; GERMANI, G.; GRACIARENA, J.: *Argentina. Sociedad de masas*, Buenos Aires, Eudeba.

BILSKY, E. (1989): «Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, abril 1989, Nº 11.

BJERG, M. (1997): «Educación y etnicidad en una perspectiva comparada. Los inmigrantes daneses en la pradera y en la Pampa, 1860-1930», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, agosto 1997, Nº 36.

BJERG, M. (2001): *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, Buenos Aires, Biblos.

BJERG, M.; OTERO, H (comp.) (1995): *Migración y redes sociales en la Argentina moderna*. CEMLA-IEHS, Tandil.

BLENGINO, V. (1987): *Más allá del océano. Un proyecto de id. idad: los inmigrantes italianos en la Argentina*. Buenos Aires, CEAL.

BORGES, M. (1988): «Inmigración y asimilación en la Argentina. Un enfoque historiográfico», *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-sociales*, 3, Tandil, UNICEN.

BORGES, M. (1989): «Los portugueses en Buenos Aires a mediados del siglo XIX: una aproximación socio-demográfica», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, agosto 1989, Nº 12.

BOURDE, G. (1974): *Buenos Aires: Urbanisation et immigration*, Paris, Aubier, Ed. Montaigne.

BRAGONI, B. (1993): «Redes, inmigración y movilidad social en Mendoza: racionalidad empresaria y modos de relación política de una parentela de origen finisecular, 1880-1930», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, agosto 1993, Nº 24.

CACOPARDO, M. C.; MORENO, J. L. (1994): *La familia italiana y meridional en la emigración a la Argentina*, Edizione Scientifiche italiane.

CANTON, D. (1973): *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI.

CEVA, M. (1993): «Immigrazione, reti sociali e lavoro. Il caso degli italiani nella fabbrica Flandria (1924-1960)», en ROSOLI, G. (comp.): *Identità degli Italiani in Argentina. Reti sociale, famiglia, lavoro*, Roma, CSER, Edizioni Studium.

CEVA, M. (1995): «Las imágenes de las redes sociales de los inmigrantes desde los archivos de fábrica. Una comparación de dos casos: Flandria y Alpargatas», en BJERG, M.; OTERO, H (comp.): *Migración y redes sociales en la Argentina moderna*, CEMLA-IEHS, Tandil.

CIAFARDO, E. (1991): «Cadenas migratorias e inmigración italiana. Reflexiones a partir de la correspondencia de los inmigrantes italianos en Argentina, 1921-1938», *Studi emigrazione*, año XXIIVVIII, Nº 1022, junio.

CIBOTTI, E. (1994): «Periodismo político y política periodística: la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular», *Entrepasados*, Revista de Historia, Nº 7, Buenos Aires.

CIBOTTI, E. (1998): «Pays Libre, un seminario de la élite belga en Argentina entre 1920 y 1931», en AA.VV., *En los Deltas de la Memoria, Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*, Leuven University Press, Bélgica.

CONZEN, K.; GERBER, D.; MORAWSKA, E.; POZZETTA G.; VECOLI, R. (1990): «The Invention of Ethnicity: Una lettura americana», *Altreitalie*, 3, aprile.

CORNBLIT, O. (1968): «Inmigrantes y empresarios en la política argentina», en DI TELLA, T.; HALPERIN DONGHI, T.; *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, Ed. Jorge Alvarez.

CORTES CONDE, R. (1979): *El progreso argentino*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

CORTES CONDE, R. (1985): «Migraciones: el efecto de eslabonamiento», *Anuario de la Escuela de Historia*, Universidad Nacional de Rosario.

DA ORDEN, M. (2000): «Cadena migratoria, familia y pautas de residencia: una nueva mirada a una vieja cuestión. Mar del Plata, 1910-1930», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, año 15, agosto 2000, Nº 45.

DE CRISTOFORIS, N. (2001): *Migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX*. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de San Andrés.

DEVOTO, F. (1988): «Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, abril 1988, Nº 8.

DEVOTO, F. (1989): «The origins of an Italian neighbourhood in Buenos Aires in the Mid-XIX Century», *The Journal of European Economic History*, Banco di Roma, Roma, volume 18, Nº 1.

DEVOTO, F. (1991): «Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, diciembre 1991, Nº 19.

DEVOTO, F. (1992): «Del Crisol al Pluralismo: Treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la Argentina», en DEVOTO, F.: *Movimientos migratorios. Historiografía y problemas*, CEAL, Buenos Aires.

DEVOTO, F. (1994): *Le migrazione italiane in Argentina. Un saggio interpretativo*, Napoli, Istituto Italiano Per Gli Studi Filosofici, L'Officina Tipografica.

DEVOTO, F. (1996): «Acerca de la construcción de la identidad nacional en un país de inmigrantes. El caso argentino (1852-1930)», en AA.VV.: *Historia y presente en América Latina*, Valencia, Fundación Bancaixa.

DEVOTO, F. (2001): «El revés de la trama: Políticas Migratorias y Prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949), *Desarrollo Económico*, IDES, Buenos Aires, vol. 41, Nº 162.

DEVOTO, F.; FERNANDEZ, A. (1990): «Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo», en ARMUS, D. (comp.): *Mundo urbano y cultura popular. Buenos Aires*, Sudamericana.

DEVOTO, F.; GONZALEZ BERNALDO, P. (2001): *Emigrations politiques. Une perspective comparative. Espagnols et italiens en France et en Argentine, XIXe-XXe siècles*, Paris, Université de Paris 7 Denis Diderot, CEMLA, L' Harmattan.

DEVOTO, F.; MIGUEZ, E. (comp.) (1992): *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, CEMLA, CSE, IEHS, Buenos Aires.

DEVOTO, F.; ROSOLI, G. (comp.) (1985): *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

DEVOTO, F.; ROSOLI, G. (comp.) (1988): *L'Italia nella Società Argentina*, Roma, Centro di Studi Emigrazione.

DI TELLA, T. (1989): «El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, agosto 1989, Nº 12.

DI TELLA, T. (1993): «Il ruolo dell'immigrazione di massa nella formazione del corporativismo argentino», en ROSOLI, G. (comp.): *Identità degli Italiani in Argentina. Reti sociale, famiglia, lavoro*, Roma, CSER, Edizioni Studium.

DOUGLASS, W. (1976): «Basque Immigrants. Contrasting patterns of adaptation in Argentina and the American West», *Current Anthropology. Essays in Honor of Sol Tax*, Paris-La Haya.

DUJE, N.E. (1992): «Pautas matrimoniales del migrante árabe en la ciudad de Córdoba, 1910-1930», *América 92*, São Paulo.

DUPAQUIER, J. (1984): *Pour la démographie historique*, Paris, PUF.

FALCON, R. (1986-87): «Izquierda, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)», *Anuario de la Escuela de Historia*, Rosario, 12.

FAUSTO, B. (1991): *Historiografia da Imigração para São Paulo*, San Pablo, IDESP.

FAVERO, L. (1985): «Las escuelas de las sociedades italianas en la Argentina», en DEVOTO, F. ROSOLI, G. (comps.): *La Inmigración Italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

FERNANDEZ, A. (1987): «El mutualismo español en Buenos Aires, 1890-1920. Un estudio de caso», *Cuadernos de Historia Regional*, vol. III, Nº 8, abril.

FERNANDEZ, A. (1992): «Mutualismo y asociacionismo», en AA.VV, *Historia General de la emigración española a Iberoamérica*, vol. 1, Madrid, CEDEAL.

FERNANDEZ, A. (2001): *La Argentina, ¿un «mercado étnico»? Las exportaciones españolas en el mercado nacional (1880-1935)*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Barcelona.

FERNANDEZ, A.; MOYA, J. (1999): *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

FISHBURN, E. (1981), *The Portrayal of Immigration in Nineteenth Century Fiction (1845-1902)*, Berlín, Colloquium Verlag.

FLORES, M. A. (1996): *La integración social de los inmigrantes. Los llamados turcos en la ciudad de Córdoba, 1890-1930*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos.

FREUNDLICH DE SEEFELD, R. (1986): «La integración social de los extranjeros en Buenos Aires. Pluralismo Cultural o Crisol de Razas? (1860-1923)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, abril 1986, Nº 2.

GALLO, E. (1977): *Colonos en armas. Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe (1893)*, Buenos Aires, Editorial del Instituto.

GALLO, E. (1983): *La pampa gringa*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

GANDOLFO, R. (1988): «Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agroneses», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, abril 1988, Nº 8.

GANDOLFO, R. (1992): «Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: Cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes, (1880-1920)», en DEVOTO, F.; MIGUEZ, E. (comp.): *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, CEMLA, CSE, IEHS, Buenos Aires.

GERMANI, G. (1955): *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires, Ed. Raigal.

GERMANI, G. (1962): *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós.

GERMANI, G. (con la cooperación de Jorge Graciarena y Miguel Murmis) (1964): «La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso en la inmigración reciente», *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, 2da época, vol. I, Nº 1.

GORDON, M. (1964): *Assimilation in American Lyfe: The Role of Race, Religion and National Origins*, New York.

GRIBAUDI, M. (1987): *Itinéraires ouvriers. Espaces et groupes sociaux à Turin au début du XXe siècle*, Paris, Editions de l'EHESS.

GRIECO, M. (1987): *Keeping it in the family, social networks and employment chance*, London-New York, Tavistock Publications.

HALPERIN DONGHI, T. (1976): «¿Para qué la inmigración?. Ideología y política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador: el caso argentino (1810-1914)», en *Jahrbuch für Geschichte*, 13.

HOBSBAWM, E. (1998): «Partidismo», en *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica.

IRIANI, M. (2000): *«Hacer América». Los vascos en la pampa húmeda, Argenina (1840-1920)*, Universidad del País Vasco.

ITZIGSOHN (1985): *Integración y Marginalidad*, Buenos Aires, Pardes.

JOZAMI, G.: *«Del comercio al poder: los hijos de los «turcos» en la carrera militar, 1924-1962»*, inédito.

KAMPHOEFNER, W. (1999): «¿Quiénes fueron al Sur? La elección de destino entre los inmigrantes alemanes en el siglo XIX», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, agosto 1999, Nº 42.

KATUSZEWSKI, J.; OGIEN, R. (1981): *Réseaux d'inmigrés. Ethnographie de nulle part*, Paris, Ed. Ouvrières.

KLEIN, H. (1981): «La integración de inmigrantes italianos en la Argentina y los Estados Unidos: Un análisis comparativo», *Desarrollo Económico*, IDES, Buenos Aires, vol. 21, Nº 81, abril-junio.

KLICH, I.; LESSER, J. (eds.) (1998): *Arab & Jewish Immigrants in Latin America*, London, Frank Cass.

KORN, F. (1969): «Algunos aspectos de la asimilación de inmigrantes en Buenos Aires», en DI TELLA, et. all.: *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez.

KORN, F. (1974): *Buenos Aires: los huéspedes del veinte*, Buenos Aires, Sudamericana.

KORN, F. (1983): «Italianos en Buenos Aires, las profesiones, la sociabilidad (1869-1914)», en AA.VV.: *Los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Fondazione Agnelli.

KOROL, J. C.; SABATO, H. (1981): *Cómo fue la inmigración irlandesa a la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra.

MAC DONALD, J. S. (1992): «Chain migration reconsidered», *Bolletino di Demografia Storica*, SIDES, 16.

MAC DONALD, J. S.; MAC DONALD, L.D. (1964): «Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation, and Social Networks», *Milband Memorial Fund Quaterly*, 42.

MALUENDRES, S. (1991): «Los inmigrantes y sus hijos ante el matrimonio: un estudio comparativo entre alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatraché (La Pampa), 1910-1939», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, agosto 1991, Nº 18.

MALUENDRES, S. (1994): «De nuevo sobre las pautas matrimoniales de los migrantes y sus hijos piamonteses y leoneses en Trenel, territorio nacional de La Pampa, (1811-1940)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, diciembre 1994, Nº 28.

MARQUIEGUI, D. N. (1992): «Revisando el debate sobre la conducta matrimonial de los extranjeros. Un estudio a partir del caso de los españoles y franceses en Luján, 1880-1920», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, abril 1992, Nº 20.

MARQUIEGUI, D.N. (1995): *El barrio de los italianos. Los Italo-albanenses de Luján y los orígenes de Santa Elena*, Luján, Librería de Mayo.

MIGUEZ, E. (1993): «La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, agosto 1993, Nº 24.

MIGUEZ, E.; ARGERI, M.; BJERG, M.; OTERO, H. (1991): «Hasta que la Argentina nos una: Reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el Crisol de Razas y el Pluralismo Cultural», *Hispanic American Historical Review*, 71, 4.

MITCHELL, C. (ed.) (1969): *Social Networks in Urban situations. Analysis of Personal Relationships in Central Africa Towns*, Manchester, Manchester University Press.

MOREL, A. (1972): «L'espace social d'un village picard», *Etudes rurales*, 45, 73.

MOYA, J. (1998): *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, University of California Press, Berkeley, California.

NUÑEZ SEIXAS, X. M. (1998): *Emigrantes, caciques e indianos*, Vigo, Xerais.

NUÑEZ SEIXAS, X. M. (2001): *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

ODDONE, J. (1966): *La emigración europea al Río de la Plata. Motivaciones y proceso de incorporación*, Montevideo, Ed. de la Banda Oriental.

ONEGA, G. (1982) [1965]: *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*, Buenos Aires, CEAL.

OSSOWSKI, S. (1969): *Estructura de clases y conciencia social*, Barcelona, Península.

OTEIZA GRUSS, V. I. (2001): *Le Courrier de la Plata. Diario de la colectividad francesa rioplatense*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín, INDICE.

OTERO, H. (1990): «Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil, 1850-1914)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, agosto-diciembre 1990, Nº 15-16.

OTERO, H. (1992): «La inmigración francesa en Tandil. Un aporte metodológico para el estudio de las migraciones en demografía histórica», *Desarrollo Económico*, IDES, Buenos Aires, abril-junio, vol. 32, Nº 125.

OTERO, H. (1994): «Estratificación, inserción y movilidad social de un grupo migrante. Los franceses de Tandil (Buenos Aires), 1850-1914», *Cuadernos de Historia*, Serie Población Nº 1, Universidad Nacional de Córdoba.

OTERO, H. (1995): «La comunidad inasible. Migración y movilidad espacial de inmigrantes en Tandil durante la segunda mitad del siglo XIX», en: AEPA: *Segundas Jornadas Argentinas de Estudios de la Población*. Honorable Senado de la Nación, Buenos Aires.

OTERO, H. (1997): «Familia, trabajo y migraciones. Imágenes censales de las estructuras sociodemográficas de la población femenina en la Argentina, 1895-1914», en DE MESQUITA SAMARA, E. (comp.), *As idéias e os números do Gênero. Argentina, Brasil e Chile no século XIX*. San Pablo, Hucitec.

OTERO, H. (1999): «A Imigração Francesa na Argentina: Uma História Aberta», en FAUSTO, B. (org.): *Fazer a América. A Imigração em Masa para a América Latina*, Edit. Edusp, Editora da Universidade de São Paulo, Brazil.

OTERO, H. (2001): «Endogamia e integración de inmigrantes en la Argentina moderna. Balances y perspectivas desde un enfoque regional», *Seminario sobre Población y Sociedad en América Latina. 2000 (Seposal. 2000)*, Universidad Nacional de Salta.

OTERO, H.; PELLEGRINO, A. (de próxima aparición): «Sharing the City: Residence Patterns and Immigrant Integration in Buenos Aires and Montevideo», en BAILY, & MÍGUEZ, E. (ed.), *Mass Migration to Modern Latin America*, Scholarly Resources Inc., Jaguar Books on Latin America, Nº 24, USA.

PAGANO, N.; OPORTO, M. (1986): «La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los inmigrantes italianos en el barrio de La Boca en 1895», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, diciembre 1986, Nº 4.

PELOSI, H. (1999): *Argentinos en Francia. Franceses en Argentina*, Buenos Aires, Edit. Ciudad Argentina.

PRIETO, A. (1985): *El discurso criollista en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana.

RAMELLA, F. (1995): «Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios», en BJERG, M.; OTERO, H. (comp.): *Migración y redes sociales en la Argentina moderna*, CEMLA-IEHS, Tandil.

RONALD NEWTON, R. (1992): «¿Patria? ¿Cuál Patria? Italo-argentinos y Germano-argentinos en la era de la renovación nacional fascista, 1922-1945, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, diciembre 1992, Nº 22.

ROSOLI, G. (comp.) (1993): *Identità degli Italiani in Argentina. Reti sociale, famiglia, lavoro*, Roma, CSER, Edizioni Studium.

SABATO, H. (1989): «El pluralismo cultural en la Argentina: un balance crítico», en *Historiografía argentina (1958-1988)*. Ed. Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino, Buenos Aires.

SABATO, H.; CIBOTTI, E. (1986): «Inmigrantes y política: un problema pendiente», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, diciembre 1986, Nº 4.

SAVORGNAN, F. (1950): «Matrimonial selection and the amalgamation of heterogeneous groups», *Population Studies* (Supplement), March.

SCHWARTZSTEIN, D. (2001): *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica.

SENKMAN, L. (1991): *Argentina, la segunda guerra mundial y los refugiados indeseables*, Buenos Aires, GEL.

SHIPLEY, E. (1977): *A social history of the «porteño» worker during the «golden age» of Argentina development, 1914-1930*, PhD Thesis, Rutgers University.

SILBERSTEIN, C. (1988): «Educación e identidad. Un análisis del caso italiano en la provincia de Santa Fe (1880-1920)», en DEVOTO, F.; ROSOLI, G. (comp.): *L'Italia nella Società Argentina*, Roma, Centro di Studi Emigrazione.

SILBERSTEIN, C. F. (1991): «Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rosario (1870-1910), *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, agosto 1991, Nº 18.

SILBERSTEIN, C. (1994): «Más allá del crisol: matrimonios, estrategias familiares y redes sociales en dos generaciones de italianos y españoles (Rosario, 1895-1925)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, diciembre 1994, Nº 28.

SILBERSTEIN, C. (1995): «Mutualismo y educación en Rosario: las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, diciembre 1985, Nº 1.

SILBERSTEIN, C. (1997): «Inmigrantes y trabajo en Argentina: Discutiendo estereotipos y construyendo imágenes. El caso de las Italianas (1870-1900)», en DE MESQUITA SAMARA, E. (comp.), *As idéias e os números do Gênero. Argentina, Brasil e Chile no século XIX*, San Pablo, Hucitec.

STURINO, F. (1988): «Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, abril 1988, Nº 8.

SZUCHMAN, M. (1977): «The limits of the Melting Pot in Urban Argentina: Marriage and integration in Cordoba, 1869-1909», *Hispanic American Historical Review*, 57, 1.

SZUCHMAN, M. (1980): *Mobility and Integration in Urban Argentina. Cordoba in the Liberal Era*, Texas, University of Texas Press.

THERNSTROM, S. (1964): *Poverty and Progress: Social Mobility in a Nineteenth-Century City*, Cambridge University Press.

THERNSTROM, S. (1973): *The Other Bostonians: Poverty and Progress in the American Metropolis, 1880-1970*, Cambridge University Press.

THORP, R. (1998): *Progress, Poverty and Exclusion. An Economic History of Latin America in the 20th Century*, The Johns Hopkins University Press, Inter-American Development Bank, European Union.

TILLY, C. (1991): *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza Universidad.

TILLY, C.; BROWN, C.H. (1967): «On uprooting, kinship, and the auspices of migration», en *International Journal of Comparative Sociology*, 8, (2).

TOLCACHIER, F. (1992): «Continuidad o ruptura de identidades étnicas: el comportamiento matrimonial de los israelitas en el partido de Villarino, 1905-1934, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, abril 1992, Nº 20.

VIÑAS, D. (1968): *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, Jorge Alvarez.

WEYNE, O. (1987): *El último puerto. Del Rin al Volga y del Volga al Plata*, Buenos Aires, Ed. del Instituto Tesis.

ZADOFF, L. (1994): *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*, Buenos Aires, Ed. Milá.

ZUBILLAGA, C. (1995): «La historiografía sobre el proceso de inmigración masiva en Uruguay. Un acercamiento crítico», en *Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Montevideo, Uruguay, setiembre.

RESUMEN

Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina.

Los autores encaran un balance de la obra histórica sobre migraciones en la Argentina, priorizando las discusiones en torno a crisol de razas y pluralismo cultural. El análisis está dividido en cuatro periodos. El primero, Inmigración y modernización, *tuvo inicio con los estudios de Gino Germani, asentados sobre un trípode compuesto por la inmigración europea, la movilidad social y la modernización. La historiografía de la inmnigración continuó su desarrollo en las décadas de 1970 y 1980, cuando se cuestionaron el crisol de razas y la movilidad social. El segundo período,* Del crisol al Pluralismo, la génesis de un debate (1983-1989), *revisa el impacto de la transición democrática en el desarrollo historiográfico y en las principales cuestiones debatidas.* Partisanos en dudosa batalla (1989-1995) y Estancamientos, giros y promesas, (1995...) *analizan la evolución de la última década.* Balance y perspectivas *evalúa los logros y las deficiencias y señala algunas cuestiones pendientes. Finalmente, los autores se preguntan por la influencia de la historiografía de las migraciones en la historiografía general argentina y encuentran un paralelo entre una reinterpretación del multiculturalismo y una revaloración del aporte de los distintos grupos a la sociedad argentina. Concluyen, con Germani, que la historia de la inmigración es una de las claves para comprender la historia nacional.*

SUMMARY

Twenty years after. Melting pot, Multiculturalism and National History in Argentine historiography

The authors undertake a balance of historical work on migrations in Argentina priorizing discussions on Melting Pot and Multiculturalism. The analysis is divided into four periods. The first one, Immigration and modernization, *had a start with Gino Germani's studies based on a tripod made of European immigration, social mobility and modernization. Immigration historiography developed further in the 1970s and early 1980s, when the ideas of melting pot and social mobility were questioned. A second period,* From Melting Pot to Multiculturalism, the genesis of a debate 1983-1989, *reviews the impact of democratic transition on developments in historiography and the main topics in debate.* Partisans in a doubtful battle (1989-1995) *and* Standstills, turns and promises *analyze the evolution in the last decade.* Balance and perspectives *evaluates the achievements and deficiencies and points at pending issues. Finally the authors raise the question of the influence of historiography of migrations on general Argentina historiography and find a parallel between a multicultural re-interpretation and a reappreciation of the contribution of the different groups in the Argentine society.They conclude, with Germani, that immigration history is one of the keys for understanding national history.*

MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat sur les migrations en France et en Europe

janvier - février 2003 – Volume 15 - nº 85 – 160 p.

ÉDITORIAL: Une "nouvelle politique"? — *P. Farine*

ARTICLES

L'éducation interculturelle à l'école: stéréotypes, préjugés et pédagogie interculturelle dans les manuels scolaires de l'école élémentaire en Italie. Résultats d'une recherche — *A. Portera*

L'attraction naturelle du Costa Rica — *W. Rodriguez*

DOSSIER: **Travail et migrations**

La notion de "travail clandestin": un objet utile pour nos économie? — *B. Quemada*

Le goût amer de nos fruits et légumes: l'exploitation de migrants clandestins dans l'agriculture en Europe — *N. Bell*

Les immigrés et l'évolution du marché du travail en France — *F. Brun*

Marché du travail et intégration sociale des immigrés et de leurs descendants: deux années de réflexion au Commissariat général du Plan — *J.-L. Richard*

Le travail des Algériens à Paris depuis 1945 — *D. Baillet*

Ya-t-il une économie turque à Berlin? — *A. Pécoud*

Questions d'identité dans une société multiculturelle
Quelques regards sur les syndicats et la question migratoire

- Le point de vue du SMCSE sur l'Allemagne — *G. Pollice*
- Le point de vue de la CSC sur la Belgique — *P. Carlino*
- Le point de vue de l'UNSA sur la France — *S. Darwaine*
- Le point de vue de la CISL sur l'Italie — *S. Pezzotta*
- Le point de vue du CGIE sur la Suisse — *F. Narducci*

Bibliographie sélective — *C. Pelloquin*

AU FIL DES JOURS — *P. Farine*

NOTE DE LECTURE

Qu'est-ce qu'un Français? Histoire de la nationalité française depuis la Révolution (de *Patrick Weil*) — *P. Oriol*

DOCUMENTATION — *C. Pelloquin*

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris
Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42
E-mail: ciemiparis@wanadoo.fr / migrationsociete@wanadoo.fr / Siteweb: www.ciemi.org

France: 40 €
Soutien: 70 €
Étranger: 50 €
Le numéro: 10 €

estudios migratorios latinoamericanos

INDICE CRONOLOGICO Y DE AUTORES DE LOS NÚMEROS 1 AL 49 (1985 - 2001)

El Indice se divide en dos partes:

I. **Indice Cronológico**, incluye el sumario de cada una de las revistas, ordenadas por número y fecha de publicación. A la izquierda de cada artículo se inserta, en forma correlativa, un número de código clave, al cual remite el indice de autores.

II. **Indice de Autores**, por orden alfabético.

Aclaración: En el índice cronológico, a continuación de los artículos, se vuelcan las notas de las restantes secciones que componen la Revista. Los artículos no llevan ninguna aclaración. En cambio, las otras secciones quedan diferenciadas de aquellos mediante el empleo de las siguientes abreviaturas, entre paréntesis, luego de cada mención:

[C B]	=	Críticas Bibliográficas
[D y N d I]	=	Debates y Notas de Investigación
[D]	=	Debates
[Doc.]	=	Documentación
[Dos.]	=	Dossier
[N B]	=	Nota Bibliografica
[N d I]	=	Notas de Investigación
[N y C]	=	Notas y Comentarios
[N]	=	Notas
[Prob.]	=	Problemas
[Proy.]	=	Proyectos
[R B]	=	Reseñas Bibliograficas

I. INDICE CRONOLOGICO
(con número de código clave)

AÑO 1 - DICIEMBRE 1985 - NUMERO 1

1. FAVERO, LUIGI, Presentación, pp. 4-5.
2. DEVOTO, FERNANDO, Una nueva revista, pp. 6-7.
3. BAILY, SAMUEL L., Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva y York: 1880-1914, pp. 8-47.
4. VELIKONJA, JOSEPH, Las comunidades eslovenas en el Gran Buenos Aires, pp. 48-61.
5. CAVALLARO, RENATO, La memoria biográfica. Significado y técnicas en la dinámica de los procesos migratorios, pp. 62-76.
6. SILBERSTEIN, CARINA FRID de, Mutualismo y educación en Rosario: las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911), pp. 77-97.

NOTAS Y COMENTARIOS

7. MUGARZA, SUSANA, Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires, pp. 98-106. [N y C].

DEBATES

8. SENKMAN, LEONARDO, Política internacional e inmigración europea en la Argentina de post-guerra (1945-1948). El caso de los refugiados, pp. 107-125. [D].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

9. CLEMENTI, HEBE, *El miedo a la inmigración*, pp. 127-129. Comentado por BARBERO, MARIA INES. [C B].
10. GRINBERG, LEON y GRINBERG, REBECA, *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, pp. 129-132. Comentado por PRISLEI, LETICIA. [C B].

11. TOSI, LUCIANO, *L'emigrazione italiana all'estero in età giolitana. Il caso umbro*, pp. 132-135. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO E. [C B].

12. HARNEY, ROBERT, *Dalla frontiera alle Little Italies. Gli italiani in Canada (1800 - 1945)*, pp. 135-140. Comentado por DEVOTO, FERNANDO. [C B].

AÑO 1 - ABRIL 1986 - NUMERO 2

13. GENTILE, EMILIO, Emigración e italianidad en Argentina, en los mitos de potencia del nacionalismo y del fascismo (1900-1930), pp. 143-180.

14. STABILI, MARIA R., Las políticas inmigratorias de los gobiernos chilenos desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década del 1920, pp. 181-202.

15. SEEFELD, RUTH FREUNDLICH de, La integración social de extranjeros en Buenos Aires según sus pautas matrimoniales: ¿Pluralismo cultural o crisol de razas? (1860-1923), pp. 203-231.

NOTAS Y COMENTARIOS

16. LEPORE, SILVIA, Acerca de un seminario del Comité Parlamentario Argentino de Población y Desarrollo, pp. 232-238. [N y C].

DEBATES

17. NOVICK, SUSANA, Las políticas inmigratorias argentinas en su expresión jurídica. Una perspectiva secular, pp. 239-252. [D].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

18. SZUCHMAN, MARK D., *Movility and Integration in Urban Argentina: Córdoba in the Liberal Era*, pp. 253-254. Comentado por DI TELLA, TORCUATO S. [C B].

19. LIDA, CLARA E. (coordinación); MIÑO GRIJALVA, MANUEL; PEREZ HERRERO, PEDRO y JARQUIN, MARIA T., *Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato*, pp. 254-257. Comentado por GROSSO, JUAN CARLOS. [C B].

20. BOTTIGNOLO, BRUNO, *Without a Bell Tower*, pp. 257-260. Comentado por GANDOLFO, ROMOLO. [C B].

21. MÖRNER, MAGNUS y SIMS, HAROLD, *Adventures and Proletarians: The Story of Migrants in Latin America*, pp. 261-265. Comentado por MOYA, JOSE C. [C B].

22. CAVALLARO, RENATO, *Storie senza storia. Indagine sull'emigrazione calabrese in Gran Bretagna*, pp. 265-268. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO E. [C B].

23. TOMASI, LIDIO F., *Italian Americans. New Perspectives in Italian Immigration and Ethnicity*, pp. 268-270. Comentado por BERNASCONI, ALICIA. [C B].

AÑO 1 - AGOSTO 1986 - NUMERO 3

24. MARMORA, LELIO, Hacia la migración planificada interlatinoamericana: salvadoreños en Argentina, pp. 275-292.

25. MALETTA, HECTOR; SZWARCBERG, FRIDA y SCHNEIDER, ROSALIA, Exclusión y reencuentro: aspectos psicosociales del retorno de los exiliados a la Argentina, pp. 293-321.

26. DE MARCO, GRACIELA M., Extranjeros en la Argentina: cuantía y continuidad de los flujos inmigratorios limítrofes, 1970-1985, pp. 323-350.

NOTAS Y COMENTARIOS

27. PANTELIDES, EDITH A., Notas respecto a la posible influencia de la inmigración europea sobre la fecundidad de la Argentina, pp. 351-355. [N y C].

DEBATES

28. SANTAMARIA, DANIEL J., Migración laboral y conflicto interétnico. El caso de los migrantes indígenas temporarios a los ingenios azucareros saltojujeños, pp. 357-379. [D].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

29. BERGLUND, SUSAN y HERNANDEZ CALIMAN, HUMBERTO, *Los de afuera*, pp. 381-383. Comentado por PAGANO, NORA. [C B].

30. PIDO, ANTONIO J. A. *The Pilipinos in America*, pp. 384-386. Comentado por MOYA, JOSE C. [C B].

31. GRAFF, HARVEY J., *The literacy myth. Literacy and social structure in the nineteenth-century city*, pp. 386-389. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA L. FRID de [C B].

32. FRANZINA, EMILIO (compilador), *Un Altro Veneto. Saggi e studi di storia dell'emigrazione nei secoli XIX e XX*, pp. 389-393. Comentado por CIBOTTI, EMA. [C B].

33. FISHBURN, EVELYN, *The Portrayal of Immigration in Nineteenth Century Argentine Fiction (1845-1902)*, pp. 393-397. Comentado por ROLDAN, DARIO. [C B].

AÑO 2 - DICIEMBRE 1986 - NUMERO 4

34. VECOLI, RUDOLPH J., Los italianos en los Estados Unidos: una perspectiva comparada, pp. 403-429.

35. ARMUS, DIEGO, Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina, pp. 431-460.

NOTAS Y COMENTARIOS

36. HIGHAM, JOHN, La movilización de los inmigrantes, pp. 461-473. [N y C].

37. SABATO, HILDA y CIBOTTI, EMA, Inmigrantes y política: un problema pendiente, pp. 475-482. [N y C].

38. PAGANO, NORA y OPORTO, MARIO, La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de La Boca en 1895, pp. 483-495. [N y C].

39. MOYA, JOSE C., Notas sobre las fuentes para el estudio de la inmigración española en Buenos Aires, pp. 497-503. [N y C].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

40. DEVOTO, FERNANDO y ROSOLI, GIANFAUSTO (compositores), *La inmigración italiana en la Argentina*, pp. 505-511. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO E. [C B].

41. POZZETA, GEORGE (ed.), *Pane e Lavoro: The Italian American working class*, pp. 511-515. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA FRID de [C B].

AÑO 2 - ABRIL 1987 - NUMERO 5

42. ESTRADA, BALDOMERO y SALINAS MEZA, RENE, Inmigración europea y movilidad social en los centros urbanos de América Latina (1880-1920), pp. 3-27.

43. PRISLEI, LETICIA, Inmigrantes y Mutualismo. La sociedad italiana de Socorros Mutuos e instrucción de Belgrano (1879-1910), pp. 29-55.

44. JOZAMI, GLADYS, Aspectos demográficos y comportamiento espacial de los migrantes árabes en el NOA, pp. 57-90.

45. REDONDO, ADRIANA M., Análisis de la integración cultural de refugiados laosianos en la Argentina, pp. 91-112.

NOTAS Y COMENTARIOS

46. OSPITAL, MARIA SILVIA, Aspectos de la oferta de mano de obra en la campaña bonaerense. Aporte migratorio (1900-1914), pp. 113-124. [N y C].

DOCUMENTACION

47. LATTUCA, ADA, Sociedades de Socorros Mutuos de la provincia de Santa Fe, pp. 125-145. [Doc].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

48. CALTAGIRONE, LUIGI, *La colonia italiana de Mendoza*, pp. 147-151. Comentado por NASCIMBENE, MARIO C. [C B].

AÑO 2 - AGOSTO-DICIEMBRE 1987 - NUMERO 6-7

49. BARBERO, MARIA INES y FELDER, SUSANA, Industriales italianos y asociaciones empresariales en la Argentina. El caso de la Unión Industrial Argentina (1887-1930), pp. 155-179.

50. BERETTA CURI, ALCIDES, El concurso de la inmigración en el desarrollo de una clase empresaria en el Uruguay (1875-1930): los gremios industriales, pp. 181-198.

51. MAINO PRADO, VALERIA y OEHNINGER GREENWOOD, G. JEAN, La migración italiana en Chile, su distribución geográfica y su preferencia locacional en la ciudad de Santiago, pp. 199-222.

52. OLIVIERI, MABEL, Un siglo de legislación en materia de inmigración. Italia-Argentina 1860-1960, pp. 225-248.

53. SASSONE, SUSANA M., Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina, pp. 249-290.

NOTAS Y COMENTARIOS

54. FERNANDEZ, ALEJANDRO E., Patria y cultura. Aspectos de la acción de la élite española de Buenos Aires (1890-1920), pp. 291-307. [N y C].

55. TORREALBA, RICARDO, Políticas de migraciones laborales y crisis regional latinoamericana: notas para una redefinición, pp. 309-319. [N y C].

56. TASSO, ALBERTO, Migración e identidad social. Una comunidad de inmigrantes en Santiago del Estero, pp. 321-336. [N y C].

PROBLEMAS: *Inmigrantes y política en Argentina*

57. MIGUEZ, EDUARDO J., Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la Provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX, pp. 337-379. [Prob.].

58. SILBERSTEIN, CARINA FRID de, Administración y política: los italianos en Rosario (1860-1890), pp. 381-390. [Prob.].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

59. WEYNE, OLGA, *El último puerto. Del Rhin al Volga y del Volga al Plata*, pp. 391-394. Comentado por CUSSIANOVICH, GUILLERMO ERNESTO. [C B].

60. NARANJO OROVIO, CONSUELO, *Cuba vista por el emigrante español a la isla, 1900-1959*, pp. 394-396. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO E. [C B].

61. MAFFEI HUTTER, LUCY, *Imigração italiana em São Paulo em 1902-1914. O proceso imigratorio*, pp. 396-397. Comentado por CIBOTTI, EMA. [C B].

62. TORREALBA, RICARDO (compilador), *Migraciones Internacionales en las Américas*, pp. 397-401. Comentado por PRISLEI, LETICIA. [C B].

63. PORZECANSKI, TERESA, *Historias de Vida de Inmigrantes Judíos al Uruguay*, pp. 402-404. Comentado por GALANTE, MIGUEL A. [C B].

64. ROSOLI, GIANFAUSTO (ed.), *Emigrazioni europee e popolo brasiliano*, pp. 404-406. Comentado por BERNASCONI, ALICIA. [C B].

65. ABOU, SELIM, *Liban deraciné. Immigrés dans l'autre Amérique*, pp. 406-410. Comentado por BESTENE, JORGE O. [C B].

AÑO 3 - ABRIL 1988 - NUMERO 8

Las cadenas migratorias italianas a la Argentina

66. DEVOTO, FERNANDO J., Presentación, pp. 3-4.

67. STURINO, FRANC, Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria, pp. 5-25.

68. WEINBERG, FELIX y EBERLE, ADRIANA S., Los abruzeses en Bahía Blanca. Estudio de cadenas migratorias, pp. 27-50.

69. MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO, Aproximación al estudio de la inmigración italo-albanesa en Luján, pp. 51-81.

70. VILLECCO, ADALBERTO F. y CURIA DE VILLECCO, MARIA ELENA, Los acerneses en Tucumán. Un caso de cadena migratoria, pp. 83-102.

71. DEVOTO, FERNANDO J., Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino, pp. 103-123.

72. BAILY, SAMUEL L., Cadenas migratorias de italianos a la Argentina: algunos comentarios, pp. 125-135.

73. GANDOLFO, ROMOLO, Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses, pp. 137-156.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

74. CINEL, DINO, *Italians in San Francisco. The immigrant experience*, pp. 165-168. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA FRID de [C B].

75. PARRA LUNA, FRANCISCO, *La emigración española en Francia en el período 1960-1977*, pp. 168-169. Comentado por CATTARUZZA, MANUEL A. [C B].

76. LATTES, ALFREDO E. y OTEIZA, ENRIQUE, *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*, pp. 169-171. Comentado por DEL OLMO, MARGARITA. [C B].

AÑO 3 - AGOSTO 1988 - NUMERO 9

77. ZUBILLAGA, CARLOS, La inmigración gallega y los orígenes del sindicalismo uruguayo, pp. 179-198.

78. DURAND, FRANCISCO, Los primeros industriales y la inmigración extranjera en el Perú, pp. 199-216.

79. GELDSTEIN, ROSA N., Matrimonios mixtos en la población judía de Salta. Un análisis socio-demográfico, pp. 217-237.

80. BESTENE, JORGE O., La inmigración sirio-libanesa en la Argentina. Una aproximación, pp. 239-268.

81. REDONDO, NELIDA, La Boca: evolución de un barrio étnico, pp. 269-294.

PROBLEMAS

82. BONAUDO, MARTA; CRAGNOLINO, SILVIA y SONZOGNI, ELIDA, Discusión en torno a la participación política de los colonos santafesinos. Esperanza y San Carlos, (1856-1884), pp. 295-330. [Prob.].

83. BIDEGAIN GREISING, GABRIEL y FREITEZ LANDAETA, ANITZA, Los colombianos en Venezuela: mito y realidad, pp. 331-347. [Prob.].

NOTAS Y COMENTARIOS

84. PAVIANI, JAYME A., A Imigração: uma experiência vital, pp. 349-353. [N y C].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

85. ZUCCOTTI, JUAN CARLOS, *La emigración argentina contemporánea (a partir de 1950). Un testimonio fiel de la Argentina del exterior*, pp. 361-365. Comentado por DEL OLMO, MARGARITA. [C B].

86. GOMES JIMENEZ, ALCIDES y DIAZ MESA, LUZ MARINA, *La moderna esclavitud. Los Indocumentados en Venezuela*, pp. 365-368. Comentado por GALANTE, MIGUEL A. [C B].

87. CARRON, ALEXANDRE y CARRON, CHRISTOPHE, *Nos cousins d'Amérique. Histoire de l'émigration valaisanne au XIXe. siècle*, pp. 368-372. Comentado por BESTENE, JORGE OMAR. [C B].

AÑO 3 - DICIEMBRE 1988 - NUMERO 10

Las migraciones en América del Sur: problemas y políticas

88. MARMORA, LELIO, La fundamentación de las políticas migratorias internacionales en América Latina, pp. 375-396.

89. GOMEZ, ALCIDES y DIAZ, LUZ MARINA, El estado del conocimiento sobre las migraciones laborales de Colombia a Venezuela, pp. 397-413.

90. TORREALBA, RICARDO, Tendencias recientes de la migración internacional hacia Venezuela: resultados de una encuesta nacional de migración, pp. 415-439.

91. PEREZ VICHICH, NORA, Las políticas migratorias en la legislación argentina. "... Y para todos los hombres del mundo...", pp. 441-464.

92. MARMORA, LELIO y GURRIERI, JORGE, El retorno en el Río de la Plata (Las respuestas sociales frente al retorno en Argentina y Uruguay), pp. 467-496.

93. MALETTA, HECTOR, Del pasivo al activo: una política para los emigrados de América Latina, pp. 497-521.

NOTAS Y COMENTARIOS

94. CACOPARDO, MARIA CRISTINA y MORENO, JOSE LUIS, La migración italiana a Argentina: consideraciones metodológicas acerca de las fuentes estadísticas, pp. 523-540. [N y C].

DEBATES: *La inmigración italiana y española en dos compiladores recientes*

95. MIGUEZ, EDUARDO JOSE, Acerca de la inmigración italiana en una compilación reciente (L'Italia nella società argentina, DEVOTO, FERNANDO y ROSOLI, GIANFAUSTO (compiladores)), pp. 541-553. [D].

96. GANDOLFO, ROMOLO, Acerca de la inmigración española en una compilación reciente (Españoles hacia América. La emigración en masa,

1880-1930, SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (compilador)), pp. 555-561. [D].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

97. BOSCA, DONATO (compilador), *Io parto per l'América*, pp. 567-569. Comentado por NOGUERAS, MARCELA CLAUDIA. [C B].

98. BURNET, JEAN, *Looking into My Sister's Eves: an Exploration in women's History*, pp. 569-572. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA S. [C B].

99. PILDAIN ZALAZAR, MARIA PILAR, *Ir a América. La emigración vasca a América (Guipúzcoa 1840-1870)*, pp. 573-577. Comentado por SIEGRIST DE GENTILE, NORA. [C B].

AÑO 4 - ABRIL 1989 - NUMERO 11

Judíos europeos en Latinoamérica

100. SCHRADER, ACHIM, Presentación, pp. 3-4.

101. SCHRADER, ACHIM, ¿Desaparecidos sin dejar huella? La República Federal de Alemania y los emigrantes judío-alemanes en la América Latina, pp. 5-17.

102. SPITTA, ARNOLD, Corrientes antisemitas y política de inmigración en la Argentina de los años treinta y cuarenta, pp. 19-26.

103. BILSKY, EDGARDO, Etnicidad y clase obrera: La presencia judía en el movimiento obrero argentino, pp. 27-47.

104. BANKIER, DAVID, Los exiliados alemanes y los refugiados judíos centroeuropeos en Argentina y Uruguay, pp. 49-60.

105. POHLE, FRITZ, "Alemania Libre" y sionismo: Política de alianza de los exiliados comunistas hacia la emigración judía (México), pp. 61-69.

106. LESSER, JEFF H., Diferencias regionales en el desarrollo histórico de las comunidades judeo-brasileñas contemporáneas: San Pablo y Porto Alegre, pp. 71-84.

107. HORL GROENEWOLD, SABINE, Judíos europeos en la Argentina: imagen y autoimagen, pp. 85-96.

108. WOLFZON KOSMINSKY, ETHEL, Rolândia, a terra prometida - judeus refugiados do nazismo no norte do Paraná, pp. 97-110.

109. FREIDENBERG, JUDITH, La migración argentina a Estados Unidos: el caso de Ana, pp. 111-134.

110. DEVOTO, FERNANDO J., Políticas migratorias argentinas y flujo de población europea, (1876-1925), pp. 135-158.

111. LEPORE, SILVIA, Migración italiana y política migratoria argentina, (1976-1989), pp. 159-178.

112. ZUBILLAGA, CARLOS, Iglesia e inmigración en el Uruguay moderno, pp. 179-191.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

113. MIRELMAN, VICTOR A., *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes Judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, pp. 201-202. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA S. [C B].

114. NARANJO OROVIO, CONSUELO, *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX)*, pp. 202-205. Comentado por PAGANO, NORA C. [C B].

115. CANDELARESI, ANA M. y MONTERISI, MARIA T., *La presencia italiana en la ciudad de Córdoba, 1869-1895*, pp. 205-207. Comentado por OLIVIERI, MABEL. [C B].

AÑO 4 - AGOSTO 1989 - NUMERO 12

116. DI TELLA, TORCUATO S., El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino, pp. 211-230.

117. FAVERO, LUIGI, Los Scalabrinianos y los emigrantes italianos en Sudamérica, pp. 231-255.

118. PALMER, HOWARD, Etnicidad y Pluralismo en América del Norte: comparación de las perspectivas canadiense y estadounidense, pp. 257-286.

119. ZALDIVAR H., PAULA, La Italia en sueños: imágenes, sentimientos e identidad de tres mujeres italianas inmigrantes en Chile, pp. 287-318.

120. FANESI, PIETRO R., El anti-fascismo italiano en Argentina (1922-1945), pp. 319-352.

121. BORGES, MARCELO J., Los portugueses en Buenos Aires a mediados del siglo XIX: una aproximación socio-demográfica, pp. 353-382.

122. BJERG, MARIA M., Identidad étnica y solidaridad en un grupo migratorio minoritario: un análisis de la "Sociedad Danesa de Socorros Mutuos", 1892-1930, pp. 383-403.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

123. HOFFMAN RUGGIERO, KRISTIN, *And Here the World Ends. The Life of an Argentine Village*, pp. 411-414. Comentado por BORGES, MARCELO J. [C B].

124. RODRIGUEZ, EDGAR, *Lavoratori Italiani in Brasile*, pp. 414-416. Comentado por CERUTTI, MARIA JOSEFINA. [C B].

125. AA.VV., *Migrazioni attraverso le Alpi occidentali*, pp. 416-418. Comentado por CLEMENTI, HEBE. [C B].

126. PERIN, ROBERTO y STURINO, FRANC, *Arrangiarsi: The Italian Immigration Experience in Canada*, pp. 418-421. Comentado por SCHNEIDER, ARND. [C B].

127. MOLINARI, AUGUSTA, *Le navi di Lazzaro. Aspetti sanitari dell'emigrazione italiana: il viaggio per mare*, pp. 421-425. Comentado por SORI, ERCOLE. [C B].

128. GABACCIA, DONNA R., *Militants and Migrants: Rural Sicilians Become American Workers*, pp. 425-428. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA S. [C B].

AÑO 4 - DICIEMBRE 1989 - NUMERO 13

Inmigración española en América Latina

129. SANCHEZ ALBORNOZ, NICOLAS, Presentación, pp. 435-438.

130. SANCHEZ ALONSO, BLANCA, La visión contemporánea de la emigración española, pp. 439-466.

131. YAÑEZ GALLARDO, CESAR, Argentina como país de destino. La emigración española entre 1860 y 1930, pp. 467-497.

132. MOYA, JOSE C., Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del siglo XX, pp. 499-523.

133. MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO, La inmigración española en Luján, (1880-1920), pp. 525-562.

134. CAGIAO VILA, PILAR, Problemas planteados en el estudio de la inmigración gallega en Montevideo, (1900-1970), pp. 563-582.

135. PIANETTO, OFELIA y GALLIARI, MABEL, La inserción social de los inmigrantes españoles en la ciudad de Córdoba, 1870-1914, pp. 583-608.

136. FERNANDEZ, ALEJANDRO E., El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores, (1890-1900), pp. 609-642.

137. GARCIA LOPEZ, JOSE RAMON, Consecuencias económicas de la emigración asturiana a América: las remesas, pp. 643-659.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

138. ANSELMI, SERGIO, *Italia felix. Migrazioni slave e albanesi in Occidente, Romagna, Marche, Abruzzi. Secoli XIV-XVI*, pp. 667-670. Comentado por GUGLIELMI, NILDA. [C B].

139. PENIDO MONTEIRO, TANIA, *Portugueses na Bahia na segunda metade do século XIX. Imigração e comércio*, pp. 671-674. Comentado por BORGES, MARCELO J. [C B].

140. TASSO, ALBERTO, *Aventura, trabajo y poder. Sirios y libaneses en Santiago del Estero (1880-1980)*, pp. 674-676. Comentado por BESTENE, JORGE O. [C B].

141. AA.VV., *Judaica Latinoamericana. Estudios Histórico-Sociales*, pp. 676-679. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA S. [C B].

AÑO 5 - ABRIL 1990 - NUMERO 14

Religión e Inmigración

142. FAVERO, LUIGI, Presentación, pp. 3-4.

143. AZZI, RIOLANDO, O catolicismo de imigração, pp. 5-32.

144. BEOZZO, JOSE O., As Igrejas e a Imigração, pp. 33-79.

145. PRIEN, HANS. J., La Iglesia germano-evangelica de Brasil entre el viraje nacional de 1933 y la Kirchenkampf, pp. 81-103.

146. AUZA, NESTOR T., La Iglesia argentina y la evangelización de la inmigración, pp. 105-137.

147. SANTAMARIA, DANIEL J., Estado, Iglesia e Inmigración en la Argentina moderna, pp. 139-181.

148. DEVOTO, FERNANDO J., Catolicismo y anticlericalismo en un barrio italiano de Buenos Aires (La Boca) en la segunda mitad del siglo XIX, pp. 183-210.

149. BERNASCONI, ALICIA, Cofradías religiosas e identidad en la inmigración italiana en Argentina, pp. 211-224.

150. DE PAOLIS, LORETO, La atención pastoral de los emigrantes a 20 años de la instrucción: "De Pastorali Migratorum Cura", pp. 225-236.

151. BORZOMATI, PIETRO, Iglesia y piedad popular en el mezzogiorno de Italia entre el ochocientos y el novecientos, pp. 237-248.

152. SILBERSTEIN, CARINA FRID de, In Memorian: Robert F. Harney (1939-1989), pp. 249-250.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

153. BATTISTELLA, GRAZIANO, *Italian Americans in the '80s. A sociodemographic profile*, pp. 257-261. Comentado por CACOPARDO, MARIA CRISTINA. [C B].

154. ELLIOT, BRUCE S., *Irish migrants in the Canadas. A new approach*, pp. 261-263. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA FRID de [C B].

155. GIULIANI-BALESTRINO, MARIA CLOTILDE, *L'Argentina degli Italiani*, pp. 264-266. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO. [C B].

AÑO 5 - AGOSTO-DICIEMBRE 1990 - NUMERO 15-16

156. BALAN, JORGE, La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina, pp. 269-294.

157. LATTES, ALFREDO E., Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente, pp. 295-310.

158. BARBERO, MARIA INES, Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas en la Argentina. El caso de Pirelli (1910-1920), pp. 311-341.

159. OTERO, HERNAN, Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas, (Tandil, 1850-1914), pp. 343-378.

160. NUÑEZ SEIXAS, XOSE MANOEL, Emigración y Nacionalismo gallego en Argentina, 1879-1936, pp. 379-406.

161. HIPPERDINGER, YOLANDA HAYDEE, Las colonias alemanas del Volga de Coronel Suárez: mantenimiento lingüístico, pp. 407-424.

DOSSIER

162. MALETTA, HECTOR y LEPORE, SILVIA, La colectividad japonesa en la Argentina, pp. 425-521. [Dos.].

NOTAS Y COMENTARIOS

163. SCARZANELLA, EUGENIA, El retorno imposible, pp. 523-531. [N y C].

164. MOLINARI, AUGUSTA, Fuentes para la historia de la emigración transoceánica italiana: la documentación sanitaria de a bordo, pp. 533-545. [N y C].

165. ESTRADA, BALDOMERO, Notas sobre los genoveses en Valparaíso a través de los testamentos, 1850-1900, pp. 547-555. [N y C].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

166. AA.VV., *L'émigration française. Études de cas, Algérie, Canada, États-Unis*, pp. 565-571. Comentado por OTERO, HERNAN. [C B].

167. TASCHEREAU, SYLVIE, *Pays et Patries. Mariages et lieux d'origine des Italiens de Montreal, 1906-1930*, pp. 571-573. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA FRID de [C B].

168. REDONDO, NELIDA, *Ancianidad y Pobreza. Una investigación en sectores populares urbanos*, pp. 573-575. Comentado por GOMEZ, ROSA. [C B].

169. AUDENINO, PATRIZIA, *Un mestiere per partire. Tradizione migratoria, lavoro e comunità in una vallata alpina*, pp. 576-579. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO. [C B].

170. PUJOL, SERGIO, *Las Canciones del Inmigrante*, pp. 579-580. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA S. [C B].

171. AZZI, RIOLANDO, *A Igreja e os migrantes*, Vol. I y Vol. II, pp. 581-582. Comentado por SANTILLO, MARIO. [C B].

AÑO 6 - ABRIL 1991 - NUMERO 17

172. ROSOLI, GIANFAUSTO, Las imágenes de América en la emigración italiana de masas, pp. 3-21.

173. GANDOLFO, ROMOLO, Inmigrantes y política en Argentina: La Revolución de 1890 y la campaña en favor de la naturalización automática de residentes extranjeros, pp. 23-55.

174. ALVAREZ, NORBERTO y ZEBERIO, BLANCA L., Los inmigrantes y la tierra. Labradores, europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios del siglo XX, pp. 57-86.

175. TOLCACHIER, FABIANA S., Inmigración y conflictos sociales en Bahía Blanca: repercusiones de la Semana Trágica de 1919, pp. 87-105.

NOTAS Y COMENTARIOS

176. RAMELLA, FRANCO, Movilidad geográfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural de la Italia del noroeste (1880-1914), pp. 107-118. [N y C].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

177. BLENGINO, VANNI, *Más allá del océano. Un proyecto de identidad: los inmigrantes italianos en la Argentina*, pp. 129-132. Comentado por MIGUEZ, EDUARDO. [C B].

178. GRANDI, CASIMIRA, *Emigrazione. Memoria e Realtá*, pp. 132-135. Comentado por SANCHEZ ALONSO, BLANCA. [C B].

179. HISTORIAS DE VIDA, *Life Stories- Imigração judaica no Rio Grande do Sul. Jewish Immigration in Rio Grande do Sul*, pp. 135-136. Comentado por CLEMENTI, HEBE. [C B].

180. ZACCARI, LEANDRO JAVIER, *Guía de las Asociaciones Italianas en la 2da. circunscripción consular*, pp. 137-138. Comentado por BAGGIO, LUCIANO. [C B].

AÑO 6 - AGOSTO 1991 - NUMERO 18

181. GLAZIER, I. A. y KLEINER, ROBERT J., La emigración desde Europa del Sud y del Este a los Estados Unidos a partir de las listas de vapores llegados a los Estados Unidos: 1910, pp. 147-160.

Etnicidad y matrimonios

182. SILBERSTEIN, CARINA FRID de, Inmigración y selección matrimonial: El caso de los italianos en Rosario, (1870-1910), pp. 161-190.

183. MALUENDRES, SERGIO, Los migrantes y sus hijos ante el matrimonio: Un estudio comparativo entre alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatraché (La Pampa, 1910-1939), pp. 191-222.

184. BORGES, MARCELO, Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX, pp. 223-247.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

185. KIVISTO, PETER y BLANCK, DAG, *American immigrant and their generations. Studies and commentaries on the Hansen thesis after fifty years*, pp. 255-257. Comentado por BJERG, MARIA M. [C B].

186. YANS-MCLAUGHLIN, VIRGINIA, *Immigration Reconsidered. History, Sociology, and Politics*, pp. 257-261. Comentado por BORGES, MARCELO J. [C B].

187. LIGHT, IVAN y BONACICH, EMA, *Immigrant Entrepreneurs. Koreans in Los Angeles, 1965-1982*, pp. 261-266. Comentado por ARMUS, DIEGO. [C B].

188. ZUCCHI, JOHN E., *Italians in Toronto, Development of a National Identity, 1875-1935*, pp. 266-268. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA S. [C B].

189. AA.VV., *Dal Monte al Piano. Tracce di emigranti dalla Provincia di Cuneo*, pp. 268-270. Comentado por CERUTTI, MARIA J. [C B].

190. DE JUANA, JESUS y CASTRO, XAVIER, *V Xornadas de Historia de Galicia. Galicia y América. El papel de la emigración*, pp. 270-274. Comentado por NUÑEZ SEIXAS, XOSE M. [C B].

191. FELDMAN, SILVIO y GOLBERT, LAURA, *Los españoles en la Argentina. Un estudio de su población e instituciones*, pp. 274-277. Comentado por LEPORE, SILVIA. [C B].

192. PELLEGRINO, ADELA, *Migración Internacional de latinoamericanos en las Américas*, pp. 277-278. Comentado por CACOPARDO, MARIA CRISTINA. [C B].

193. ANDREWS, GEORGE REID, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, pp. 279-281. Comentado por MORENO, JOSE LUIS. [C B].

AÑO 6 - DICIEMBRE 1991 - NUMERO 19

194. BARBERO, MARIA INES y CACOPARDO, MARIA CRISTINA, La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones, pp. 291-321.

195. DEVOTO, FERNANDO J., Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina, pp. 323-343.

196. CEVA, MARIELA G., Movilidad social y movilidad espacial en tres grupos de inmigrantes durante el período de entreguerras. Un análisis a partir de los archivos de fábrica, pp. 345-361.

197. OSPITAL, MARIA S., Empresarios, inmigrantes y mercado de brazos en la Argentina, (1916-1930), pp. 363-377.

198. DA ORDEN, MARIA LILIANA, Una fiesta popular y la consolidación de una dirigencia étnica: Las Romerías Españolas de Mar del Plata, 1897-1930, pp. 379-403.

NOTAS Y COMENTARIOS: ***a propósito de dos libros significativos***

199. OTERO, HERNAN, Migración, movilidad social e identidad. A propósito de un libro de Maurizio Gribaudi, pp. 405-418. [N y C].

200. SILBERSTEIN, CARINA FRID de, Un mundo de inmigrantes: Ybor City, 1885-1985, pp. 419-426. [N y C].

201. BAGGIO, LUCIANO c.s., Evolución de las tradiciones religiosas entre los inmigrantes italianos de Rosario, pp. 427-437. [N y C].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

202. WOLF, EMA y PATRIARCA, CRISTINA, *La gran inmigración*, pp. 445-447. Comentado por JOZAMI, GLADYS. [C B].

203. CASETTA, GIOVANNI, *Colombia y Venezuela. El progreso negado (1870-1990) -Colombia e Venezuela. Il progresso negato (1870-1990)-*, pp. 447-449. Comentado por CORTI, PAOLA. [C B].

204. HOBSBAWM, ERIC J., *Nations and nationalism since 1780. Programme, mith, reality*, pp. 449-452. Comentado por BUCHBINDER, PABLO. [C B].

205. STURINO, FRANC, *Forging the Chain, Italian Migration to North América, 1880-1930*, pp. 452-454. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA S. [C B].

AÑO 7 - ABRIL 1992 - NUMERO 20

Etnicidad y matrimonios II

206. MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO, Revisando el debate sobre la conducta matrimonial de los extranjeros. Un estudio a partir del caso de los españoles y franceses en Luján, 1880-1920, pp. 3-36.

207. TOLCACHIER, FABIANA S., Continuidad o ruptura de identidades étnicas: el comportamiento matrimonial de los israelitas en el partido de Villarino, (1905-1934), pp. 37-69.

208. GANDOLFO, ROMOLO, Del Alto Molise al centro de Buenos Aires: Las mujeres agnonesas y la primera emigración transatlántica, (1870-1900), pp. 71-99.

209. IRIANI, MARCELINO, Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840-1880, pp. 101-148.

NOTAS Y COMENTARIOS

210. CACOPARDO, MARIA CRISTINA y MORENO, JOSE LUIS, El "equipaje" del migrante italiano en la Argentina: Un intento de conceptualización en torno al origen regional, pp. 149-160. [N y C].

211. LOSADA ALVAREZ, ABEL F., España-Cuba: Situación económica y flujos migratorios, (1900-1930), pp. 161-174. [N y C].

212. CATTANEO, LILIANA, Las imágenes de la inmigración en la obra de Alejandro Bunge, pp. 175-188. [N y C].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

213. ANDERSON, PHILIP J. y BLANCK, DAG, *Swedish American life in Chicago. Cultural and Urban aspects of an Immigrant People, 1850-1930*, pp. 193-195. Comentado por BJERG, MARIA M. [C B].

214. FANESI, PIETRO RINALDO, *Verso l'altra Italia - Albano Corneli e l'esilio antifascista in Argentina*, pp. 195-197. Comentado por CLEMENTI, HEBE. [C B].

215. CLEMENTI, HEBE, *Inmigración española en la Argentina (Seminario 1990)*, pp. 197-200. Comentado por DA ORDEN, MARIA LILIANA. [C B].

216. CORTI, PAOLA, *Paesi d'emigranti. Mestieri, itinerari, identità colletive*, pp. 200-203. Comentado por ROSOLI, GIANFAUSTO. [C B].

217. EZQUIETA, CARLOS IDOATE, *Emigración Navarra del Valle de Baztán a América en el siglo XIX*, pp. 203-205. Comentado por SIEGRIST DE GENTILE, NORA L. [C B].

218. ALPERSOHN, MARCOS, *Colonia Mauricio*, pp. 205-207. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA S. [C B].

219. ALBA, RICHARD, *Ethnic Identity: The Transformation of White America*, pp. 208-210. Comentado por TORRES, SUSANA BEATRIZ. [C B].

220. BAGANHA, MARIA IOANNIS BENIS, *Portuguese Emigration to the United States, 1820-1930*, pp. 211-214. Comentado por BORGES, MARCELO J. [C B].

AÑO 7 - AGOSTO 1992 - NUMERO 21

221. ROWLAND, ROBERT, La migración a grandes distancias y sus contextos: Portugal y Brasil, pp. 225-274.

222. LLORDEN MIÑAMBRES, MOISES, Posicionamientos del estado y de la opinión pública ante la emigración española ultramarina a lo largo del siglo XIX, pp. 275-290.

223. BJERG, MARIA M., Como faros en la tormenta... Los líderes étnicos de la comunidad danesa, pp. 291-308.

Inmigración y movilidad social

224. DA ORDEN, MARIA LILIANA, Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930, pp. 309-343.

225. ARGIROFFO, BEATRIZ E. y ETCHARRY, CLAUDIA A., Inmigración, redes sociales y movilidad ocupacional: italianos de Ginestra y Ripalimosani en Rosario, (1947-1958), pp. 345-370.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

226. LUNDBERG, INGRID y SVANBERG, INGVAR, *Kulu Utvandrarbygd i Turkiet*, pp. 377-379. Comentado por BJERG, MARIA. [C B].

227. RAMIREZ, BRUNO, *Par Mounts et par Vaux. Migrants canadiens-français et italiens dans l'économie nord-atlantique, 1860-1914*, pp. 379-382. Comentado por MIGUEZ, EDUARDO J. [C B].

228. X JORNADAS DE ESTUDIOS CANARIAS-AMERICA, *Los canarios en el Estuario del Río de la Plata*, pp. 382-385. Comentado por RODRIGUEZ, RODOLFO ALBERTO. [C B].

229. DEVOTO, FERNANDO J., *Estudios sobre la emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX*, pp. 385-389. Comentado por MIGUEZ, EDUARDO. [C B].

230. SENKMAN, LEONARDO, *Argentina, La Segunda Guerra Mundial y los Refugiados Indeseables, 1933-1945*, pp. 389-391. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA S. [C B].

AÑO 7 - DICIEMBRE 1992 - NUMERO 22

231. NEWTON, RONALD C., ¿Patria? ¿Cuál Patria?. Italo-argentinos y Germano-argentinos en la era de la renovación nacional fascista, 1922-1945, pp. 401-423.

232. GABACCIA, DONNA, Clase y Cultura: los migrantes italianos en los movimientos obreros en el mundo, 1876-1914, pp. 425-451.

233. CACOPARDO, MARIA CRISTINA, La emigración potencial de jóvenes italoargentinos, pp. 453-495.

234. VAZQUEZ GONZALEZ, ALEJANDRO, Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: La función de las redes sociales informales, pp. 497-533.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

235. AZCONA PASTOR, JOSE MANUEL, *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, pp. 541-546. Comentado por ALVAREZ GILA, OSCAR. [C B].

236. SIEGRIST URQUIZA DE GENTILE, NORA L., *Inmigración vasca en la ciudad de Buenos Aires, 1830-1855*, pp. 546-549. Comentado por ALVAREZ GILA, OSCAR. [C B].

237. GENTILI ZAPPI, ELDA, *If eight hours seem too few. Mobilization of Women Workers in the Italian Rice Fields*, pp. 549-552. Comentado por NARI, MARCELA M. y RODRIGUEZ, CLAUDIA L. [C B].

238. PEÑA SAAVEDRA, V., *Exodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, pp. 552-555. Comentado por NUÑEZ SEIXAS, XOSE M. [C B].

239. AA.VV., *Ensayos sobre Judaísmo Latinoamericano*, pp. 555-558. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA S. [C B].

240. CURIA DE VILLECO, MARIA y BOLOGNINI, V. H., *Inmigración en Tucumán*, pp. 558-560. Comentado por JOZAMI, GLADYS. [C B].

AÑO 8 - ABRIL 1993 - NUMERO 23

Las migraciones en el proceso de integración de las Américas

241. FAVERO, LUIGI, Presentación, pp. 3-4.

242. URREA GIRALDO, FERNANDO, Principales tendencias de los procesos migratorios en Colombia y la internacionalización de la economía, pp. 5-17.

243. CORTEN, ANDRE, Transnacionalización y soberanía en el Caribe, pp. 19-30.

244. ALVARADO UMANZOR, RAIMUNDO ADALBERTO, Las migraciones internacionales en Centroamerica en la década de los noventa: causas, implicaciones y consecuencias, pp. 31-53.

245. KRATOCHWIL, HERMANN, La política de migración en el marco de las políticas de integración del Pacto Andino, pp. 55-76.

246. KEELY, CHARLES B., La política de políticas migratorias en los Estados Unidos, pp. 77-83.

247. MARMORA, LELIO, Las migraciones en el proceso de integración de las Américas, pp. 85-92.

NOTAS

248. SIEGRIST DE GENTILE, NORA L., Fuentes eclesiásticas de Buenos Aires del siglo XIX. Notas sobre los microfilmes y sus posibilidades en estudios socio-demográficos, pp. 95-108. [N].

PROYECTOS

249. OTEIZA, ENRIQUE y ARUJ, ROBERTO, Migración, democracia y derechos humanos, pp. 109-114. [Proy.].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

250. ANASAGASTI, IÑAKI, *Homenaje al Comité Pro-Inmigración Vasca en la Argentina (1940). Fuentes documentales*, pp. 119-121. Comentado por ALVAREZ GILA, OSCAR. [C B].

251. KULA, MARCIN, *Dzieje Polonii w Ameryce Lacinskiej*, pp. 121-123. Comentado por BIERNAT, CAROLINA. [C B].

252. ALONSO DE ROCHA, AURORA, *Mujeres Cotidianas*, pp. 123-126. Comentado por CLEMENTI, HEBE. [C B].

253. OCHOA DE EGUILEOR, JORGE y VALDES, EDUARDO, *¿Dónde durmieron nuestros abuelos?. Los hoteles de inmigrantes en la Capital Federal*, pp. 127-130. Comentado por FERNANDEZ, SANDRA R. [C B].

254. DE MATEO AVILES, ELIAS, *La emigración andaluza a América (1850-1936)*, pp. 130-134. Comentado por MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO. [C B].

AÑO 8 - AGOSTO 1993 - NUMERO 24

255. MIGUEZ, EDUARDO JOSE, La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas, pp. 139-169.

256. BRAGONI, BEATRIZ, Redes, inmigración y movilidad social en Mendoza: Racionalidad empresaria y modos de relación política de una parentela de origen finisecular, 1880-1930, pp. 171-203.

257. NANCY, MICHEL, De las historias y relatos de vida a las prácticas antropológicas: individuos, minorías y migrantes, pp. 205-232.

258. MARTINEZ NEIRA, CHRISTIAN, Un estudio demográfico de la colonización holandesa y boer en Chile: Araucania, Llanquihue y Chiloé: 1895-1915, pp. 233-260.

259. ALVAREZ GILA, OSCAR, Emigración a América desde un municipio guipuzcoano, según las Licencias de Emigración: Ordizia, 1840-1862, pp. 261-277.

NOTAS

260. BIERNAT, CAROLINA, Fuentes para el estudio de la inmigración polaca en la Argentina en el Archivo Histórico de Lwow, pp. 279-281. [N].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

261. FLEMMING LARSEN, B.; BANDER, H. y VEIN, K., *On Distant Shores. Proceedings of the Marcus Lee Inmigration Conference*, pp. 289-291. Comentado por BJERG, MARIA M. [C B].

262. HERNANDEZ BORGE, J. y DURAN VILA, F., *Guía bibliográfica de emigración gallega*, pp. 291-294. Comentado por FERNANDEZ SANTIAGO, MARCELINO. [C B].

263. SCHWARCZ, ALFREDO J., *Y a pesar de todo... Los judíos de habla alemana en la Argentina*, pp. 294-298. Comentado por CHMIEL, SILVANA E. [C B].

264. TRUZZI, OSWALDO, *De mascates a doutores: sirios e libaneses em São Paulo*, pp. 298- 300. Comentado por JOZAMI, GLADYS. [C B].

265. BALMORI, D.; WOSS, S. y WORTMAN, M., *Las alianzas de familia y la formación del país en América Latina*, pp. 300-303. Comentado por ANGULO MORALES, ALBERTO. [C B].

266. GARCIA LOPEZ, JOSE RAMON, *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*, pp. 303-304. Comentado por PINILLA NAVARRO, VICENTE. [C B].

267. AA.VV., *Judaica Latinoamericana. Estudios Histórico-Sociales*, pp. 305-309. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA S. [C B].

AÑO 8 - DICIEMBRE 1993 - NUMERO 25

Inmigración y sociedades pluriculturales

268. VECOLI, RUDOLPH J., El significado de la inmigración en la formación de la identidad americana, pp. 315-336.

269. ROSOLI, GIANFAUSTO, Migraciones internacionales, nuevas identidades étnicas y sociedades multiculturales, pp. 337-350.

270. PEROTTI, ANTONIO, El rol y el proyecto de la escuela en las sociedades pluriculturales de Europa, pp. 351-362.

271. CAGIANO DE AZEVEDO, RAIMONDO, Los problemas de evaluación de la integración de los migrantes, pp. 363-398.

Perspectivas historiográficas de fin de siglo

272. RAMIREZ, BRUNO, Migraciones, etnicidad e historia mundial: perspectiva desde la América del Norte, pp. 399-414.

273. FAUSTO, BORIS, Um balanço da historiografia da imigração para o estado de São Paulo, pp. 415-440.

274. DEVOTO, FERNANDO J., En torno a la historiografía reciente sobre las migraciones españolas e italianas a Latinoamérica, pp. 441-460.

275. BAILY, SAMUEL L., "Estudios Migratorios Latinoamericanos": una revista pionera en los estudios latinoamericanos sobre migraciones, pp. 461-468.

276. MORENO, JOSE LUIS, "Estudios Migratorios Latinoamericanos", la publicación del número 25 y su mayoría de edad, pp. 469-474.

NOTAS Y COMENTARIOS

277. OTERO, HERNAN, Asociacionismo, trabajo e identidad étnica, pp. 475-484. [N y C].

278. HOURANI, A. y SHEHADI, N., *The Lebanese in the World. A Century of Emigration*, pp. 493-496. Comentado por BESTENE, JORGE OMAR. [C B].

279. VECOLI, RUDOLPH y SINKE, SUZANNE, *A Century of European Migrations, 1830-1930*, pp. 496-501. Comentado por BJERG, MARIA M. [C B].

280. ROEL, ANTONIO EIRAS, *Emigración española y portuguesa a América*, pp. 501-506. Comentado por DA ORDEN, MARIA LILIANA. [C B].

281. MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO, *La inmigración de masas en Buenos Aires*, pp. 506-508. Comentado por SIEGRIST de GENTILE, NORA. [C B].

282. DI TELLA, TORCUATO S., *Torcuato Di Tella. Industria y política*, pp. 508-511. Comentado por REGALSKY, ANDRES. [C B].

283. SANCHEZ ALONSO, BLANCA, *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, pp. 511-514. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA FRID de [C B].

AÑO 9 - ABRIL 1994 - NUMERO 26

La inmigración sirio-libanesa en América Latina

284. BESTENE, JORGE OMAR y KLICH, IGNACIO, Introducción, pp. 3-6.

285. TRUZZI, OSWALDO M. S., Etnicidade e diferenciação entre imigrantes siriolibaneses em São Paulo, pp. 7-46.

286. EURAQUE, DARIO A., Formación nacional, mestizaje y la inmigración árabe palestina a Honduras, 1880-1930, pp. 47-66.

287. BERTONI, LILIANA ANA, De Turquía a Buenos Aires. Una colectividad nueva a fines del siglo XIX, pp. 67-94.

288. JOZAMI, GLADYS, Identidad religiosa e integración cultural en cristianos sirios y libaneses en Argentina, 1890-1990, pp. 95-113.

289. KLICH, IGNACIO, La posibilidad del asentamiento de palestinos en la Argentina (1948-1952): una perspectiva comparada, pp. 115-142.

267. AA.VV., *Judaica Latinoamericana. Estudios Histórico-Sociales*, pp. 305-309. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA S. [C B].

AÑO 8 - DICIEMBRE 1993 - NUMERO 25

Inmigración y sociedades pluriculturales

268. VECOLI, RUDOLPH J., El significado de la inmigración en la formación de la identidad americana, pp. 315-336.

269. ROSOLI, GIANFAUSTO, Migraciones internacionales, nuevas identidades étnicas y sociedades multiculturales, pp. 337-350.

270. PEROTTI, ANTONIO, El rol y el proyecto de la escuela en las sociedades pluriculturales de Europa, pp. 351-362.

271. CAGIANO DE AZEVEDO, RAIMONDO, Los problemas de evaluación de la integración de los migrantes, pp. 363-398.

Perspectivas historiográficas de fin de siglo

272. RAMIREZ, BRUNO, Migraciones, etnicidad e historia mundial: perspectiva desde la América del Norte, pp. 399-414.

273. FAUSTO, BORIS, Um balanço da historiografia da imigração para o estado de São Paulo, pp. 415-440.

274. DEVOTO, FERNANDO J., En torno a la historiografía reciente sobre las migraciones españolas e italianas a Latinoamérica, pp. 441-460.

275. BAILY, SAMUEL L., "Estudios Migratorios Latinoamericanos": una revista pionera en los estudios latinoamericanos sobre migraciones, pp. 461-468.

276. MORENO, JOSE LUIS, "Estudios Migratorios Latinoamericanos", la publicación del número 25 y su mayoría de edad, pp. 469-474.

NOTAS Y COMENTARIOS

277. OTERO, HERNAN, Asociacionismo, trabajo e identidad étnica, pp. 475-484. [N y C].

278. HOURANI, A. y SHEHADI, N., *The Lebanese in the World. A Century of Emigration*, pp. 493-496. Comentado por BESTENE, JORGE OMAR. [C B].

279. VECOLI, RUDOLPH y SINKE, SUZANNE, *A Century of European Migrations, 1830-1930*, pp. 496-501. Comentado por BJERG, MARIA M. [C B].

280. ROEL, ANTONIO EIRAS, *Emigración española y portuguesa a América*, pp. 501-506. Comentado por DA ORDEN, MARIA LILIANA. [C B].

281. MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO, *La inmigración de masas en Buenos Aires*, pp. 506-508. Comentado por SIEGRIST de GENTILE, NORA. [C B].

282. DI TELLA, TORCUATO S., *Torcuato Di Tella. Industria y política*, pp. 508-511. Comentado por REGALSKY, ANDRES. [C B].

283. SANCHEZ ALONSO, BLANCA, *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, pp. 511-514. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA FRID de [C B].

AÑO 9 - ABRIL 1994 - NUMERO 26

La inmigración sirio-libanesa en América Latina

284. BESTENE, JORGE OMAR y KLICH, IGNACIO, Introducción, pp. 3-6.

285. TRUZZI, OSWALDO M. S., Etnicidade e diferenciação entre imigrantes siriolibaneses em São Paulo, pp. 7-46.

286. EURAQUE, DARIO A., Formación nacional, mestizaje y la inmigración árabe palestina a Honduras, 1880-1930, pp. 47-66.

287. BERTONI, LILIANA ANA, De Turquía a Buenos Aires. Una colectividad nueva a fines del siglo XIX, pp. 67-94.

288. JOZAMI, GLADYS, Identidad religiosa e integración cultural en cristianos sirios y libaneses en Argentina, 1890-1990, pp. 95-113.

289. KLICH, IGNACIO, La posibilidad del asentamiento de palestinos en la Argentina (1948-1952): una perspectiva comparada, pp. 115-142.

290. BESTENE, JORGE OMAR, Realidades y estereotipos: los "turcos" en el teatro argentino, pp. 143-163.

291. SULEIMAN, MICHAEL W., Los árabes en América Latina: bibliografía preliminar, pp. 165-188.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

292. DAYAN DE MIZRACHI, SELLY y ARJONA, NADHJI, *La saga de los sefarditas: del Medio Oriente a Panamá*, pp. 193-195. Comentado por KLICH, IGNACIO. [C B].

293. CUEVAS SEBA, TERESA y MAÑANA PLASENCIO, MIGUEL, *Los libaneses de Yucatán*, pp. 196-200. Comentado por KLICH, IGNACIO. [C B].

294. SCHEFFOLD, MARGOT, *Doppelte Heimat? Zur literarischen Produktion arabischsprachiger Immigranten in Argentinien*, pp. 201-203. Comentado por SCHNEIDER, ARND. [C B].

295. SELUJA CECIN, ANTONIO D., *Los libaneses en el Uruguay*, pp. 203-205. Comentado por SCHONEBOHM, DIETER. [C B].

296. NEWTON, RONALD C., *The "Nazi Menace" in Argentina, 1931-1947*, pp. 206-208. Comentado por BERNASCONI, ALICIA. [C B].

297. MASSAROTTO RAOUIK, FRANCESCA, *Oltre La Nostalgia, L'emigrazione trentina al femmenile. Parte I: Belgio e Canada*, pp. 208-211. Comentado por ETCHARRY, CLAUDIA ANA. [C B].

AÑO 9 - AGOSTO 1994 - NUMERO 27

Migraciones recientes

298. VAPÑARSKY, CESAR A., Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: cambios de tendencias desde 1970, pp. 225-260.

299. BENENCIA, ROBERTO y KARASIK, GABRIELA, Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural, pp. 261-299.

Migraciones y política

300. NUÑEZ SEIXAS, XOSE M., Las remesas invisibles. Algunas notas sobre la influencia socio-política de la emigración transoceánica en Galicia, (1890-1930), pp. 301-346.

301. PAREDES, ROGELIO C., Los italianos en Campana, (1875-1895). Poder político y poder económico de un grupo migratorio: un estudio de caso, pp. 347-360.

Migraciones de Europa Oriental y América Latina

302. LESSER, JEFFREY, La inmigración y la integración de judíos polacos en Brasil, 1920–1935, pp. 361-380.

303. OPATRNY, JOSEF, Algunos problemas del estudio de la emigración checa a América Latina, pp. 381-399.

NOTAS Y COMENTARIOS

304. EISENBERG, ELLEN, La influencia del lugar de origen de los integrantes de las colonias judías de Entre Ríos, Argentina, 1890-1910, pp. 401-411. [N y C].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

305. ANDERLE, ADAM, *Europa Central y América Latina*, pp. 421-423. Comentado por BJERG, MARIA M. [C B].

306. AA. VV., *L'emigrazione italiana e la formazione dell'Uruguay moderno*, pp. 424-428. Comentado por BARRAN, JOSE PEDRO. [C B].

307. BASTENIER, ALBERT y DASSETTO, FELICE, *Immigration et Espace public*, pp. 428-431. Comentado por ZEBERIO, BLANCA. [C B].

308. NASCIMBENE, MARIO C., *Italianos hacia América (1876-1978)*, pp. 431-433. Comentado por MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO. [C B].

309. SAMUELLE, CRISTINA, *Conversas con Manuel Meilán. Epica, amor e memoria do galeguismo emigrante*, pp. 434-436. Comentado por LAUMONIER, ISABEL. [C B].

310. GARCIA ALBI, INES; AZCONA, JOSE MANUEL y MARU, FERNANDO, *Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX*, pp. 436-439. Comentado por IRIANI, MARCELINO. [C B].

311. MALUENDRES, SERGIO, De nuevo sobre las pautas matrimoniales de los migrantes y sus hijos piamonteses y leoneses en Trenel, territorio nacional de La Pampa, (1911-1940), pp. 449-480.

312. SILBERSTEIN, CARINA FRID de, Más allá del crisol: matrimonios, estrategias familiares y redes sociales en dos generaciones de italianos y españoles (Rosario, 1895- 1925), pp. 481-520.

313. OTERO, HERNAN, Redes sociales primarias, movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en la Argentina. Los franceses de Tandil, 1850-1914, pp. 521-548.

314. TOLCACHIER, FABIANA SABINA, Extranjeros en el país político. Un estudio de caso en las elecciones municipales del Partido de Villarino (Provincia de Buenos Aires), 1928, pp. 549-567.

315. VAZQUEZ GONZALEZ, ALEJANDRO, De la vela al vapor. La modernización de los buques en la emigración gallega a América, 1835-1939, pp. 569-596.

316. LLORDEN MIÑAMBRES, MOISES, La acción mutuo-social de las sociedades españolas de emigrantes: una explicación histórica del hecho, pp. 597-615.

317. SCARZANELLA, EUGENIA, El "Baedeker del progreso": visitantes italianos e instituciones modelo en Buenos Aires, (1907-1910), pp. 617-649.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

318. MALUQUER DE MOTES, JORDI, *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX y XX)*, pp. 659-660. Comentado por ANES ALVAREZ, RAFAEL. [C B].

319. KUTTEL, MIREILLE, *Come sa di sale*, pp. 661-663. Comentado por CERUTTI, MARIA JOSEFINA. [C B].

320. HAMUI DE HALABE, LIZ, *Los judíos de Alepo en México*, pp. 664-665. Comentado por CIMET DE SINGER, ADINA. [C B].

321. BIAGINI, HUGO, *Redescubriendo un continente. La inteligencia Española en el París Americano en las postrimerías del XIX*, pp. 665-671. Comentado por GODOY, CRISTINA. [C B].

322. SARRAMONE, ALBERTO, *Bearneses, gascones y otros franceses en La Pampa*, pp. 672-673. Comentado por IRIANI, MARCELINO. [C B].

323. IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO, *Españoles en América Latina. I. Perfil socio-demográfico de los españoles de origen según los últimos censos (1970-1980) en la República Dominicana, México, Brasil, Chile, Costa Rica y Guatemala*, pp. 674-676. Comentado por OTERO, HERNAN. [C B].

324. ALBONICO, ALDO y ROSOLI, GIANFAUSTO, *Italia y América*, pp. 677-682. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA. [C B].

AÑO 10 - ABRIL 1995 - NUMERO 29

La inmigración en Brasil

325. FAUSTO, BORIS, Introducción, pp. 3-4.

326. GRÜN, ROBERTO, La imagen y la vida de los judíos en Brasil: cuestiones e inferencias, pp. 5-27.

327. SOLHEID DA COSTA, MARIA CECILIA, El violín que sólo tocaba en polaco: del estigma a la reconstrucción de la identidad de los polacos en Paraná, pp. 29-52.

328. SEYFERTH, GIRALDA, La inmigración alemana y la política brasileña de colonización, pp. 53-75.

329. KLEIN, HERBERT S., Los inmigrantes españoles en Brasil, pp. 77-111.

330. ALVIM, ZULEIKA M. F. y SACHETTA RAMOS, JOSE, Italianos en São Paulo. Dimensiones de la italianidad en el Estado de São Paulo en 1920, pp. 113-127.

331. TRUZZI, OSWALDO M. S., Inmigrantes y oportunidades en el comercio de São Paulo. El caso de los sirios y libaneses, pp. 129-148.

332. SAKURAI, CELIA, La inmigración japonesa en el Brasil: una historia de ascenso social, pp. 149-168.

333. RIBEIRO, GLADYS SABINA, Dos caras de la misma moneda: la recreación del prejuicio racial y del prejuicio nacional en la *República Velha*, pp. 169-190.

334. DE LUCA, TANIA REGINA, Inmigración, mutualismo e identidad: São Paulo, (1890-1935), pp. 191-208.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

335. SANCHEZ ALBORNOZ, NICOLAS, *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2025*, pp. 215-219. Comentado por OTERO, HERNAN. [C B].

336. SIGWALD CARIOLI, SUSANA B., *Colonia Mauricio, génesis y desarrollo de un ideal*, pp. 219-224. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA. [C B].

337. KAPLAN, ALBERTO D., *Memoria de un Médico*, 10, pp. 224-228. Comentado por KLICH, IGNACIO. [C B].

338. LOEWEN, ROYDEN K., *Family, Church and Market. A Mennonite Community in the Old and the New Worlds, 1850-1930*, pp. 228-233. Comentado por BJERG, MARIA. [C B].

339. BACELAR, JEFFERSON A., *Galegos no Paraiso Racial*, pp. 233-235. Comentado por CAGIAO VILA, PILAR. [C B].

340. DEVOTO, FERNANDO, *Le migrazione italiane in Argentina. Un saggio interpretativo*, pp. 235-236. Comentado por BAILY, SAMUEL. [C B].

341. FAVERO, LUIGI, *Il contributo italiano allo sviluppo del Chile*, pp. 236-239. Comentado por GROSSO, JUAN CARLOS. [C B].

AÑO 10 - AGOSTO 1995 - NUMERO 30

342. HOERDER, DIRK, Mercados de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación, pp. 249-276.

343. IACOVETTA, FRANCA y QUINLAN, MICHAEL, Inmigración y trabajo: Australia y Canadá comparados, pp. 277-298.

DEBATES Y NOTAS DE INVESTIGACION

344. ALVAREZ GILA, OSCAR, La formación de la colectividad inmigrante vasca en los países del Río de la Plata (siglo XIX), pp. 299-331. [D y N d I].

345. FRAPICCINI, ALINA; RAFART, GABRIEL y LVOVICH, DANIEL, Migración y fluctuaciones del mercado de trabajo: los trabajadores chilenos de Neuquén, 1884-1930, pp. 333-356. [D y N d I].

346. GEYMONAT, ROGER, Colonización valdense-uruguaya en Argentina: Colonia Iris, pp. 357-369. [D y N d I].

La experiencia japonesa en América Latina

347. ARMUS, DIEGO, Nota del compilador, pp. 371-372.

348. YANAGUIDA, TOSHIO y AKAGUI, TAEKO, México y los emigrantes japoneses, pp. 373-401.

349. TAJIMA, HISATOSHI, El caso de los nikkeis dekaseguis brasileños, peruanos, argentinos, bolivianos y paraguayos en Japón, pp. 403-429.

350. MITA, CHIYOKO, Ochenta años de inmigración japonesa en el Brasil, pp. 431-452.

351. IMAI, KEIKO, Los inmigrantes japoneses en Argentina: historias personales de empresarios pioneros, pp. 453-470.

352. HIGA, MARCELO G., Desarrollo histórico de la inmigración japonesa en la Argentina hasta la Segunda Guerra Mundial, pp. 471-512.

NOTA BIBLIOGRAFICA

353. KLICH, IGNACIO, La inmigración judía a la Argentina: una perspectiva jerosolimitana, pp. 513-537. [N B].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

354. LESSER, JEFFREY, *Welcoming the Undesirables. Brasil and the Jewish Question*, pp. 547-552. Comentado por BARGMAN, DANIEL M. A. [C B].

355. CARMAGNANI, MARCELLO, *Emigración mediterránea y América. Formas y transformaciones, 1860-1930*, pp. 552-558. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO E. [C B].

356. ROSOLI, GIANFAUSTO, *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, Famiglia, Lavoro*, pp. 558-561. Comentado por ROMERO, LUIS ALBERTO. [C B].

357. BONFIGLIO, GIOVANNI, *Los italianos en la sociedad peruana*, pp. 561-564. Comentado por CEVA, MARIELA G. [C B].

358. BENENCIA, ROBERTO y GAZZOTTI, ALEJANDRO, Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes, pp. 573-611.

359. PANAIA, MARTA, Inserción laboral coreana en el mercado de trabajo argentino, pp. 613-632.

360. TOLCACHIER, FABIANA SABINA, Movilidad socio-ocupacional de los israelitas en el Partido de Villarino, 1905-1950, pp. 633-671.

361. SENKMAN, LEONARDO, Perón y la entrada de técnicos alemanes y colaboracionistas con los nazis, 1947-1949: un caso de cadena migratoria, pp. 673-704.

362. LOEWEN, ROYDEN, Trigo, mujeres, cosmovisiones: la historia social y los menonitas en el oeste de Canadá y de los Estados Unidos, 1850-1975, pp. 705-726.

363. MEDING, HOLGER M., Etnicidad, identidades y migraciones de los colonos de habla alemana en Misiones, pp. 727-746.

364. SANCHEZ ALBORNOZ, NICOLAS, El primer traslado transatlántico: la migración española al Nuevo Mundo, 1493-1810, pp. 747-758.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

365. ZADOFF, EFRAIM, *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*, pp. 765-769. Comentado por CHMIEL, SILVINA E. [C B].

366. MASES, ENRIQUE; FRAPICCINI, ALINA; RAFART, GABRIEL y LVOVICH, DANIEL, *El mundo del trabajo: Neuquén, 1884-1930*, pp. 770-773. Comentado por MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO. [C B].

367. KLEIN, HERBERT S., *A imigracão espanhola no Brasil*, pp. 773-777. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA FRID de [C B].

368. PALAZÓN FERRANDO, SALVADOR, *Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio (1882-1990)*, pp. 778-784. Comentado por VELAZQUEZ, GUILLERMO A. [C B].

369. MARTÍNEZ SHAW, CARLOS, *La emigración española a América (1492-1824)*, pp. 785-789. Comentado por AYROLO, VALENTINA. [C B].

370. ZUBILLAGA, CARLOS, Inmigración española y participación política en Uruguay, pp. 3-24.

371. FERNANDEZ, ALEJANDRO, Inmigración y redes comerciales. Un estudio de caso sobre los catalanes de Buenos Aires a comienzos de siglo, pp. 25-60.

372. BERTONI, LILIA ANA, La Hora de la Confraternidad. Los inmigrantes y la Argentina en conflicto, 1895-1901, pp. 61-84.

373. IRIANI, MARCELINO, 'Buenos Vecinos'. Integración social de los vascos en Tandil, 1840-1880, pp. 85-110.

374. BIALOGORSKI, MIRTA y BARGMAN, DANIEL, Articulación interétnica en medio urbano: judíos y coreanos en Buenos Aires, pp. 111-133.

375. GORDILLO, GASTON, Entre el monte y las cosechas: migraciones estacionales y retención de fuerza de trabajo entre los tobas del oeste de Formosa (Argentina), pp. 135-167.

NOTAS Y COMENTARIOS

376. BONIFAZI, CORRADO y FERRUZZA, ANGELA, Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales, pp. 169-177. [N y C].

377. PALAZON FERRANDO, SALVADOR, Latinoamericanos en España (1981-1994). Aproximación a un fenómeno migratorio reciente, pp. 179-210. [N y C].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

378. BRUNSWIG DE BAMBERG, MARÍA, *Allá en la Patagonia. La vida de una Mujer en una tierra inhóspita*, pp. 217-220. Comentado por BJERG, MARIA. [C B].

379. AA. VV., *Emigração, Imigração em Portugal, Actas do coloquio Internacional sobre Emigração e Imigração em Portugal. Século XIX e XX*, pp. 220-223. Comentado por ETCHARRY, CLAUDIA A. [C B].

380. RODRIGUEZ GALDO, MARÍA XOSE, *Galicia, país de emigración. La emigración gallega a América hasta 1930*, pp. 224-226. Comentado por LOSADA ALVAREZ, ABEL F. [C B].

381. MACIAS HERNANDEZ, ANTONIO M., *La migración canaria, 1500-1980*, pp. 226-232. Comentado por SIEGRIST de GENTILE, NORA L. [C B].

382. LESSER, JEFF, *Jewish Colonization in Rio Grande do Sul, 1904-1925*, pp. 232-236. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA S. [C B].

AÑO 11 - AGOSTO 1996 - NUMERO 33

Fuentes nominativas y migraciones internacionales

383. SANTILLO, MARIO, Presentación, pp. 247-248.

384. GABACCIA, DONNA R., El Censo de los Estados Unidos: ¿Fuente para una historia internacional de mujeres inmigrantes, familia y género?, pp. 249-268.

385. BAILY, SAMUEL, Posibilidades y problemas del cruzamiento de Registros nominativos en el estudio del proceso migratorio italiano, pp. 269-285.

386. MOYA, JOSE, La historia social, el método nominativo y el estudio de las migraciones, pp. 287-301.

387. BAGANHA, MARIA IOANNIS B., Registros de pasaportes: sus limitaciones y sus posibilidades para el estudio de la emigración, pp. 303-311.

388. VAZQUEZ GONZALEZ, ALEJANDRO, El uso de fuentes personales para el estudio de la emigración de Galicia: Estado presente y perspectivas, pp. 313-355.

389. SWIERENGA, ROBERT P., Cruzamiento internacional de registros de inmigrantes holandeses en los Estados Unidos en el siglo XIX, pp. 357-383.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

390. LLORDÉN MIÑAMBRES, M., *Acerca de las migraciones centro-europeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, pp. 391-396. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO. [C B].

391. BENENCIA, ROBERTO y KARASIK, GABRIELA, *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, pp. 396-400. Comentado por GRIMSON, ALEJANDRO. [C B].

392. MORENO FRAGINALS, MANUEL R. y MORENO MASÓ, JOSÉ J., *Guerra, migración y muerte (El ejército español en Cuba como vía migratoria)*, pp. 400-403. Comentado por PALAZON FERRANDO, SALVADOR. [C B].

393. MILZA, PIERRE, *Voyage en Ritalie*, pp. 404-409. Comentado por SANTI, ISABEL. [C B].

394. ESCOBEDO MANSILLA, RONALD; DE ZABALLA BEASCOECHEA, ANA y ALVAREZ GILA, OSCAR, *Alava y América. Euskal Herria y el Nuevo Mundo. Comerciantes, Mineros y Nautas. Emigración y redes sociales de los vascos en América*, pp. 409-415. Comentado por SIEGRIST DE GENTILE, NORA. [C B].

395. POZZETTA, GEORGE E. y RAMÍREZ, BRUNO, *The Italian Diaspora: Migration Across the Globe. Essays in Honor of Robert F. Harney (1939-1989)*, pp. 416-418. Comentado por OTANELLI, FRASER. [C B].

AÑO 11 - DICIEMBRE 1996 - NUMERO 34

Fuentes nominativas y migraciones internacionales II

396. GLAZIER, I. A.; KLEINER, R. J. y OKEKE, B., Migración desde Europa a América: Alemania 1852-1885, pp. 425-477.

397. DEVOTO, FERNANDO J., Las migraciones españolas a la Argentina desde la perspectiva de los partes consulares (1910). Un ejercicio de tipología regional, pp. 479-506.

398. SILBERSTEIN, CARINA L. FRID de, Migración y profesiones: una lectura del movimiento inmigratorio italiano a la Argentina desde las fuentes nominativas, pp. 507-540.

399. VELAZQUEZ, GUILLERMO A. y MORINA, JORGE O., Las migraciones interprovinciales y el proceso de diferenciación regional. El caso argentino (1960-1991), pp. 541-567.

400. CASTRO, MARTIN OMAR, La Iglesia católica y la religiosidad popular de los italianos del *Mezzogiorno* en el Puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940, pp. 569-592.

401. DE CAMPOS ARAUJO, JOSE RENATO, O *Pqlestra Itália* e sua trajetória: associativismo e etnicidade, pp. 593-641.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

402. BESTENE, JORGE OMAR, –Argentina 1910. La visión de un nacionalista italiano– *Argentina 1910. Balance y memoria* (Título original: *L'Argentina*) de BEVIONE, GENARO, pp. 643-651. [R B].

403. YAÑEZ GALLARDO, CESAR, *Las causas de la emigración española 1880-1930* de SÁNCHEZ ALONSO, BLANCA, pp. 653-661. [R B].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

404. CIMET, ADINA, *Ashkenazi Jews in Mexico: Ideologies in the Structuring of a Community*, pp. 669-672. Comentado por KASSOW, SAMUEL. [C B].

405. SCHNIEDEWIND, KAREN, *Begrentzter Aufenthalt im Land der unbegrentzten Möglichkeiten, Bremer Rückwanderung aus Amerika, 1850-1914*, pp. 672-676. Comentado por NUÑEZ SEIZAS, XOSE M. [C B].

406. ZARAGOSA RUVIRA, GONZALO, *Anarquismo argentino (1878-1902)*, pp. 676-679. Comentado por VIEITES TORREIRO, DOLORES. [C B].

AÑO 12 - ABRIL 1997 - NUMERO 35

Procesos migratorios en países del Mercosur (1860-1990)

407. BERNASCONI, ALICIA, Presentación, pp. 3-4.

408. LATTES, ALFREDO E. y BERTONCELLO, RODOLFO, Dinámica demográfica, migración limítrofe y actividad económica en Buenos Aires, pp. 5-30.

409. MAGUID, ALICIA, Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Area Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996, pp. 31-62.

410. BENENCIA, ROBERTO, De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense, pp. 63-102.

411. CORTI, PAOLA, Emigración y alimentación. Representaciones y autorrepresentaciones en la experiencia de una corriente migratoria regional italiana, pp. 103-127.

412. GRÜN, ROBERTO, Espacio simbólico y espacio social: el papel de los intelectuales judíos brasileños dentro de la comunidad étnica y fuera de ella, pp. 129-151.

413. ESTRADA, BALDOMERO, Redes socioeconómicas y mercados urbanos: la colectividad italiana de Valparaíso en el cambio de siglo, pp. 153-186.

NOTA DE INVESTIGACION

414. CACOPARDO, MARIA CRISTINA y LOPEZ, ELSA, Familia, trabajo y fecundidad de los migrantes de países limítrofes, pp. 187-217. [N d I].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

415. VILLARES R. y FERNANDEZ, M., *Historia da Emigración Galega a América*, pp. 227-232. Comentado por CAGIAO VILA, PILAR. [C B].

416. NASCIMBENE, MARIO, *El nacionalismo liberal y tradicionalista y la Argentina inmigratoria: Benjamín Villafañe (h.), 1916-1944*, pp. 232-234. Comentado por CLEMENTI, HEBE. [C B].

417. FERNÁNDEZ DE PINEDO, EMILIANO, *La emigración vasca a América, siglos XIX y XX*, pp. 235-237. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO E. [C B].

418. BOULDGOURDJIAN-TOUFEKSIAN, NELIDA, *«Los Armenios en Buenos Aires». La reconstrucción de la identidad (1900-1950)*, pp. 238-239. Comentado por VARELA, BRISA. [C B].

AÑO 12 - AGOSTO 1997 - NUMERO 36

419. BJERG, MARIA, Educación y etnicidad en una perspectiva comparada. Los inmigrantes daneses en la pradera y en la pampa, 1860-1930, pp. 251-280.

420. BESTENE, JORGE OMAR, Dos imágenes del inmigrante árabe: Juan A. Alsina y Santiago M. Peralta, pp. 281-303.

421. PAREDES, ROGELIO C., El aristócrata y la inmigración. La inmigración italiana a la Argentina según el *Diario de Viaje a Europa* de Estanislao Zeballos (1903-1904), pp. 305-324.

422. RODRIGUEZ, MARIANGELA, El baile de la Quebradita. La conformación de comunidades imaginadas entre los mexicanos en Los Angeles, California, pp. 325-340.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

423. KLICH, IGNACIO y RAPOPORT, MARIO, *Discriminación y racismo en América Latina*, pp. 345-350. Comentado por ARUJ, ROBERTO S. [C B].

424. PÉREZ AGOTE, ALFONSO; AZCONA, JESÚS y GURRUTXAGA, ANDER, *Mantener la identidad. Los vascos del Río Carabelas*, pp. 350-352. Comentado por ALVAREZ GILA, OSCAR. [C B].

425. VILLARES, R. y FERNÁNDEZ, M., *Historia da Emigración Galega a América, Xunta de Galicia*, pp. 353-358. Comentado por CAGIAO VILA, PILAR. [C B].

426. ROSOLI, GIANFAUSTO, *Insieme oltre le frontiere. Momenti e figure dell'azione della Chiesa tra gli emigrati italiani nei secoli XIX e XX*, pp. 358-361. Comentado por CASTRO, MARTIN OMAR. [C B].

AÑO 12 - DICIEMBRE 1997 - NUMERO 37

427. ODDONE, JUAN, Serafino Mazzolini: un misionario del fascismo en Uruguay, 1933-1937, pp. 375-387.

428. ALDRIGHI, CLARA, Luigi Fabbri en Uruguay, 1929-1935, pp. 389-422.

429. SCHWARZSTEIN, DORA, Actores sociales y política inmigratoria en la Argentina. La llegada de los republicanos españoles, pp. 423-445.

430. BERNASCONI, ALICIA, Marchigianos en Buenos Aires: trabajo y vida asociativa, pp. 447-466.

431. MARTELLINI, AMORENO, «Fare il Milione»: la emigración de élite y el mito de la tierra prometida, pp. 467-489.

432. ALMANDOZ, MARIA GABRIELA, Inmigración limítrofe en Tandil: chilenos y bolivianos en los años noventa, pp. 491-521.

433. BENENCIA, ROBERTO, Nuevas tendencias de la migración limítrofe en la frontera paraguaya, pp. 523-530.

434. NÚÑEZ SEIXAS, XOSÉ M., *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolitico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, pp. 535-538. Comentado por: LOMBAN PAZOS, MARTA. [C B].

435. NÚÑEZ SEIXAS, XOSÉ M., *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolitico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, pp. 538-541. Comentado por: FERNANDEZ, ALEJANDRO. [C B].

436. GJERDE, JON, *The Minds of the West. Ethnocultural Evolution in the Rural Middle West, 1830-1917*, pp. 541-545. Comentado por BJERG, MARIA. [C B].

437. DA SILVA, SIDNEY ANTONIO, *Costurando Sonhos: Trajetória de um grupo de inmigrantes bolivianos que trabalham no ramo da costura em São Paulo*, pp. 545-547. Comentado por SANTILLO, MARIO. [C B].

AÑO 13 - ABRIL 1998 - NUMERO 38

438. TABANERA GARCIA, NURIA, Conmemoración e historiografía: los estudios sobre emigración española a América Latina en el Quinto Centenario, pp. 3-15.

439. YAÑEZ GALLARDO, CESAR, Economía de las migraciones catalanas ultramarinas anteriores a 1870, pp. 17-28.

440. BAGANHA, MARIA IOANNIS, A emigração portuguesa e as correntes migratórias internacionais (1855-1974) - Síntese histórica, pp. 29-55.

441. BAILY, SAMUEL L., «Hacer la América»: Los italianos ganan dinero en New York y Buenos Aires, 1880-1914, pp. 57-67.

442. DEVOTO, FERNANDO, Las migraciones de Las Marcas a la Argentina, la cuestión de la escala y las posibilidades de una tipología regional (1882-1927), pp. 69-107.

443. SILBERSTEIN, CARINA FRID de, Surcos tempranos, pioneros tardíos: agricultores italianos y producción cerealera en el sur de la provincia de Santa Fe (1900-1930), pp. 109-136.

444. ROSENTAL, PAUL-ANDRE, Formas espaciales de la movilidad: fragmentos para la larga historia de una no-recepción, pp. 137-165.

445. SABATO, HILDA, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, pp. 171-173. Comentado por BJERG, MARIA. [C B].

446. SAMARA, ENI DE MESQUITA, *«As ideias e os numeros do genero. Argentina, Brasil e Chile no seculo XIX»*, pp. 174-176. Comentado por CEVA, MARIELA. [C B].

447. RUBEL, IAACOV, *Las escuelas judías Argentinas (1985-1995). Procesos de evolución y de involución*, pp. 176-179. Comentado por CHMIEL, SILVINA. [C B].

448. BJERG, MARÍA y OTERO, HERNÁN, *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, pp. 180-185. Comentado por NUÑEZ SEIXAS, XOSE M. [C B].

449. VÉLEZ IBÁÑEZ, CARLOS, *Border Visions*, pp. 185-187. Comentado por RODRIGUEZ, MARIANGELA. [C B].

AÑO 13 - AGOSTO 1998 - NUMERO 39

450. GARCIA, IGNACIO, «...Y a sus plantas rendido un león»: xenofobia antiespañola en Argentina, pp. 195-220.

451. HERNANDEZ BORGE, JULIO, La mujer en la legislación emigratoria española, pp. 223-238.

452. SARRIBLE, GRACIELA, Sobre las migraciones comunitarias y extracomunitarias: contra la exclusión como calificativo genérico, pp. 239-256.

453. BRAGA MARTES, ANA CRISTINA, Brasileños en Massachusetts, pp. 257-288.

454. BUGIARDINI, SERGIO, Notables y políticos en la comunidad italiana de New York entre el Ochocientos y el Novecientos, pp. 289-330.

455. RAMELLA, FRANCO, Redes sociales y mercado de trabajo en un caso de emigración. Los obreros italianos y los otros en Paterson, New Jersey, pp. 331-372.

456. LUCASSEN, JAN y LEO LUCASSEN (comp.), *Migration, Migration History, History, Old Paradigms and New Perspectives*, pp. 379-386. Comentado por BORGES, MARCELO J. [C B].

457. MERA, CAROLINA, *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*, pp. 386-391. Comentado por FEITO, MARIA CAROLINA. [C B].

458. DUARTE, ANGEL, *La República del Emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*, pp. 391-397. Comentado por NUÑEZ SEIXAS, XOSE M. [C B].

459. PÉREZ LEIRA, LOIS (coord.); VIEITES TORREIRO, DOLORES; BAYER, OSVALDO y MERA, MANUEL, *O galego Soto, líder da Patagonia Rebelde*, pp. 397-401. Comentado por REY TRISTAN, EDUARDO. [C B].

460. GREEN, NANCY L., *Jewish Workers in the Modern Diaspora*, pp. 401-405. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA. [C B].

AÑO 13/14 - DICIEMBRE 1998 - ABRIL 1999 - NUMERO 40-41

Migraciones de países vecinos a la Argentina: la problemática de los 90

461. BENENCIA, ROBERTO, El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando, pp. 419-448.

462. SCHIAVONI, GABRIELA, 'Porto-Capivara': los ocupantes agrícolas de la frontera argentino-brasileña (Misiones, Argentina), pp. 449-469.

463. CARBALLO, CARLOS G. y PAGLIETTINI, L., Empresarios y trabajadores brasileños en la transformación del complejo arrocero argentino, pp. 471-510.

464. GRIMSON, ALEJANDRO, Nacionalidad y nacionalismo en un puente bloqueado. Contrastes periodísticos en la frontera argentino-paraguaya, pp. 511-537.

465. PALAU VILADESAU, TOMAS, Migraciones limítrofes entre Paraguay y la Argentina. El caso de la provincia de Formosa, pp. 539-568.

466. KARASIK, GABRIELA ALEJANDRA y BENENCIA, ROBERTO, Apuntes sobre la migración fronteriza. Trabajadores bolivianos en Jujuy, pp. 569-594.

467. HINOJOSA GORDONOVA, ALFONSO; CORTEZ FRANCO, GUIDO y PEREZ CAUTIN, LIZ, Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el Valle Tarijeño, pp. 595-622.

468. COHEN, NESTOR, Cuando la visión del otro se basa en la visión de las diferencias, pp. 623-638.

469. BERNASCONI, ALICIA, Peruanos en Mendoza: apuntes para un ¿nuevo? modelo migratorio, pp. 639-659.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

470. GRIMSON, ALEJANDRO, *La diferencia por la desigualdad. Reseña de relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, pp. 667-669. Comentado por GUBER, ROSANA. [C B].

471. CASARAVILLA, DIEGO, *Los laberintos de la exclusión. Relatos de inmigrantes ilegales en Argentina*, pp. 670-675. Comentado por FEITO, MARIA CAROLINA. [C B].

472. DOMENACH, HERVÉ y CELTON, DORA y otros, *La comunidad boliviana en Córdoba: caracterización (1906) y proceso migratorio*, pp. 675-678. Comentado por PEREYRA, BRENDA. [C B].

AÑO 14 - AGOSTO 1999 - NUMERO 42

473. GJERDE, JON, Identidades múltiples y complementarias: inmigrantes, líderes étnicos y el Estado en los Estados Unidos, pp. 3-148.

474. KAMPHOEFNER, WALTER, ¿Quiénes se fueron al sur? La elección de destino entre los inmigrantes alemanes en el siglo XIX, pp. 23-47.

475. WOORTMANN, ELLEN F., De la transmisión legítima a la herencia legal. Tierra, trabajo y género en un contexto de cambio social (el sur del Brasil, 1824-1980), pp. 49-66.

476. NUÑEZ SEIXAS, XOSE M., Algunas notas sobre la imagen social de los inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-1940), pp. 67-109.

477. BERTONHA, JOÃO FABIO, Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay: una perspectiva comparada, pp. 111-133.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

478. FAUSTO, BORIS (org.), *Fazer a America. A imigração em massa para a America Latina*, pp. 143-148. Comentado por CEVA, MARIELA. [C B].

479. AA. VV., *Argentina, un país de inmigrantes*, pp. 148-157. Comentado por FEITO, MARIA CAROLINA. [C B].

480. SMOLENSKY, ELEONORA MARÍA y VIGEVANI JARACH, VERA, *Tante Voci, una storia. Italiani ebrei in Argentina, 1938-1948*, pp. 157-159. Comentado por GROPPO, BRUNO. [C B].

481. CAGIAO VILA, PILAR (comp.), *Galegos en América e americanos en Galicia. As colectividades inmigrantes en América e a súa impronta na sociedade galega. Séculos XIX-XX*, pp. 160-164. Comentado por MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO. [C B].

482. MOYA, JOSÉ C., *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, pp. 164-168. Comentado por SANCHEZ ALONSO, BLANCA. [C B].

AÑO 14 - DICIEMBRE 1999 - NUMERO 43

Inmigrantes, refugiados y criminales de guerra en la Argentina de la segunda posguerra

483. KLICH, IGNACIO, Introducción, pp. 179-184.

484. SANFILIPPO, MATTEO, Los papeles de Hudal como fuente para la historia de la migración de alemanes y nazis después de la Segunda Guerra Mundial, pp. 185-210.

485. QUATTROCCHI-WOISSON, DIANA, Relaciones con la Argentina de funcionarios de Vichy y de colaboradores franceses y belgas, 1940-1960, pp. 211-239.

486. MEDING, HOLGER M., La emigración a la República Argentina de los nacional-socialistas buscados. Una aproximación cuantitativa, pp. 241-259.

487. POTASH, ROBERT A. y RODRIGUEZ, CELSO, El empleo en el Ejército argentino de nazis y otros científicos y técnicos extranjeros, 1943-1955, pp. 261-276.

488. BIERNAT, CAROLINA, Prensa diaria y políticas migratorias del primer peronismo: dificultades y aciertos en la construcción de una opinión pública (1945-1955), pp. 277-302.

489. BUCHRUCKER, CRISTIAN; BROWN, FABIAN y JOZAMI, GLADYS, Los judíos en el Ejército: ausencias y presencias, pp. 303-322.

490. CALCEGLIA, INES M., La inserción de agentes de origen judío en el Poder Judicial de la Nación, pp. 323-348.

491. KLICH, IGNACIO, El impacto de nazis y otros criminales de guerra en la incorporación de judíos a la diplomacia, 1946-1955, pp. 349-375.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

492. TOKER, ELIAHU y WEINSTEIN, ANA E., *Seis millones de veces uno*, pp. 385-388. Comentado por BEN ALTABEF, NORMA. [C B].

493. Dos vidas: Sobrevivientes del holocausto cuentan su historia - PAPIERNIK, CHARLES, *Una vida*. LASKER WALLFISCH, ANITA, *Inherit the Truth*, pp. 388-395. Comentado por BLANCO-BAZAN, AGUSTIN. [C B].

494. AA.VV., *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*, pp. 395-399. Comentado por GRILLO, MARIA VICTORIA. [C B].

495. SAMPEDRO, CARMEN, *Madres e hijas. Historias de mujeres inmigrantes*, pp. 399-402. Comentado por NABEL DE JINICH, GRACIELA. [C B].

496. BERTONHA, JOÃO FÁBIO, *Sob a sombra de Mussolini. Os italianos de São Paulo e a luta contra o fascismo, 1919-1945*, pp. 402-405. Comentado por QUINTEROS, MARCELA. [C B].

497. GOÑI, UKI, *Perón y los alemanes. La verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Reich*, pp. 405-410. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA S. [C B].

Estudios en homenaje a Gianfausto Rosoli, c.s.

498. DEVOTO, FERNANDO J., Prefacio, p. 3.

499. BAILY, SAMUEL, Las dimensiones globales de la migración italiana: siguiendo el rastro de la diáspora a través de las sociedades italianas, 1835-1908, pp. 5-15.

500. SORI, ERCOLE, Famiglia ed emigrazione. Ovvero quel che Williamson è autorizzato a non sapere, pp. 17-36.

501. RAMIREZ, BRUNO, Los molisanos y la formación de la comunidad italiana de Montreal, 1900-1930, pp. 37-55.

502. FRANZINA, EMILIO, La guerra lontana: il primo conflitto mondiale e gli italiani d'Argentina, pp. 57-84.

503. VECOLI, RUDOLPH J., Hacer la América: ¿sueño o pesadilla?, pp. 85-97.

504. TOMASI, LIDIO F., Coming to grips with international population movements in the Western Hemisphere, pp. 99-103.

505. DE ROSA, LUIGI, Le rimese degli emigrati e lo sviluppo economico dell'Italia (1861-1914), pp. 105-117.

506. BARBERO, MARIA I., Mercados, redes sociales y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos. De la Compañía General de Fósforos al Grupo Fabril (1889-1929), pp. 119-145.

507. ZUBILLAGA, CARLOS, Notas para una tipología de los liderazgos en la inmigración española en Uruguay, 1870-1960, pp. 147-163.

508. SANFILIPPO, MATTEO, "Socialismus Radicem fixit in Dioecesi": los socialistas y las asociaciones obreras en los informes de los obispos canadienses y estadounidenses a la Santa Sede (1914-1922), pp. 165-186.

509. MARUCCO, DORA, Ruoli amministrativi e ruoli sociali del comune nel Piemonte tra Ottocento e Novecento, pp. 187-212.

510. DEVOTO, FERNANDO J., Gianfausto Rosoli, un intelectual entre dos mundos, pp. 213-236.

511. ROSOLI, GIANFAUSTO, Alfabetización e iniciativas educativas para los emigrantes entre el 800 y el 900, pp. 237-260.

512. BERNASCONI, ALICIA y SILBERSTEIN, CARINA, Gianfausto Rosoli: bibliografía anotada, pp. 261-282.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

513. AA. VV., *The World in my Hand. Italian Emigration in the World, 1860-1960*, pp. 283-286. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO. [C B].

514. ROSOLI, GIANFAUSTO, *Las políticas migratorias italianas: prácticas de convivencia, intolerancia y estado*, (Un análisis a partir de una obra postrera de Gianfausto Rosoli), pp. 286-293. Comentado por MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO. [C B].

AÑO 15 - AGOSTO 2000 - NUMERO 45

515. BENENCIA, ROBERTO, Colectividades de extranjeros en Neuquén: génesis y trayectorias de sus organizaciones, pp. 299-336.

516. SALA, GABRIELA, Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina, pp. 337-370.

517. SALLES, MARIA DO ROSARIO R. y DE CASTRO SANTOS, LUIZ A., Imigração e médicos italianos em São Paulo na Primeira República: uma abordagem histórico-sociológica, pp. 371-395.

518. DA ORDEN, MARIA LILIANA, Cadena migratoria, familia y pautas de residencia: una nueva mirada a una vieja cuestión. Mar del Plata, 1910-1930, pp. 397-418.

519. DECOL, RENE D., Imigração judaica da Europa Central para o Brasil: uma minoria ameaçada de extinção?, pp. 419-429.

520. FACAL SANTIAGO, SILVIA, El Uruguay de tiempos de Terra frente a la inmigración masiva de refugiados españoles y judíos, pp. 431-445.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

521. PEREDA LÓPEZ, ANGELA, *La emigración burgalesa a América durante el siglo XVI*, pp. 457-459. Comentado por ÁLVAREZ GILA, OSCAR. [C B].

522. FERNÁNDEZ, ALEJANDRO y MOYA, JOSE, *La inmigración española en la Argentina*, pp. 459-462. Comentado por CEVA, MARIELA. [C B].

523. MARMORA, LELIO, *Las políticas de migraciones internacionales*, pp. 463-466. Comentado por FEITO, MARIA CAROLINA. [C B].

524. BAGGIO, FABIO, *La Iglesia argentina ante la inmigración italiana entre 1870 y 1915. Problemas, Ideas y Decisiones Operativas*, pp. 467-471. Comentado por LANDABURU, ALEJANDRA. [C B].

AÑO 15 - DICIEMBRE 2000 - NUMERO 46

I.- PROCESOS MIGRATORIOS EN AMÉRICA LATINA, Varsovia 2000

525. GONZALEZ MARTINEZ, ELDA, Presentación, pp. 485-487.

526. VIDAL, JOSE ANTONIO, El monopolio laboral español en Cuba, 1899-1933: la lucha por el control del trabajo entre cubanos y españoles, pp. 489-525.

527. MERINO HERNANDO, ASUNCION, Religiosidad e inmigración: la sociabilidad peruana en Madrid, pp. 527-549.

528. PALMA MORA, MONICA, La inmigración en México en la segunda mitad del siglo XX. Un estudio introductorio, pp. 551-586.

529. DE LUCA, TANIA REGINA, Inmigración y teorías antropológicas en Brasil (1910-1920), pp. 587-602.

II.- ARTICULOS

530. MARTINEZ LOPEZ, ALBERTE, La emigración gallega a ultramar: A Coruña, 1858-1867, pp. 603-629.

531. CANALES, ALEJANDRO I., Migración, trabajo y globalización. La segmentación laboral en la nueva economía de los Estados Unidos, pp. 631-657.

532. MENDOZA, MARCELA; CISCEL, DAVID H. y SMITH, BARBARA E., El impacto de los inmigrantes latinos en la economía de Memphis, Tennessee, pp. 659-676.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

533. SIEGRIST de GENTILE, NORA y ALVAREZ GILA, OSCAR, *De la Ría del Nervión al Río de la Plata. Estudio histórico de un proceso migratorio, 1750-1850*, pp. 687-689. Comentado por CEVA, MARIELA. [C B].

534. LESSER, JEFFREY, *Negotiating National Identity. Immigrants, Minorities, and the Struggle for Ethnicity in Brazil*, pp. 689-693. Comentado por DE CRISTOFORIS, NADIA ANDREA. [C B].

535. FREIDENBERG, JUDITH NOEMÍ, *«Growing Old in El Barrio»*, pp. 693-698. Comentado por FEITO, MARIA CAROLINA. [C B].

536. LA SCALA, GIUSEPPE, *Diario di un marinaio di leva (1897-1899)*, pp. 699-702. Comentado por LANCIOTTI, NORMA SILVANA. [C B].

AÑO 16 - ABRIL 2001 - NUMERO 47

Migraciones internas en la Argentina

537. BENENCIA, ROBERTO, Introducción. Los estudios sobre migraciones internas: la actualización de un fenómeno que persiste, pp. 3-8.

538. JANOSCHKA, MICHAEL y REBORATTI, CARLOS, La movilidad de la población en la Quebrada de Humahuaca, pp. 9-33.

539. BELLI, ELENA y SLAVUTSKY, RICARDO, Recuperar el territorio: migración de retorno y conflicto social en las Yungas jujeñas, pp. 35-63.

540. BIDASECA, KARINA, *Nómades sin tierra*. La construcción histórica de la vulnerabilidad social de los zafreros tucumanos migrantes de fin de siglo, pp. 65-100.

541. BENDINI, MONICA; RADONICH, MARTHA y STEIMBREGER, NORMA, Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso, pp. 101-126.

542. ROZE, JORGE PROSPERO, Chaco: migraciones en torno a la expansión y la crisis, pp. 127-148.

543. MAFFIA, MARTA M. y ZUBRZYCKI, BERNARDA, Migraciones en Catamarca: el caso de la pequeña localidad de Asampay, pp. 149-180.

544. AMEIGEIRAS, ALDO RUBEN, "Con el Cristo a cuestas". Identidad y religión en migrantes santiagueños en el Gran Buenos Aires, pp. 181-198.

NOTA BIBLIOGRAFICA

545. FEITO, MARIA CAROLINA, Notas sobre el "Primer Foro Interdisciplinario sobre Migraciones Internas y su impacto ambiental desde una toma de conciencia por un justo medio", pp. 199-208. [N B].

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

546. GRIMSON, ALEJANDRO (comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, pp. 215-218. Comentado por BJERG, MARIA. [C B].

547. DE MORAES SILVA, MARÍA APARECIDA, *Errantes do Fim do Século*, pp. 218-225. Comentado por FEITO, MARIA CAROLINA. [C B].

548. KORN, DAVID A., *Exodus between borders. An Introduction to the Crisis of Internal Displacement*, pp. 225-229. Comentado por LANCIOTTI, NORMA SILVANA. [C B].

AÑO 16 - AGOSTO 2001 - NUMERO 48

549. QUIMINAL, CATHERINE, Nuevas movilidades y antiguas categorías, pp. 235-248.

550. SCHWARZSTEIN, DORA, Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones, pp. 249-268.

551. NUÑEZ SEIXAS, XOSE M., Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas, pp. 269-296.

552. LOSADA ALVAREZ, ABEL F., Cuba: expansión azucarera e inmigración. Una aproximación regional, pp. 297-328.

553. DAMILAKOU, MARIA, Comerciantes griegos en Buenos Aires: el caso de los "golosineros", pp. 329-368.

554. CERRUTTI, MARCELA y PARRADO, EMILIO, Migración laboral de trabajadores paraguayos a la Argentina: entrada a los mercados trabajo y trayectorias ocupacionales, pp. 369-400.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

555. BJERG, MARÍA M., *Formas de adaptación e integración de minorías étnicas en la Argentina rural*, pp. 409-417. Comentado por DA ORDEN, MARIA LILIANA. [C B].

556. SOUTELO VÁZQUEZ, RAUL, *De América para a casa: correspondencia familiar de emigrantes galegos no Brasil, Venezuela e Uruguai (1916-1969)*, pp. 417-421. Comentado por FERNÁNDEZ VICENTE, MARIA JOSE. [C B].

557. RHYS, WILLIAM C., *La patagonia que canta. Memorias de la colonización galesa*, pp. 421-425. Comentado por LANCIOTTI, NORMA SILVANA. [C B].

558. GABACCIA, DONNA R., *Italy's many Diasporas*, pp. 425-433. Comentado por MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO. [C B].

AÑO 16 - DICIEMBRE 2001 - NUMERO 49

559. MIGUEZ, EDUARDO JOSE, El mercado de trabajo y las estrategias de los migrantes en el flujo transatlántico de mano de obra hacia la Argentina. Un panorama, pp. 443-467.

560. PORTES, ALEJANDRO, Debates y significación del trasnacionalismo de los inmigrantes, pp. 469-485.

561. ARGÜELLO, OMAR, Migraciones, pobreza y sociedad (otra mirada desde la sociología), pp. 487-513.

562. FERNANDEZ, ELOY; PINILLA, VICENTE y SILVESTRE, JAVIER, La emigración aragonesa a la Argentina, 1880-1960, pp. 515-553.

563. PEREZ, MARIANA, Los soldados-inmigrantes: el ejército como vía migratoria de los peninsulares pobres del Río de la Plata durante el período tardo colonial, pp. 555-583.

Religión e Inmigración

564. CEVA, MARIELA, La *Itálica Gens* y la inmigración en la Argentina entre 1910-1925, pp. 585-602.

565. BERNASCONI, ALICIA, Los Misioneros Scalabrinianos y la inmigración de la última posguerra en Argentina en la perspectiva de *L'Emigrato Italiano* (1947-1956), pp. 603-622.

566. FLORES, FABIAN CLAUDIO, Redes sociales y espacios religiosos: de la colonia ruso-alemana a la Villa adventista (Puiggari, Entre Ríos, 1870-1920), pp. 623-640.

567. BENZA, SILVIA, El festejo patrio peruano en Buenos Aires: ritualización del mundo migrante y multiplicidad de la peruanidad, pp. 641-660.

568. PAROLIN, GAETANO, c. s., La herencia espiritual y misional del Padre Luigi Favero, pp. 661-670.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

569. ROSOLI, GIANFAUSTO, *Geremia Bomelli e il suo tempo*, pp. 675-678. Comentado por BINETTI, JESUS M. [C B].

570. NÚÑEZ SEIXAS, XOSÉ MANOEL, *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, pp. 678-684. Comentado por DE CRISTOFORIS, NADIA ANDREA. [C B].

571. SCHWARZSTEIN, DORA, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, pp. 684-688. Comentado por NUÑEZ SEIXAS, XOSE MANOEL. [C B].

II. INDICE AUTORES

AA. VV.: 125, 141, 166, 189, 239, 267, 306, 379, 479, 494, 513.

ABOU, SELIM: 65.

AKAGUI, TAEKO: 348.

ALBA, RICHARD: 219.

ALBONICO, ALDO: 324.

ALDRIGHI, CLARA: 428.

ALMANDOZ, MARIA GABRIELA: 432.

ALONSO DE ROCHA, AURORA: 252.

ALPERSOHN, MARCOS: 218.

ALVARADO UMANZOR, RAIMUNDO ADALBERTO: 244.

ALVAREZ GILA, OSCAR: 235, 236, 250, 259, 344, 394, 424, 521, 533.

ALVAREZ, NORBERTO: 174.

ALVIM, ZULEIKA M. F.: 330.

AMEIGEIRAS, ALDO RUBEN: 544.

ANASAGASTI, IÑAKI: 250.

ANDERLE, ADAM: 305.

ANDERSON, PHILIP J.: 213.

ANDREWS, GEORGE REID: 193.

ANES ALVAREZ, RAFAEL: 318.

ANGULO MORALES, ALBERTO: 265.

ANSELMI, SERGIO: 138.

ARGIROFFO, BEATRIZ E.: 225.

ARGUELLO, OMAR: 561.

ARJONA, NADHJI: 292.

ARMUS, DIEGO: 35, 187, 347.

ARUJ, ROBERTO: 249, 423.

AUDENINO, PATRIZIA: 169.

AUZA, NESTOR T.: 146.

AYROLO, VALENTINA: 369.

AZCONA PASTOR, JOSE MANUEL: 235, 310.

AZCONA, JESÚS: 424.

AZCONA, JOSE MANUEL: 310.

AZZI, RIOLANDO: 143, 171.

BACELAR, JEFERSON A.: 339.

BAGANHA, MARIA IOANNIS BENIS: 220, 387, 440.

BAGGIO, FABIO: 524.

BAGGIO, LUCIANO c.s.: 180, 201.

BAILY, SAMUEL L.: 3, 72, 275, 340, 385, 441, 499.

BALAN, JORGE: 156.

BALMORI, D.: 265.

BANDER, H.: 261.

BANKIER, DAVID: 104.

BARBERO, MARIA INES: 9, 49, 158, 194, 506.

BARGMAN, DANIEL M. A.: 354, 374.

BARRAN, JOSE PEDRO: 306.

BASTENIER, ALBERT: 307.

BATTISTELLA, GRAZIANO: 153.

BAYER, OSVALDO: 459.

BELLI, ELENA: 539.

BEN ALTABEF, NORMA: 492.

BENDINI, MONICA: 541.
BENENCIA, ROBERTO: 299, 358, 391, 410, 433, 461, 466, 515, 537.
BENZA, SILVIA: 567.
BEOZZO, JOSE O.: 144.
BERETTA CURI, ALCIDES: 50.
BERGLUND, SUSAN: 29.
BERNASCONI, ALICIA: 23, 64, 149, 296, 407, 430, 469, 512, 565.
BERTONCELLO, RODOLFO: 408.
BERTONHA, JOÃO FÁBIO: 477, 496.
BERTONI, LILIA ANA: 287, 372.
BESTENE, JORGE OMAR: 65, 80, 87, 140, 278, 284, 290, 402, 420.
BEVIONE, GENARO: 402.
BIAGINI, HUGO: 321.
BIALOGORSKI, MIRTA: 374.
BIDASECA, KARINA: 540.
BIDEGAIN GREISING, GABRIEL: 83.
BIERNAT, CAROLINA: 251, 260, 488.
BILSKY, EDGARDO: 103.
BINETTI, JESUS M.: 569.
BJERG, MARÍA M.: 122, 185, 213, 223, 226, 261, 279, 305, 338, 378, 419, 436, 445, 448, 546, 555.
BLANCK, DAG: 185, 213.
BLANCO-BAZAN, AGUSTIN: 493.
BLENGINO, VANNI: 177.
BOLOGNINI, V. H.: 240.
BONACICH, EMA: 187.
BONAUDO, MARTA: 82.
BONFIGLIO, GIOVANNI: 357.
BONIFAZI, CORRADO: 376.
BORGES, MARCELO J.: 121, 123, 139, 184, 186, 220, 456.
BORZOMATI, PIETRO: 151.
BOSCA, DONATO: 97.
BOTTIGNOLO, BRUNO: 20.
BOULDGOURDJIAN-TOUFEKSIAN, NELIDA: 418.
BRAGA MARTES, ANA CRISTINA: 453.
BRAGONI, BEATRIZ: 256.
BROWN, FABIAN: 489.
BRUNSWIG DE BAMBERG, MARIA: 378.
BUCHBINDER, PABLO: 204.
BUCHRUCKER, CRISTIAN: 489.
BUGIARDINI, SERGIO: 454.
BURNET, JEAN: 98.

CACOPARDO, MARIA CRISTINA: 94, 153, 192, 194, 210, 233, 414.
CAGIANO DE AZEVEDO, RAIMONDO: 271.
CAGIAO VILA, PILAR: 134, 339, 415, 425, 481.
CALCEGLIA, INES M.: 490.
CALTAGIRONE, LUIGI: 48.
CANALES, ALEJANDRO L: 531.
CANDELARESI, ANA M.: 115.
CARBALLO, CARLOS G.: 463.
CARMAGNANI, MARCELLO: 355.
CARRON, ALEXANDRE: 87.
CARRON, CHRISTOPHE: 87.
CASARAVILLA, DIEGO: 471.
CASETTA, GIOVANNI: 203.
CASTRO, MARTIN OMAR: 400, 426.
CASTRO, XAVIER: 190.

CATTANEO, LILIANA: 212.
CATTARUZZA, MANUEL A.: 75.
CAVALLARO, RENATO: 5, 22.
CELTON, DORA: 472.
CERRUTTI, MARCELA: 554.
CERUTTI, MARIA JOSEFINA: 124, 189, 319.
CEVA, MARIELA G.: 196, 357, 446, 478, 522, 533, 564.
CHMIEL, SILVINA E.: 263, 365, 447.
CIBOTTI, EMA: 32, 37, 61.
CIMET DE SINGER, ADINA: 320, 404.
CINEL, DINO: 74.
CISCEL, DAVID H.: 532.
CLEMENTI, HEBE: 9, 125, 179, 214, 215, 252, 416.
COHEN, NESTOR: 468.
CORTEN, ANDRE: 243.
CORTEZ FRANCO, GUIDO: 467.
CORTI, PAOLA: 203, 216, 411.
CRAGNOLINO, SILVIA: 82.
CUEVAS SEBA, TERESA: 293.
CURIA DE VILLECCO, MARIA ELENA: 70, 240.
CUSSIANOVICH, GUILLERMO ERNESTO: 59.

DA ORDEN, MARIA LILIANA: 198, 215, 224, 280, 518, 555.
DA SILVA, SIDNEY ANTONIO: 437.
DAMILAKOU, MARIA: 553.
DASSETTO, FELICE: 307.
DAYAN DE MIZRACHI, SELLY: 292.
DE CAMPOS ARAUJO, JOSE RENATO: 401.
DE CASTRO SANTOS, LUIZ A.: 517.
DE CRISTOFORIS, NADIA ANDREA: 534, 570.
DE JUANA, JESUS: 190.
DE LUCA, TANIA REGINA: 334, 529.
DE MARCO, GRACIELA M.: 26.
DE MATEO AVILES, ELIAS: 254.
DE MORAES SILVA, MARÍA APARECIDA: 547.
DE PAOLIS, LORETO: 150.
DE ROSA, LUIGI: 505.
DE ZABALLA BEASCOECHEA, ANA: 394.
DECOL, RENE D.: 519.
DEL OLMO, MARGARITA: 76, 85.
DEVOTO, FERNANDO J.: 2, 12, 40, 66, 71, 110, 148, 195, 229, 274, 340, 397, 442, 498, 510.
DI TELLA, TORCUATO S.: 18, 116, 282.
DIAZ MESA, LUZ MARINA: 86.
DIAZ, LUZ MARINA: 89.
DOMENACH, HERVÉ: 472.
DUARTE, ANGEL: 458.
DURAN VILA, F.: 262.
DURAND, FRANCISCO: 78.

EBERLE, ADRIANA S.: 68.
EISENBERG, ELLEN: 304.
ELLIOT, BRUCE S.: 154.
ESCOBEDO MANSILLA, RONALD: 394.

ESTRADA, BALDOMERO: 42, 165, 413.

ETCHARRY, CLAUDIA ANA: 225, 297, 379.

EURAQUE, DARIO A.: 286.

EZQUIETA, CARLOS IDOATE: 217.

FACAL SANTIAGO, SILVIA: 520.

FANESI, PIETRO RINALDO: 120, 214.

FAUSTO, BORIS: 273, 325, 478.

FAVERO, LUIGI: 1, 117, 142, 241, 341.

FEITO, MARIA CAROLINA: 457, 471, 479, 523, 535, 545, 547.

FELDER, SUSANA: 49.

FELDMAN, SILVIO: 191.

FERNÁNDEZ DE PINEDO, EMILIANO: 417.

FERNANDEZ SANTIAGO, MARCELINO: 262.

FERNÁNDEZ VICENTE, MARIA JOSE: 556.

FERNANDEZ, ALEJANDRO E.: 11, 22, 40, 54, 60, 136, 155, 169, 355, 371, 390, 417, 435, 513, 522.

FERNANDEZ, ELOY: 562.

FERNÁNDEZ, M.: 415, 425.

FERNANDEZ, SANDRA R.: 253.

FERRUZZA, ANGELA: 376.

FISHBURN, EVELYN: 33.

FLEMMING LARSEN, B.: 261.

FLORES, FABIAN CLAUDIO: 566.

FRANZINA, EMILIO: 32, 502.

FRAPICCINI, ALINA: 345, 366.

FREIDENBERG, JUDITH NOEMÍ: 109, 535.

FREITEZ LANDAETA, ANITZA: 83.

GABACCIA, DONNA R.: 128, 232, 384, 558.

GALANTE, MIGUEL A.: 63, 86.

GALLIARI, MABEL: 135.

GANDOLFO, ROMOLO: 20, 73, 96, 173, 208.

GARCIA ALBI, INES: 310.

GARCIA LOPEZ, JOSE RAMON: 137, 266.

GARCIA, IGNACIO: 450.

GAZZOTTI, ALEJANDRO: 358.

GELDSTEIN, ROSA N.: 79.

GENTILE, EMILIO: 13.

GENTILI ZAPPI, ELDA: 237.

GEYMONAT, ROGER: 346.

GIULIANI-BALESTRINO, MARIA CLOTILDE: 155.

GJERDE, JON: 436, 473.

GLAZIER, I. A.: 181, 396.

GODOY, CRISTINA: 321.

GOLBERT, LAURA: 191.

GOMES JIMENEZ, ALCIDES: 86.

GOMEZ, ALCIDES: 89.

GOMEZ, ROSA: 168.

GOÑI, UKI: 497.

GONZALEZ MARTINEZ, ELDA: 525.

GORDILLO, GASTON: 375.

GRAFF, HARVEY J.: 31.

GRANDI, CASIMIRA: 178.

GREEN, NANCY L.: 460.
GRILLO, MARIA VICTORIA: 494.
GRIMSON, ALEJANDRO: 391, 464, 470, 546.
GRINBERG, LEON: 10.
GRINBERG, REBECA: 10.
GROPPO, BRUNO: 480.
GROSSO, JUAN CARLOS: 19, 341.
GRÜN, ROBERTO: 326, 412.
GUBER, ROSANA: 470.
GUGLIELMI, NILDA: 138.
GURRIERI, JORGE: 92.
GURRUTXAGA, ANDER: 424.

HAMUI DE HALABE, LIZ: 320.
HARNEY, ROBERT: 12.
HERNANDEZ BORGE, JULIO: 262, 451.
HERNANDEZ CALIMAN, HUMBERTO: 29.
HIGA, MARCELO G.: 352.
HIGHAM, JOHN: 36.
HINOJOSA GORDONOVA, ALFONSO: 467.
HIPPERDINGER, YOLANDA HAYDEE: 161.
HOBSBAWM, ERIC J.: 204.
HOERDER, DIRK: 342.
HOFFMAN RUGGIERO, KRISTIN: 123.
HORL GROENEWOLD, SABINE: 107.
HOURANI, A.: 278.

IACOVETTA, FRANCA: 343.
IMAI, KEIKO: 351.
IRIANI, MARCELINO: 209, 310, 322, 373.
IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO: 323.

JANOSCHKA, MICHAEL: 538.
JARQUIN, MARIA T.: 19.
JOZAMI, GLADYS: 44, 202, 240, 264, 288, 489.

KAMPHOEFNER, WALTER: 474.
KAPLAN, ALBERTO D.: 337.
KARASIK, GABRIELA ALEJANDRA: 299, 391, 466.
KASSOW, SAMUEL: 404.
KEELY, CHARLES B.: 246.
KIVISTO, PETER: 185.
KLEIN, HERBERT S.: 329, 367.
KLEINER, ROBERT J.: 181, 396.
KLICH, IGNACIO: 284, 289, 292, 293, 337, 353, 423, 483, 491.
KORN, DAVID A.: 548.
KRATOCHWIL, HERMANN: 245.
KULA, MARCIN: 251.
KUTTEL, MIREILLE: 319.

LA SCALA, GIUSEPPE: 536.
LANCIOTTI, NORMA SILVANA: 536, 548, 557.
LANDABURU, ALEJANDRA: 524.

LASKER WALLFISCH, ANITA: 493.

LATTES, ALFREDO E.: 76, 157, 408.

LATTUCA, ADA: 47.

LAUMONIER, ISABEL: 309.

LEPORE, SILVIA: 16, 111, 162, 191.

LESSER, JEFF H.: 106, 382.

LESSER, JEFFREY: 302, 354, 534.

LIDA, CLARA E.: 19.

LIGHT, IVAN: 187.

LLORDEN MIÑAMBRES, MOISES: 222, 316, 390.

LOEWEN, ROYDEN K.: 338, 362.

LOMBAN PAZOS, MARTA: 434.

LOPEZ, ELSA: 414.

LOSADA ALVAREZ, ABEL F.: 211, 380, 552.

LUCASSEN, JAN: 456.

LUCASSEN, LEO: 456.

LUNDBERG, INGRID: 226.

LVOVICH, DANIEL: 345, 366.

MACIAS HERNANDEZ, ANTONIO M.: 381.

MAFFEI HUTTER, LUCY: 61.

MAFFIA, MARTA M.: 543.

MAGUID, ALICIA: 409.

MAINO PRADO, VALERIA: 51.

MALETTA, HECTOR: 25, 93, 162.

MALUENDRES, SERGIO: 183, 311.

MALUQUER DE MOTES, JORDI: 318.

MAÑANA PLASENCIO, MIGUEL: 293.

MARMORA, LELIO: 24, 88, 92, 247, 523.

MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO: 69, 133, 206, 254, 281, 308, 366, 481, 514, 558.

MARTELLINI, AMORENO: 431.

MARTINEZ LOPEZ, ALBERTE: 530.

MARTINEZ NEIRA, CHRISTIAN: 258.

MARTÍNEZ SHAW, CARLOS: 369.

MARU, FERNANDO: 310.

MARUCCO, DORA: 509.

MASES, ENRIQUE: 366.

MASSAROTTO RAOUIK, FRANCESCA: 297.

MEDING, HOLGER M.: 363, 486.

MENDOZA, MARCELA: 532.

MERA, CAROLINA: 457.

MERA, MANUEL: 459.

MERINO HERNANDO, ASUNCION: 527.

MIGUEZ, EDUARDO JOSE: 57, 95, 177, 227, 229, 255, 559.

MILZA, PIERRE: 393.

MIÑO GRIJALVA, MANUEL: 19.

MIRELMAN, VICTOR A.: 113.

MITA, CHIYOKO: 350.

MOLINARI, AUGUSTA: 127, 164.

MONTERISI, MARIA T.: 115.

MORENO FRAGINALS, MANUEL R.: 392.

MORENO MASÓ, JOSÉ J.: 392.

MORENO, JOSE LUIS: 94, 193, 210, 276.

MORINA, JORGE O.: 399.

MÖRNER, MAGNUS: 21.

MOYA, JOSE C.: 21, 30, 39, 132, 386, 482, 522.

MUGARZA, SUSANA: 7.

NABEL DE JINICH, GRACIELA: 495.

NANCY, MICHEL: 257.

NARANJO OROVIO, CONSUELO: 60, 114.

NARI, MARCELA M. A.: 237.

NASCIMBENE, MARIO C.: 48, 308, 416.

NEWTON, RONALD C.: 231, 296.

NOGUERAS, MARCELA CLAUDIA: 97.

NOVICK, SUSANA: 17.

NÚÑEZ SEIXAS, XOSÉ MANOEL: 160, 190, 238, 300, 405, 434, 435, 448, 458, 476, 551, 570, 571.

OCHOA DE EGUILEOR, JORGE: 253.

ODDONE, JUAN: 427.

OEHNINGER GREENWOOD, G. JEAN: 51.

OKEKE, B.: 396.

OLIVIERI, MABEL: 52, 115.

OPATRNY, JOSEF: 303.

OPORTO, MARIO: 38.

OSPITAL, MARIA SILVIA: 46, 197.

OTEIZA, ENRIQUE: 76, 249.

OTERO, HERNAN: 159, 166, 199, 277, 313, 323, 335, 448.

OTANELLI, FRASER: 395.

PAGANO, NORA C.: 29, 38, 114.

PAGLIETTINI, L.: 463.

PALAU VILADESAU, TOMAS: 465.

PALAZON FERRANDO, SALVADOR: 368, 377, 392.

PALMA MORA, MONICA: 528.

PALMER, HOWARD: 118.

PANAIA, MARTA: 359.

PANTELIDES, EDITH A.: 27.

PAPIERNIK, CHARLES: 493.

PAREDES, ROGELIO C.: 301, 421.

PAROLIN, GAETANO, c. s.: 568.

PARRA LUNA, FRANCISCO: 75.

PARRADO, EMILIO: 554.

PATRIARCA, CRISTINA: 202.

PAVIANI, JAYME A.: 84.

PELLEGRINO, ADELA: 192.

PEÑA SAAVEDRA, V.: 238.

PENIDO MONTEIRO, TANIA: 139.

PEREDA LÓPEZ, ANGELA: 521.

PEREYRA, BRENDA: 472.

PÉREZ AGOTE, ALFONSO: 424.

PEREZ CAUTIN, LIZ: 467.

PEREZ HERRERO, PEDRO: 19.

PÉREZ LEIRA, LOIS: 459.

PEREZ VICHICH, NORA: 91.

PEREZ, MARIANA: 563.

PERIN, ROBERTO: 126.

PEROTTI, ANTONIO: 270.

PIANETTO, OFELIA: 135.

PIDO, ANTONIO J. A.: 30.

PILDAIN ZALAZAR, MARIA PILAR: 99.

PINILLA NAVARRO, VICENTE: 266.
PINILLA, VICENTE: 562.
POHLE, FRITZ: 105.
PORTES, ALEJANDRO: 560.
PORZECANSKI, TERESA: 63.
POTASH, ROBERT A.: 487.
POZZETTA, GEORGE E.: 41, 395.
PRIEN, HANS. J.: 145.
PRISLEI, LETICIA: 10, 43, 62.
PUJOL, SERGIO: 170.

QUATTROCCHI-WOISSON, DIANA: 485.
QUIMINAL, CATHERINE: 549.
QUINLAN, MICHAEL: 343.
QUINTEROS, MARCELA: 496.

RADONICH, MARTHA: 541.
RAFART, GABRIEL: 345, 366.
RAMELLA, FRANCO: 176, 455.
RAMIREZ, BRUNO: 227, 272, 395, 501.
RAPOPORT, MARIO: 423.
REBORATTI, CARLOS: 538.
REDONDO, ADRIANA M.: 45.
REDONDO, NELIDA: 81, 168.
REGALSKY, ANDRES: 282.
REY TRISTAN, EDUARDO: 459.
RHYS, WILLIAM C.: 557.
RIBEIRO, GLADYS SABINA: 333.
RODRIGUEZ GALDO, MARÍA XOSE: 380.
RODRIGUEZ, CELSO: 487.
RODRIGUEZ, CLAUDIA L.: 237.
RODRIGUEZ, EDGAR: 124.
RODRIGUEZ, MARIANGELA: 422, 449.
RODRIGUEZ, RODOLFO ALBERTO: 228.
ROEL, ANTONIO EIRAS: 280.
ROLDAN, DARIO: 33.
ROMERO, LUIS ALBERTO: 356.
ROSENTAL, PAUL-ANDRE: 444.
ROSOLI, GIANFAUSTO: 40, 64, 172, 216, 269, 324, 356, 426, 511, 514, 569.
ROWLAND, ROBERT: 221.
ROZE, JORGE PROSPERO: 542.
RUBEL, IAACOV: 447.

SABATO, HILDA: 37, 445.
SACHETTA RAMOS, JOSE: 330.
SAKURAI, CELIA: 332.
SALA, GABRIELA: 516.
SALINAS MEZA, RENE: 42.
SALLES, MARIA DO ROSARIO R.: 517.
SAMARA, ENI DE MESQUITA: 446.
SAMPEDRO, CARMEN: 495.
SAMUELLE, CRISTINA: 309.
SANCHEZ ALBORNOZ, NICOLAS: 129, 335, 364.
SANCHEZ ALONSO, BLANCA: 130, 178, 283, 403, 482.
SANFILIPPO, MATTEO: 484, 508.
SANTAMARIA, DANIEL J.: 28, 147.

SANTI, ISABEL: 393.
SANTILLO, MARIO: 171, 383, 437.
SARRAMONE, ALBERTO: 322.
SARRIBLE, GRACIELA: 452.
SASSONE, SUSANA M.: 53.
SCARZANELLA, EUGENIA: 163, 317.
SCHEFFOLD, MARGOT: 294.
SCHIAVONI, GABRIELA: 462.
SCHNEIDER, ARND: 126, 294.
SCHNEIDER, ROSALIA: 25.
SCHNIEDEWIND, KAREN: 405.
SCHONEBOHM, DIETER: 295.
SCHRADER, ACHIM: 100, 101.
SCHWARCZ, ALFREDO J.: 263.
SCHWARZSTEIN, DORA: 429, 550, 571.
SEEFELD, RUTH FREUNDLICH de: 15.
SELUJA CECIN, ANTONIO D.: 295.
SENKMAN, LEONARDO: 8, 230, 361.
SEYFERTH, GIRALDA: 328.
SHEHADI, N.: 278.
SIEGRIST DE GENTILE, NORA L.: 99, 217, 248, 281, 381, 394, 533.
SIEGRIST URQUIZA DE GENTILE, NORA L.: 236.
SIGWALD CARIOLI, SUSANA B.: 336.
SILBERSTEIN, CARINA FRID de: 6, 31, 41, 58, 74, 152, 154, 167, 182, 200, 283, 312, 367, 398, 443, 512.
SILVESTRE, JAVIER: 562.
SIMS, HAROLD: 21.
SINKE, SUZANNE: 279.
SLAVUTSKY, RICARDO: 539.
SMITH, BARBARA E.: 532.
SMOLENSKY, ELEONORA MARÍA: 480.
SOLHEID DA COSTA, MARIA CECILIA: 327.
SONZOGNI, ELIDA: 82.
SORI, ERCOLE: 127, 500.
SOUTELO VÁZQUEZ, RAUL: 556.
SPITTA, ARNOLD: 102.
STABILI, MARIA R.: 14.
STEIMBREGER, NORMA: 541.
STURINO, FRANC: 67, 126, 205.
SULEIMAN, MICHAEL W.: 291.
SVANBERG, INGVAR: 226.
SWIERENGA, ROBERT P.: 389.
SZUCHMAN, MARK D.: 18.
SZWARCBERG, FRIDA: 25.

TABANERA GARCIA, NURIA: 438.
TAJIMA, HISATOSHI: 349.
TASCHEREAU, SYLVIE: 167.
TASSO, ALBERTO: 56, 140.
TOKER, ELIAHU: 492.
TOLCACHIER, FABIANA SABINA: 98, 113, 128, 141, 170, 175, 188, 205, 207, 218, 230, 239, 267, 314, 324, 336, 360, 382, 460, 497.
TOMASI, LIDIO F.: 23, 504.
TORREALBA, RICARDO: 55, 62, 90.
TORRES, SUSANA BEATRIZ: 219.
TOSI, LUCIANO: 11.
TRUZZI, OSWALDO M. S.: 264, 285, 331.

URREA GIRALDO, FERNANDO: 242.

VALDES, EDUARDO: 253.

VAPÑARSKY, CESAR A.: 298.

VARELA, BRISA: 418.

VAZQUEZ GONZALEZ, ALEJANDRO: 234, 315, 388, 399.

VECOLI, RUDOLPH J.: 34, 268, 279, 503.

VEIN, K.: 261.

VELAZQUEZ, GUILLERMO A.: 368, 399.

VÉLEZ IBÁÑEZ, CARLOS: 449.

VELIKONJA, JOSEPH: 4.

VIDAL, JOSE ANTONIO: 526.

VIEITES TORREIRO, DOLORES: 406, 459.

VIGEVANI JARACH, VERA: 480.

VILLARES, R.: 415, 425.

VILLECCO, ADALBERTO F.: 70.

WEINBERG, FELIX: 68.

WEINSTEIN, ANA E.: 492.

WEYNE, OLGA: 59.

WOLF, EMA: 202.

WOLFZON KOSMINSKY, ETHEL: 108.

WOORTMANN, ELLEN F.: 475.

WORTMAN, M.: 265.

WOSS, S.: 265.

YANAGUIDA, TOSHIO: 348.

YAÑEZ GALLARDO, CESAR: 131, 403, 439.

YANS-MCLAUGHLIN, VIRGINIA: 186.

ZACCARI, LEANDRO JAVIER: 180.

ZADOFF, EFRAIM: 365.

ZALDIVAR H., PAULA: 119.

ZARAGOSA RUVIRA, GONZALO: 406.

ZEBERIO, BLANCA L.: 174, 307.

ZUBILLAGA, CARLOS: 77, 112, 370, 507.

ZUBRZYCKI, BERNARDA: 543.

ZUCCHI, JOHN E.: 188.

ZUCCOTTI, JUAN CARLOS: 85.

Referencias de los colaboradores de este número

MARIO SANTILLO
E-mail: *cemla@cemla.com*

HERVÉ LE BRAS
E-mail: *lebras@ined.fr*

D. E. BAINES
E-mail: *d.e.baines@lse.ac.uk*

GRAZIANO BATTISTELLA
E-mail: *graziano@simi2000.org*

ALFREDO E. LATTES
E-mail: *alattes@cenep.org.ar*

PABLO A. COMELATTO
E-mail: *pcomelatto@cenep.org.ar*

CECILIA M. LEVIT
E-mail: *celi@unice.net.ar*

LELIO MARMORA
E-mail: *lmarm@indic.mecon.gov.ar*

ALEJANDRO GRIMSON
E-mail: *agrimson@retina.com.ar*

ROBERTO BENENCIA
E-mail: *rbenencia@ciudad.com.ar*

FERNANDO DEVOTO
E-mail: *fdevoto@fibertel.com.ar*

HERNAN OTERO
E-mail: *hgotero@arnet.com.ar*

STUDI MIGRATION EMIGRAZIONE STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XXXX — N° 149 — MARCH 2003

Table of Contents

The quest for migration governability in Latin America
edited by L. MÁRMORA

L. MÁRMORA, Governability crisis and new migration policies in Latin America.
J. GURRIERI, Bilateral Agreements on Labour Migration in South America. Tools for Migration Governability?
N. PÉREZ VICHICH, Workers mobility in the Mercosur Agenda.
L. A. BOGADO-POISSON, Workers mobility within the Andean region: history of a process.
M. Á. CASTILLO, The Regional Conference on Migration. Its evolution and current security context: the war on terrorism and human rights.
A. IZQUIERDO ESCRIBANO, D. LÓPEZ DE LERA, R. MARTÍNEZ BUJÁN, The favorites of the Twenty-First Century: Latin American Immigration in Spain.

L. GAFFURI, F. PITTAU, P. SCUTTI, Immigration and territory in the Abruzzo region.
P. BOCCAGNI, Immigration from non-EU countries to the Province of Trent. A review of indicators of residence and inclusion.
F. PITTAU, U. MELCHIONDA, F. BENTIVOGLI, F. NICODEMI, The need for migrant workforce in Italy in 2001.
P. SCEVI, Controversial aspects of the regularization of foreign workers in Italy.

Books reviews
Review of reviews
Books received

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy
Tel. 06.58.09.764 — Telefax 06.58.14.651
E-mail: studiemigrazione@cser.it - Web site: http://www.cser.it

ISSN 0039-2936 L. 25.000 (€ 18,00)

International Migration

QUARTERLY REVIEW
VOL. 41 N° 1 2003

Continuity and Changing Configurations of Migration to and from the Republic of South Africa — *Aderanti Adepoju*

Double Advantage? Violence Against Canadian Migrant Women from "Developed" Nations — *Douglas A. Brownridge and Shiva S. Halli*

The Increasing Political Power of Immigrants from the Former Soviet Union in Israel: From Passive Citizenship to Active Citizenship — *Tamar Horowitz*

Protecting Refugee Women and Children — *Patricia Weiss Fagen*

Globalization Transforms Trade-Migration Equation — *Charles B. Keely*

IOM International Organization for Migration

For further information, please contact:

Editor
Professor Reginald Appleyard
University of Western Australia, Dept. of Economics
Nedlands, Perth, Western Australia 6009
Tel: +61.89 380 2919 - Fax +61.89 380 1072
E-mail: beda@iinet.net.au

Publisher:
International Organization for Migration (IOM)
17, route des Morillons, P. O. Box 71
CH-1211 Geneva 19, Switzerland
Tel: +41.22/717 91 11 - Fax +41.22/798 61 50
E-mail: info@geneva.iom.ch
Web: www.iom.ch

TRAVESSIA

Revista do Migrante

CEM - Centro de Estudos Migratórios

Publicação quadrimestral, voltada ao estudo e divulgação da realidade do migrante a partir dos diferentes ramos do conhencimento: social, político, económico, educacional, cultural, etc.

Ano XVI - número 45 - Janeiro-Abril / 2003

FLEXIBILIDADE & MOBILIDADE

- Flexibilidade das Relações de Trabalho na Agricultura Paulista: A citricultura em São Paulo
  Paulo Roberto Correia da Silva - José Jorge Gebara
- Flexibilização do Trabalho: A rispidez do capital internacional
  Marta da Silveira Luedemann
- Dekassegui-Koo: Trabalhadores brasileiros no Japão
  Clarilton Ribas
- Capacitação e Mobilidade Profissional de Migrantes de Minas Gerais na Construção Civil em São Paulo, 1960-1970, *Eduardo Magalhães Ribeiro - Flávia Maria Galizoni - Thiago de Paula Assis*
- Flexibilidade e Mobilidade nas Agroindústrias de Carne do Oeste Catarinense
  Carlos José Espíndola
- Migração e Trabalho no Mundo Contemporâneo: Uma experiência acerca da migração dekassegui
  Fábio Kazuo Ocada
- ***Nossa Biblioteca***

Revista Travessia - Rua Vasco Pereira, 55 - Liberdade -
CEP 01514-030 — São Paulo / SP - Brasil
Fone: (011) 278.5227 - Fax: (011) 278.2284 - E-Mail: cemsp@uol.com.br
Valor da assinatura: Ass. válida por: 1 ano: R$ 15,00 2 anos: R$ 25,00
3 anos: R$ 35,00 Exterior (1 ano): U$ 20,00

Desarrollo Económico
Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Mario Damill, Juan Carlos Korol, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

ISSN 0046 - 001X

Vol. 42 **Enero - Marzo 2003** **Nº 168**

KENT EATON: La lógica de la delegación de poderes legislativos: la reforma de la promoción regional en la Argentina.

OSCAR OSZLAK: El mito del estado mínimo: una década de reforma estatal en la Argentina.

ROBERTO FRENKEL: Deuda externa, crecimiento y sostenibilidad.

GRACIELA E. GUTMAN Y SILVIA GORENSTEIN: Territorio y sistemas agroalimentarios. Enfoques conceptuales y dinámicas recientes en la Argentina.

MARIO BOLEDA Y ENRIQUE TANDETER: Dinámica demográfica en los Andes centro-meridionales.

JORGE RAÚL JORRAT Y LUIS ROBERTO ACOSTA: ¿Ha muerto el voto de clase? Las elecciones porteñas del siglo XX.

NOTAS Y COMENTARIOS

JUAN CARLOS TORRE: Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria.

CRITICA DE LIBROS

EDUARDO MIGUEZ: El sistema político argentino en la década de 1890.

INDICE DE DESARROLLO ECONOMICO, Nº 165 A 168
INFORMACION DE BIBLIOTECA

Desarrollo Económico es indexada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: *Current Contents* (ISSCI, Institute for Scientific Information); *Journal of Economic Literature* (AEA); *Sociological Abstract* (Cambridge Scientific Abstracts); *International Bibliography of the Social Science* (British Library of Political and Economic Science y UNESCO). También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en diversos índices en versión electrónica.

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales— es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, $ 60,00; Países limítrofes, U$S 68; Resto de América, U$S 74; Europa, U$S 76; Asia, Africa y Oceanía, U$S 80. Ejemplar simple: U$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información en: desarrollo@ides.org.ar, o disponible en el Web site: www.ides.org.ar. Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

Instituto de Desarrollo Económico y Social
Arãoz 2838 ◆ (C1425DGT) Buenos Aires / República Argentina
Teléfono: 4804-4949 ◆ Fax: (54 11) 4804-5856
Correo electrónico: desarrollo@ides.org.ar

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Consejo Editor: Darío Macor (Director), Ricardo Falcón, Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Hugo Quiroga, César Tcach, Darío Roldán.

ISSN: 0327-4934

Año XII **Nº 22 - 23** **2002**

Artículos

Dora Schwarzstein: *El lugar de las fuentes orales en los archivos: una cuestión en debate.*

María M. Bjerg: *Imágenes de la familia en la frontera. El mundo de Dorothea Fugl en Tandil en la segunda mitad del siglo XIX.*

Norma Silvana Lanciotti: *Política municipal y mercado inmobiliario. La producción del espacio urbano. Rosario, 1880-1910.*

Fernando J. Devoto: *Las dos ciudades de Juan Agustín García. De «La ciudad indiana» a la metrópolis del centenario.*

María Dolores Béjar: *Los conservadores bonaerenses: un partido desde el gobierno.*

Natacha Bacolla: *Política, administración y gestión en el peronismo histórico. Un estudio de caso: Santa Fe, 1946-1955.*

María Cristina Tortti: *La nueva izquierda a principios de los '60: socialistas y comunistas en la revista CHE.*

Cecilia Lesgart: *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta.*

Osvaldo Iazzetta: *La política en entredicho.*

Arturo Fernández: *Las nuevas funciones del Estado.*

Hugo Arrillaga, María Elena Kessler, Diego A. Valiente: *Crisis territorial y crisis de desarrollo. Su abordaje metodológico: ¿un paradigma o una cuestión herramental?*

Graciela Bruner: *Una revisión del universalismo ético y del concepto de derechos humanos. De la ilustración a los estudios de género.*

Notas y Comunicaciones:

Darío Roldán: La Révolution en Débat; de François Furet.

Mónica Bilonni: Elefantes y corderos. La sacralidad y la risa en la modernidad clásica; de José E. Burucúa.

Nicolás Quiroga: Amor y transgresión en Montevideo: 1919-1931; de José Pedro Barrán.

Alicia Megías: Sexo bajo control: la prostitución reglamentada. Rosario entre 1900 y 1912; de María Luisa Múgica.

Alejandro Eujenian: Pasiones sureñas. Prensa Política y cultura en la frontera nordpatagónica (1884-1946); de Leticia Prislei (dir.).

Alina Plomé: Filosofías de la Universidad y conflicto de racionalidades; de Francisco Naishtat, Ana María García Raggio y Susana Villavicencio (comps.).

Alejandro Moreira: Razón política, globalización y modernidad compleja; de Bernat Riutort Serra.

Cristina Godoy: No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos; de Ludmila da Silva Catela.

Estudios Sociales: Revista Universitaria Semestral, Universidad Nacional del Litoral, 9 de julio 3563, Santa Fe, Argentina

Telefax: (0342) 4571194 y 4571208 — E-mail: suspia@fcjs.unl.edu.ar.

Dirigir correspondencia a: Casilla de Correo 353, Correo Argentino sucursal Santa Fe, (3000) Santa Fe, Argentina.

NOTICIARIO DE HISTORIA AGRARIA

Revista Cuatrimestral del Seminario de Historia Agraria (SEHA)

DICIEMBRE 2002 • Nº 28

Estudios monográficos: **La pesca en la España contemporánea**

JESÚS GIRÁLDEZ RIVERO: Introducción.

ERNESTO LÓPEZ LOSA: Una aproximación al sector pesquero tradicional vasco (c. 1800 - c. 1880).

SEGUNDO RÍOS JIMÉNEZ: La industrialización de la pesca en la provincia de Huelva (1800-1930).

JOAQUÍN OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS: Cambio técnico e industrialización pesquera en Asturias (1880-1930).

JESÚS GIRÁLDEZ RIVERO: Armadores de Cádiz: competir y cooperar.

ANA ISABEL SINDE CANTORNA, Ma. TERESA FERNÁNDEZ VÁZQUEZ e ISABEL DIEQUEZ CASTRILLÓN: El proceso de difusión tecnológica en la pesca de altura del norte de España.

Estudios

IÑAKI MARTÍN VISO: La comunidad y el monasterio: el Señorío de Santa María en el Valle de Valdeiglesias (siglos XII-XIV).

GRUPO DE INVESTIGACION HISTORIA DE SALAMANCA (G.I.H.S.): La naturaleza y el mercado: orientaciones para una explotación agraria a finales del siglo XIX.

***Debates*: Sobre el atraso de la agricultura española contemporánea**

ENRIQUE LLOPIS AGELÁN - JORDI PALAFOX - PERE PASCUAL y CARLES SUDRIÀ - JAMES SIMPSON

ENCUENTROS - CRITICA Y RESEÑA DE LIBROS - TESIS DOCTORALES Y PROYECTOS DE INVESTIGACION - NOTICIAS DEL SEHA

CONSEJO DE REDACCION: Isabel Alfonso • Angela Atienza • Carlos Barciela • Lourenzo Fernández • Ramón Garrabou • Manuel González de Molina • José Manuel Naredo • Jesús Millán • Vicente Pinilla • José A. Sebastián.

Editor: J. M. Martínez Carrión, *Dpto. de Economía Aplicada. Facultad de Economía y Empresa UNIVERSIDAD DE MURCIA - 30100 Espinardo, MURCIA-ESPAÑA.* E-mail: *jcarrion@um.es*

SUSCRIPCIONES - SEMINARIO DE HISTORIA AGRARIA (SEHA), Departamento de Economía e Historia Económica, Facultad de CC.EE., Edificio B - Universidad Autónoma de Barcelona / Bellaterra Barcelona, España – Tel.: 935811200/935812303 - Fax: 935812012 – E-mail: carmen.sarasua@blues.uab.es

CANJE - dirigirse a María Dolores Egea Marcos - Universidad de Murcia, Biblioteca Universitaria, Intercambio, Apdo. 4021, 30080 Murcia (España) – E-mail: *mdem@um.es*

AZTLAN

A JOURNAL OF CHICANO STUDIES

Aztlán 25.2 **Spring 2000**

• ESSAYS

Reading Chicano/a Writing about the American War in Viet Nam, ***Jorge Mariscal***

Comunicación epistolar entre trabajadores migrantes y sus familias, ***Miguel Angel Vargas***

El Jefe: Bronson Cutting and the Politics of Hispano Interests in New Mexico, 1920-1935, ***Phillip B. Gonzales***

Imagining the Mexican Immigrant Worker: (Inter)Nationalism, Identity, and Insurgency in the Chicano Movement in Los Angeles, ***Ernesto Chávez***

• DOSSIER: ***On Forgetting***

Column of the Americas: Wordnapping Wreaks Havoc upon Political Scene
Patrisia Gonzales and Roberto Rodriguez

Founding Myths of the Nation, or What Jefferson and Hamilton Forgot about Immigration, ***Ali Behdad***

• ARTISTS' COMMUNIQUÉS

Interruptions, ***Eugene Rodriguez***

• REVIEWS

City of Sacrifice: The Aztec Empire and the Role of Violence in Civilization. By David Carrasco, ***Alberto López Pulido***

Latino Critical ("LatCrit") Legal Studies: Review Essay, ***Richard Delgado and Jean Stefancic***

Aztlán, the interdisciplinary, refereed journal of Chicano/a Studies, is dedicated to scholarly research relevant to or informed by the Chicano/a experience. First published in 1970 and still the premier journal of Chicano/a studies, Aztlán is issued twice a year.

Subscriptions & Individual Issue Cost. Subscriptions to Aztlán are available at the annual rate of $25.00 to individuals in the US and Mexico. All other countries, $35.00. For institutions, the annual subscription rate within US and Mexico is $50.00; other countries $60.00.

In the US and Mexico, the *individual* issue rate is $12.50 per single issue; $25.00 per double issue (highlighted below in red).
Outside the US and Mexico, the *individual* issue rate is $17.50 per single issue; $35.00 per double issue.

In the US and Mexico, the *institutional* issue rate is $25.00 per single issue; $50.00 per double issue.
***Outside* the US and Mexico,** the *institutional* issue rate is $30.00 per single issue; $60.00 per double issue.

UCLA Chicano Studies Research Center Publications
2307 Murphy Hall, Los Angeles, CA 90095
Tel.: 310-825-2642 – Fax: 310-206-1784 – aztlan@csrc.ucla.edu - www.sscnet.ucla.edu/esp

Problemas del desarrollo

Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. 33 **Nº 131** **octubre - diciembre 2002**

Artículos

Los campesinos y el Estado en América Latina: Un pasado turbulento, un futuro incierto
JAMES PETRAS y HENRY VELTMEYER

El auge del consumo en México: Una interpretación poskeynesiana.
COLIN DANBY

La hegemonía mundial de la potencias. Una aproximación teórica.
LUIS SANDOVAL RAMIREZ

De lo global a lo local: Cambios de cultivos y estrategias de sobrevivencia ante la crisis del mercado internacional del café. El caso de la Sierra Otomí-Tepehua en el estado de Hidalgo.
SOCRATES LOPEZ PEREZ

El mercado de la salud en Colombia y la problemática del alto costo.
LILIANA CHICAIZA

Coyuntura y debate

El comercio internacional, la responsabilidad corporativa y los derechos humanos: ¿Una vinculación necesaria?
MARIA CRISTINA ROSAS

Wither the 'Washington Consensus', the 'Developmental State' and the 'Seattle Protests': Can 'Managed Free Trade and Investment' become an alternative development model?
GRAHAME THOMPSON

Reseñas de Libros y Revistas

Un acercamiento al debate actual sobre la sociedad global.
EMILIO ROMERO POLANCO

Comentarios al libro de Joseph Stiglitz: *Globalization and this discontents.*
GERARDO REYES GUZMAN

Normas para la recepción de originales
Guidelines for submitting originals

Ventas: en librerías de la UNAM. ***Suscripciones y Ventas:*** *Depto. de Ventas* del IIEc: Torre II de Humanidades, 1er. piso, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F., MEXICO ó al A.P. 20-721, 01000, México, D.F., MEXICO -Tel.: (52) 5623-0094, Fax: (52) 5623-0124. *Correo electrónico:* ventiiec@servidor.unam.mx ***Colaboraciones:*** *Depto. de la Revista: Correo electrónico:* [revprode@servidor.unam.mx]. Consultar la página <http://www.iiec.unam.mx/problemas_del_desarrollo.htm>.

International Migration

QUARTERLY REVIEW
VOL. 41 N° 2 2003

Mexican Seasonal Migration to Canada and Development: A Community-based Comparison — *Tanya Basok*

Migration and the Reproduction of Poverty: The Refugee Camps in Jordan — *Marwan Khawaja*

Highly Skilled and Business Migrants: Information Processes and Settlement Outcomes — *Maureen Benson-Rea* and *Stephen Rawlinson*

Finding an Adequate Job: Employment and Income of Recent Immigrants to Israel — *Haya Stier* and *Varda Levanon*

Sovereignty, Legal Regimes, and International Migration — *Thomas Schindlmayr*

Mexico-US Migration: Moving the Agenda Forward — *Agustin Escobar, Philip Martin, Peter Schatzer* and *Susan Martin*

IOM International Organization for Migration

For further information, please contact:

Editor
Professor Reginald Appleyard
University of Western Australia, Dept. of Economics
Nedlands, Perth, Western Australia 6009
Tel: 61.89 385 9747 - Fax +61.89 385 7421
E-mail: breda@iinet.net.au

Publisher:
International Organization for Migration (IOM)
17, route des Morillons, P. O. Box 71
CH-1211 Genève 19, Switzerland
Tel: +41.22/717 91 11 - Fax +41.22/798 61 50
E-mail: info@geneva.iom.ch
Web: www.iom.ch

ORDEN DE SUSCRIPCION

ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS

ORDEN DE SUSCRIPCION
(*Subscription Form*)

AÑO / *Year:* ..... Números:.....

SUSCRIPTOR: .....
(*Subscriber*):

DIRECCION: .....
(*Address*):

CANTIDAD DE EJEMPLARES: .....
(*Copies*):

...../...../..... = $ .....

SUSCRIPCION ANUAL (3 Números)
(*Subscription (one year - 3 issues)*):

Argentina: **$ 50.-**
Resto de América: **U$S 50.-**
Europa y resto del mundo: **U$S 50.-**
Recargo vía aérea: **U$S 18.-** *
Ejemplares: • simple: **$ 18.-** / • atrasados: **$ 18.-** / • doble: **$ 36.-**

(*) Según tarifas del Correo Argentino vigentes no hay recargo vía aérea para países Limítrofes.

CHEQUES A LA ORDEN DE: Congregación de los Misioneros de San Carlos (Scalabrinianos)
(Checks to be made out to):

FAVOR DE REMITIR ESTE FORMULARIO CON SU ORDEN
PLEASE AIRMAIL/TELEFAX THIS FORM WITH YOUR ORDER

CENTRO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS
Avda. Independencia 20 / (C1099AAN) - Buenos Aires / República Argentina
Teléfonos / Fax: (0054 11) 4334-7717 / 4342-6749 / 4331-0832
Internet: http://www.cemla.com — E-mail: cemla@cemla.com